

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

AMPLIACIÓN DE  
LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA

1916-1930

GUILLERMO MÁXIMO CAO  
(COORD.)



MARCELA ALONSO  
CELESTE CASTIGLIONE  
JUAN FERNÁNDEZ  
CECILIA GASCÓ  
FERNANDO MASTANDREA  
EDUARDO PELOROSSO  
ANDREA PEREYRA  
SILVINA PESSOLANO  
ALBERTO ROSSI  
ANA TRENTI  
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ

BÄRENHAUS

ALMANAQUE HISTÓRICO ARGENTINO

AMPLIACIÓN DE  
LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA

1916-1930

GUILLERMO MÁXIMO CAO  
(COORD.)



MARCELA ALONSO  
CELESTE CASTIGLIONE  
JUAN FERNÁNDEZ  
CECILIA GASCÓ  
FERNANDO MASTANDREA  
EDUARDO PELOROSSO  
ANDREA PEREYRA  
SILVINA PESSOLANO  
ALBERTO ROSSI  
ANA TRENTI  
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ

BÄRENHAUS

ALMANAQUE  
HISTÓRICO  
ARGENTINO

1916-1930

AMPLIACIÓN DE  
LA PARTICIPACIÓN  
POLÍTICA

GUILLERMO MÁXIMO CAO  
(COORD.)

MARCELA ALONSO  
CELESTE CASTIGLIONE  
JUAN FERNÁNDEZ  
CECILIA GASCÓ  
FERNANDO MASTANDREA  
EDUARDO PELOROSSO  
ANDREA PEREYRA  
SILVINA PESSOLANO  
ALBERTO ROSSI  
ANA TRENTI  
J. M. TUPILOJON FERNÁNDEZ

BÄRENHAUS

■

Cao, Guillermo Máximo

Almanaque Histórico Argentino 1916-1930 : ampliación de la participación política / Guillermo Máximo Cao... [et al.] ; coordinación general de Guillermo Máximo Cao.- 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Bärenhaus, 2020.

Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-4109-94-1

1. Historia Argentina. I. Cao, Guillermo Máximo, coord.

CDD 982.061

■

© 2020, Guillermo Máximo Cao (coord.)

Asistente de Coordinación: Andrés Gurbanov

Corrección de textos: Mónica Costa

Diseño de cubierta e interior: Departamento de arte de Editorial Bärenhaus  
S.R.L.

Todos los derechos reservados



© 2020, Editorial Bärenhaus S.R.L.

Publicado bajo el sello Bärenhaus

Quevedo 4014 (C1419BZL) C.A.B.A.

[www.editorialbarenhaus.com](http://www.editorialbarenhaus.com)

ISBN 978-987-4109-94-1

1º edición: diciembre de 2020

1º edición digital: noviembre de 2020

Conversión a formato digital: Libresque

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446 de la República Argentina.

## ***Sobre este libro***

¿Por qué un Almanaque Histórico Argentino? Porque creemos que la Historia, como ciencia, reconstruye y analiza el pasado, interpretando las fuentes desde el presente. Y los presentes son todos distintos. Este de finales de la segunda década del siglo XXI que nos toca transitar, donde las fuerzas populares de extrema derecha crecen en todo el mundo y las crisis económicas globales son cada vez más seguidas, nos invita a mirar el pasado para encontrar similitudes y diferencias; para hallar continuidades y rupturas.

La UCR es el partido político más antiguo de la Argentina. Fundado en 1891, fue con el proceso de ampliación de la participación política que logró llegar a gobernar el país, a partir de 1916. Comenzaba así una etapa marcada por el impulso de ciertos cambios políticos y sociales graduales, montados sobre líneas de continuidad en materia económica. Sin embargo, problemas de gobernabilidad y la crisis de 1929 mediante, el período concluye con el primer golpe de Estado en la historia argentina y la reinstalación de proyectos conservadores.

Este Almanaque —denominación que pretende rescatar esas antiguas publicaciones que trataban distintos aspectos sobre un mismo tema (Almanaque Mundial, Almanaque de la Industria, etc.)— puede leerse por capítulos y no necesariamente de principio a fin. Cada uno de ellos aborda un aspecto del período de la historia argentina comprendido entre el 12 de octubre de 1916 y el 6 de septiembre de 1930.

## ***Sobre Guillermo Máximo Cao***

**Guillermo Máximo Cao nació en 1958. Profesor de historia egresado de IES N°1 “Alicia Moreau de Justo”, es coordinador de “100 Historias”. Fue profesor de los colegios y curso de ingreso de la UBA, Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires.**

Además de innumerables libros de textos escolares, es autor de Almanaque del Bicentenario de la Declaración de la Independencia Argentina 1816-2016 (2016, Bärenhaus) y San Martín y el cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (2017, Bärenhaus), este último declarado de Interés Cultural y Social por la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.

Es colaborador en diferentes medios de comunicación: TV, diarios y revistas. Recibió mención en el premio “Coca Cola en las Artes y las Ciencias 1989/90”. Expuso en Jornadas de Ciencias Sociales UBA, de Escuelas Medias Universitarias; profesorados Joaquín V. González, Alicia Moreau de Justo, Alfredo Palacios; en el Museo Histórico Nacional y en la Biblioteca “Esteban Echeverría” de la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires.



# *Índice*

[Cubierta](#)

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre Guillermo Máximo Cao](#)

[Autores del presente volumen](#)

[100 Historias: Presentación](#)

[Introducción](#)

[Capítulo I. Presidencias radicales \(1916-1930\)](#)

[Capítulo II. La política económica de los gobiernos radicales](#)

[Capítulo III. El radicalismo y el movimiento obrero: entre la negociación y la brutal represión](#)

[Capítulo IV. Mujeres: imágenes, mandatos y luchas en la década del 20](#)

[Capítulo V. Las presidencias radicales entornan las puertas](#)

[Capítulo VI. El mundo cultural de los años veinte: entre las vanguardias y la industria cultural](#)

[Capítulo VII. Los gobiernos radicales y la educación](#)

[Capítulo VIII. No todo lo que brilla es oro](#)

[Capítulo IX. Delito y modernidad](#)

[Capítulo X. Der deutsche Rächer: El vengador alemán](#)

[Capítulo XI. Vengarás tus muertos](#)

[Capítulo XII. Almanaque 1916-1930](#)

[Integrantes de 100 Historias que colaboran en otros tomos](#)

## **AUTORES DEL PRESENTE VOLUMEN**

### **MARCELA MARTA ALONSO**

Es profesora de Historia egresada del Profesorado del Sagrado Corazón. Diplomatura en Gestión Educativa (FLACSO). Diplomatura de Género y Movimientos Feministas en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Ha trabajado en el Instituto Domingo F. Sarmiento, en el Nacional N° 6 (Florida), en Oxford High School y en el Instituto Industrial Luis A. Huergo como profesora de Historia y de Formación Ética y Ciudadana. Fue profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Es Rectora del Instituto Vocacional Argentino. Participa en talleres literarios.

### **CELESTE CASTIGLIONE**

Licenciada en Ciencia Política (FSOC-UBA) y en Sociología (FSOC-UBA), Posgrado en Ciencia Política y Sociología (FLACSO) y Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es investigadora adjunta de CONICET, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Contextos de Desigualdades (IESCODE) de la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) donde dirige tres proyectos de investigación. Profesora de la Facultad de Derecho de la UBA, dicta seminarios de posgrado y doctorado en la UNPAZ e investigadora de proyectos del Instituto de Investigaciones “Gino Germani” (FSOC-UBA) y de la UNLP. Vicepresidenta de la Asociación Argentina de Estudios Coreanos (AAEC). Ha concurrido como invitada y expositora a congresos relacionados con el campo migratorio y publicado artículos en revistas nacionales e internacionales. En 2018 junto a la investigadora Cristina Barile compilaron el libro *Morir no es poco. Estudios sobre la muerte y los cementerios* (Ed. Continente). Y en 2019 publicó *Relatos migrantes. Historias de vida y muerte en José C. Paz* (EDUNPAZ). Se

desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

## **JUAN FERNÁNDEZ**

Profesor de Historia en la cátedra de “Historia Social Contemporánea”, en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y en la cátedra de “Problemas de Historia Argentina”, en la Universidad Nacional Arturo Jauretche (Florencio Varela). Titular de la materia “Historia Contemporánea mundial I y II”, en el Profesorado de Historia “Instituto Alfredo L. Palacios” de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Profesor a cargo de la cátedra “Historia de la Ciencia y de la Técnica” dictada en la Universidad de Morón (Carrera de Ingeniería). Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

## **MARÍA CECILIA GASCÓ**

Es licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), profesora en Historia (IES N° 1 “Alicia Moreau de Justo”) y Maestría en Historia (UNTREF). Docente del seminario “Sujetos, identidades y proyectos políticos en la historia reciente: las transformaciones del peronismo (1955-1976)” de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), cátedra Friedemann. Expositora, presentadora y comentarista en mesas y jornadas de Historia y Ciencias Sociales sobre temas vinculados a Historia intelectual, Historia de los intelectuales, Historia de las ideas e Historia cultural. Redactora de contenidos de textos curriculares, cuadernillos y materiales de cátedra, artículos y capítulos de libros. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

## **FERNANDO ANTONIO MASTANDREA**

Profesor en Historia, egresado del ISP “Joaquín V. González”. Especialista en Ciencias Sociales y su Enseñanza, postítulo otorgado por el INFD. Ha desempeñado o desempeña distintas tareas en tres niveles educativos: primario, secundario y terciario. Ejerce en la actualidad en el ISP “Joaquín V. González” y en la Escuela de Comercio N° 7 “Manuel Belgrano”. Ha publicado artículos en libros y revista, tanto sobre temas históricos como educativos. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

## **EDUARDO PABLO PELOROSSO**

Es profesor de Historia en nivel medio y superior, egresado del Instituto del Profesorado del CONSUDEC “Septimio Walsh”. Es docente de Historia Social Latinoamericana en la carrera de Geografía de dicho establecimiento. Docente de Historia, Geografía, Geografía Regional y Económica, Formación Ética y Ciudadana, Sociología y Taller de Sociedad y Estado (además de los cargos de Coordinador del Departamento de Ciencias Sociales y Tutor) en el Instituto Colegio de Nuestra Señora, Complejo Educativo Nuevo Sol y Escuela de Comercio N° 36 D. E. 03 “Isaac Haperín”. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA).

## **ANDREA PEREYRA**

Estudió el profesorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como docente en escuelas medias de la Capital Federal. Becaria del Fondo Nacional de las Artes. Publicó Cuentos con Historias junto a la escritora Agustina Caride. En el año 2018 obtuvo la Diplomatura en Gestión (FLACSO), y en 2019 la Diplomatura en Género y movimientos feministas, de

la Facultad Filosofía y Letras (UBA). Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

### **SILVINA PESSOLANO**

Profesora de Historia graduada en el Profesorado “Joaquín V. González”. Autora de los libros de actividades para docente del Almanaque de Bicentenario de la declaración de la Independencia Argentina (1816-2016) y de San Martín y el Cruce de los Andes. Almanaque de la hazaña (ambos de editorial Bärenhaus). Profesora del Colegio Nacional de Buenos Aires (UBA) y del Centro Educativo San Francisco Javier, Instituto La Candelaria y ex profesora del CONSUDEC. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

### **ALBERTO ROSSI**

Es profesor en Historia, recibido en el Instituto Obra Cardenal Ferrari. Docente de escuela media y de institutos terciarios. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

### **ANA TRENTI**

Profesora de Historia en el ISP “J. V. González”. Especialista y adscripta a la cátedra de Historia Europea Contemporánea en dicho establecimiento. Especialista en Derechos Humanos Económicos, Sociales y Culturales en la

UMET. Estudió Educación en la Universidad del Salvador. Diplomada en Constructivismo y Educación (FLACSO). Diplomada y Especialista en Educación y Gestión Educativa (FLACSO). Especialista en Enseñanza de la Ciencias Sociales (USAL). Trabajó en proyectos de aprendizaje en las escuelas medias del GCBA. Profesora del Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media de la UBA. Es rectora del Liceo N° 3 de Barracas y profesora en escuelas medias. Realizó varias ponencias en la Universidad de Unioeste, en Foz de Iguazú y en el ISP “Alicia Moreau de Justo”. Actualmente cursa la Maestría de Historia en UNTREF. Se desempeña como profesora de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautora del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

## **JUAN MARTÍN TUPILOJON FERNÁNDEZ**

Profesor egresado del Instituto Superior de Formación Docente N° 1 de la Ciudad de Avellaneda. Es preceptor en el Colegio Nacional de Buenos Aires y enseñó en el colegio secundario Nuevo Sol, de Caballito. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA).

## **100 HISTORIAS: PRESENTACIÓN**

Somos un grupo de profesores de Historia, convocados para dictar clases en el curso de ingreso a los colegios de la UBA: Carlos Pellegrini y Nacional de Buenos Aires. En dicho curso, además de desempeñarnos como docentes, participamos en la elaboración de los libros que utilizan los estudiantes.

El conjunto de profesores de Historia, sede Pellegrini, fue adoptando a lo largo de los años, características que, aunque fuimos formados en distintas instituciones, con diferentes trayectorias y especializaciones, logramos conformar un equipo de trabajo eficiente, solidario y de una capacidad profesional, digna de ser aprovechada para crear y construir otro tipo de acciones. De allí surgió la idea de crear 100 Historias, un equipo de trabajo que tiene el objetivo de investigar, estudiar, interpretar, debatir, la historia para difundirla como una herramienta de análisis y transformación del presente.

Nos fijamos, como tarea inicial, construir una historia argentina desde sus orígenes hasta la actualidad, plasmada en este Almanaque Histórico Argentino, cuyo nombre es para rescatar antiguas publicaciones que abordaban una temática, en este caso la historia argentina, desde diversos aspectos. Por eso, además de un capítulo de la historia de cada período, existen trabajos específicos sobre economía, género, migraciones, cultura, ideologías, finalizando con una completa cronología de los hechos destacados y apuntes biográficos de sus protagonistas.

El objetivo de este Almanaque es proponer una historia, que sirva para abrir un debate sobre nuestro pasado en función del presente. No es cuestión de utilizar la memoria colectiva solamente para no olvidar. La misión es que, a partir de ella, se pueda transformar, crear, construir, un futuro mejor.

*100 Historias está integrado por un grupo de docentes trabajadores intelectuales, que los une su pasión por la educación y la historia, las que son consideradas como herramientas fundamentales de transformación del presente y construcción del futuro.*



Marcela Alonso, Walter Ballesteros, Guillermo Cao, Celeste Castiglione, Juan  
Fernández, Cecilia Gascó, Andrés Gurbanov, Fernando Mastandrea, Carlos  
Oroz, Eduardo Pelorosso, Andrea Pereyra, Silvina Pessolano, Alberto Rossi,  
Ana Trenti, Juan Martín Tupilojon.

## INTRODUCCIÓN

La Unión Cívica Radical es el partido político más antiguo de la Argentina, que a pesar de varias escisiones perdura y tiene vigencia en la actualidad. Si bien su fundación se remonta a 1891, recién con la ley electoral de voto secreto y obligatorio pudo ganar las elecciones presidenciales, por tres períodos consecutivos, hasta que el primer golpe de Estado de la historia del siglo XX, el 6 de septiembre de 1930, terminará no sólo con la segunda Presidencia de Yrigoyen, sino con el sistema de elecciones sin fraude.

Este período que abordamos en este volumen del Almanaque Histórico Argentino tiene varias particularidades. Fueron los primeros gobiernos de nuestra historia elegidos masivamente, lo que permitió la participación de sectores, hasta ese momento invisibles, tanto como votantes, como candidatos. Estos nuevos protagonistas de la política como ciudadanos plenos pertenecían mayoritariamente a los hijos de inmigrantes, que no se habían nacionalizado y que soñaban en algún momento volver a su país de origen. Estos sectores considerados “medios” se educaron en Argentina, con la ley 1420 de educación primaria, obligatoria, gratuita, laica, logrando un ascenso social jamás pensado por sus padres en sus países de origen.

El radicalismo, que se había convertido en el principal partido opositor, llega a la Presidencia de la Nación, pero no logra controlar todos los mecanismos de poder, del sistema constitucional, teniendo graves problemas de gobernabilidad, plasmados en la imposibilidad de sancionar varias leyes fundamentales. De todas formas, ni Yrigoyen ni su partido, tenían la intención de producir grandes cambios en el modelo económico, pero les preocupaba fundamentalmente darle independencia política a la Argentina y respetar las instituciones democráticas. Por otra parte, la oposición conservadora no logra aglutinarse tras una figura o un partido unificado y entra en acción como mayor fuerza opositora a Yrigoyen, más que a la UCR, la prensa escrita, que se van a convertir en factor desestabilizante del sistema.

Las presidencias del período y su accionar político tanto en lo nacional como en sus relaciones exteriores están desarrolladas en el primer capítulo. En el siguiente se explica y analiza la política económica, que si bien no se planteaba

grandes cambios con respecto al modelo agroexportador, implementado desde el siglo anterior, propone algunas medidas que significaban una orientación distinta para algunos temas económicos. También es analizado el contexto económico internacional que conlleva grandes cambios en el mundo. La economía de guerra, la posterior, el crecimiento de EE.UU. culminando con la crisis financiera de 1929.

Uno de los puntos más controvertidos del período es la relación de los presidentes radicales con el movimiento obrero. Sobre todo por las sangrientas represiones de algunas huelgas. Tanto la evolución del sindicalismo como los conflictos y su resolución están desarrollados en el tercer capítulo.

Si los hechos históricos son inmodificables, su análisis e interpretación desde cada presente es distinto. Por eso en cada volumen de nuestro Almanaque Histórico Argentino incorporamos secciones que tienen que ver con temas trascendentales en el presente siglo XXI: género y migraciones. Desarrollados en los capítulos IV y V, respectivamente. La cultura y la educación también están analizadas con miradas particulares, desde este presente, en el VI y VII, correspondientemente.

Los cuatro capítulos siguientes abordan diferentes aspectos del período, aportando análisis originales sobre la masacre de Napalpí en 1924 (VIII), el tratamiento del delito (IX) y el anarquismo y la historia de algunas de sus figuras (X y XI).

El último capítulo, como en todos los libros de la colección, está destinado al Almanaque, una cronología del período con los hechos salientes de todos los aspectos que hacen a la memoria de un país. Además de aportar los datos biográficos más importantes de las personalidades del momento, pero sobre todo de los integrantes de los gabinetes ministeriales de cada presidente.

Cada capítulo cuenta con su bibliografía específica, respaldando cada uno de los análisis y conclusiones de este. Y, como decimos siempre, sólo nos resta esperar que disfruten y se apasionen leyendo este libro, como nosotros al escribirlo.

**Guillermo Cao, Coordinador de 100 Historias, Buenos Aires, octubre de 2020**

# **CAPÍTULO I**

## **PRESIDENCIAS RADICALES (1916-1930)**

Guillermo Máximo Cao

### **Presidencia de Hipólito Yrigoyen (1916-1922)**

Cuando el 12 de octubre de 1916 asumió Hipólito Yrigoyen la presidencia, se terminó una etapa de lucha de su partido, la Unión Cívica Radical (UCR), por un sistema electoral transparente. Lucha que se había dado a través del abstencionismo electoral, es decir no presentar candidatos y no concurrir a votar, y por las revoluciones armadas como las de 1890, cuando todavía era la Unión Cívica y las de 1893 y 1905. Pero si bien se había obtenido el sufragio obligatorio y secreto y el radicalismo había llegado a la presidencia, eso no significó que haya logrado controlar todos los mecanismos de poder.

El propio Yrigoyen en las dos últimas revoluciones (término utilizado en la época en lugar de sublevación para derrocar un gobierno o golpe de Estado), había organizado un gobierno provisorio para asumir y utilizar los métodos de facto, legitimados justamente por la falta de legalidad que tenían los gobiernos que habían llegado al poder por el fraude electoral. El llegar a la presidencia de esa forma, le permitía prescindir de todo el sistema elegido de forma irregular, incluyendo el Poder Legislativo y las gobernaciones provinciales, que justamente son las que le van a ocasionar dificultades para la gobernabilidad.

El haber obtenido un indiscutido triunfo electoral, con la Ley Sáenz Peña, no le permitía disponer el control del Senado y de las provincias, que mantenían los legisladores y gobernadores conservadores.

Esto no quiere decir que el líder radical hubiese querido implementar grandes cambios en el modelo económico y social. De hecho, jamás propuso, ni intentó salir de la estructura agroexportadora. Tampoco tenía un proyecto de grandes cambios en la estructura social. Si bien en ambos casos, y en general en toda su

política, se diferenció de los gobiernos anteriores, no fue sustancialmente distinta. En todo momento utilizó los términos “causa regeneradora” o “reparación” para definir su proyecto y el de su partido.

Pero también es cierto que los cambios que quiso realizar, como, por ejemplo, el manejo por parte del Estado del petróleo o del transporte, se vieron frenados por la oposición del Senado y muy especialmente de los medios de prensa tradicionales, que se convirtieron en la principal y más organizada expresión de la oposición.

## **Las elecciones**

En 1912 se promulgó la ley 8871 conocida como “Sáenz Peña”, por el presidente que la propuso. Establecía el voto secreto, obligatorio y si bien no prohibía el voto de la mujer, indicaba que los padrones electorales se debían realizar con los datos del servicio militar obligatorio, que era exclusivo para hombres. El sistema electoral para presidente y vice establecía que los ciudadanos elegían a los candidatos a electores que presentaba cada partido, los cuales se reunían y votaban entonces a los candidatos a presidente. En las elecciones del 2 de abril de 1916, Hipólito Yrigoyen, candidato de la UCR, ganó con el 47,25% de los votos (372.810) y la mayoría de los electores en el Colegio Electoral con 141 de los 300 integrantes, faltándole diez para acceder a la presidencia. En segundo lugar, el gobernador sanjuanino Ángel Dolores Rojas, que era apoyado por sectores conservadores que habían integrado el PAN (Partido Autonomista Nacional), obtuvo el 25,88% (154.549) y 69 electores. Lisandro de la Torre, del Partido Demócrata Progresista (PDP), obtuvo el 13,71% (140.443) y 57 electores. En último lugar, Juan B. Justo, candidato del Partido Socialista (PS), logró el 9,21% (56.107) y 14 electores. Los restantes votos fueron a parar a partidos sin fórmula presidencial, y la Unión Cívica Radical Disidente (UCR-D), un sector del radicalismo contrario a Yrigoyen obtuvo 19 electores en la provincia de Santa Fe. La participación fue del 62,71% del electorado registrado. El 20 de julio se reúne el Colegio Electoral y triunfa Yrigoyen con 152 votos sobre 300 con votos de la UCR-D.

## **Los ministros**

Yrigoyen, con 64 años, elige a quienes lo van a acompañar en el Poder Ejecutivo no por su experiencia en la función pública, que de hecho no tenía integrantes del partido que hayan participado en gobiernos anteriores, sino más por la lealtad demostrada a su persona y a sus ideas. Como ya dijimos, la UCR no se proponía grandes cambios en lo económico y varios de los integrantes de su gabinete pertenecían al sector agropecuario. Inclusive ocupando cargos ajenos a su actividad como el ministro de Marina, Álvarez de Toledo, ingeniero agrónomo, que tuvo mucha oposición en la Armada justamente por no ser hombre perteneciente al arma. Igualmente llamará la atención pública que el ministro de Guerra también sea un civil. (Véanse los ministros en el capítulo XII.)

La conocida historia del embajador británico que visita a Yrigoyen en un encuentro protocolar y le recuerda que es una tradición que el Presidente de la República Argentina consulte al gobierno de Londres respecto de la formación del gabinete de ministros, demuestra la enorme dependencia política que tuvieron los gobiernos conservadores, por supuesto, por voluntad de estos y no por una imposición británica, ya que Yrigoyen contesta que esa tradición se debe dar por terminada a partir de su gobierno, sin mayores consecuencias.

## **El Congreso y los gobernadores**

Con la llegada de Yrigoyen al poder se produjo un cambio en la forma de hacer política. El nuevo presidente era un líder popular que utilizaba novedosos métodos de conducción, a partir de la influencia ejercida sobre los nuevos grupos medios y los sectores populares urbanos quienes, hasta ese momento, en su mayoría no habían tenido participación política.

La estrategia utilizada por el gobierno para influir masivamente sobre estos grupos se basó en la instrumentación de técnicas de patronazgo político, lo cual desembocó en la creación de numerosas designaciones políticas y burocráticas. Esta otorgación masiva de cargos se usaba con el objetivo de vincular empleados

del Estado con los comités de la UCR y sus respectivos caudillos o “punteros” e indirectamente estimular al electorado. La excesiva cantidad de puestos creados durante esos años incidió negativamente en el gasto público. Simultáneamente se produjo una transformación de los partidos políticos que se convirtieron en organizaciones de masas de representación nacional.

A esto hay que sumarle una enigmática atracción que producía el propio Yrigoyen, quien no daba discursos en actos masivos y tenía una oratoria complicada y muchas veces hasta difícil de entender. Pero sus coloquios con pequeños grupos y sus misteriosas apariciones en los actos públicos, ya que muchas veces no subía a los estrados, pero se corría la voz de que el líder se encontraba en el lugar y algunos adivinaban haberlo visto o aseguraban que estaba en la ventana o balcón de una casa cercana.

El comienzo de la experiencia radical en el poder fue difícil en tanto debió enfrentar una oposición compuesta por un amplio espectro de fuerzas políticas: desde el conservadurismo, irritado por el peso y las actitudes populares de la UCR, hasta el Partido Socialista, que competía con el gobierno por la representación de los trabajadores y denunciaba de la misma manera que el Partido Demócrata Progresista, actitudes demagógicas en Yrigoyen. Aunque la oposición fue descarnada, no presentó un frente unificado: mientras los conservadores eran fuertes en numerosas provincias, especialmente Buenos Aires, también tenía sus propias divisiones internas. Por su parte el socialismo tenía su principal fuerza en la Capital, pero también sufrió el desprendimiento en 1918 del Partido Socialista Internacional luego convertido en comunista. Y los demócratas progresistas sólo tenían peso en Santa Fe.

El propio radicalismo, sobre todo en el Interior del país, tenía gran cantidad de facciones, que respondían a los caudillos zonales muchas veces duramente enfrentados. Y si bien la figura del líder podía unir a los electores del radicalismo alrededor de su figura, en las elecciones locales no lograba obtener gobernaciones e intendencias por las propias divisiones. Eso explica cómo Yrigoyen triunfaba con amplio margen en las presidenciales, pero a lo largo de catorce años no logró controlar el Senado.

La oposición tampoco lograba unificarse y tener un discurso único. Era más efectiva la insistente crítica ejercida desde los principales diarios, como La Prensa y La Nación o el periódico socialista La Vanguardia, quienes centraban su ataque a la figura de Yrigoyen. Desde sus columnas se lo acusaba de

ignorante y demagogo por su peculiar relación con los sectores populares, se criticaba sus intervenciones provinciales y la falta de consulta al parlamento y se lo asociaba despectivamente a los caudillos del siglo XIX.

Uno de los más importantes problemas de la UCR se hallaba en el parlamento. La oposición conservadora dominaba el Senado y pudo frenar los proyectos del Poder Ejecutivo que no le convenían. A pesar de los categóricos y sucesivos triunfos en las elecciones posteriores el radicalismo nunca pudo controlar la Cámara de Senadores. En Diputados recién lograron una frágil mayoría en las elecciones de 1918.

Importantes proyectos fueron rechazados o no fueron tratados como la creación de un banco agrícola, el fomento de la colonización rural, la creación de una flota mercante. Frente a esto Yrigoyen no permitió a sus ministros concurrir a las interpelaciones pedidas y él mismo se comunicaba únicamente por escrito con el Congreso.

Además, la oposición gobernaba en la mayoría de las provincias, mientras que la UCR sólo lo hacía en Córdoba, Entre Ríos y Santa Fe. Tanto por esta circunstancia como por el convencimiento de los radicales de que tenían que encarar una tarea de reparación nacional, el gobierno de Yrigoyen apeló en veinte oportunidades (quince por decreto y cinco por ley del Congreso) a la intervención federal a distintas provincias. Las intervenciones fueron a Buenos Aires, Corrientes, Mendoza, Córdoba, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Salta, San Luis, Santiago del Estero y San Juan. El argumento principal del gobierno Nacional era que esos gobernadores habían sido elegidos mediante el fraude electoral.

Esta política interventora no sólo profundizó las distancias con la oposición, sino que además generó duros enfrentamientos internos en la UCR y también en el sector militar, ya que en muchas oportunidades la intervención era acompañada por el Ejército. Dentro de las filas armadas, además, hubo denuncias de favoritismo hacia los oficiales que habían participado en las “revoluciones” radicales de 1890, 1893 y 1905, premiándolos con ascensos y promociones. Se acusaba a Yrigoyen, desde los cuarteles, pero también desde la prensa opositora, de politizar a las Fuerzas Armadas haciéndolas participar en las intervenciones federales y en las represiones en los conflictos obreros. Esta fue la excusa para la organización de un movimiento interno en el Ejército, opositor al sector de oficiales yrigoyenistas, que derivó en la creación de la Logia San Martín, que



intentó controlar a la fuerza y al Círculo Militar. La posición belicista, de la mayoría del sector castrense, frente a la neutralidad argentina y las acusaciones al gobierno de desatender el reequipamiento militar frente al avance armamentista chileno, ayudaron al descontento dentro de la fuerza.

Cabe destacar que durante toda su presidencia se respetó el ejercicio de la absoluta libertad de prensa, a pesar de la dureza de las críticas y sátiras hacia su persona y su forma de gobernar. También mantuvo muy buenas relaciones con la Iglesia Católica, diferenciándose de las políticas laicas de sus antecesores. En sus discursos estaban siempre presente invocaciones y expresiones religiosas.

## **La neutralidad**

Otro aspecto controvertido del gobierno radical fue su política externa, especialmente su postura ante la Primera Guerra Mundial. Yrigoyen continuó la neutralidad iniciada por su antecesor, Victorino de la Plaza. Y Argentina se mantuvo neutral hasta el final del conflicto a pesar de la oposición de conservadores y socialistas, que pedían la ruptura de relaciones con Alemania e inclusive la declaración de guerra. Los principales diarios también lo presionaron para romper relaciones diplomáticas con Alemania y sus aliados. Desoyó la decisión del Congreso al respecto e incluso enfrentó posturas internas del radicalismo, como las de Leopoldo Melo, quien era partidario de declarar la guerra a los alemanes.

En febrero de 1917, Alemania declaró que iba a atacar a todo el tráfico marítimo, beligerante o neutral, en las zonas de bloqueo cercanas a Gran Bretaña, Francia e Italia. Además, se conoce la entrada en guerra de EE.UU., Brasil, Perú y Uruguay. La oposición, sobre todo por medio de los periódicos, presionó para cambiar la postura del gobierno.

La situación se agrava cuando en abril es hundido el buque argentino Monte Protegido, previo desembarco de sus tripulantes. El gobierno argentino, a través de su cancillería, reclama enérgicamente a Alemania las reparaciones materiales y los actos de desagravio correspondientes. Si bien la cancillería alemana responde satisfactoriamente, en junio son capturados otros dos buques

mercantes, Toro y Oriana. En esta oportunidad se produce un duro cruce de notas, hasta que finalmente Alemania se aviene a los pedidos de Argentina.

En medio de este contexto sumamente tenso, la embajada de EE.UU. remite al gobierno argentino, pero también a la prensa opositora, un telegrama del embajador alemán en Buenos Aires enviado a su país, recomendando el hundimiento de varios buques argentinos que llevan mercaderías a Inglaterra e insulta al ministro Pueyrredón tratándolo de “burro”. El telegrama interceptado por los servicios de inteligencia norteamericano y difundido públicamente provocó un escándalo mayúsculo que llegó a ser debatido en el Congreso. Allí, como a través del diario radical La Época, se denuncia la sumisa y casi humillante actitud neutralista del gobierno anterior por orden de Gran Bretaña, que ahora se ha transformado en belicista ante las presiones de EE.UU., en contra de la independiente neutralidad, demostrada con duras posiciones frente a unos y otros.

A pesar de todo, Yrigoyen, persistió en su política de independencia diplomática, particularmente frente a los EE.UU. y mantuvo la neutralidad durante el conflicto. Aunque fracasó en su intento por organizar una conferencia latinoamericana de naciones neutrales, tuvo mayor impacto la decisión de apoyar el principio de igualdad de los Estados en la conformación de la Sociedad de las Naciones. A las reuniones previas a su organización, realizadas en Ginebra, concurrió la delegación argentina encabezada por el embajador en Francia, Marcelo T. de Alvear, quien demostraría que no estaba convencido con la postura intransigente de Yrigoyen de no avalar ningún tipo de exclusiones ni diferencias entre los países que conformen la Sociedad. Debido a la aceptación de Alvear de avanzar con las negociaciones sin ser aprobada la postura argentina, se lo intima a definir la cuestión y ante la decisión de excluir a varias naciones por parte de los países vencedores de la guerra, el canciller Honorio Pueyrredón ordena el retiro de la delegación.

## **La reforma universitaria**

Las causas de la reforma universitaria fueron básicamente dos. Los sectores medios integrados por inmigrantes e hijos de inmigrantes querían el ascenso

social a partir de ejercicio de profesiones liberales. La otra causa es que el régimen universitario especialmente en la Universidad de Córdoba tenía programas de estudio anacrónico y su cuerpo de profesores y directivos era elitista y conservador.

El conflicto se inició a fines de 1917, cuando en la Facultad de Medicina se resuelve suprimir el sistema de practicantes en el Hospital de Clínicas de la ciudad de Córdoba. Los estudiantes realizan una huelga y el presidente Yrigoyen interviene la Universidad y nombra a al doctor José Nicolás Matienzo (1860-1936) quien reforma los estatutos tomando como modelo los de la Universidad de La Plata.

En ese marco se realizan elecciones y triunfa la fórmula contraria a los estudiantes reformistas y se inicia nuevamente el conflicto denunciando el anacronismo de los programas de estudio, la rigidez de los reglamentos y el autoritarismo de docentes que conforman una elite intelectual perteneciente a un modelo antidemocrático, que no permiten la participación de los estudiantes en el gobierno de la Universidad.

*“La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar ese pensamiento propio de los cuerpos universitarios por medio de sus representantes. Está cansada de soportar a los tiranos. Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa. La juventud universitaria de Córdoba, por intermedio de su Federación, saluda a los compañeros de la América toda y les incita a colaborar en la obra de libertad que inicia.”<sup>1</sup>*

Los estudiantes exigían participación en el gobierno y libertad de cátedra. La movilización estudiantil también se expresó como antiimperialista y coincidió con las luchas obreras nacionales y con la Revolución Rusa en el ámbito internacional, que causó un gran impacto entre los sectores progresistas y reformistas de todo el mundo.

Yrigoyen recibe una delegación de la Federación Universitaria Argentina a la que alienta y apoya decididamente reconociendo la justicia de los reclamos. Los

que va plasmando en algunos decretos. Es cuando la protesta se expande a todas las universidades argentinas, pero también llega a la mayoría de los centros de altos estudios de América. Primero en Perú, Chile y México y luego se expande a Uruguay, Cuba, Colombia, Ecuador y Bolivia.

En La Plata, en octubre de 1919 se produce una gran manifestación estudiantil que es duramente reprimida por orden del gobernador José Camilo Crotto (1863-1936). Yrigoyen defiende a los estudiantes y desautoriza públicamente al gobierno provincial. Entre las medidas a favor de la reforma se encuentra la creación de la Universidad del Litoral con el nuevo régimen de autonomía y gobierno propio.

La reforma fue la afirmación de las transformaciones producidas en la sociedad argentina, en especial de los emergentes sectores medios. El gobierno radical apoyó a los reformistas que lograron algunos cambios importantes, ya que los estudiantes se integraron al gobierno, los profesores más conservadores fueron removidos y se modificaron algunos contenidos y prácticas pedagógicas. El éxito de la reforma se verá plasmado con el transcurso del tiempo, cuando se vaya democratizando la vida en las universidades nacionales, se logre el gobierno tripartito (docentes, estudiantes y graduados) y se consolide la libertad de cátedra y de expresión de la comunidad educativa.

## **La “gripe” española**

2

En la mayoría de los libros de historia escritos sobre este período no figura casi mención de la pandemia llamada “gripe española”. Por la situación vivida en nuestro país al momento de escribir este libro (2020) es inevitable describir cómo se vivió en Argentina, y para eso tomamos como fuente principal varios artículos del investigador del CONICET Adrián Carbonetti, en especial el publicado en 2010 por la revista Desacatos, “Historia de una epidemia olvidada. La pandemia de gripe española en la argentina, 1918-1919”.

En 1918 y 1919, una pandemia de gripe causó más de 50 millones de muertos en

todo el mundo, más del doble de la recién terminada Primera Guerra Mundial. Los gobiernos europeos y de EE.UU., donde más afectó la enfermedad, trataron de ocultar la gravedad de lo que sucedía a tal punto que se la conoce como gripe española, porque los diarios de ese país eran los que más difundían lo que estaba pasando, ya que España al no haber participado en la gran guerra, no tenía que evitar difundir una segunda catástrofe en tan poco tiempo.

Uno de los aspectos que llama la atención con respecto a esta enfermedad fue la denominación que se le dio por parte de las autoridades sanitarias y por los médicos en general: “grippe”. Posiblemente esa doble “p” se haya constituido en un elemento diferenciador de la enfermedad que aparecía todos los años, menos devastadora y más recurrente que la gripe española.

En Argentina el gobierno democrático de Yrigoyen tomó desde el Estado las medidas necesarias. La gran epidemia de fiebre amarilla de 1871 y la de cólera de 1887, con la destacada actuación del médico higienista José Penna, había alertado a las autoridades sanitarias de nuestro país. El “higienismo” era la corriente predominante para el mejoramiento de las condiciones sanitarias en las grandes ciudades, y la de Buenos Aires era considerada una de las más higiénicas del mundo. El municipio contaba con 17 hospitales, donde en 1918 se atendieron más de 100.000 personas. Tenía el mejor sistema sanitario, red hospitalaria, y número de médicos por habitantes del país.

En el primer semestre de 1918 empezaron a aparecer los primeros casos en Argentina ingresados por el puerto de Buenos Aires. En los primeros momentos se le restó importancia a la enfermedad, ya que su gravedad estaba siendo ocultada por la mayoría de los países más damnificados. Pero cuando fue creciendo la mortandad, los diarios opositores comenzaron a advertir la gravedad, a reclamar medidas y al mismo tiempo a dar recomendaciones de productos que podían prevenir la “grippe”, acompañadas de publicidades y al mismo tiempo provocando el aumento de precios y la escasez de ciertos productos como el agua oxigenada y el alcanfor medicinal.

En octubre de 1918 se decidió emprender la limpieza del Riachuelo, efectuar exámenes de salud a los inmigrantes que llegaban en barcos procedentes de Europa, e internar en cuarentena en un lazareto en la isla Martín García a aquellos que presentaran síntomas de gripe. Además de evitar reuniones en lugares cerrados, se suspendieron las clases en escuelas primarias y secundarias, se prohibieron los espectáculos públicos, se clausuraron music halls y circos. En

noviembre se comenzó a derivar los enfermos graves de gripe al Hospital Muñiz, y se profundizó la cuarentena en la isla Martín García.

Como prevención se hacían desinfecciones en lugares públicos, oficinas y tranvías. Se prohibió escupir en el suelo. Se recomendaba desinfección de boca y garganta con soluciones de agua oxigenada, o con una mezcla de aceite y mentol, que también se usaba en inhalaciones. Pero el antiséptico más popular contra la gripe era el alcanfor, que llegó a escasear seriamente. El periodismo, que primero ocultó la gravedad de la enfermedad, luego exigía medidas del Estado mientras publicitaba productos. Con el paso del tiempo empezó a criticar las restricciones y hasta los tangos se ocupaban jocosamente de las precauciones contra la “gripe”. “La Grippe. Tango Contagioso”, con música de Alfredo Mazzuchi y letra de Antonio Viergo, decía: “No me hables más de la gripe / porque soy muy aprensivo / y ya siento un tip tip tipi tipi / en el tubo digestivo. / La limonada Rogé / rápido corro a comprar / porque me quiero purgar / y me voy luego a acostar para sudar”.

La primera oleada generó una mortalidad relativamente baja, en las regiones más afectadas ocasionó 2.237 muertes. Este número no era habitual, ya que en 1917 la mortalidad por gripe había sido sólo de 319 casos. La segunda oleada, la del invierno de 1919, provocó 12.760 muertes. Es decir, entre 1917 y 1918 la mortalidad por gripe se multiplicó por siete, y entre 1918 y 1919 se multiplicó por cinco. Lo cierto es que la epidemia de gripe española dejó un saldo en Argentina de 14.997 muertes sobre una población aproximada de 8.500.000 habitantes.

Adrián Carbonetti en el artículo mencionado, escrito en 2010, concluye con estas palabras que se transcriben por la gran actualidad que tienen:

*“Estas apreciaciones permiten pensar en la utilización de la epidemia como factor político, cuestión puesta en juego que va más allá del hecho mismo de la epidemia y de las medidas sanitarias implementadas. El desarrollo de la enfermedad suscitó cierta susceptibilidad en la sociedad, que en muchos casos fue aprovechada por la oposición a los gobiernos en turno para generar críticas, pero también por los mismos gobernantes para consolidar y dinamizar las redes clientelares.”*

Ahora bien, la epidemia fue una nueva prueba para el Estado, la medicina y la sociedad argentina, a la vez que se transformó en una fuerte preocupación en términos políticos y sociales, y puso al desnudo, nuevamente, los desequilibrios económicos y sociales de un país que crecía pero que no se desarrollaba.

## **Los enfrentamientos en la UCR**

La división surgió al poco tiempo de iniciarse el gobierno. El sector más aristocrático, denominado Grupo Azul, criticaba con dureza el personalismo de Yrigoyen, la constante superposición del Estado con el partido, así como las técnicas de patronazgo político de las que parecía estar excluido. También cuestionaron algunas intervenciones provinciales y la política internacional. A principios de 1919 se produjo un intento de división, pero finalmente no progresó porque las relaciones entre los comités del partido e Yrigoyen eran muy fuertes.

En 1922 Yrigoyen había podido evitar la división y logró presentar un partido aparentemente unido al acercarse las elecciones presidenciales de ese año. La larga militancia de Marcelo T. de Alvear y sobre todo su activa participación en la revolución de 1893 y su desempeño como embajador en Francia, a pesar de estar en contra de la neutralidad, lo mantuvieron alejado de los enfrentamientos en el partido. Además, era el candidato más potable para algunos sectores de la elite y también para el Grupo Azul. Por eso fue el elegido por Yrigoyen para sucederlo. La fórmula se completaría con el jefe de policía y militante leal a Hipólito, Elpidio González.

Los conservadores fueron a las elecciones divididos y muchos presentaron sólo candidatos provinciales. Un grupo se unificó en la Concentración Nacional y presentaron la fórmula Norberto Piñero-Rafael Núñez. El Partido Socialista a Nicolás Repetto-Antonio De Tomaso y los demócratas progresistas a Carlos Ibarguren-Francisco Correa.

## **Las elecciones de 1922**

La campaña electoral se desarrolló sin la presencia de Alvear, que prefirió mantener su cargo de embajador en Francia, por lo tanto, se enteró del triunfo estando todavía en París.

El 2 de abril el radicalismo triunfó ampliamente con el 48% de los votos (458.457). Concentración Nacional 21% (200.000), el Demócrata progresista 7,6% (73.222) y el Socialista 7,4% (73.186). A diferencia de 1916 el triunfo también fue en el Interior, donde solamente la derrota fue en Salta por la Unión Provincial, en Corrientes, en Mendoza por el lencinismo y en San Juan por el bloquismo. La fórmula radical obtuvo 235 electores de 326.

Alvear celebró el triunfo, en París, con una gran gala a la que asistieron las principales personalidades de Francia. Luego viajó a Roma a entrevistarse con el papa Pío XI y con el rey Víctor Manuel III y por último visitó en Londres al rey Jorge V.

## **Presidencia de Marcelo T. de Alvear (1922-1928)**

Yrigoyen fue siempre despreciado por los sectores más ricos a pesar de no afectar demasiado sus privilegios y menos su riqueza. Sin embargo, y a pesar de haber sido elegido como su sucesor por el “Peludo”, Alvear fue muy bienvenido por la elite, de la que él mismo procedía. Si hubiera existido una nobleza en Argentina, la familia del presidente seguramente sería una de las más representativas. Su abuelo Carlos María de Alvear, hijo del noble español Diego de Alvear y Ponce de León, fue el segundo Director Supremo de la Provincias Unidas en 1815, primero amigo y compañero en la Logia Lautaro de San Martín (incluso hay serias sospechas que sean medio hermanos), pero luego el ego de Carlos María y otros intereses lo distanciaron del Libertador convirtiéndose en enemigos. A diferencia de San Martín, siempre fue el “prócer” mimado junto a Rivadavia de la historia oficial, sobre todo porteña. En eso también tiene mucho que ver Torcuato de Alvear, hijo de Carlos y padre de Marcelo, primer



intendente de la ciudad de Buenos Aires cuando es federalizada. Él fue quien puso el nombre a la avenida más aristocrática de la ciudad.

El 12 de octubre de 1922 en la ceremonia habitual de traspaso del mando en el Congreso Nacional, Alvear destaca y se compromete a continuar la obra realizada por su partido y (en segundo término) por la gran personalidad del presidente saliente. A esta altura, luego de ser el elegido por Yrigoyen unos meses antes, ya todo el mundo comenta, sobre todo los diarios opositores, del distanciamiento del líder radical y su sucesor. La ruptura definitiva se dio cuando Alvear anunció su gabinete (véase el capítulo XII: “Almanaque 1916-1930”), con personas nada gratas para Yrigoyen sumado al hecho de haber prescindido de su consulta para formarlo. Hasta los diarios oficialistas como La Época cuestionan algunos nombres, mientras el otrora acérrimo opositor, La Nación, elogia a Alvear por los hombres elegidos para acompañarlo en su gobierno. Inclusive circulan versiones que Yrigoyen presionaría con sus partidarios para forzar la renuncia de Alvear para que asuma el vicepresidente Elpidio González.

De los ministros elegidos por Alvear para conformar su gabinete solamente uno era de entera confianza de Yrigoyen, Eufasio Loza, de Obras y Servicios Públicos. El resto, incluso, se había manifestado en contra del personalismo del ahora expresidente. De todas formas, en los seis años de mandato el gabinete va a sufrir constantes cambios, cumpliendo su mandato solamente Ángel Gallardo en Relaciones Exteriores, Celestino J. Marcó en Justicia e Instrucción pública y Manuel Domeneq García en Marina.

A pesar de las diferencias con Yrigoyen, su política interior va a darle cierta continuidad en los métodos. Durante el mandato de Alvear son diez las intervenciones federales y sólo tres cuentan con la aprobación del Congreso. Tucumán, Mendoza y San Juan contarán con las leyes correspondientes. Por decreto interviene Jujuy, Catamarca, Salta y dos veces a La Rioja (1924 y 1925) y otras dos a Santiago del Estero (1924 y 1928). Aunque fueron menos que en el gobierno anterior, continuaron y además se sumó el intento de intervenir Buenos Aires, bastión yrigoyenista.

Las mayores diferencias con el gobierno de Yrigoyen tuvieron que ver con el enfrentamiento entre personalistas y antipersonalistas. Por ejemplo, Alvear, puso el gasto público bajo control del Congreso, aunque se logró limitarlo relativamente. De esta forma se intentó quitarle a Yrigoyen una de sus principales herramientas de control partidario. El enfrentamiento se dio tanto en

los conflictos entre el presidente y el vice como en el parlamento, donde cada proyecto presentado era motivo de arduas discusiones entre los propios legisladores radicales. Los partidarios de Alvear quisieron controlar el partido desde el gobierno e intentaron intervenir la provincia de Buenos Aires. Desde el diario yrigoyenista La Época se criticaba al gobierno con más dureza que los diarios tradicionalmente conservadores. Vicente Gallo ocupó el Ministerio del Interior en lugar de Matienzo y trató de controlar los comités partidarios.

El enfrentamiento llegó a tal punto que en las elecciones de la Capital Federal de 1924 la UCR presentó dos listas, permitiendo que ganara el socialismo y los antipersonalistas obtuvieran el segundo lugar. Este grupo encabezado por Leopoldo Melo, Segundo Gallo y José Tamborini, constituyeron la Unión Cívica Radical Antipersonalista y recibieron el apoyo de agrupaciones conservadoras de varias provincias. De todas formas, el alvearismo no pudo controlar el aparato partidario, sobre todo después de la derrota electoral de 1924.

## **Acción política de Alvear**

Las diferencias en el radicalismo no eran sólo una cuestión de mayor o menor personalismo. La política de Alvear mostró varios cambios con respecto a Yrigoyen. En política exterior, cuando fue embajador en Francia, manifestaba su desacuerdo de retirarse de la Sociedad de las Naciones, a pesar de la decisión presidencial. En cuanto al petróleo, prefería una menor participación estatal de la que quería su antecesor. De todas formas, Yrigoyen durante su gobierno a pesar de levantar la bandera de la estatización, no se opuso a la participación de las empresas privadas extranjeras en la producción que tuvieron un crecimiento significativo durante su mandato. La creación en 1922 de YPF con el objetivo de supervisar la producción, no sólo fue mantenida por Alvear, sino que le dio un importante impulso al nombrar al general Enrique Mosconi al frente del organismo regulador que creó, por ejemplo, la destilería de La Plata generando un conflicto con la Standard Oil, que había crecido en la explotación petrolera. Yrigoyen se alineó decididamente a favor de la empresa nacional aprovechando el enfrentamiento para hostigar la política de Alvear, que no era más que una continuidad de la suya.

Aprovechando la tensa situación que se vivía con Chile y Brasil, con los cuales existían pendientes problemas de límites y sobre todo una gran desconfianza por la importante compra de armamentos de ambos países, las Fuerzas Armadas a través del ministro de guerra Agustín P. Justo, presionaron al gobierno para sumarse a la carrera armamentista. Alvear también aprovechó la ocasión para acercarse a los oficiales militares y comenzó una importante renovación en el equipamiento de tierra y mar. Se compraron tres cruceros y seis destructores para la Marina y se planificaron maniobras militares con gran desplazamiento de tropas en Córdoba y Mendoza.

También le dio un impulso importante a la Aeronáutica. En 1925 fundó la Escuela de Aviación en Córdoba y posteriormente la primera fábrica de motores de aviación. En 1927 se creó la Dirección general de Aeronáutica.

Intentó lograr del Congreso la aprobación para ingresar a la Sociedad de las Naciones, pero la negativa de los legisladores yrigoyenistas se lo impidió. A diferencia de su antecesor que tuvo una muy buena relación con la Iglesia, la propuesta del obispo Miguel de Andrea para ocupar el cargo vacante del arzobispado de Buenos Aires fue resistido por el Vaticano, iniciándose un arduo debate sobre el ejercicio del patronato. Desde 1923 hasta 1926 las relaciones fueron muy tensas, hasta que llegó el nuevo nuncio apostólico Filippo Cortesi, que mejoró la situación.

El gobierno de Alvear de todas formas era muy bien visto por los diarios más importantes, La Nación, Crítica, La Prensa (conservadores) y por los sectores altos y medios-altos de la sociedad, que veían un manejo ordenado de las finanzas, respeto por las libertades individuales y preocupación social por algunas leyes impulsadas y aprobadas en su mandato como la regulación del trabajo de menores, jubilación para maestros y la normativa para el pago de salarios.

Una de las características más notorias de Alvear era su intensa actividad social, ya que no dejaba acontecimiento cultural o deportivo sin su presencia. Con su esposa Regina Pacini, excantante lírica, que abandonó su carrera artística para casarse con Marcelo Torcuato de Alvear, asistía a todos los conciertos y obras teatrales. Como expresidente del Jockey Club, también era el invitado de honor a los grandes premios del turf. Además, durante su mandato, el país fue visitado por grandes personalidades de la ciencia, la cultura y la política, donde él mismo hacía el papel de anfitrión, paseándose en coches descubiertos por las calles de

Buenos Aires. Einstein, Pirandello, Ortega y Gasset, los príncipes Humberto de Saboya y Eduardo de Gales, fueron algunos de los ilustres visitantes.

## **Presidencia de Hipólito Yrigoyen (1928-1930)**

El radicalismo se presentó dividido a las elecciones del 1 de abril. Por un lado, los personalistas con la fórmula Yrigoyen-Beiró que obtuvo el 57,41% (839.140). Por el otro, los antipersonalistas apoyados por los conservadores con la fórmula Melo-Gallo que obtuvieron el 30% (439.140) y por lo tanto fueron absolutamente derrotados. Yrigoyen iniciaba su segunda presidencia ya que obtuvo 249 electores, pero no fue acompañado por Francisco Beiró, pues este muere en julio de 1928, lo que generó una situación institucional inédita, ya que el Colegio Electoral se disuelve una vez elegida la fórmula. Finalmente triunfa la postura de convocar nuevamente a los electores frente a la de hacer una nueva elección y se elige como vice a Enrique Martínez, gobernador de Córdoba.

El 12 de octubre de 1928, día de la transmisión del mando, se vive en las calles una fiesta popular como nunca se había visto. Miles de personas viven a Hipólito Yrigoyen, que con sus 77 años de edad recorre el trayecto desde el Congreso hasta la Casa Rosada en el automóvil presidencial, de pie, saludando a la multitud que se agolpa a su paso. Mientras tanto Alvear es despedido con una fuerte silbatina.

Su gabinete fue integrado totalmente por personas que le habían demostrado lealtad y no hubo lugar para los antipersonalistas.

Su gestión se llevó a cabo durante una coyuntura económica internacional muy complicada y desfavorable para todos los países de la región y en particular para la Argentina. Pero a pesar de esto su obra fue muy importante. En obras públicas se destaca la extensión de vías férreas estatales: Trasandino del Norte, en Entre Ríos, en Cuyo y en Capital Federal la construcción del edificio central de Ferrocarriles del Estado. También en instalaciones portuarias en Formosa, Santa Fe y Quequén. Se subsidia la construcción del edificio de la Academia de Medicina en la Avenida Las Heras. Se subsidia al Instituto del Cáncer y se crea el Instituto de la Nutrición, dándole una importancia mayor a la presencia del

Estado en la investigación científica. También se crea el Instituto del Petróleo.

La prensa opositora va a cargar las tintas por el nombramiento masivo de radicales en la administración pública. Sobre todo, a partir de la segunda mitad de 1929, diariamente se publican casos de personas nombradas sin capacidad para el cargo. Un profesor de inglés que carece de título e ignora el idioma, dactilógrafos que no saben escribir a máquina. Personas que sólo concurren a las oficinas para cobrar el sueldo y hasta un señor que es nombrado “ama de leche” en un hospital.<sup>3</sup>

## **La cuestión del petróleo**

El tema del petróleo si bien es tratado en el capítulo dedicado a la economía del período, es un claro ejemplo de las dificultades políticas que tuvieron que enfrentar los gobiernos radicales y en especial Yrigoyen. En 1927 se discute y se aprueba en la Cámara baja el proyecto de ley sobre nacionalización del petróleo. Si bien es aprobado por los diputados, se eliminó la expropiación de los terrenos de las empresas privadas, lo cual no es un dato menor. Así y todo pasa al Senado donde se paraliza.

En Salta, el gobierno provincial yrigoyenista prohíbe la participación de la Standard Oil en la exploración de nuevos yacimientos. Medida que es apelada por la empresa en la Corte Suprema de Justicia.

Cuando asume Yrigoyen además de confirmar al general Mosconi al frente de YPF intenta presionar al Senado para que trate la ley, aprobada en la Cámara de Diputados. Al no tratarse en el período regular, en 1929, el presidente convoca a sesiones extraordinarias para tratar el tema. A pesar del envío de varias notas, en duros términos, exigiendo el tratamiento del proyecto, la Comisión del Senado, que lo estudia y debería dar dictamen, resuelve archivarlo sin darle paso al tratamiento en la Cámara. El diario radical La Época denuncia en varias ediciones de diciembre de 1929 que “hay senadores vinculados con las empresas privadas”,<sup>4</sup> algunos, abogados que sus estudios tienen como clientes a dichas empresas. Yrigoyen y los senadores radicales insisten en que si la Cámara alta no quiere tratar la ley de nacionalización y menos de expropiación que al menos

expidan una ley reguladora de las explotaciones petroleras, que resguarde los intereses de la Nación frente a los privados. La ley nunca fue aprobada.

El Poder Ejecutivo, con sus atribuciones, mientras tanto, realiza negociaciones con la Unión Soviética para la compra de 250 mil toneladas de petróleo a precio más que competitivo para regular el mercado interno. Las negociaciones muy avanzadas y listas para firmar el convenio en agosto de 1930 quedan en la nada por el golpe militar al mes siguiente.

Por otra parte, a fines de 1929, un convenio entre YPF y la Universidad de Buenos Aires, cuyo rector era Ricardo Rojas, resulta en la creación del Instituto del Petróleo para la formación y especialización de profesionales en la exploración, explotación e industrialización del hidrocarburo.

## **Política exterior**

Yrigoyen durante la segunda presidencia mantendrá los mismos lineamientos que en la primera. Si bien Argentina no participa de la Sociedad de la Naciones después de haberse retirado por orden de Yrigoyen, muy a pesar del embajador Alvear, durante la presidencia de este último, a partir de 1924 se incluyó en el presupuesto nacional, una partida para el pago de la cuota correspondiente a los países miembros y se pagó puntualmente hasta 1928. Ese año se elimina por decisión del Congreso y Argentina queda definitivamente afuera del organismo como lo quería Yrigoyen desde el momento de su formación como Liga de las Naciones, cuando se excluía a determinados países.

A fines de 1928, el presidente electo de los EE.UU., Herbert Hoover, en una visita a la Argentina se entrevistó con Yrigoyen en muy cordiales términos. Pero los que entendían sus complicados discursos interpretaron cierto descontento con las posiciones norteamericanas. Ya se dijo que una de las características de Hipólito Yrigoyen es que tenía una oratoria bastante complicada, no siempre directa.

## Golpe de Estado

Sin duda una de las principales causas de la primera interrupción del orden constitucional en la Argentina, el 6 de septiembre de 1930, fue la crisis de Wall Street de 1929. Los terratenientes exportadores, a pesar de no haber sufrido pérdidas por la política económica del radicalismo, no vieron a Yrigoyen con el compromiso que ellos necesitaban para enfrentar la crisis. En realidad, ni siquiera el sistema democrático era válido para defender sus intereses y aprovechando un desprestigio mundial de las democracias liberales, criticadas por derecha por el auge de los nacionalismos fascistas y por izquierda por el crecimiento del comunismo, a partir de la creación de la URSS, crearon las condiciones a través de sus voceros periodísticos, para desprestigiar primero a Yrigoyen, a pesar de su enorme popularidad en las elecciones de 1928, pero también al sistema constitucional, logrando crear en la opinión pública la pasividad e inclusive un importante apoyo al golpe.

Como dice Alberto Rossi:

*“Sectores nacionalistas y conservadores coincidían en que Yrigoyen no era la persona adecuada para superar la crisis económica externa, que parecía no tener fin, y provocaba la caída de las exportaciones, lo que comprometía los ingresos fiscales, la balanza comercial y la de capitales.*

*Al mismo tiempo en que los intereses latifundistas, y los sectores comerciales y financieros entraban en crisis, comenzaba el deterioro de la imagen de Yrigoyen, donde los medios que respondían a los intereses del capital concentrado nacional y a los intereses externos radicados en el país, cumplieron un papel importante en el direccionamiento de la opinión pública en este sentido.*

*Los problemas presupuestarios provocaron atrasos en el pago de los sueldos a empleados del Estado, policías y militares, produjeron una caída en el consumo que afectó económicamente a comerciantes, pequeños talleres y aquellos asalariados vinculados a estos últimos, restándole apoyos al gobierno radical.*

*Dentro de las filas de la propia UCR, los antipersonalistas que seguían a Alvear se sumaron a las críticas al presidente, restándole apoyos.*

*Este clima fue propicio para realizar el golpe de Estado, y los sectores que históricamente se enfrentaron al yrigoyenismo (Liga Republicana, Liga Patriótica), comenzaron a buscar un líder para realizar un levantamiento militar.*

*Uriburu, quien se había desempeñado como Inspector General del Ejército en el Gobierno de Alvear, cargo con el que se designaba a la máxima autoridad del arma, poseía estrechos vínculos personales con la mayoría de la oficialidad, y también con la elite política tradicional, por lo que parecía el indicado para este cometido.”<sup>5</sup>*

Por otra parte, las Fuerzas Armadas, por iniciativa de Julio A. Roca, habían iniciado el siglo XX con algunas reformas con la intención de profesionalizar a los oficiales con una carrera militar y despolitizar el tema de ascensos, promociones, destinos y retiros que se hacían desde las diferentes facciones de la elite gobernante por afinidad. Si bien estas medidas lograron una mayor eficacia en la organización castrense, también le otorgó una autonomía al poder militar, que con el pasar de los años se va a transformar en factor de poder que va a sufrir también las internas típicas de las corporaciones.

Si a esto se suma, en la misma época, la instauración del servicio militar obligatorio, donde todos los ciudadanos hombres pasaban al menos un año de su juventud dentro del régimen castrense, el poder que iban tomando las Fuerzas Armadas era cada vez mayor. El servicio militar no sólo mantenía una importante cantidad de personas bajo el mando militar, lo que aumentaba considerablemente sus fuerzas, sino que los soldados reclutados, sobre todo en los sectores más pobres y del Interior del país, vivían una retroalimentación de sentir el prestigio de portar un uniforme, conocer otros destinos del país y estar bien alimentados e instruidos, al menos durante un año. Retroalimentar el prestigio porque no sólo el soldado sentía el orgullo de pertenecer a un ejército históricamente “glorioso”, sino que familias y vecinos sentían lo mismo, pero recíprocamente convertían en prestigiosas y dignas a las instituciones militares.

Ya vimos cómo durante la primera presidencia de Yrigoyen el Ejército manifestó



su descontento en varias ocasiones y reclamó mayor participación a partir de su utilización en las represiones obreras, provocando la formación de la Logia San Martín, donde Agustín P. Justo era uno de sus principales referentes. Cuando asume Alvear su candidato para el Ministerio de Guerra era Uriburu, pero desde su propio entorno surgió la propuesta de Justo, antiyrigoyenista, pero con gran influencia en la fuerza.

El propio Alvear creó un nuevo cargo en 1923, el de inspector general del Ejército y lo nombró a Uriburu. Desde esta posición el futuro golpista va a recorrer e inspeccionar todos los cuarteles teniendo un estrecho contacto con oficiales y tropa, otorgándole un conocimiento del estado de ánimo de la fuerza y consolidando su liderazgo en amplios sectores de la misma.

En 1927 se corrieron rumores de que Justo estaría por encabezar un movimiento castrense para impedir que Yrigoyen volviera a la presidencia. El propio ministro tuvo que salir a desmentirlo. Esos rumores fueron alentados por los medios periodísticos voceros de los grupos de poder económico, que ya buscaban alternativas para evitar que Yrigoyen mantenga su liderazgo.

El Ejército se había convertido en una alternativa de poder y no es un dato menor el prestigio que va a acrecentar a partir del servicio militar obligatorio, que va a convertir a las FF.AA. en un partido político más, durante los siguientes 60 años.

Pero las empresas periodísticas son las que preparan a la ciudadanía para aceptar el golpe de Estado, como ocurrirá durante todo el siglo XX. “En enero de 1929 los diarios opositores acusan a Yrigoyen de arbitrario, denunciando que se cierne el fantasma de la dictadura e invitando a oponer todas las fuerzas para evitarlo”.<sup>6</sup>

Las elecciones legislativas de marzo de 1930 muestran la pérdida de votos con respecto a 1928. El radicalismo personalista obtiene 215.469 votos menos que en la elección anterior. Pero además pierden la elección en la Capital Federal, en manos de los socialistas, después de 15 años de sucesivas amplias victorias radicales. “El periodismo porteño aprovecha la derrota radical en la Capital, y en alguno de ellos llega a afirmarse que Yrigoyen es un monstruo que hay que matar”.<sup>7</sup>

El primer golpe de Estado de la República Argentina ya estaba en marcha y se va a concretar el 6 de septiembre de 1930.

## Conclusiones

El radicalismo y en especial Hipólito Yrigoyen se habían preparado para gobernar llegando al poder por medio de un golpe de Estado o “revolución”, como lo llamaban ellos. Es una contradicción que hayan luchado por elecciones sin fraude y que el propio Yrigoyen llegue a la presidencia justamente con la ley electoral de voto secreto y obligatorio y no pueda sostener una gobernabilidad que le permita cumplir sus proyectos, justamente por no tener control sobre algunas instituciones.

Por la continuidad en sus mandatos y por ciertas características políticas de las provincias, el radicalismo gobernó con una fuerte oposición en el Congreso, sobre todo en la Cámara de Senadores y en la gran mayoría de las gobernaciones provinciales. Por otra parte, la mayoría de la prensa se convirtió en la principal oposición, con una breve tregua durante la presidencia de Alvear, pero siempre golpeando a diario, primero a Yrigoyen, inclusive cuando no estuvo ejerciendo la presidencia y en el último período al propio sistema democrático, apoyando decididamente al golpe.

Las provincias se intentaron controlar por medio de las intervenciones federales, pero en el Congreso siempre fue minoría el radicalismo en el Senado, donde se trabaron leyes claves para el programa de la UCR como la cuestión del petróleo. El resguardo de la vigencia de la Constitución y la garantía de la libertad de prensa jugaron en contra de la gobernabilidad, ya que diarios y revistas aprovecharon estas garantías para generar un descontento en sectores de la sociedad que terminaron siendo indiferentes o apoyando decididamente al golpe de Estado.

De todas formas, ni la UCR como partido ni Yrigoyen como líder indiscutido de un sector de la ciudadanía que excedía al radicalismo, tenían la intención de grandes cambios sobre todo en el modelo económico agroexportador. Quiso avanzar en varias cuestiones como proyectos de colonización para intentar ampliar el sistema de propiedad de la tierra, pero en ningún momento pensó en una reforma agraria, por ejemplo, como se proyectaba en otros países del continente. También la nacionalización de servicios públicos como los

ferrocarriles o una flota mercante. Y principalmente los frustrados proyectos de protección de los recursos naturales sobre todo el petróleo.

En cuanto a la política económica y al mundo del trabajo en su relación con el movimiento obrero, sendos capítulos de este libro los tratan con la profundidad necesaria.

## **Bibliografía**

Cao, G. (coord.), *Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo (1930-1943)*, Bärenhaus, Buenos Aires, 2019.

Carbonetti, A., “Historia de una epidemia olvidada. La pandemia de gripe española en la Argentina, 1918–1919”, en *Desacatos*, N° 32, México, enero-abril de 2010.

Cattaruzza, A., *Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2012.

Falcón, R. (dir.), *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*, Nueva Historia Argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Gibelli, N. (dir.), *Crónica Histórica Argentina, Códex*, Buenos Aires, 1972.

Lobato, M. Z. y Suriano, J., *Atlas Histórico*, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Luna, F., *Alvear*, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

Luna, F., *Yrigoyen*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

Peña, M., *Masas, caudillos y elites (1890-1955)*, Fichas, Buenos Aires, 1973.

Pigna, F., *Los mitos de la historia argentina, Vol. 3*, Planeta, Buenos Aires, 2010.

Potash, R., *El ejército y la política en la Argentina (1928-1945) - De Yrigoyen a Perón*, Sudamericana, Buenos Aires, 1981.

Puiggrós, R., El yrigoyenismo, Corregidor, Buenos Aires, 1974.

Puiggrós, R., Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Hyspamérica, Buenos Aires, 1986.

Rock, D., El radicalismo argentino 1890-1930, Amorrortu, Buenos Aires, 2010.

Rouquie, A., Poder militar y sociedad política en Argentina, Emecé, Buenos Aires, 1982.

[1 Fragmento del “Manifiesto Liminar de la Reforma”, redactado por Deodoro Roca.](#)

[2 Carbonetti, A., “Historia de una epidemia olvidada. La pandemia de gripe española en la Argentina, 1918-1919”, en Desacatos, N° 32, México, enero-abril de 2010.](#)

[3 Gibelli, N. \(dir.\), Crónica Histórica Argentina, Códex, Buenos Aires, 1972, p. V-327.](#)

[4 Ibid., p. V-330.](#)

[5 Cao, G. \(coord.\), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo \(1930-1943\), Bärenhaus, Buenos Aires, 2019, p. 22.](#)

[6 Gibelli, N. \(dir.\), Crónica Histórica Argentina, Códex, Buenos Aires, 1972, p. V-334.](#)

[7 Ibid., p. V-335.](#)

## **CAPÍTULO II**

### **LA POLÍTICA ECONÓMICA DE LOS GOBIERNOS RADICALES**

Alberto Rossi

“Para los historiadores cada caso es único. Sin embargo, los economistas buscan patrones en los datos y relaciones sistemáticas entre un evento y sus antecedentes. La Historia es particular, la Economía, general.”

Kindleberger, Charles P., Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras

#### **La economía argentina en 1916**

“La Primera Guerra fue el principio del fin de un mundo globalizado dentro de ámbitos institucionales que habían posibilitado una gran ampliación de los mercados internacionales.”

Cortés Conde, R., El laberinto argentino

La llegada del radicalismo al poder se realizaba en el mismo año en que se cumplía el primer centenario de la Independencia argentina. A diferencia del festejado con creces seis años antes, con motivo de los 100 años de la Revolución de Mayo, Argentina se encontraba en una coyuntura económica y financiera desfavorable.

El radicalismo se convertía en el primer partido y administración del Estado de otro signo político, luego de 36 años continuos de gobiernos conservadores. Tenía entre sus principales objetivos ampliar las bases de participación política, e incorporar a la agenda del poder los debates internos de la propia UCR, de la oposición no conservadora y de otros grupos de profesionales, como el que liderará Alejandro Bunge, con la intención de implementar políticas que modernizarán la economía y la sociedad de la Argentina.

En sintonía con estos principios, la base electoral que apoyó al radicalismo que iba desde profesionales, trabajadores urbanos, medianos y pequeños productores agropecuarios, están también esperando medidas que amplíen una mayor participación de estos en materia política, laboral, social y económica.

Pero la nueva administración no arribará en el apogeo del modelo exportador primario, el contexto internacional dominado por la guerra había puesto fin a la prosperidad y al progreso argentino. Desde 1913 las principales variables económicas y financieras de la Argentina se encontraban recesivas y parecía que en su declive siempre perforaban el piso de lo esperado, provocando una crisis económica y social que se espiralizaba día a día.

La producción, la recaudación fiscal, el respaldo monetario, la cantidad de circulante, la generación de divisas, la inversión interna y las políticas de obras públicas estaban directamente ligadas al funcionamiento en pleno del modelo exportador, y el Estado tenía muy poca, o casi ninguna injerencia en la regulación de estas variables.

El radicalismo no proponía cambios relevantes en materia económica, los radicales se sentían liberales reformistas, y compartían con las naciones más modernas, las iniciativas que consideraban que democratizaban aún más la sociedad. Creían que una moderada intervención política conllevaría a nuevas formas legales de manejo del Estado, con fines reparadores que mejoraran la calidad de vida de los habitantes de toda la Nación.

Pero el sector más concentrado y beneficiario de la economía argentina, que contaba con mayoría política en el Senado Nacional, no estaba dispuesto a que unos advenedizos cambiaran ni un ápice de las políticas económicas que llevaron a este país en treinta años a dejar de ser pastoril para convertirse en la octava economía mundial.

Si bien los conservadores eran conscientes de la magnitud de los problemas que afrontaba la Argentina (al fin y al cabo, habían gobernado hasta el día de ayer), pensaban que el contexto internacional desfavorable era una anomalía, y que una vez superada, todo volvería a estar en el lugar anterior a 1914. Acorde con esa la mentalidad conservadora, esa línea de pensamiento también los llevaba a diagnosticar a la nueva administración como otra anomalía, por lo tanto, se debía cerrar filas para que los nuevos ocupantes del Estado no alteraran aquello que consideraban volvería a su valor original.

La Gran Guerra (1914-1918), o Primera Guerra Mundial tal como se la denominó muchos años después, en 1916 se encontraban en su apogeo. Las principales naciones industriales europeas se batían en las trincheras belgas, alemanas y francesas. Toda la producción manufacturera de los países en conflicto se orientó a la producción de insumos bélicos, desatendiendo el flujo comercial con sus respectivas periferias, y/o colonias.

Todo el comercio internacional se interrumpió, la guerra interfirió con las rutas comerciales marítimas, por lo cual el abastecimiento de materias primas y alimentos con destino a Europa que era demandado por las naciones en conflicto se encontró mermado, volviéndose peligroso por las bajas que se ocasionaban en los convoyes mercantes con la intención de impedir los abastecimientos.

El desabastecimiento de bienes industrializados y el detenimiento total del flujo de inversiones desde Europa hacia América Latina, expuso las asimetrías económicas del modelo basado en la División Internacional del Trabajo impuesto por Gran Bretaña desde finales del siglo XIX.

En la Argentina las consecuencias económicas del este período bélico se tradujeron en una crisis que ponía en evidencia las bases endebles donde se apoyaba el Modelo Económico Agroexportador, que hacía totalmente dependiente al país de las naciones industrializadas.

Para el presente trabajo nos proponemos realizar un recorrido de la administración radical con el fin de comprender si fueron conscientes de la magnitud de las transformaciones que estaban obrando en el marco internacional, y si en realidad se propusieron modificar la matriz económica del país tal como lo intentaban hacer con respecto a la ampliación de la participación política.

Existen controversias en cómo definir económicamente el período que estudiaremos, y que temporariamente comienza dos años antes de que Yrigoyen sea ungido como presidente de la Nación. Juan Manuel Palacio<sup>1</sup> sostiene que no se encuentra totalmente calificado el período que vamos a abordar, porque los estudios e investigaciones definen muy concretamente el que se inicia en 1880 y abarca hasta 1914, y el que se abre en 1930 con la crisis del modelo agroexportador, donde el primero suele ser llamado “El Progreso”, y está basado en el auge del modelo de exportación primaria, y el segundo “Crisis del Modelo Agroexportador”, dejando dieciséis años entre ambos sin una definición clara de cómo caracterizar esa transición.

Con la intención de lograr una aproximación concreta a la economía de esos años, y establecer si nos encontramos ante continuidades o cambios, recorreremos las principales variables económicas que administraron los Conservadores y heredaron los radicales.

Analizaremos los cambios que se instalarán en la producción agropecuaria y en el nuevo modelo diversificado que propusieron los terratenientes, el avance de los Trust Frigoríficos que establecerán las reglas de producción y venta de la carne vacuna por parte de los ganaderos, y la necesidad de intervención estatal dentro nuevo horizonte tecnológico y energético mundial basado en el motor a explosión y en la extracción y refinamiento del petróleo.

Este recorrido por los tres gobiernos, o administraciones radicales pondrá el acento en las continuidades y/o rupturas con la Argentina previa a 1916, y también su relación con la elite terrateniente y el novedoso liderazgo norteamericano, tratando de entender si sus políticas estaban en consonancia con el fin del ciclo abierto por Inglaterra a nivel mundial cincuenta años antes, o trataron de sostener un período que ya no volvería a ser igual.

## **El marco internacional**

### **Los Estados Unidos a partir de 1914**



En 1913 Henry Ford abrió su nueva fábrica de automóviles fabricando el Ford Modelo T en Detroit (Michigan), EE.UU. Si bien la Ford Motor Company, fundada en 1903, tenía una fuerte presencia en el mercado automotor, la novedad estaba dada en los cambios en los procesos de producción, de contratación de trabajadores y en la cantidad de turnos de trabajo por día que se realizaría en esa factoría.

Ford introdujo la cadena de montaje en la producción de autos, con el fin de acelerar y elevar la producción diaria de vehículos, elevó el salario que los trabajadores industriales recibían hasta el momento, y estableció un horario de ocho horas de trabajo para introducir un tercer turno diario.

En poco tiempo el valor del automóvil comenzó a bajar, pudiendo ofrecer un producto más accesible para su compra. El Modelo T se adaptaba a todo tipo de terreno, y por su tracción, distancia entre ejes y altura fue adoptado en las zonas rurales donde se necesitaba un vehículo que permitiera ser más rápido que el de la tracción a sangre. Su sistema de concesionarios, la accesibilidad para comprar repuestos, y la red de servicios que abarcó todos los Estados, lo pusieron al tope de las ventas. Su éxito inspiró a otros fabricantes, de electrodomésticos esencialmente, que imitaron la producción fordista y también elevaron los sueldos y turnos de producción.

Con un fuerte sistema financiero, de ventas a plazo, por catálogo y grandes tiendas que comenzaron a abrir de costa a costa, el mercado interno norteamericano se fortaleció, facilitando el auge de la demanda. Además, el país contaba con cuantiosos recursos naturales y se autoabastecía en materia de alimentos.<sup>2</sup>

La inmigración seguía fluyendo, la mano de obra abastecía los emprendimientos rurales y urbanos, y los sueldos que comenzaban a elevarse, conformarían para la década de 1920 un mercado interno fortalecido, y la producción de bienes, siempre en alza hasta el Crack de 1929, encontraría nuevos mercados en la demanda externa de sus productos.

La gran industria norteamericana producía en una escala sin precedentes, atendiendo a una expansión del mercado interno que se adelantaría treinta años a la masificación de la sociedad de consumo de la pos-Segunda Guerra.

En este contexto, EE.UU. al término de la Gran Guerra a la que ingresó en 1917,

comienza a enviar misiones comerciales a los distintos países sudamericanos, con el fin de expandir los mercados que la producción de sus industrias comenzaba a requerir.

La presencia de inversiones norteamericanas en nuestro país no era novedosa. Si bien se puede rastrear la presencia comercial y de filiales de ese origen desde fines del siglo XIX, a partir de finales de la primera década del siglo siguiente, comenzará a realizar inversiones en América Latina con la finalidad de aprovechar los recursos naturales de la región, compitiendo a la par, y en los mismos mercados y rubros con el Reino Unido.

Desde 1909 EE.UU. comienza a invertir en frigoríficos, proponiendo un novedoso proceso de producción, el enfriamiento, con el objetivo de exportación de carne vacuna, compitiendo en este rubro con el método de congelamiento, hasta el momento sólo realizado por capitales ingleses en nuestro país.

El final del conflicto mundial proponía nuevos escenarios comenzando a avizorarse profundos cambios en la economía global, a partir del nuevo liderazgo estadounidense que introducía nuevas metodologías productivas y de comercialización que acabarían con la supremacía industrial del Reino Unido. Los tiempos de las manufacturas textiles, el hierro y el carbón del horizonte productivo inglés comenzaban a declinar al final de la guerra, siendo sustituidos por el acero, el motor a explosión y el petróleo.

La relación comercial con Estados Unidos proponía nuevos horizontes, ya que este país exportaba maquinarias, automóviles, motores eléctricos, ascensores, materiales para la construcción, y sus inversiones directas en materia de extracción y refinamiento de petróleo estaban íntimamente ligadas con el auge del transporte automotor, que comenzaba a utilizarse masivamente.

A principios de los años veinte, Norteamérica poseía más de la mitad de las Reservas de Oro mundial, convirtiéndose en el principal país acreedor de ese momento.

A partir de ello, las nuevas estrategias empresariales conquistarán los mercados internacionales, y también exportarán, principalmente subsidiarias de sus poderosas fábricas automotrices y luego el resto de su producción manufacturera, con el fin de lograr la presencia necesaria que permitiera liderar y desplazar a todos sus oponentes comerciales.

## **Reino Unido y Europa al término de la Gran Guerra**

Hasta 1914 Reino Unido se había erigido como potencia mundial hegemónica. El conjunto de países desarrollados que le seguían eran, básicamente, también europeos. Esto permitía ampliar y potenciar la actividad comercial de las zonas periféricas, además de recibir inversiones y capitales de otras nacionalidades.<sup>3</sup>

Inglaterra compensaba sus deficitarios saldos comerciales con los amplísimos y superavitarios cobros de fletes de transportes, remesas de tasas de ganancias de las inversiones en el extranjero, e intereses y capital de deuda entre otros. Así funcionaba la economía internacional en la primera globalización del planeta.

Este esquema económico y financiero, con alguna variante comercial distinta, era el que aplicaban el resto de las potencias europeas con la periferia no colonial, básicamente América Latina.

Al comienzo de la guerra en 1914, Inglaterra subió la tasa de interés de su Banco Central, con el objeto de atraer el oro que se fugaba de zonas periféricas, y no tan periféricas de Europa por miedo a lo que podría devenir durante el enfrentamiento bélico entre varias naciones del mismo continente.

Esta maniobra financiera le permitió mantener el valor de la libra esterlina, y contar con recursos financieros para sostener la guerra, que por las características nuevas que proponía podía no ser de corto plazo.

Todos los recursos y casi toda la producción industrial inglesa estuvieron dirigidos al abastecimiento de las necesidades que imponía el conflicto.

El Armisticio dejó a aquel país pujante, otrora principal productor de bienes industriales, único referente de la economía mundial desde 1875, y principal inversor extranjero y exportador de capitales, totalmente exhausto. Aunque se contaba entre los vencedores de la contienda, los cuatro años de lucha agotó su impulso imperial.

Pero no sólo Gran Bretaña salió debilitada, las naciones derrotadas con Alemania a la cabeza debieron aceptar la imposición de indemnizaciones por la

guerra, y los tratados que le impusieron los Aliados. Esto produjo insoportables condiciones sociales, hiperinflaciones y la aparición del fascismo y nazismo. La disolución del Imperio Austrohúngaro, realizada con motivos estratégicos, debilitó aún más la situación económica europea.

En 1917 había estallado y triunfado la Revolución Rusa, proponiendo un sistema político, económico y social distinto del capitalismo. La propiedad privada se convertía en propiedad del Estado, y la colectivización de la sociedad cerraba los mercados rusos, ahora bolcheviques, que anteriormente descansaban en la producción de las potencias industriales europeas.

El avance mundial norteamericano sobre Inglaterra se vio reflejado en la búsqueda de un nuevo patrón monetario internacional, ya que las naciones habían gastado buena parte de sus reservas en oro y emitido papel moneda con poco o casi nulo respaldo para mantener los gastos originados por la guerra. En reemplazo del sistema anterior, el dólar estadounidense gana terreno poniéndose en paridad con la libra esterlina.<sup>4</sup>

Estados Unidos se iba convirtiendo en la primera potencia mundial ingresando su moneda como referencia en el comercio exterior, destronando el liderazgo del monopolio inglés en moneda internacional. Este nuevo tratado limitó ostensiblemente el área de influencia de la libra esterlina, aun a expensas de los costos económicos y recesivos que debió soportar Inglaterra para mantener esa la paridad durante la década del 20, y no perder totalmente su influencia.

Con el final del conflicto mundial se estaba cerrando el ciclo de un modo de expansión económica del centro a la periferia, que había comenzado en los últimos treinta años del siglo XIX, por lo menos para la Argentina.

## **La política económica argentina 1916-1930**

La guerra produjo la casi total paralización del comercio mundial, entre países agrícolas o de economía extractiva de recursos naturales y los grandes centros industriales. Este shock también se extendió a los servicios financieros y a la inversión de capitales desde el centro hacia la periferia. La demanda de

alimentos se modifica, y los productores de cereales comienzan a acumular stocks. Comienzan quebrantos en los países de origen, y las exportaciones se abren a las carnes congeladas.

Comienza un ciclo de escasez de combustibles, maquinarias y repuestos, que tendrá consecuencias nefastas en el comercio y la producción interna argentina.

A partir de 1914 la economía argentina se contrae en porcentajes que no encuentran parámetros iguales en los siglos XX y XXI,<sup>5</sup> incluso se halla en peor situación que la que poseen algunos países que se encuentran combatiendo.

La crisis parece no tener fin. A pesar de que la balanza comercial es superavitaria para la Argentina, esto no se debía al incremento en las exportaciones, todo lo contrario, eran casi nulas las importaciones desde los países centrales, ya que estos no podían abastecer las demandas, por haber tenido que orientar sus producciones a las necesidades de sus frentes de batalla.

Hipólito Yrigoyen preparará una serie de iniciativas tendientes a morigerar la crisis. Muchas de estas tenían origen en los debates internos de la UCR, otras provenían de sectores opositores y críticos con las políticas públicas de la larga administración conservadora.

Las medidas abarcaban desde la creación de una flota mercante de bandera argentina que permitiera al país salir de la depresión exportadora; a introducir nuevos impuestos y gravámenes que permitieran detener la caída recaudatoria del Estado Nacional; sanear el sistema bancario, y regular la circulación y el valor de la moneda de curso legal.

Ya en el poder, se encontró con otras problemáticas que necesitaban la intervención del Congreso para encontrar marcos legales que regularan, entre otros, las tarifas de los ferrocarriles, los arrendamientos de los colonos, y fijar una política estatal sobre el petróleo, dado que su consumo y stock evidenciaban necesidades crecientes de demanda del mercado, pero también productivas y estratégicas ligadas al desarrollo industrial y militar, cuya explotación y refinamiento era reciente y novedoso en nuestro país, pero se encontraba en manos de empresas extranjeras.

La profundidad de los cambios que proponían estas políticas quedaba manifestada en que estas iniciativas se comenzarían a debatir con la intención de aplicarlas, ya sea por medio de leyes o por decreto durante el primer gobierno

radical, pero continuarían siendo objeto de debate y tratamiento en el siguiente gobierno radical de Marcelo Torcuato de Alvear.

## **La política fiscal**

La caída de las importaciones impactó en forma negativa en la recaudación fiscal. Con la excepción de algunos sellados y gravámenes internos, el grueso de los impuestos que cobraba la Argentina provenía de las compras al exterior.

La financiación de los gastos oficiales se estaba tornando crítica para 1916. Además del déficit presupuestario, la nueva administración heredó un monto considerable en concepto de Deuda Flotante.

Se trataba de una deuda no declarada en el Presupuesto del Estado, que consistía en operaciones financieras llevadas a cabo por la emisión de Letras de Tesorería, que comenzaron a ser emitidas a partir de 1915 en el gobierno de Victorino de la Plaza, con el objeto de controlar el déficit fiscal que producía la coyuntura internacional. Los plazos no excedían los 180 días y podían ser renovados.

Con este instrumento se cancelaban las obligaciones indispensables e impostergables provenientes de contratistas y proveedores del Estado nacional, y también el pedido de fondos en efectivo en forma de redescuentos al sistema bancario. Sus tenedores luego de recibirlas garantizaban operaciones de crédito con estos títulos en el Banco Nación. Además, esta deuda, también estaba integrada por el atraso en el pago de los salarios que pagaba el Estado nacional.

La disyuntiva para solventar estos desequilibrios se encontraba entre bajar los gastos o emitir moneda, con consecuencias imposibles de prever por la alteración que esto ocasionaba en el respaldo del circulante. Otra posibilidad era elevar los ingresos del fisco mediante la creación de nuevos impuestos.

La falta de una solución a esta problemática limitaba el accionar y la ampliación del rol económico del Estado que deseaba realizar el radicalismo, cuestión esta donde se había puesto el acento en la campaña. Lejos de reducir el gasto, el partido gobernante deseaba expandirlo.

La solución se buscó en la creación de nuevas imposiciones que se integraran a las ya existentes, intentando un cambio en el régimen impositivo.

El primero de estos intentos, en 1918, fue enviar un Proyecto de Ley al Congreso de Impuestos a los Réditos,<sup>6</sup> que consiguió la aprobación en general en la Cámara de Diputados, pero no en particular. El Ejecutivo no insistió, ya que pensaba en lo difícil que sería aplicar esta imposición.

Al fracasar este intento se trató un impuesto a las exportaciones. El gravamen estaría calculado por sobre un valor base del bien exportable. Cuando este se excedía de ese monto, se aplicaba un gravamen a esas ganancias extraordinarias.

La Sociedad Rural Argentina se involucró en el diseño de esta imposición, y se tomaron como base los precios de exportación del primer semestre de 1914, que eran ya lo suficientemente altos, y afectaban poco al sector exportador. La ley fue aprobada en enero de 1918, y el impuesto entró en vigor. Pablo Gerchunoff, en su obra *El eslabón perdido*,<sup>7</sup> sugiere lo sorprendente de la involucración de la Sociedad Rural Argentina en el impuesto, y lo novedoso de este, ya que es un anticipo de lo que años posteriores, a proyectos similares, lo denominaremos Retenciones a las Exportaciones.

El radicalismo sostenía que las naciones más adelantadas contaban con una base tributaria sólida, basada en impuestos directos. La oposición conservadora no compartía este punto de vista. Además, se trataba de disminuir los impuestos ligados al consumo interno, por el impacto que estos tenían en los sectores medios y de los trabajadores, y se trató de aumentar los impuestos directos a la tierra; patentes; herencias y sociedades, cuyos debates corrieron distintas suerte.

Si bien se pudo tender a lograr un respiro fiscal que permitiera emprender otras políticas públicas, el fin de la guerra propuso un impasse en la aplicación de una nueva política tributaria.

Durante el gobierno de Alvear se volvió a discutir la necesidad de introducir nuevos impuestos que permitieran financiar políticas de Estado, y sanear la deuda heredada, producida por la expansión del gasto público que había realizado su antecesor.

El plan del ministro de Hacienda del nuevo mandatario incluía un impuesto a la renta, de (carácter progresivo dado por la aplicación distintas alícuotas), a la herencia y a las sociedades anónimas, y se creaba la Dirección General del

Impuesto a la Renta. Sostenía el ministro Rafael Herrera Vegas que sólo el 25% de la recaudación provenía de impuestos directos.

Con el objeto de lograr su aprobación parlamentaria se crearon distintas comisiones que estudiaron su impacto. Pero también fracasó en su aprobación, provocando la renuncia del ministro de Hacienda.

Por lo tanto, el nuevo ministro de Hacienda apuntó a actualizar los valores de aforo que se utilizaban para imponer gravámenes a las importaciones. Los aforos era el precio estimado de los productos sobre los que estaban calculados los impuestos a la importación.

La última modificación a esos valores se había realizado en 1905. El gobierno sostenía que los valores se encontraban desactualizados, tanto por los vaivenes del mercado internacional y la inflación acumulada desde aquel año, con lo cual se alentaba un aumento cercano al 80% promedio de los valores en vigencia.

Esta medida tendría un impacto directo en el bolsillo de los trabajadores. Por lo tanto, el discurso oficial se centró en que no sólo contemplaba fines recaudatorios, y se sostuvo que estaba pensada como una herramienta proteccionista de la industria argentina. Aun así, se aprobó un 60% de aumento en los aforos solicitados.

Pero no se conseguía el equilibrio fiscal que el gobierno aspiraba. La necesidad de encontrar una fuente de ingresos que permitiera financiar el déficit público surgió de impulsar una inesperada medida social: la creación de un amplio sistema de pensiones y jubilaciones cuyos fondos serían administrados por el Estado nacional. El proyecto contemplaba un aporte del 5% para los trabajadores y 8% para los empleadores. Su implementación permitiría al Estado el fondeo de una masa de dinero constante en caso de necesidad.

La medida fue resistida por sindicatos y empresarios, demostrando una alianza singular al momento de debatir el tema. La resistencia estaba dada por los descuentos que se les practicarían a los trabajadores, quienes sostenían que la baja en sus salarios no sería compensada por futuros aumentos del poder adquisitivo, y las patronales no querían aportar en beneficio de sus empleados, pero el discurso que sostenían era que veían fines fiscales en la medida y no previsionales.

Pese a todo ello, el parlamento aprobó la ley, el descontento se manifestó al



producirse los descuentos, lo que originó huelgas y enfrentamientos entre el gobierno, las centrales sindicales y las cámaras patronales. Al cabo de un tiempo se derogó la ley y se realizó la devolución de los aportes, clausurando definitivamente la propuesta.<sup>8</sup>

El mejoramiento de las condiciones económicas a partir de 1924, sumada a las cuantiosas inversiones extranjeras en industria, le permitió a la administración alvearista transitar el resto del mandato sin zozobras presupuestarias, y mejorar el déficit presupuestario.

## **El modelo agroexportador argentino durante los gobiernos radicales**

### **La agricultura**

Para 1916 el país se encuentra sumido en una recesión sin precedentes. Los envíos de cereales y oleaginosas a los países compradores son mínimos. Varios son los motivos, el principal es la guerra que ha transformado el comercio basado entre materias primas a cambio de productos manufacturados industrialmente. Pero por fuera de la coyuntura bélica, la Argentina tiene algunas responsabilidades sobre el hecho.

Pese a la neutralidad, que le permitiría atravesar el Atlántico Norte con pocos problemas en el teatro de operaciones, no cuenta con barcos propios para hacerlo, y depende de flotas mercantes que se atrevan a llevar a cabo esa empresa.

Los precios de los fletes y de los seguros de carga se elevan por el riesgo que supone la travesía, haciendo que los términos de intercambio se alteren. Pero los países beligerantes, sobre todo Inglaterra, necesitan carne congelada y/o procesada en forma de conservas para abastecer a la población y a sus ejércitos.

Estos envíos ocupan menos volúmenes de carga que los granos, pero no suplen

el total de las exportaciones argentinas para que su economía se encuentre en orden. Desde 1913, el último año de una gran cosecha exportable, no se ha podido mantener los mismos volúmenes.<sup>9</sup>

Terminado el conflicto en 1918, comienza una tendencia ascendente de demanda mundial de productos agrícolas, con el consiguiente aumento de precios. Ello favorece a la Argentina donde comienza otra vez a ponerse en marcha el ciclo de la economía doméstica. Parecía que se había superado la coyuntura difícil y se volvía al mundo previo a 1914.

La holgura que le produjo al país el restablecimiento de los flujos comerciales internacionales queda demostrada en el préstamo de 250 millones de dólares que Argentina le otorga a Inglaterra, Italia y Francia para financiar la venta de 2,5 millones de toneladas de cereales. Pero a partir de finales de 1920, y hasta bien entrado el año 1922, una nueva crisis azotó la economía de exportación primaria basada en alimentos.

Las economías centrales del momento comenzaron a aplicar medidas antiinflacionarias, basadas en restricciones monetarias, impulsó al agro y a la industria, y la búsqueda de una solución que permitiera a las monedas establecer un nuevo sistema basado en la paridad con el oro y otras divisas. A ello se le sumaron medidas proteccionistas reclamadas por los productores del sector agropecuario de EE.UU. y de otras naciones europeas, y también la reconversión de las economías que se encontraban orientadas a la guerra. Esto hizo descender los precios internacionales, y también modificó nuevamente los términos de intercambio.<sup>10</sup>

Al igual que los primeros años del siglo XX, era necesario producir mayores volúmenes exportables para mantener los mismos niveles de compras que abastecieran el mercado interno.<sup>11</sup> Pero a diferencia de la década anterior, ya se había alcanzado el límite de la frontera agrícola que año a año permitía aumentar la producción.

La solución vino de la mano de la tecnificación de la tarea agraria, y de cierta elasticidad en la producción de los grandes terratenientes pampeanos, que introdujeron la Estancia Mixta dedicada a la ganadería y a la agricultura al mismo tiempo, lo que les permitía intensificar uno u otro rubro, de acuerdo con las necesidades del mercado y a los precios internacionales.

A partir de 1924 la importación de maquinarias provenientes de EE.UU., tractores, cosechadoras de arrastre, máquinas segadoras, trilladoras, bombas de agua y vehículos de carga, fueron utilizados para mejorar la producción.<sup>12</sup>

Esta nueva incorporación tecnológica repercutió ascendentemente en mayores volúmenes de producción del agro por hectárea. El logro fue un rendimiento mayor que en la economía de origen de la maquinaria, teniendo en cuenta que ambos países cuentan con praderas fértiles.

El siguiente cuadro registra los altos rendimientos por cosecha, medidos en kilogramos por hectárea, en el período 1920-1929 sobre la misma superficie cultivada.

■

	Estados Unidos	Argentina
Maíz	1964	1878
Trigo	939	878
Avena	1064	1127
Cebada	1221	1052

■

Fuente: Díaz Alejandro, C., Ensayos sobre la historia económica argentina, Amorrortu, México, 1975, p. 274.

Al margen de la mala cosecha de 1925-1926, la administración radical durante sus tres gobiernos experimentó una holgura y alivio económico que determinaron su apoyo pleno al modelo de exportación primario, que junto al ingreso de capitales e inversiones directas, la mayoría provenientes de los EE.UU., ofrecieron la imagen de una Argentina en plena bonanza, pero con un grado de modernización y tecnificación que le permitía alcanzar y lograr una estabilidad mayor que en la etapa prebélica.

### **El comienzo del nuevo auge y la posterior crisis de la ganadería argentina**

Entre 1914 y 1918 el grueso de la demanda de los productos argentinos provino de la ganadería, ampliando en la pampa húmeda la superficie destinada a ganado vacuno. Como ya dijimos, la producción bovina argentina se encontró favorecida por la coyuntura bélica, que no permitía que otros países como Australia o Canadá pudieran abastecer el mercado y frente inglés.

Esta situación elevó la demanda del producto, y por consiguiente los precios internacionales, y la Argentina comenzó a expandir este rubro hasta 1920. Lo hizo aumentando las cabezas de ganado y la superficie destinada a este fin, pero también introduciendo nuevas razas, con predominio de la Shorthorn, que se encontraba más a gusto del paladar europeo, y a las necesidades sobre el tipo de carne que requerían los frigoríficos que procesaban los envíos enfriados.

Si bien desde 1909 los frigoríficos norteamericanos habían introducido el enfriado de las carnes (chilled beef), que permitía un mejor sabor frente al producto congelado, pero a un precio mayor, la demanda de los productos durante la guerra se centró en el segundo y en la elaboración y conserva, que abarataba los costos finales y que poseía un mayor período de conservación, permitiendo una mejor distribución del producto en los frentes de combate.<sup>13</sup>

Terminada la contienda los precios internacionales comenzaron a descender, y los consumidores de ultramar comenzaron a demandar carne enfriada, cerrando el ciclo de alza y auge. La nueva demanda se completaba con el mejoramiento de la raza de todos los envíos al matarife/frigorífico, y un ideal en el tipo de peso y edad del animal. Esto requería tierras de pastoreo y engorde, alfalfares que se daban en la Región Pampeana y que eran sembrados por los grandes terratenientes. Así surge una nueva división en las tareas de crianza del ganado vacuno.

Por un lado aparecen establecimientos que se dedicaban a la parición y crianza de las cabezas, que requerían un alto capital fijo permanente, y establecimientos que poseían los forrajes que engordaba al animal y luego eran vendidos a los frigoríficos.

Estos últimos convirtieron sus establecimientos en Estancias Mixtas pudiendo dedicarse a la agricultura y a la ganadería al mismo tiempo, dado que en su mayoría se trataba de extensos latifundios, repartiendo el porcentaje mayor de la superficie de acuerdo con la ecuación económica que le favoreciera, basados en una lógica de diversificación productiva que no los expusiera a los ciclos de un solo precio del mercado externo. Incluso podían arrendar parte de su propiedad, si los montos que se cobraran en concepto de arriendo mejoraban su situación financiera.

Pero también podían no renovar los arriendos pasado un año y explotar por mano propia aquellos productos que se encontraran en alza con el objeto de mejorar su rentabilidad, perjudicando a los colonos que no recuperaban la inversión realizada.

Estos latifundistas se encontraban en medio del ciclo productivo vacuno, y no tenían que disponer de un excesivo capital fijo. Traslataban las variaciones negativas del mercado a los criadores, ya que no compraban ganado si el precio final no les convenía. De este modo los grandes terratenientes de la región nunca perdían, ya que el peso mayor de las variaciones de la baja en el precio de mercado lo debían soportar los primeros, el primer eslabón del negocio, asegurando la ganancia de los segundos, ya que sus costos fijos eran bajísimos.

La crisis del sector comenzó en 1921 con la caída del precio y golpeó duramente al negocio exportador, a partir de una menor demanda por parte de los frigoríficos. Los que más sufrieron son los criadores, que tuvieron que soportar

el aumento y mantenimiento de altos stocks de animales que no encontraban salida a su venta. Los invernadores, como ya señalamos, al ser los encargados del engorde de las razas de exportación siguieron ganando porque podían responder a la contracción de la demanda, dedicando una menor inversión al negocio, recargando en las espaldas de los primeros las pérdidas del sector.

Los frigoríficos británicos y norteamericanos fueron acusados de operar en forma monopólica sobre los precios de compra de ganado en el Mercado de Liniers, con el objeto de obtener una mayor rentabilidad, y de beneficiar selectivamente a algunos invernadores.<sup>14</sup> El caso fue conocido como el “Pool de los Frigoríficos”. Pedro T. Pagés, un criador prestigioso, cuando fue elegido Presidente de la Sociedad Rural, y esta misma, propuso la intervención del gobierno con la finalidad de que se encontraran mecanismos legales que pusieran fin a las maniobras que perjudicaban a los productores ganaderos.

Ante este pedido, los frigoríficos argumentaron que la injerencia gubernamental perjudicaría al sector, ya que intervendría en el mercado distorsionando la oferta y la demanda, además de desalentar las futuras inversiones.

La presión ejercida por la Sociedad Rural Argentina al final del mandato de Yrigoyen dio frutos en el gobierno de Alvear, quien apoyó la sanción de cuatro leyes que intervenían y regulaban el mercado de las carnes.

*“(...) el Congreso argentino aprobó cuatro leyes con miras a paliar el conflicto del mercado ganadero referidas a: 1) construcción de un frigorífico administrado por el Estado, en la ciudad de Buenos Aires; 2) inspección y supervisión por parte del gobierno en el comercio de las carnes; 3) venta del ganado sobre base del peso vivo; 4) precio mínimo para la venta de ganado de exportación y precio máximo para la venta local de carne.*

*El gobierno de Alvear tuvo ocasión de manifestar su aprobación a todas ellas, excepto la fijación de precios. Los frigoríficos dejaron de comprar novillos e interrumpieron la exportación de carnes. (...), tres semanas después (...), se suspende la aplicación de la ley por un período de seis meses, que luego de hecho sirvió para todo el gobierno de Alvear. La conclusión lisa y llana es que vencieron los frigoríficos.”<sup>15</sup>*

En 1925 un enfrentamiento entre los frigoríficos norteamericanos y los ingleses, episodio conocido como La Guerra de las Carnes, confirmó sus prácticas monopólicas al repartirse las cuotas del mercado, llegando a un acuerdo en 1927 por el cual los de origen de EE.UU. se reservaban el 54,9%; los de origen de Gran Bretaña el 35,1% y los argentinos sólo el 10%.

El boom del comercio de la carne comienza a desacelerarse cuando el gobierno norteamericano anuncia en 1927 que no comprará carnes de las regiones afectadas por la aftosa.

La noticia desalienta a los frigoríficos de ese país y a los grandes terratenientes ganaderos, dado que lejos de ampliarse los mercados se cierran.

## **La industria y sus transformaciones durante el período radical**

La Gran Guerra ofició como un proteccionismo natural para el sector manufacturero. Hasta 1914 la industria local había crecido de acuerdo a los principios establecidos por Inglaterra en su División Internacional del Trabajo, pero aun así, se encontraba dentro de las más dinámicas de América Latina.

La orientación de la inversión local y extranjera estaba dirigida a la industria de alimentos y bebidas, en un menor porcentaje a talleres metalúrgicos y textiles, y aun en menor porcentaje o casi nulo a la fabricación de aquellas manufacturas que se obtenían desde los países industrializados, básicamente Inglaterra. Fuera de ello, las inversiones se orientaban a las industrias de exportación de origen agro-ganaderas, frigoríficos y molinos harineros.

La falta de explotación de hierro, carbón y otros minerales que en ese momento no era posible importar, juntamente con equipamiento y maquinarias que pudieran poner en valor el desarrollo de las industrias, limitó las posibilidades de crecimiento industrial durante el conflicto.

Pero aún hoy este período está lleno de controversias al respecto, hay quienes sostienen la teoría de que nos encontramos ante una incipiente industrialización sustitutoria de importaciones producto de la imposibilidad de realizarlas, pero

sin la aplicación de medidas proteccionistas por parte del Estado.

Otra mirada sobre la misma problemática pone énfasis en medidas políticas que conllevan consecuencias proteccionistas, refiriéndose en concreto al aumento de aforos de importación, con consecuencias en el desarrollo e inversión manufacturera, que permitieron la diversificación productiva de la década del 20.

Los índices de la industria y su producción de bienes en la década de 1920 parecen demostrar que el crecimiento del sector fue mayor que el de la agricultura.<sup>16</sup> La necesidad de generar energía eléctrica parece confirmar este crecimiento, el sorprendente aumento de usinas eléctricas pasa de 320 en 1921, a 620 en 1927, produciendo 1.500 millones de kw/h.

Las industrias que se establecieron en la década de los 20 buscaron como destino radicarse en la ciudad de Buenos Aires y en sus alrededores, acentuando aún más, los desequilibrios demográficos y económicos entre Buenos Aires y el resto de las provincias.

Un sector local que cobra presencia en la década de 1910, y continúa en ascenso hasta mediados de la década de los 20 es el sector textil. Pequeños talleres dedicados a la industria de la lana, tejedurías e hilanderías abastecían el 50% del consumo local, con un alto grado en la integración del sector, llegando a establecerse grandes fábricas que empleaban a miles de trabajadores como Campomar & Soulas, Barolo y Cía. y La Emilia.<sup>17</sup>

Otro sector textil en alza es el de la industria del algodón, que se cultivaba en la zona del Chaco. La caída de la producción norteamericana, a partir de una plaga, estimuló las exportaciones del sector que permitió la formación de hilanderías que dieron lugar a la exportación de productos realizada por firmas como Barolo & Cía; Fábrica Argentina de Alpargatas, Manufactura Algodonera Argentina y la Compañía General de Fósforos, que lo empleaban como insumo.<sup>18</sup>

La radicación de empresas extranjeras en el sector manufacturero crece a pasos agigantados. Las mayores inversiones provienen de EE.UU.; Alemania e Italia. Inglaterra, afectada por la inestabilidad de la libra esterlina, la inflación y la recesión, y con el objeto de superar esa coyuntura necesita repatriar capitales. Estos son los principales motivos por los que deja de invertir en su periferia, y decide focalizarse en el cobro de las remesas financieras de sus inversiones ya existentes.



En el caso norteamericano la inversión en industrias en la periferia se estructuró en forma de subsidiarias que dependían de sus Casas Matrices en EE.UU., lugar donde se tomaban las decisiones y estrategias comerciales a nivel internacional.

La elección de EE.UU. para invertir en Argentina, que se había convertido en el cuarto destino en importancia en la radicación de sus capitales después de Canadá, Alemania y Cuba, se debe a factores tan diversos como la ubicación geográfica, el mercado interno, el marco arancelario y la legislación laboral vigente.

El primero de esos factores estaba dado por el costo de los fletes (se debía recorrer casi todo el continente americano para enlazar EE.UU. y Argentina). No era conveniente en ventas ocasionales, ya que su traslado a este destino dependía mayormente de la capacidad ociosa que tuvieran los barcos mercantes en los viajes realizados a Brasil, ya que luego de ese destino se dirigían a Buenos Aires, donde además era poca o nula la carga que levantaban en este puerto con destino a su punto de partida. Esto encarecía los precios finales y alargaba los plazos de entrega. De modo que era necesario producir en este enclave, y tener regularidad en el transporte de insumos que mantuvieran constante la producción, y satisficiera la demanda creciente.

Además era posible negociar mejores condiciones impositivas en los aranceles por el ingreso de insumos para ensamblamiento, que por la importación de los bienes industriales concluidos, asegurándose la demanda de estas manufacturas semiterminadas en sus fábricas matrices.

Otro factor era el mercado interno, en primer lugar, existía en Argentina, y sobre todo en Buenos Aires, un pujante sector integrado por productores, comerciantes y profesionales con alto poder adquisitivo, que les permitía generar una demanda sostenida de productos importados.

Existía un segundo motivo ligado al mercado interno, y estaba dado por el crecimiento de la población, que ocupó espacios vacíos demandantes de mano de obra percibiendo salarios, que alentaron que la inmigración europea se instalara en esas áreas, más allá del valor de estos.<sup>19</sup>

Por último, la casi inexistencia de leyes y reglamentaciones en las condiciones laborales y salariales, permitían incrementar las utilidades de estas empresas.

Las principales inversiones, las más dinámicas de ese origen, fueron la

radicación en este país de subsidiarias de la industria automovilística que invirtió en compañías armadoras de automóviles.

Ford, con presencia comercial desde 1917, estableció su fábrica en el Barrio de Barracas en 1922; General Motors a partir de 1924 abriendo una fábrica dos años después, y Chrysler se radicó en 1929 instalando su planta en San Justo.

Si bien el parque automotor creció hasta 411.000 vehículos en 1929, las subsidiarias no produjeron eslabonamientos de producción en este período. Todo provenía importado desde las fábricas madre sin necesidad de contar con proveedores locales.

Otras inversiones norteamericanas fueron Standard Oil (1917); Lone Star Cement (1917), la primera planta de cemento en Argentina; General Electric (1920); Otis Elevator (1927); Colgate Palmolive (1927); Atkinson (1927).

De origen alemanas, Thyssen (1921); Siemens Schukert (1921); Robert Bosch (1924); AEG (1925); Química Bayer (1928) y Merck Química (1929).<sup>20</sup>

La inversión norteamericana que en 1913 ascendía a 39 millones de dólares, se incrementa en 1931 a 654 millones de dólares, totalizando un 17,6% del total de las inversiones extranjeras en el país.

Los ingleses, que desde el último tercio del siglo XIX se habían convertido en el primer país extranjero en radicar capitales en territorio argentino, habían realizado inversiones cuantiosas en activos fijos como las compañías de FF.CC.

Para 1880 la presencia del capital inglés en la producción ya alcanzaba los 20 millones de libras esterlinas, para 1914, 357,7 millones y en 1934 el monto se elevó a un máximo de 453 millones. Evidentemente la inversión inglesa se había desacelerado luego de la Gran Guerra.<sup>21</sup>

## **La triangulación comercial de los años 20**

Los cambios introducidos en el mercado mundial una vez cerrada la etapa bélica, mostraban nuevos rumbos en la economía internacional.

Estados Unidos convertido en el primer exportador de bienes manufacturados y capitales del período abierto en la tercera década del siglo XX, comienza a poner fin a la hegemonía mundial inglesa.

Al ciclo iniciado por Gran Bretaña basado en la exportación de manufacturas textiles, carbón y las máquinas de vapor, se abrirá paso el nuevo horizonte norteamericano marcado por el acero, el motor a explosión, y el recambio energético liderado por el petróleo y los insumos eléctricos.

Pero no sólo es para el mundo la novedad de la amplia oferta norteamericana, consistente en una variedad de productos producidos en alta escala, sino también en la necesidad que su uso y aplicación representan en la producción, transporte, comunicaciones y en áreas estratégicas como fuerzas de seguridad y armadas.

La necesidad de importar vehículos, maquinarias agrícolas; equipos industriales, otras diversas manufacturas, petróleo y derivados de este, provocan un déficit constante en la balanza comercial local, ya que la colocación de los productos agrícolas ganaderos producidos en Argentina no son complementarios, sino que compiten con los producidos en ese país, que además logran abastecer todas las necesidades alimentarias demandantes de su mercado interior.

Por otro lado, Inglaterra era demandante de la producción agrícola ganadera argentina, pero perdía terreno frente a la demanda de manufacturas realizadas en ese país. Utilizaba la gran capacidad de carga de sus bodegas mayormente para exportar carbón a este país, siendo mucho menor la capacidad destinada a bienes industriales de ese origen.

Entre 1914 y 1934 el saldo comercial negativo con EE.UU. fue de 1.326 millones de pesos oro, mientras el positivo con Gran Bretaña fue de 2.991 millones. El comercio argentino-anglo-norteamericano se volvía triangular, pero la Argentina se tornaba cada vez más dependiente de las decisiones que tomaran estas dos grandes economías.<sup>22</sup>

Durante el mismo período el pago del saldo por servicios y dividendos con Inglaterra resultaba fuertemente negativo, pero se compensaba con el saldo de la balanza comercial que por los motivos antes descriptos se mantuvo superavitaria. De modo que los ingresos para Argentina en la relación con ese país se transformaban en escasos o nulos, pero no para los productores agrícolas y ganaderos, quienes tenían asegurada en esa plaza el porcentaje mayor de la

colocación de sus producciones, lo que beneficiaba sus ingresos y también la vigencia de los únicos productos exportables del país.<sup>23</sup>

Los saldos deficitarios con el país del norte de América respondían a necesidades de importación, y a la falta de colocación de productos en aquel mercado que se volvió totalmente proteccionista en 1926 con el cierre a las carnes argentinas, era todo lo contrario de lo que sucedía con su viejo socio comercial, Inglaterra, que dependía de las exportaciones desde Argentina.

En pocas palabras, existía una corriente comercial norteamericana hacia la Argentina, y de la Argentina hacia Gran Bretaña. Pero mientras que este último se retraía en las inversiones en su periferia, EE.UU. se convertía en el principal inversor en el país del Plata, y mientras siguiera remesando capitales y maquinarias, Argentina podía sostener el pago de sus déficits.

Este hecho, al decir de varios autores, no podía ser considerado solamente como una solución a los problemas deficitarios de la balanza local. También demostraba un cambio de las áreas de influencia a nivel mundial, y sobre todo en nuestro país.

La situación de debilidad local de los ingleses ante la influencia norteamericana quedó demostrada en la necesidad de lograr un pacto comercial bilateral con Argentina, en defensa de sus propios intereses, y en lograr que el sector más influyente de los ganaderos argentinos se transformara en lobista de sus intereses industriales ante el gobierno.

Ante el cierre del mercado norteamericano a las carnes argentinas, los invernadores nucleados en la Sociedad Rural Argentina, se comprometieron a defender los intereses británicos, y lanzaron la consigna de “comprar a quien nos compra”, alentada por el ministro inglés en Argentina.

La campaña fue precedida por la misión enviada desde Inglaterra, realizada por lord D’Aberton en 1929, y que propone la firma de un Convenio de Comercio y Créditos Recíprocos entre Gran Bretaña y la Argentina.

A cambio de comprometerse con la compra la misma cantidad de productos que realizaba hasta el momento sin adicionar un aumento de volumen en nuevas remesas, Argentina se comprometía a mantener las compras de productos ferroviarios.

El convenio fue firmado, pero la crisis desatada en el mismo por el quiebre de la Bolsa norteamericana, y el posterior golpe de Estado en 1930, determinaron su suspensión.

## **La moneda y la banca**

Desde 1902 el circulante monetario de la República Argentina operaba bajo el respaldo de la Caja de Conversión.

La Caja de Conversión debía contar con las reservas necesarias, en oro, para cambiar todos los billetes emitidos por el Estado nacional, a razón de un tipo de cambio fijo de \$ 2,27, contra \$ 1 oro.

Este era, desde hacía décadas, el respaldo que había adoptado Inglaterra, y que se había extendido a otras naciones.<sup>24</sup>

El tipo de cambio fijo no permitía al Estado nacional contar con independencia monetaria. El volumen del circulante se encontraba respaldado por el superávit en las exportaciones, cuyo ingreso de oro al país respaldaba la emisión monetaria, y su garantía generaba confianza en el papel moneda nacional.

Pero hacía que la situación financiera del país se volviera inestable ante los shocks provocados en el exterior.

En 1913 el Reino Unido elevó la tasa de descuento para atraer capitales con que afrontar una futura guerra. Esta situación hizo que las inversiones en Argentina convirtieran sus tenencias en oro, y se dirigieran al país insular.

La restricción monetaria se produjo en forma inmediata, los quebrantos comerciales se elevaron, el precio de los inmuebles comenzó a bajar, y los depósitos de los bancos privados comenzaron a disminuir. A medida que comenzaba una crisis bancaria por fuga de depósitos en el sector privado, el Banco de la Nación Argentina comienza a subir los suyos. Parecería que el común de los inversores se sentía más respaldado por la banca oficial, que por los de origen extranjero.

Cuando la guerra estalló comenzó una corrida bancaria que hizo disminuir el circulante, que en 1913 era de 900 millones de pesos papel, y en 1914 se había reducido a 740 millones.<sup>25</sup> Consecuencia, los países centrales estaban exportando los costos de la crisis que producía la guerra hacia su periferia.

El presidente de Nación, Victorino de la Plaza decidió suspender la convertibilidad de la moneda para evitar la caída y fuga del oro. La medida acentuó la recesión, los quebrantos, y la inflación, cuyos efectos se sintieron en las condiciones laborales y en los salarios.

Para garantizar el circulante se rebajaron los encajes bancarios, y para evitar los quebrantos bancarios, el Banco de la Nación Argentina, a falta de una institución de regulación financiera estatal, operó a modo de “banco centralista”, otorgando redescuentos (salvatajes), a la banca privada con problemas. La paridad peso/oro siguió siendo la misma que se había determinado en 1902.

El 1916 la administración radical siguió bajo el mismo esquema financiero heredado, pero envió al Congreso un proyecto de creación de un Banco de la República que dotara al Estado nacional de una herramienta de intervención y regulación del sistema monetario y financiero y que permitiera ordenar el caos imperante en esa materia. Pero este fue bloqueado por el Senado. Había que lograr que la rigidez de la convertibilidad de la moneda diera lugar a que las decisiones sobre política monetaria descansaran sobre una economía más amplia decidida por el poder político, y no por factores externos.<sup>26</sup>

“Todas las naciones adelantadas cuentan con una legislación bancaria que les permite mantener una correlación entre la circulación y las necesidades reales del mercado”, dijo Domingo Salaberry, ministro de Hacienda de Hipólito Yrigoyen, acerca de la necesidad de regular el sistema monetario argentino.<sup>27</sup>

La llegada del gobierno de Alvear, en 1922, demostró que esta nueva administración radical tenía otros propósitos y prioridades económicas distintas que las de su predecesor.

En materia monetaria no insistió en la creación de un nuevo organismo regulador. Envío al Congreso un proyecto de ley acerca de una nueva modificación de la política monetaria, que tampoco fue aprobada por el Senado.

Al estabilizarse el comercio mundial, a mediados de 1925/1926 y juntamente con la llegada de capitales extranjeros que realizaron inversiones directas, con la

Deuda Flotante controlada en mayores plazos para su cancelación, y aún con un déficit fiscal en expansión, la restricción monetaria, una de las preocupaciones financieras de ese momento, comenzó a tocar su fin.<sup>28</sup>

El gobierno recibía presiones de los sectores ligados al comercio exterior que necesitaban del oro para pagar el aumento de importaciones, solicitaban que se vuelva a poner en valor la Caja de Conversión con el objeto de poder realizar el cambio de moneda por oro, ya sea para pagar, acumular, atesorar, comerciar o fugar.

En 1927, tras catorce años de cese de actividades de la Caja de Conversión, el gobierno de Alvear cedió a las presiones y devolvió la convertibilidad del peso argentino contra el oro acumulado en reservas. Pero esta vuelta a los principios del paraíso perdido en 1914 tuvo poco tiempo de vida.

En diciembre de 1929, luego de más de un año de desequilibrios en la balanza de pagos como producto de la crisis desatada en la Bolsa de Comercio de Nueva York, Yrigoyen, en su segundo mandato decidió cerrar la Caja de Conversión para evitar la quiebra de las reservas en oro. Luego de catorce años de experiencia radical, nada se había avanzado en materia monetaria, y un nuevo shock externo ponía de manifiesto la debilidad del respaldo vigente, devolviendo a fojas cero la política monetaria y cambiaria del país, es decir al mismo lugar en que el problema había comenzado en 1914.

## **La política petrolera**

Durante el período radical comprendido en los catorce años que van desde 1916 a 1930, la discusión en torno al petróleo argentino pasó de ser sólo una cuestión centrada en el abastecimiento del mercado interno, para convertirse en una política estratégica de Estado.

Hasta la llegada de Yrigoyen la explotación del recurso se encontraba en manos extranjeras, suministrando naftas y derivados a un mercado cada vez más creciente.

La aplicación del motor a combustión interna, no sólo en el transporte y producción, sino en la modernización del equipamiento de los ejércitos, había quedado demostrado en la Gran Guerra.

Aviones, navíos marítimos, vehículos blindados, transporte de abastecimiento y traslado de tropas, se ponían en movimiento por medios que contaban con ese recurso para obtener su autonomía. El petróleo era su fuente de energía, y su abastecimiento se había convertido en clave para ganar la guerra.

La existencia de fuentes de energía propia entraba en colisión con los intereses de los exportadores de carbón inglés, quienes tenían en la Argentina una plaza de colocación de ese producto en expansión. El piso del consumo de este mineral estaba dado por las necesidades del FF.CC., pero el creciente número de usinas eléctricas en funcionamiento, el aumento considerable de máquinas a vapor destinadas a la producción y el uso doméstico, generaban un aumento constante en su demanda.

Desde el mismo momento en que se toma la decisión en 1922 de crear, por decreto, el proyecto de la petrolera fiscal se pone en manos de un militar, el general Enrique Mosconi, quien se mantendrá en el cargo hasta el golpe de Estado de 1930. El interés nacional en materia petrolífera coincide con el interés y las necesidades de abastecimiento de las FF.AA.

El gobierno de Alvear continuó con la política de su antecesor, y en 1925 inauguró la primera destilería, situada en la ciudad de La Plata, novedosa en Latinoamérica tanto por su envergadura como por su capacidad.<sup>29</sup>

De este modo, aunque la explotación del recurso en manos del Estado era precaria todavía, quedaba demostrado el impulso de la política petrolera nacional y el alcance del apoyo político a las iniciativas del presidente de YPF.

Pero no se obtenía el apoyo del Congreso Nacional, ni en las provincias donde las compañías extranjeras explotaban reservas, para ampliar el financiamiento que permitiera lograr en pleno los objetivos finales trazados.

Esto se debía a que la magnitud de los intereses en juego excedía la iniciativa nacionalista de los gobiernos radicales.

El gobierno de Alvear se volcó en aumentar las reservas de áreas dedicadas a la explotación estatal, pero estas sólo pudieron incrementarse, considerablemente,



en los territorios nacionales. Esta iniciativa chocaba con los principios del federalismo, y la oposición de los gobernadores, en las provincias donde la explotación se daba hacía ya más de una década, limitando el accionar, la planificación y el desarrollo de la medida resuelta.

De este modo, la creciente demanda de combustibles líquidos no podía ser satisfechas por la Petrolera Nacional, quien sólo pudo aumentar la producción en 30% a lo largo de la década del 20, pero permitiendo el autofinanciamiento de las actividades de la empresa. La presencia de YPF en el mercado permitió la regulación del precio de comercialización de los combustibles, cuestión no menor en los objetivos políticos y económicos de los gobiernos radicales.

La importación de hidrocarburos continuó en alza, generando una dependencia mayor del país en ese rubro, y un creciente déficit en esa materia.

En un momento dado la expansión de las actividades comenzó a depender, más que de la iniciativa en el desarrollo de la explotación, en la iniciativa política de decidir la nacionalización del recurso.

Mosconi no compartía la idea de un monopolio estatal, y coincidía con Alvear en la creación de compañías mixtas, con el objeto de superar los estrangulamientos financieros y políticos que imponían límites en el desarrollo de YPF.

Pero las iniciativas fracasaron, y con la llegada de Yrigoyen en 1928 se retomó la idea de nacionalización del recurso, y de aplicar una regalía del 10% a las empresas extranjeras del sector.

Para demostrar que uno de los fines en la fundación de YPF era el de controlar y diseñar la política petrolera, se decidió una baja considerable del precio de mercado, que tomó al resto de las compañías por sorpresa. En paralelo se intensificaron los acuerdos con la Unión Soviética, para importar petróleo de ese origen, con el objeto de reducir el margen de maniobra de las compañías importadoras, con el objeto de producir una merma en el producto ante la medida adoptada.

Las empresas del sector acataron la baja a regañadientes, y denunciaron la injerencia del sector público en el mercado.

El golpe de Estado de 1930 pondrá fin, no a YPF, sino a la administración presidida por Mosconi y a la discusión acerca de su rol en el diseño petrolero

nacional.

El compromiso asumido por las administraciones radicales en defensa de los recursos energéticos y mineros nacionales, será el punto de partida de políticas de intervención del Estado en materia económica que no claudicará frente a los intereses extranjeros.

A largo de décadas la política petrolera nacional se convertirá en motivo central de la discusión acerca del rol de la inversión extranjera del sector, las posibilidades de expansión, el autoabastecimiento del recurso en el mercado local y los condicionamientos que la falta de políticas regulatorias limitaría al proceso industrial argentino.

## **Los salarios durante la etapa radical**

Entre las reparaciones que proponía la UCR se encontraba la intervención en el mundo del trabajo. Los discursos de campaña se direccionaban a la situación social en que se encontraban las familias obreras, y en cómo intervenir y legislar acerca de un mejoramiento de esta realidad.

Con la llegada al poder de Yrigoyen este se centró más en la necesidad de mejorar las condiciones laborales y económicas que elevaran la demanda de mano de obra, que en lograr una política que regulara el salario propiamente dicho.

En 1916 la desocupación era alta y la situación de los trabajadores se tornaba acuciante. Muchas empresas urbanas se hallaban al borde de la quiebra, o en reestructuración de sus actividades con el objeto de poder sobrevivir. La falta de insumos que imponía la guerra, la escasez de recursos financieros a los que acudir, la reducción de la masa monetaria, el desinterés estatal en socorrer o crear políticas de asistencia empresarial, sumada a la falta de demanda de sus productos, multiplicaba la tasa de despidos de los asalariados.

Los trabajadores del área rural se encontraban en la misma encrucijada, los quebrantos que se produjeron en el sector agrícola por falta de demanda del

exterior, y el cambio que produjo la demanda de carne vacuna, expulsaron mano de obra y arruinaron a arrendatarios que se incorporaron a aquellos que se encontraban en la búsqueda de un salario para sobrevivir.

La demanda de mano de obra, o el empleo asalariado, carecía de elasticidad. Una vez lograda la frontera productiva rural, cesó a niveles casi vegetativos la posibilidad de emplearse en esa área.

Lo mismo ocurría en las zonas urbanas, la casi inexistencia de políticas tendientes a ampliar el consumo interno de productos y servicios produjo un mercado laboral cuyo crecimiento encontró límites propios, por falta de inversiones en el área fabril.

El Presupuesto Nacional en 1916 se encontraba reducido por la falta de recursos fiscales, aun así Yrigoyen se propuso expandir el déficit generando empleo estatal para paliar la desocupación, a costas, por ejemplo, de la inversión en obras públicas.

Las condiciones y los montos de salarios abonados en este tipo de empleo no se convirtieron necesariamente en referentes para el sector privado. Sólo generó críticas acerca del destino que el gobierno otorgaba a los recursos del erario.

Para 1920 la situación laboral comenzaba a regularizarse, pero el salario se seguía devaluando por el costo de los alimentos, producto de una inflación creciente en años y el constante aumento de los alquileres.

La intervención estatal se centró en la posibilidad de generar espacios como ferias municipales itinerantes, que se radicaban por un día en distintos barrios. Estas ferias ofrecían artículos alimentarios de primera necesidad, carnes, legumbres, harinas, frutas, verduras y carbón, a precios menores de los que se cobraban en los almacenes y carnicerías.

Con respecto a los alquileres, se impulsó la construcción de viviendas en distintos barrios de la Capital Federal para disminuir el déficit habitacional permanente de la ciudad de Buenos Aires.

Se dispuso que la Comisión de Casas Baratas, establecida después de la huelga de inquilinos de 1907, comenzara un accionar distinto a partir de 1916.

Aun con estos paliativos indirectos, la cuestión salarial estaba ligada

esencialmente a la demanda de empleo. No existían políticas oficiales acerca del valor del salario, más allá del apoyo explícito que suscitaban las intervenciones del Departamento Nacional del Trabajo en materia de acuerdos sectoriales.

Podía crecer la demanda del empleo, pero los salarios seguían siendo la materia más sensible en cuanto a la intervención estatal. Dos hechos demuestran esto.

Alvear solicitó que el aumento de aforos no afectara a los productos que consumían los asalariados porque limitaría su capacidad de compra, pero no intervino para regular sus ingresos.

Cuando se legisló un sistema previsional para todos los gremios, los sindicatos se opusieron debido al descuento que sufrirían en los sueldos los trabajadores. Esto demostraba lo dificultoso que era que estos aumentaran.

El aumento del trabajo urbano se elevó a mediados de la década de 1920 como producto de la radicación de empresas productivas de origen extranjero, también debido al incremento en la producción textil nacional (tanto para el mercado interno, como para la exportación), y el aumento de aforos a las importaciones que se tradujo en una tibia medida proteccionista de la producción manufacturera local.

Los cambios producidos en lo inmediato se tradujeron en una mayor cantidad de mano de obra ocupada en la ciudad de Buenos Aires y sus alrededores, introduciendo la novedad que el trabajo urbano adquiriera una dinámica en la demanda que superaba al origen rural en número de empleados, que si bien no se elevaban en un gran salto cuantitativo, el monto y su regularidad en el pago, ponía en segundo lugar a los que pagaba en la agricultura y en tercer lugar a los ligados a la ganadería.<sup>30</sup>

Este panorama se mantuvo hasta la crisis de finales de 1929, donde el empleo, y por consiguiente los salarios, comenzaron nuevamente una curva depresiva.

## **La cuestión del acceso a la tierra y las modificaciones en los contratos de arriendo rural**

Un tema recurrente en los estudios económicos del período está dado por el intento de realizar pequeñas modificaciones al régimen de acceso y propiedad de la tierra. Algunos autores económicos del período sugieren que en estas miradas y en el trato dispensado al sector, es posible encontrar las preferencias radicales acerca del modelo económico de exportación primaria.<sup>31</sup>

Existía entonces una fuerte presión por parte de los agricultores para que el Estado nacional legislase acerca del acceso a las tierras fiscales. En 1919 esta demanda tomó estado parlamentario y se aprobó la Ley de Hogar, pero no llegó a aplicarse, en parte por la negativa de Hipólito Yrigoyen. Existían diferencias entre el texto de la ley y el primer mandatario acerca de quiénes se convertirían en beneficiados de la reforma. Otro motivo estaba dado en que las tierras que se utilizarían eran poco fértiles, como era de esperar.

Inmediatamente el Poder Ejecutivo giró al Congreso Nacional una nueva ley que contemplaba reformas en el sistema de alquiler de tierras, que regulara la relación de arrendatarios y terratenientes, además de la creación de una entidad financiera que otorgaría financiación al agro.

La ley no tuvo éxito en la aprobación, manteniendo la precarización de aquellos agricultores que no tenían acceso a sus propias tierras.

En 1921 se logró que el parlamento aprobara la ley 11.170. Esta contemplaba a aquellos que arrendaban hasta 300 hectáreas, introducía una indemnización por mejoras realizadas, se podría prolongar hasta tres años el arriendo, el arrendatario podría negociar y realizar la venta de su producción con aquellos que considerara necesario, y el predio alquilado debía contar con una vivienda.<sup>32</sup>

Esta ley ponía fin a los abusos de dueños de los arriendos y generaba mayor estabilidad en aquellos que se arriesgaban a la producción agrícola. Pero al no contar con las instancias fiscalizadoras necesarias, los conflictos y las arbitrariedades, por parte de los latifundistas, siguieron persistiendo.

## **La política ferroviaria**

Un ejemplo de voluntad política transformadora también se puede apreciar en las decisiones sobre las compañías de ferrocarriles, principal inversión del Reino Unido en nuestro país que regulaba y condicionaba a la economía argentina.

En 1917 Yrigoyen, por medio del titular de la Dirección General de Ferrocarriles Pablo Nogués, introdujo nuevos mecanismos para aprobar los aumentos de tarifas de las compañías británicas. Al comunicar que las mismas serían aumentadas un 22%, el gobierno por decreto elevó a cinco meses el plazo de aplicación, cuando hasta el momento era de 30 días.

Con el objeto de evaluar el pedido, se solicitó para un mejor análisis que informasen a esa Dirección la estructura de los costos internos que determinaban la necesidad del cambio tarifario. Pero también supeditó la aplicación de futuros aumentos a las posibilidades de que el sector agropecuario pudiera absorber el incremento que se quería imponer.

Este era un cambio de reglas de juego que modificaba la rentabilidad ambicionada por ese sector del transporte de cargas. El otro enfrentamiento estuvo centrado en la no renovación de las concesiones ferroviarias. Dice Hebe Clementi:

*“Ya en el mensaje a las Cámaras, de 1917, traza el perfil de su posible acción con respecto a las líneas ferroviarias. La caducidad de las concesiones ferroviarias (...), ya sea por su obsolescencia, o su caducidad legal (...), que no respondan a las verdaderas necesidades de la región ocasionando pérdidas a los intereses generales. (...), esboza una política de trazado vial que poco tenía que ver con la existente, y que su gobierno procurará llevar a cabo un enérgico crecimiento de los ferrocarriles del Estado.”<sup>33</sup>*

La visita de los accionistas ingleses no se hace esperar, y en 1919 solicitan una entrevista con el presidente de la Nación, justo en el mismo momento en que se debate en las cámaras la ley de jubilación del personal ferroviario.

La prensa en general no se muestra indiferente ante la visita. En distintos editoriales se critica la falta de inversiones en edificios, material rodante e infraestructura en general, dejando en claro la falta de compromiso en las

obligaciones contraídas por los ingleses.<sup>34</sup>

Los conflictos sociales, entre ellos con los ferroviarios, pusieron un impasse en las discusiones entre el gobierno y los representantes británicos, hasta 1919.

Los directivos ingleses Albert Bowen y Henry Bell deciden viajar desde Londres a Buenos Aires, a tratar de encauzar una situación que se les escapaba de las manos.

Las entrevistas duraron dos meses, y se pudieron llegar a nuevos puntos de partida en la relación entre ambas partes.

Del estudio de los libros contables quedó en claro la falta de capitalización, que en la discusión oscilaba entre 12%, sincerado por los ingleses, a más de 20% sostenido por el gobierno argentino.

Por otro lado, las compañías inglesas debían contribuir al fondo de jubilación ferroviaria con un 8% del total de los salarios que se abonaran. Se negoció un aumento del 5% en las tarifas para solventar esos costos.

En cuanto al aumento de las tarifas de flete, se analizarían por compañía, y de acuerdo con estudios a cargo del Estado nacional.

De esta forma la Dirección General de Ferrocarriles transformaba parte de sus obligaciones en un nuevo rol de autoridad de aplicación.

Pese a lo pactado, los problemas entre las partes persistieron a lo largo de toda la década.

## **Conclusiones**

El epílogo de esta etapa signada por las primeras experiencias democráticas argentinas es ambivalente.

Por un lado, los radicales se mostraron moderados en sus intervenciones políticas en la economía, y por otro sostuvieron luchas contra intereses foráneos

muy precisos, en su afán de mantener posiciones que favorecieran al país.

Las primeras dos administraciones se demostraron poco complementarias en sus objetivos económicos, pero trataron de introducir reformas que mejoraran al conjunto de la sociedad.

No sólo tuvieron en su contra la oposición política, integrada parlamentariamente por representación constante y mayoritaria de conservadores, en menor medida por socialistas y demócratas progresistas, sino también una buena parte de la prensa escrita y en ciertas ocasiones las representaciones diplomáticas y empresariales de Gran Bretaña y EE.UU.

Su ímpetu reparador en materia económica chocó con estructuras muy consolidadas, y poco fue lo que se atrevieron a transformar. La política monetaria ligada al patrón oro permaneció incólume asegurando un tipo de cambio fijo que favorecía la fuga de divisas.

Fueron grandes los gestos, pero devinieron en tímidas las reformas fiscales basadas en la imposición de impuestos directos que pudieron introducir.

Se mostraron como auténticos liberales al no aplicar las leyes que impidieran el monopolio del comercio vacuno de exportación, asegurando que la mayor parte de las ganancias del sector quedara en manos extranjeras.

Pero no fueron así frente a la política petrolera. Ambas administraciones apoyaron decididamente a la empresa estatal, con un compromiso indeclinable. Quizá querían demostrar que ante las novedades económicas que involucraban recursos naturales nacionales, no se claudicaría frente a los intereses extranjeros, como se había obrado en el pasado.

La política de salarios quedó definitivamente ligada al aumento de la demanda del empleo, y no a medidas que elevaran el monto de lo retribuido en concepto de sueldo. La intervención sólo se limitó a los acuerdos sectoriales, cuando el conflicto entre las partes involucradas terminaba en huelgas prolongadas en el tiempo, o que daban lugar a enfrentamientos que derivaban en serios conflictos. La radicación de subsidiarias extranjeras elevó el nivel de empleo, y la baja de la inflación doméstica como producto de acciones estatales y de la demanda externa, elevaron el poder adquisitivo de los trabajadores.

La inversión en la construcción, que tuvo un desempeño destacado a lo largo de



la década de 1920, contribuyó a mejorar los índices de ocupación.

El restablecimiento del comercio internacional una vez terminada la guerra, puso en valor nuevamente el modelo de exportación primaria, pero ahora sin la intervención inglesa en la inversión de capitales que permitían el desempeño de la economía argentina. Ese rol fue ocupado por los EE.UU., cuyas profundas inversiones de capital crearon la falsa ilusión de la vuelta al pleno valor de la economía previa al conflicto bélico.

El mejoramiento financiero, el respaldo a la emisión monetaria y el equilibrio fiscal que se logró a partir del pleno funcionamiento del comercio internacional, hizo desistir de las reformas económicas estructurales que se había tratado de introducir.

Aún existen controversias sobre el período, algunos investigadores sostienen que la primavera económica que representaron los años veinte permitió sostener un modelo económico agotado, impidiendo un cambio de matriz productiva en un momento óptimo y con condiciones ideales para realizarlo, lo que ocasionó “el gran retardo” argentino.<sup>35</sup>

Otros, aseveran que ninguno de los países periféricos en las mismas condiciones que la Argentina pudieron orientar sus economías a otras áreas productivas.<sup>36</sup>

Lo que sí estamos en condiciones de aseverar, es que la crisis internacional que se desató a partir del quiebre financiero de la Bolsa de Comercio de Wall Street expuso claramente las debilidades que hicieron colapsar a la economía argentina, que se encontraban ya latentes, como la mayor dependencia de los capitales e inversiones extranjeras que ocurrió durante el período estudiado.

## **Bibliografía**

Baines, D. E., “Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1941”, en Adams, W. P., Los Estados Unidos de América, Historia universal. Siglo XXI, Vol. 30, Siglo XXI España Editores, México, 2000.

Barroetaveña M., Parson, G., Román, V., Rosal, H., y Santoro, M., Ideas,

política, economía y sociedad en la Argentina (1880-1955), Editorial Biblos, Buenos Aires, 2009.

Belini, C. y Korol, J. C., Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Biblioteca Básica de Historia, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Belini, C., Historia de la Industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017.

Cattaruzza, A., Historia de la Argentina 1916-1955, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Clementi, H., El Radicalismo. Nudos gordianos de su economía, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1982.

Cortés Conde, R., y Della Paolera, G. (dirs.), Nueva historia económica de la Argentina, Edhasa, Buenos Aires, 2018.

Cortés Conde, R. La economía argentina en el largo plazo. Siglos XIX y XX, Sudamericana, Buenos Aires, 1997.

Cortés Conde, R., El laberinto argentino, Edhasa, Buenos Aires, 2015.

Cortés Conde, R., Historia económica mundial. Desde el medioevo hasta tiempos contemporáneos, Ariel, Buenos Aires, 2003.

Cortés Conde, R., Poder, Estado y política. Impuestos y sociedad en la Argentina y en los Estados Unidos, Edhasa, Argentina, 2013.

Cortés Conde, R., D'Amato, L., Ortiz Balla, J. (eds.), Historia de la instituciones monetarias Argentinas, Comité Temas Grupo Editorial, Buenos Aires, 2014.

Falcón, R. (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Nueva Historia Argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Gerchunoff, P., El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires, 2016.

Lanciotti, N., y Lluch, A. (eds.), Las empresas extranjeras en Argentina desde el siglo XIX al siglo XIX, Imago Mundi, Buenos Aires, 2018.

Llach, L., y Gerchunoff, P., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998.

Lobato, M. Z. y Suriano, J., Atlas Histórico, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007.

Rock, D., El radicalismo argentino 1890 – 1930, Amorrortu, Buenos Aires, 2010.

Rougier, M., y Odisio, J. (comps.), Estudios sobre planificación y desarrollo, Lenguaje Claro Editora, Buenos Aires, 2016.

Schvarzer, J., La industria que supimos conseguir. Una historia político social de la industria argentina, Planeta, Argentina, 1996.

1 “(...) una perspectiva más atenta a las discontinuidades considera a los años que van de 1914 hasta 1930 como un período definido en la historia económica argentina, que es necesario considerar separadamente. Si así no se ha hecho hasta ahora es porque, al considerarlo la última expresión de una época, los historiadores económicos le han quitado identidad al período, dejándolo encerrado entre los de ‘gran expansión’ (1880-1914) y ‘estancamiento’ (luego de 1930), aparentemente más definidos para el análisis. Los años que separan a una y otra época, que van de la primera gran crisis al colapso final de los años dorados del sistema basado en el crecimiento ‘hacia fuera’, representan un definido período de transición que es necesario estudiar con herramientas conceptuales específicas.” Palacios, J. M., “La antesala de lo peor: la economía argentina entre 1914 y 1930”, en Falcón, R. (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Nueva Historia argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000, p. 104.

2 Baines, D. E., “Los Estados Unidos entre las dos guerras, 1919-1941”, en Adams, W. P., Los Estados Unidos de América, Historia universal. Siglo XXI, Vol. 30, Siglo XXI España Editores, México, 2000, pp. 257-323.

3 Rapoport, M., Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003), Emecé, Buenos Aires, 2007, p. 111.

4 Por esa razón, después de la guerra, la Conferencia Internacional de Ginebra, realizada en 1922, consagró un sistema diferente, el Gold Exchange Standard que se había comenzado a utilizar partir de 1918. De esta manera, la moneda de cada país ya no estaba vinculada directamente al oro, sino a una moneda central, definida y convertible en dicho metal. A partir de entonces hubo dos monedas convertibles en oro, la libra esterlina y el dólar, que fueron las que posibilitaron y ampliaron la base de los intercambios internacionales. El mismo oro dejó de circular entre el público, pasando a jugar un papel de reserva nacional al igual que las divisas. Rapoport, M., op. cit., p. 112.

5 “Entre 1913 y 1917 el PBI se contrae un 8,1% anual. Un cálculo reciente de Albrieu y Fanelli del PBI per cápita, estima una declinación del 34%. Pero esa contracción necesitó cinco años para llegar a su nivel más bajo. A título de comparación, la crisis del 1930-1932 disminuyó el PBI per cápita un 24% en un período de tres años, y la del 2001 un 24% en un lapso de dos años.” Belini, C. y Korol, J. C., Historia económica de la Argentina en el siglo XX, Biblioteca Básica de Historia, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 26.

6 “El proyecto se fundamentaba en la necesidad de paliar el desequilibrio crónico de las cuentas fiscales y en los principios de equidad que aconsejaban solucionar el problema mediante la imposición directa antes que la indirecta. Por otra parte, se subrayaban las crecientes funciones del Estado, que no permitían la reducción del gasto público, y las tendencias contemporáneas en los países democráticos donde se manifestaba una preferencia creciente por la imposición directa”. Rapoport, M., op. cit., p. 143.

7 Gerchunoff, P., El eslabón perdido. La economía política de los gobiernos radicales (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires, 2016.

8 “Durante el primer y único año de vida de la ley, se incluyó el 7% de la Población Económicamente Activa, recaudó un monto equivalente al 3% de los ingresos del gobierno (...) si el sistema se hubiera mantenido vigente entre 1924-1930 hubiera representado un 15% (...) lo que deja en claro el potencial financiero de la frustrada iniciativa.” Gerchunoff, P., op. cit., p. 103.

9 “Como resultado, entre 1914 y 1918 los embarques de trigo bajaron de tres a un millón de toneladas, los de maíz, de 4,5 a poco más de medio millón y los de lino, de 1 millón a 100 mil, mientras que las carnes crecieron de 370.000 a 680.000 toneladas en el mismo período.” Palacios, J. M., op. cit., p. 108.

10 “Entre 1920 y 1921 la actividad económica de los países centrales acompañó el descenso de los precios y la mayoría de las naciones volvió a los niveles de 1918. El profundo ajuste de 1920-1921 significó un nuevo deterioro de los términos de intercambios argentinos, causado ahora por razones diferentes de aquellas que imperaron en los tiempos de guerra. Como la oferta de alimentos era inelástica en el corto plazo, la retracción de la demanda derivó en descenso marcado de las cotizaciones.” Gerchunoff, P., op. cit., p. 33.

11 “El mínimo alcanzado por los términos del intercambio en 1922 significó que la Argentina debió exportar en ese año volúmenes de un 56% más altos que en 1915, para comprar la misma cantidad de productos.” Ibid., p. 34.

12 “Sirve como ejemplo el de las máquinas segadoras trilladoras, cuyo número aumentó de 1.760 en 1914 a 32.831 en 1929. El capital en equipo y maquinaria agrícola por hombre ocupado aumentó nada menos que 62% entre los quinquenios 1920-24 y 1925-29. En vísperas de la Gran Depresión, la tecnología usada en los campos argentinos era de punta.” Llach, L., y Gerchunoff, P., El ciclo de la ilusión y el desencanto. Políticas económicas argentinas de 1880 a nuestros días, Ariel, Buenos Aires, 1998, p. 71.

13 “Entre 1913 y 1916 año de las mayores exportaciones, el volumen de las exportaciones de carnes congeladas aumentó un 24%, alcanzando el récord de las 412.000 toneladas, las exportaciones de conservas crecieron un 232%, en tanto que las ventas del chilled beef cayeron un 52%.” Belini, C., y Korol, J. C., op. cit., p. 44.

14 Belini, C., y Korol, J. C., op. cit., p. 45.

15 Clementi, H., El radicalismo. Nudos gordianos de su economía, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1982, p. 103.

16 “Los índices de la producción industrial (1950=100) son, para 1914, 20,3; para 1918, 22,1, y para 1929, 45,6, mientras que la tasa anual de incremento del índice fue de 0,36 durante la guerra y de 2,1 después. Como resultado, la industria aumenta su participación relativa como porcentaje del PBI en estos años, creciendo más que la agricultura, tanto que algunos ubican en esta década a los orígenes de la industrialización argentina”. Palacios, J. M., op. cit., p. 135.

17 Belini, C., Historia de la Industria en la Argentina. De la independencia a la crisis de 2001, Sudamericana, Buenos Aires, 2017, p. 138.

18 Ibid., p. 139.

19 “Precisamente el hecho de percibir salarios, cualquiera fueran sus montos, pero salarios al fin, posibilitó la fluencia de un mercado interior que sobrepasó en mucho los que podían constituirse en otros países latinoamericanos, frenados por una población indígena, mestiza o mulata, más cerca de una población servil que un asalariado moderno.” Clementi, H., op. cit., p. 18.

20 Bellini, C., y Korol, J. C., op. cit., p. 58.

21 “Un índice de la importancia que estas inversiones tenían para el Reino Unido nos lo brinda el hecho de que en 1930 la Argentina ocupaba el cuarto lugar dentro de la distribución geográfica de las inversiones inglesas en el mundo y sólo era superada por la India, Australia y Canadá, sobrepasando a Europa continental, Sudáfrica y los Estados Unidos.” Rapoport, M., op. cit., p. 161.

22 Ibid., p. 159.

23 “Es cierto que existía fuerte dependencia del mercado británico para el sector exportador argentino; así por ejemplo, en 1929, se exportaba a Gran Bretaña el 99% de la carne enfriada, el 54% de la congelada, el 76% de todas las exportaciones de carne, el 34% de las de trigo y el 10% de las de maíz, pero al mismo tiempo, para Gran Bretaña esas exportaciones representaban el 40% del consumo inglés de carne, el 85% del de lino, el 24% del de trigo y el 75% del de maíz.” Ibid., p. 160.

24 “¿Por qué la Argentina optó por este esquema monetario? En primer término, hay que señalar, que era el adoptado no sólo por el Reino Unido, sino también por países como Estados Unidos, Japón y la mayor parte de Europa continental. En otras palabras, el patrón oro era el sistema adoptado por la ‘civilización’ a la que el país quería pertenecer.” Gerchunoff, P., op. cit., p. 121.

25 Ibid., p. 124.

26 El partido gobernante estuvo todo el tiempo en minoría en la Cámara de Senadores y debió soportar el bloqueo de muchas de sus propuestas por parte de la oposición, entre otras, por su importancia, el intento de creación de un Banco de la República, cuya misión habría sido la de regular las emisiones monetarias, el crédito y las tasas de interés, fiscalizar los cambios internacionales y asegurar

el clearing bancario. El sistema de la Caja de Conversión se consideraba insuficiente, ya que la circulación dependía de las existencias de oro, y estas de los saldos internacionales y, en definitiva, de las cosechas. Había que asegurar la estabilidad y regularidad de la circulación monetaria.” Rapoport M., op. cit., p. 144.

27 Lorenzutti, J. A., “Dinero, política y bancos, historia del Banco Central de la República Argentina”, en Rapoport, M., op. cit., p. 36.

28 “Durante 1927 las existencias de oro experimentaron un incremento de más de 85 millones de pesos oro, lo que permitió emitir 58 millones de pesos moneda nacional, precipitando la decisión del gobierno de volver a la conversión.” Rapoport M., op. cit., p. 171.

29 Rapoport, M., op. cit., p. 146.

30 Gerchunoff, P., op. cit., p. 75.

31 “Durante los largos años de supremacía radical, el lugar dominante que siguió ocupando el campo hizo que se mantuviera un consenso generalizado acerca del trato benévolo que merecían las actividades primarias. Ello no impidió que se intentaran moderadas correcciones al régimen de propiedad, cuestionado sobre todo por sus consecuencias sociales —más inequitativas que integradoras—, y no tanto como factor de retraso económico (...).” Llach, L., y Gerchunoff, P., op. cit., p. 71.

32 Ibid., p. 72.

33 Clementi, H., op. cit., p. 66.

34 Ibid., p. 67.

35 “Di Tella y Zymelman (1967), son los que quienes primero denominan la divergencia argentina entre 1913 y 1933 como la ‘gran retardación’ y atribuyen su inicio a la insistencia en querer continuar promoviendo el modelo de crecimiento basado en exportaciones agrícolas, pese a que la expansión de la frontera agrícola se estaba acercando a su fin alrededor de 1913 y llegó a su agotamiento final en 1933.” Cortés Conde, Roberto - Della Paolera, Gerardo (dirs.). “Nueva historia económica de la Argentina”, Edhasa Ensayo, Buenos Aires, 2018, pp. 76/77.

36 “En otras palabras, lo que se hizo en la Argentina —y, sobre todo, lo que no se hizo— durante los años veinte no fue muy diferente de lo que se estaba haciendo en la mayoría de los países para la misma época, fueran estos países ‘centrales’ o ‘periféricos’: esencialmente, confiar en la reasignación automática de recursos que preveía el sistema de patrón oro para el caso de crisis sostenidas en las exportaciones. (...). Más bien, dada la renovada prosperidad de los años 1917-1929, no es extraño que las autoridades no hayan pensado en hacer grandes cambios en la política económica.” Palacios, Juan Manuel, op. cit. p. 146.



## **CAPÍTULO III**

### **EL RADICALISMO Y EL MOVIMIENTO OBRERO: ENTRE LA NEGOCIACIÓN Y LA BRUTAL REPRESIÓN**

Juan Fernández

#### **Introducción**

Durante el período radical, entre 1916 y 1930, se produjeron importantes cambios políticos y sociales. Este capítulo tratará la cuestión del movimiento obrero en dicho período.

Cuando se observa el desarrollo del movimiento obrero y la actitud del gobierno radical, se ve claramente que la posición del radicalismo y su líder, Yrigoyen, no tuvo una misma acción en relación con los conflictos sociales que se produjeron en dicho período. Principalmente vamos a analizar los conflictos, como las huelgas producidas durante la primera presidencia de Yrigoyen, ya que por razones económicas la situación social empeoró de sobremanera, debido a la crisis de la inmediata posguerra, hecho que agravó el nivel de vida de los trabajadores, provocando huelgas importantes, en las que el gobierno de Yrigoyen no guardó un patrón de comportamiento, ya que en algunas huelgas importantes, como las de los marítimos y otras, veremos que el gobierno radical tomó el camino de la negociación con los trabajadores, enfrentando a las patronales. En cambio, en otros conflictos, como la llamada Semana Trágica de 1919, en Buenos Aires, o las huelgas de la Patagonia en 1921-1922 o incluso las huelgas de los quebrachales y yerbatales en el Litoral, veremos que la actitud de Yrigoyen, si bien no dejaba completamente de lado la negociación, como en la huelga de la Patagonia, claramente optó por la más cruda y salvaje represión.

Precisamente en 1919, el año de la Semana Trágica, se fundaron dos organizaciones en defensa de los intereses de la oligarquía, una “gremial” la Asociación Nacional del Trabajo<sup>1</sup> que rápidamente nucleó a los empresarios más importantes del país y la llamada Liga Patriótica,<sup>2</sup> una organización paramilitar

de extrema derecha, cuyo objetivo era destruir al movimiento obrero y que fue amparada por la policía.

Esta actitud que algunos historiadores denominaron pendular, creemos que encierra una explicación mucho más compleja, que está relacionada con qué sindicatos hacían la huelga, y qué papel jugaban en la economía del país. Otra cuestión muy importante era la ideología que tenían los dirigentes de los trabajadores que entraban en conflicto, es decir cuál era la ideología del sindicato. En dicho aspecto veremos, que cuando el sindicato era dirigido por la corriente sindicalista de la FORA del IX Congreso, mucho más proclives a la negociación y a la intervención del Estado en el conflicto, jugando un papel de árbitro, la actitud de Yrigoyen y su partido era mucha más negociadora. En cambio, cuando los conflictos eran encabezados por dirigentes anarquistas de la FORA del V Congreso, la actitud de Yrigoyen era de ningún modo negociadora y muchísima más represiva.

Hay otros dos factores que hay que tener en cuenta en la actitud del gobierno de Yrigoyen con respecto al movimiento obrero: uno es un factor externo y el otro interno. El factor externo de suma importancia fue la Revolución Rusa de 1917, que irradió en el movimiento obrero mundial una esperanza cierta de emancipación del dominio capitalista y que, en contrapartida, provocó un temor histérico en las clases dominantes. Unido a este punto, encontramos precisamente la reacción de la clase dominante, que como dijimos, ante el miedo a la revolución, creyó que el gobierno radical no quería ni podía controlar la situación y, por lo tanto, creó en 1919 la Asociación del Trabajo y la llamada Liga Patriótica, reprimiendo, contratando rompehuelgas y desplegando una violencia salvaje, como en los hechos de la Semana Trágica de 1919, que el gobierno radical no pudo controlar, aunque tampoco hizo demasiado por hacerlo. La Liga Patriótica, también participó de la represión en la Patagonia. Mientras que, en el Litoral, los empresarios formaban verdaderos “ejércitos” privados para combatir las huelgas. El gobierno de Yrigoyen, por su parte, dejó que esto sucediera.

Si bien dentro del período radical, la primera presidencia de Yrigoyen presenta las cuestiones más interesantes con respecto al movimiento obrero. Ya que la presidencia de Alvear encuentra una situación económica mucho más favorable, puesto que la crisis de posguerra había terminado y, por lo tanto, se restablece plenamente el modelo agroexportador, recuperándose la economía, y por lo cual hay más ocupación y los salarios suben, debido también al freno de la inflación.

Por todos estos motivos, la situación social que debió enfrentar Alvear fue mucho más tranquila, disminuyeron las huelgas y los conflictos sociales; sin embargo, veremos que durante el gobierno de Alvear, que supondríamos fue más “aristocrático” y por lo tanto más proclive a los empresarios, llamativamente en dicho gobierno se sancionaron importantes leyes sociales, lo que muestra que hay que estudiar más detenidamente ese gobierno en ese aspecto.

## **La primera presidencia de Yrigoyen**

Hipólito Yrigoyen llega a la presidencia de la Nación al ganar las elecciones de 1916, la primera elección presidencial sin fraude, gracias a la Ley Sáenz Peña, que implicaba el voto secreto y obligatorio. Esto significó una ampliación de la participación política, en la que se incluyó a todos los varones mayores de 18 años.

Su asunción permitió que los sectores medios accediesen a la vida política, pero también sembró la expectativa en los sectores populares que lo apoyaron. Desde el principio se notó un cambio importante de la actitud del gobierno con respecto a los conflictos sociales, principalmente en su relación con la clase trabajadora. Anteriormente, en los gobiernos conservadores, el comportamiento del Estado, sobre todo durante las huelgas, era de prescindencia o, cuando el conflicto escalaba, el Estado reprimía fuertemente. Si bien existía el Departamento Nacional del Trabajo, creado en 1907, este organismo tenía muy poca o casi nula intervención en los conflictos laborales, y su función era más bien la de llevar estadísticas sobre la actividad industrial, cantidad de establecimientos, de obreros, de los conflictos, no actuando como mediador en las disputas entre empresarios y trabajadores.

Al asumir el radicalismo se notó ya desde un principio que el Estado iba a tener una participación mucho más activa en los conflictos sociales, principalmente en las huelgas, en las cuales, como veremos, el Estado actuó como mediador entre los empresarios y los trabajadores, y en determinados conflictos importantes en la Capital, como el de los marítimos y ferroviarios, en la que la actitud de Yrigoyen, sin dejar su rol de mediador, se inclinó decididamente a favor de los trabajadores, obligando a los empresarios a aceptar las demandas de los obreros.

La actitud empresarial perteneciente a los sectores dominantes, ya sean estos empresarios industriales, comerciales o agrarios, desde un principio se opondrá de plano a la nueva política laboral de Yrigoyen. Su actitud es de cerrada defensa de sus intereses, sin querer aceptar la más mínima concesión pedida por los obreros, ni tampoco la mediación del Estado en los conflictos. Si bien, al ver que el conflicto escalaba y sus consecuencias podían a la larga perjudicarlos, finalmente accedían a las demandas de los trabajadores, no sin antes haber tenido una posición intransigente y represiva.

## **Situación del movimiento obrero al asumir Yrigoyen**

Es necesario tomar en cuenta algunos acontecimientos del período anterior para poder comprender los hechos que sucedieron en el que a continuación analizaremos.

En 1905 se produce el IX Congreso de la Federación Obrera Regional Argentina, la FORA. En dicho Congreso, se produce una división entre los anarquistas puros y una corriente interna dentro de la FORA, que se denominará el Sindicalismo Revolucionario. Qué diferenciaba a estos dos sectores: mientras los anarquistas históricos pregonaban el fin del Estado burgués y se oponían a toda negociación con este, por considerarlo opresor, pregonando la revolución social como única salida para el fin de la explotación, oponiéndose también a toda participación política partidaria y pregonando por una sociedad regida por sindicatos autónomos, en una sociedad: “Sin Dios, sin Estado y sin patronos”. Los Sindicalistas revolucionarios, si bien coincidían en la no participación política, no se proponían acabar con el sistema capitalista, y pretendían negociar con el respaldo del Estado, para poder obtener mejoras concretas para los trabajadores, en lo relativo a los salarios, jornadas de trabajo y condiciones laborales. Estaban dispuestos a aceptar, de buena gana, la participación del Estado en los conflictos laborales, actuando este como mediador.

De dicha división en el movimiento obrero surgen dos centrales obreras, que pasarán a denominarse: FORA del V Congreso, la anarquista pura y FORA del IX Congreso, que será conocida como la Sindicalista Revolucionaria o Sindicalista a secas, y que a partir de 1910 irá desplazando a los anarquistas en la

conducción de importantes gremios, como los marítimos y ferroviario. De cualquier manera los anarquistas del V Congreso retendrán algunos gremios, como vamos a ver, por ejemplo, los gremios de oficios, como los panaderos, zapateros, conductores de carros y otros.

En relación con la situación en que se encontraba el movimiento obrero al asumir Yrigoyen, este se estaba recuperando de la terrible represión que había sufrido unos años atrás. Como los acontecimientos de la llamada Semana Roja, en mayo de 1909, cuando la policía comandada por el represor coronel Ramón L. Falcón<sup>3</sup> atacó salvajemente a una manifestación obrera, el 1 de mayo de 1909, causando varios muertos y los posteriores conflictos del Centenario de 1910, que reprimieron salvajemente. Las huelgas y las manifestaciones de los trabajadores, además de poner en vigencia la Ley de Defensa Social, que junto con la ya existente Ley de Residencia de 1900<sup>4</sup>, implicaron una fortísima represión al movimiento obrero, que tardó tiempo en reorganizarse, y además implicó el fin del poder conductor del anarquismo en el movimiento obrero. Este declive se debe en gran medida a la represión total de que fue objeto y en parte a las nuevas condiciones políticas y económicas, que empezaba a transitar el país con la sanción de la Ley Sáenz Peña, a fines de 1910, y que aseguraban, como lo expresamos, una mayor participación política de las mayorías. El declive anarquista también se debió a que una corriente importante del sindicalismo, llamado precisamente la corriente Sindicalista, tenía una actitud dialoguista con los empresarios y bregaba por la participación del Estado como árbitro en los conflictos, cosa que el anarquismo se negaba de plano.

En el caso del Partido Socialista, cuya idea era su participación activa en la política, postulándose con candidatos en las elecciones, siendo su estrategia, incluirse en el sistema ya desde el parlamento, proponiendo leyes que beneficien a la clase trabajadora en un sentido gradual, copiando la estrategia de la socialdemocracia europea, principalmente el del Partido Social Demócrata alemán. Los socialistas, si bien dominaron algunos gremios importantes, como el de los municipales, no tendrán en el período analizado una presencia de peso, esto se debe en gran medida a factores que también gravitarán en etapas posteriores, como expresa Guillermo Gutiérrez:

*“Los transmisores de las ideologías revolucionarias o reformistas europeas no encontraban en la Argentina las bases materiales de esas ideologías, y como no*

*podían crearlas artificialmente, su labor tuvo que concentrarse en la educación doctrinaria de la clase obrera (...). Tenían un concepto típicamente evolucionista de la organización proletaria. Trataban de reproducir aquí las formas de lucha que los obreros habían utilizado en Europa y desconocían una historia de casi un siglo de enfrentamientos a las clases dominantes y las ambiciones imperialistas. Para ellos, la historia recién comenzaba, y todo lo demás era el anecdotario de la política criolla donde sólo participaban los vagos de comité y los caudillos lugareños.”<sup>5</sup>*

Los comunistas, que comenzaron a existir políticamente a raíz de la Revolución Rusa de octubre de 1917, ya que un sector de la izquierda del Partido Socialista se separa de este en 1918, formando el Partido Socialista Internacional que, en 1921, recibió el nombre de Partido Comunista. Para el período estudiado en este capítulo, los comunistas si bien desde un principio tratarán de insertarse en el movimiento obrero, su importancia dentro de este ocurrirá a partir de la década de 1930.

Para 1916 ya se estaban produciendo cambios importantes en la composición del movimiento obrero. Si bien todavía había muchos trabajadores y dirigentes obreros extranjeros, la cantidad de trabajadores argentinos aumentó, lo mismo que una nueva dirigencia obrera, expresada principalmente en la corriente sindicalista que, sin dejar de tener una ideología obrerista, sus objetivos eran lograr mejoras reales e inmediatas para los trabajadores, dejando en segundo plano la cuestión ideológica. También es importante la sindicalización de un nuevo sector de la clase trabajadora, los denominados “trabajadores de cuello blanco”, los maestros, los empleados de comercio, los bancarios, que se iban organizando gremialmente y que formaban parte del sector de servicios.

Por otra parte, los cambios económicos ocasionaron que los gremios nucleados con las actividades artesanales, integrados en su mayoritariamente por extranjeros, dejaran paso a los sindicatos vinculados estrechamente al modelo agroexportador, es decir los gremios de servicios, como los marítimos, los ferroviarios y donde predominaba la corriente sindicalista o socialistas.

Otra transformación importante la ocasionó la Primera Guerra Mundial (1914-1918), la misma tuvo efectos negativos al cesar las inversiones del exterior, principalmente inglesas y reducir el comercio mundial. Estos factores

impactaron socialmente, provocando inflación y desocupación, que agravaron el conflicto social. Pero, a su vez, al frenar la inmigración externa, muchos argentinos se incorporaron al mercado del trabajo. Además, la falta de productos importados debido a la guerra permitió el desarrollo de una incipiente industria, que comenzó a incorporar trabajadores.

## **Las huelgas marítimas y ferroviarias**

A partir de 1917 hubo un notable incremento del número de huelgas, por la crisis económica y social que provocaba la Primera Guerra Mundial. Según algunos datos, para 1917 hubo aproximadamente 136.000 trabajadores en huelga, en 1918, 133.000; pero 1919 fue cuando se produjeron la mayor cantidad de huelgas, llegando a 3000.000 trabajadores. La mayor cantidad de estas huelgas pertenecían a gremios de transportes, relacionado directamente con la economía agroexportadora y, por lo tanto, dichas huelgas tenían una importancia trascendental para la economía del país. Dos de las huelgas más importantes de este período fueron la de los marítimos y ferroviarios.

Los gremios del transporte resultaban vitales para la economía argentina, basada en el modelo agroexportador; por otra parte, dichos gremios estaban dirigidos por dirigentes sindicalistas, que aceptaban la participación del gobierno para que este actúe como árbitro, y, a su vez, Yrigoyen, además de considerar justos los pedidos de los trabajadores, trataba de atraerlos al radicalismo para ampliar su base política.

El conflicto en el puerto comenzó con la huelga declarada por los trabajadores en noviembre de 1916, recién asumido Yrigoyen, cuando los trabajadores marítimos, nucleados en la Federación Obrera Marítima FOM —gremio fundado en 1910— y que se encontraba adherida a la FORA del IX Congreso, se declaró en huelga, reclamando las 8 horas de trabajo, aumento de salarios y mejoras en la higiene y la alimentación a bordo.

La FOM junto con los ferroviarios era un gremio con alta afiliación y que, por su actividad, tenía influencia a nivel nacional. Además, su tarea era vital para el normal funcionamiento de la economía agroexportadora. El gobierno de

Yrigoyen se ofreció como mediador, cosa que la FOM aceptó, no sin alguna resistencia. Por el lado empresarial, los armadores rechazaban de plano la intervención estatal y le exigían al gobierno el envío de tropas de la marina para poner fin a la huelga, cosa que Yrigoyen rechazó e incluso retiró los efectivos navales del puerto, lo que provocó que los trabajadores tuvieran un poder de presión mucho mayor. En las negociaciones intervino el propio Yrigoyen, que recibió a los dirigentes de la FOM. Luego de veinte días de huelga, los empresarios se vieron obligados a aceptar la mediación del Estado. Cuando parecía que el conflicto entraba en vías de solución, la empresa naviera Mihanovich, la más importante, declaró que no estaba en condiciones de satisfacer la demanda de los trabajadores y, además, que decidiría sobre los trabajadores cesanteados durante la huelga respecto a su ingreso al trabajo. Ante esta situación la FOM reanudó la huelga, paralizando el comercio exterior, precisamente ante las consecuencias negativas que ocasionaba esta situación a los mismos sectores económicos dirigentes, como, por ejemplo, la Sociedad Rural Argentina, que presionaron a las partes para llegar a un acuerdo. Con el arbitraje del Estado se firmó un convenio, que otorgaba las demandas de los trabajadores, además de permitir a la FOM, conjuntamente con los armadores, la contratación del personal embarcado. Esto significaba, nada más y nada menos, que el reconocimiento del sindicato, cuestión importantísima y de trascendencia. A su vez la FOM, por su actividad, que se desplegaba en todo el territorio, ayudará a la formación de otros sindicatos en el país, como, por ejemplo, los obreros del quebracho y yerbateros del Litoral, como veremos más adelante.

Los problemas con los trabajadores marítimos continuaron y en enero de 1919 la huelga se originó por aumentos salariales y condiciones de trabajo, pero la raíz del conflicto era el reconocimiento de la personería gremial por parte de las empresas navieras que, en la práctica, no reconocían al sindicato. Ante la huelga, las empresas navieras primero quisieron utilizar trabajadores ajenos a la actividad portuaria, es decir rompehuelgas, luego y a instancias de la Asociación del Trabajo declararon un lockout, el puerto quedó paralizado, con las consecuencias que tenía en la economía, ya que se frenaba el comercio exterior. El gobierno intervino y dictó que sólo los trabajadores afiliados a la FOM podían trabajar. Esto significó un gran triunfo, ya que de hecho el sindicato por fin era reconocido.

## **La huelga ferroviaria**



La Federación de Obreros Ferroviarios, FOF, fue fundada en 1912 y nucleaba a los trabajadores de los talleres y a los encargados del mantenimiento de las vías, es decir a los trabajadores no especializados. En 1917 comenzaron los conflictos en Rosario y Santa Fe y fue extendiéndose al resto del país, convirtiéndose en una huelga general ferroviaria, que se extendió por un mes. Los reclamos de los trabajadores consistían en el aumento de sueldos, reducción de las horas de trabajo y mejores condiciones laborales. En el conflicto también intervino La Fraternidad, que nucleaba a los maquinistas. El gremio de La Fraternidad fue fundado en 1887 y fue uno de los primeros gremios que obtuvo la personería jurídica.

Al estallar el conflicto, la FOF no quería la intervención del Estado, ya que creía que los empresarios no cumplirían lo convenido, mientras que La Fraternidad estaba dispuesta al arbitraje. La actitud del gobierno de Yrigoyen fue mediar en el conflicto. En este aspecto el historiador Rodolfo Puiggrós cita a Yrigoyen, en una reunión que tuvo en relación con la huelga ferroviaria, con representantes de la Bolsa de Comercio y la Unión Industrial. Ante el reclamo de los empresarios que reclamaban al gobierno la represión, Yrigoyen les dice:

*“Es esta la solución que ustedes traen al gobierno que ha surgido de la entraña misma de la democracia... Y que hoy en adelante las Fuerzas Armadas de la Nación no se moverán sino en defensa de su honor y de su integridad; no irá el gobierno a destruir por la fuerza esta huelga que significa la reclamación de dolores inescuchados. Cuando ustedes me hablan de que enflaquecían los toros en la exposición rural (por falta de forrajes y la imposibilidad de transportarlos) yo pensaba en la vida de los señaleros, obligados a permanecer 24, 36 horas (ese era el régimen de trabajo ferroviario entonces), manejando los semáforos para que los que viajan, para que las familias puedan llegar tranquilas y sin peligro a sus hogares; pensaba en la vida del régimen de trabajo de los camareros, de los conductores de trenes, a quienes ustedes me aconsejan que sustituya por fuerzas del Ejército, obligados a peregrinar por las dilatadas llanuras, en viajes de 50 horas, sin descanso, sin hogar.”<sup>6</sup>*

Estas palabras de Yrigoyen pueden haber sido realmente sentidas, pero veremos que cuando los conflictos no pertenecían directamente a actividades ligadas directamente a la economía de exportación (marítimos, portuario) y que las dirigencias de los sindicatos en conflicto eran anarquistas, la actitud de Yrigoyen fue completamente distinta y contraria a lo que expresó en dicha reunión, ya que no sólo utilizó a la policía en la represión a los trabajadores, sino que reprimió salvajemente, utilizando a las Fuerza Armadas. (Semana Trágica; La Patagonia y quebrachales y yerbatales del Litoral.)

Con el arbitraje del Estado en la huelga ferroviaria, finalmente se llegó a firmar un pliego de condiciones, que tomaba en cuenta la mayoría de las demandas de los trabajadores, que en un principio los empresarios lo rechazaron argumentando que el pliego no tomaba en cuenta las características del trabajo ferroviario y que el convenio les resultaba antieconómico, debido al aumento de salarios y la reducción de horas de trabajo. Finalmente, bajo la presión del gobierno, tuvieron que aceptarlo, no sin algunos incumplimientos al principio y si bien luego de firmar dicho convenio, algunas empresas no cumplieron lo acordado, al reanudarse la huelga finalmente fue acatado por los empresarios.

En septiembre de 1919 se creó La Confraternidad, que reunía a los trabajadores de La Fraternidad y dos sindicatos más de la actividad ferroviaria. El primer convenio que firmó La Confraternidad fue en 1920, establecía escalas salariales, basadas en la antigüedad de los trabajadores.

## **La huelga de los municipales**

Mientras transcurría la huelga ferroviaria en 1917 se desató la huelga de los municipales en la ciudad de Buenos Aires. Veremos que la actitud del gobierno en este conflicto fue sustancialmente diferente del conflicto ferroviario y esto se debe a varias razones, en primer lugar, el sindicato municipal era dirigido por los socialistas, opositores y por lo tanto competidores de los radicales, a nivel electoral.

Ante la huelga de los municipales, que reclamaban por aumento de sueldos y mejores condiciones de trabajo, el gobierno no sólo no fue árbitro, sino que

desplegó a la policía y trató de reemplazar a los trabajadores en huelga por otros trabajadores, es decir rompehuelgas. Lo que argumentó el gobierno fue que los trabajadores municipales eran un servicio público y su empleador era el Estado y no una empresa privada, por lo cual no reconoció su sindicato. En esta actitud del gobierno tuvo que ver que el sindicato municipal era conducido por los socialistas y también que, entre los municipales, había muchos trabajadores extranjeros y por lo tanto no estaban integrados al sistema político, es decir no votaban.

Luego de la derrota de 1917, la Unión Obreros Municipales perdió muchos afiliados. En los siguientes años realizó una serie de huelgas, que eran seguidas con atención por el Concejo Deliberante. Finalmente, en 1919, el intendente medió en varios conflictos y el sindicato fue aceptado. La razón de este cambio de actitud del gobierno municipal se debió a querer aflojar las fuertes tensiones que dejó la Semana Trágica y, a su vez, la presencia de radicales en el gremio, si bien también había socialistas.

## **La huelga de los frigoríficos**

Otra huelga importante fue la de los frigoríficos, de Berisso, Avellaneda y Ensenada. Los trabajadores pedían aumento de salarios y mejores condiciones de trabajo. Dichos reclamos eran rechazados de plano por los empresarios. Hay que recordar que los frigoríficos eran de capital extranjero. El sindicato que nucleaba a los trabajadores de los frigoríficos era anarquista, cuestión importante, tanto en el proceder del sindicato, durante el conflicto, así como también, dicha orientación anarquista influirá en la actitud del gobierno, si bien en un primer momento intentó negociar, finalmente va optar por una fuerte represión.

La huelga comenzó en noviembre de 1917, por mejores salarios y condiciones de trabajo. Primero la huelga se declararon en Berisso, y un mes después se extiende a Avellaneda. La huelga contó con la solidaridad de la FOM y también la FOF. Según Sebastián Marotta, dirigente sindical de esa época, expresa que en la huelga de los obreros de Berisso “Intervienen en la dirección elementos extraños y los huelguistas desestiman el asesoramiento de la Federación Obrera local de La Plata y de la FORA”.<sup>7</sup> Según Marotta, los obreros fueron engañados

y al percatarse pidieron el asesoramiento de la FOM, que les dijo que tenían que dirigirse a la FORA. Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat,<sup>8</sup> no mencionan este hecho y dan por sentado que el gremio tenía una conducción anarquista. En un primer momento el gobierno intenta mediar, cosa que es rechazada de plano por la conducción sindical, dominada por los anarquistas. Mientras tanto, los empresarios rechazan de plano las peticiones de los trabajadores. Los frigoríficos son en su inmensa mayoría de propiedad extranjera, principalmente ingleses. Los empresarios le exigen al gobierno que reprima la huelga, con efectivos de la Marina, cosa que, finalmente, el gobierno hizo. Mientras tanto los enfrentamientos entre los trabajadores y la Marina se suceden, fallando algunas instancias de negociación: por un lado, por la intransigencia del sindicato anarquista, que rechaza todo arbitraje del Estado, la intransigencia patronal, y también, la poca convicción del gobierno de resolver el conflicto de la forma en que lo había hecho con los marítimos y ferroviarios.

Sebastián Marotta expresa, con respecto a esta derrota de los trabajadores de los frigoríficos:

*“El movimiento termina con la derrota de los huelguistas a las tres semanas en Berisso y a los 54 días en Avellaneda. Influyen en este resultado las persecuciones de las autoridades. También la falta de organización (...) Destruye por largo tiempo los planes de la organización sólida, afanosamente perseguida por la FORA.”<sup>9</sup>*

Los reclamos de los trabajadores, eran completamente válidos. El rechazo de los empresarios ya se había producido, en los conflictos marítimos y ferroviario, y en esas ocasiones Yrigoyen se puso de lado de los trabajadores, negándose a la represión que exigían los empresarios, sin embargo, esta vez el gobierno optó por la represión. Como vemos, nuevamente, el gobierno reprime un sindicato, liderado por anarquistas, que tienen una actitud de total intransigencia con el gobierno y, además, este no encuentra ninguna ventaja política de acrecentar su caudal electoral. Además y no menos importante, la ideología anarquista es rechazada de plano por los radicales.

## **La huelga de los telegrafistas y empleados postales**

Similar a lo ocurrido con el conflicto de los frigoríficos ocurrió con la huelga de los telegrafistas y empleados postales, que no tenían un alineamiento sindical. Administrativamente pertenecían a la dirección de Correos. Reclamaban el salario mínimo y mejores condiciones de trabajo. Este gremio apenas estaba organizándose.<sup>10</sup> El gobierno para destruir la huelga emplea a rompeshuelgas o crumiros, como también se los llamaba, y a telegrafistas de la Policía Federal. Como en el caso de los municipales, el gobierno, arguyendo que se trata de un servicio público, no hace lugar al sindicato y tampoco arbitra en el conflicto. De hecho, despide a los huelguistas.

Los trabajadores telefónicos, en febrero de 1919, formaron la Federación Argentina de Telefonistas. Pretendían mejoras salariales, condiciones de trabajo y el reconocimiento de su sindicato. La compañía telefónica, de capital inglés, optó por despedir a varios trabajadores, incluido el secretario general del gremio, aun no reconocido. La respuesta de los trabajadores, fue ir a la huelga. Yrigoyen se reunió con los dirigentes sindicales para llegar a un acuerdo, obteniendo los trabajadores la mayoría de sus reclamos.

Los trabajadores reclaman la reincorporación de los cesanteados. La FORA intercede y ante idas y venidas, el gobierno reincorpora a los trabajadores despedidos que, lentamente, vuelven al trabajo. Por otra parte, los telegrafistas y empleados postales adhieren a la FORA.

## **La Semana Trágica**

Para 1919 la economía argentina se estaba recuperando de los efectos de la Primera Guerra, aumentando la ocupación y, por lo tanto, a partir de ese año crecerá el número de obreros sindicalizados, la For del IX Congreso pasó de 3.000 afiliados en 1915 a 70.000 en 1920.<sup>11</sup> Así como también tendrán un aumento importante el número de huelgas, ya que ante la recuperación económica a partir de 1919, los trabajadores tendrán una coyuntura favorable

para hacer sus reclamos a las patronales.

Una de las huelgas más importantes y conocidas del siglo XX fue la que se conoce con el nombre de la Semana Trágica, de enero de 1919. El conflicto comenzó en la fábrica metalúrgica de Vasena (algunos apellidos se repiten en la historia argentina).<sup>12</sup> La fábrica tenía 2 sucursales. Una situada en el barrio de Parque Patricios y los depósitos situados en el barrio de Nueva Pompeya, donde, precisamente, comienza el conflicto. Ambos barrios se encuentran en el sur de la ciudad de Buenos Aires y no a mucha distancia uno del otro. La metalúrgica tenía 2.500 trabajadores.

La huelga comienza en diciembre de 1918. Los obreros reclamaban un aumento salarial, reducción de la jornada de trabajo y mejores condiciones de trabajo. Ante este pedido la empresa se negó de plano a las demandas de los trabajadores, contratando a crumins, como se denominaba a los trabajadores que las empresas contrataban para reemplazar a los trabajadores en huelga. El 7 de enero de 1919, piquetes de huelguistas acompañados por sus mujeres y niños interpela a un grupo de crumins, que manejaban los carros para trasladar materiales del depósito de Nueva Pompeya situado en Amancio Alcorta y Pepirí que se dirigía a la fábrica, situada en La Rioja y Constitución, en Parque Patricios. La policía interviene y asesina a 5 personas, integrantes de los huelguistas, resultando heridas 15 personas. Ante esta represión sangrienta, en los dos barrios afectados, se producen enfrentamientos entre la policía y los huelguistas. La huelga y los enfrentamientos, rápidamente, se extienden al resto de la ciudad y a algunas localidades del Gran Buenos Aires. La FORA del V Congreso-anarquista y por lo tanto radicalizada llama a la huelga general. Mientras que la FORA del IX Congreso, la sindicalista, se mantiene a la expectativa, pero, finalmente, para no quedar rezagada, también adhiere a la huelga general, pero siempre manteniendo una actitud proclive a la negociación con el Estado, para que este arbitre en el conflicto y, a su vez, trata de ponerse al frente del conflicto. Cosa que pasará. Pero mientras se producía la brutal represión del Ejército, junto a la policía y a la Liga Patriótica. El día 9 de enero la ciudad está paralizada y la policía, en algunos puntos, como La Boca, empieza a ser desbordada. Repitiéndose los enfrentamientos entre la policía y los huelguistas.

Mientras tanto, el cortejo fúnebre que traslada a los obreros muertos de Barracas a Chacarita, en varios puntos del trayecto se producen hechos violentos, principalmente por la represión policial. También, algunos grupos de huelguistas

asaltan armerías y según la versión del gobierno, intentan asaltar algunas comisarias, hecho que se produjo en algunos casos, pero que fue impedido por la policía de dichas comisarias. Finalmente, al llegar a la Chacarita la policía reprime salvajemente, lo que deja un saldo de varios muertos. A su vez se producen tiroteos entre los huelguistas y la policía, ayudada por la recientemente creada Liga Patriótica, y la Asociación Nacional del Trabajo, entidad que nucleaba a los empresarios.

A su vez, los talleres Vasena son rodeados por los trabajadores, que son reprimidos por la metralla, lo que produce una gran cantidad de muertos, hasta que llegan las tropas del Ejército.<sup>13</sup> Ante estos hechos, el gobierno dispone el acuartelamiento de la policía y, por lo tanto, por un tiempo las calles quedan en poder de los trabajadores.<sup>14</sup>

Mientras tanto, el gobierno sin descartar las negociaciones con la FORA del IX Congreso, que de hecho se realizan, prepara la represión. El general Dellepiane, comandante de la Segunda División del Ejército, con asiento en Campo de Mayo, emprende la marcha, hacia la Capital Federal, el 9 de enero, para reprimir salvajemente a los obreros. Se clausuran los locales sindicales, principalmente los pertenecientes a la FORA anarquista, aunque también sufren la represión los “sindicalistas”. Situación que se da cuando sus dirigentes están intentando negociar con el gobierno, por lo que este trata de frenar la clausura de los locales de la FORA sindicalista.

Todavía queda la polémica de si el general Dellepiane decidió por su cuenta emprender la marcha hacia la Capital o si Hipólito Yrigoyen le dio la orden. Lo cierto es que el gobierno lo dejó actuar libremente, para realizar la feroz represión. Para los sectores de la elite, la decisión fue del propio general Dellepiane, al que considerarán como un héroe. Por parte del gobierno, no queda del todo claro si ordenó a dicho general movilizarse y ejercer tamaña represión. Los historiadores radicales, como N. Babini y Gabriel Del Mazo, expresan que Yrigoyen, se sorprendió con la llegada de Dellepiane a la Capital y que cuando el militar se entrevistó con Yrigoyen al decir de Bilsky: “...cuando Dellepiane se presentó en los despachos del Presidente, Yrigoyen se levantó diciendo, mitad en chiste, mitad en serio: ‘General, yo soy su prisionero’”.<sup>15</sup> La fuerza represiva contaba con más de 10.000 efectivos, entre los miembros del Ejército, la Marina, policías y bomberos, sin contar a los cientos de integrantes de la Liga Patriótica. Esta fuerza represiva impresionante, tranquilizó y alentó a los sectores patronales, que la reclamaban desde el inicio del conflicto.

En los siguientes días la represión fue feroz y muchas veces indiscriminada, muriendo muchas mujeres y algunos niños. No se sabrá nunca el número total de muertos en la Semana Trágica de enero de 1919. Algunos autores hablan de 350 muertos. Otros, elevan la cifra a 700 muertos.

Sin duda, la actitud del gobierno en la Semana Trágica muestra un cambio total de la actitud que había tenido en los conflictos anteriores. También es importante decir que la Semana Trágica se produce en el contexto internacional de la Revolución Rusa,<sup>16</sup> que aterrorizó a la elite dirigente del país e influyó sobremanera en la fundación de la Liga Patriótica y también en la creación de la Asociación Nacional del Trabajo.

Mientras se produce la cruel represión, Yrigoyen recibe a los dirigentes de la FORA del IX Congreso, que tratan, por un lado, sin demasiado éxito, encauzar y tranquilizar la situación y por el otro negocian con Yrigoyen, para obtener las demandas de los huelguistas y obtener la libertad de centenares de trabajadores que están detenidos.

Mientras tanto, la Liga Patriótica, con la ayuda de la policía, maltrata, hiere y asesina indiscriminadamente al pueblo. No sólo en contra de los trabajadores, sino también en contra de las colectividades extranjeras, principalmente los llamados por ellos “rusos”, que los asociaban a los judíos, y a su vez, relacionaban a estos con la revolución, llamada en aquel entonces, maximalista.<sup>17</sup> La Liga Patriótica creía que las huelgas y los conflictos sociales eran traídos al país por los extranjeros. Por eso fue, no sólo ferozmente antiobrera, sino también altamente xenófoba, realizando el primer pogrom<sup>18</sup> en el país. Llegando a asesinar a judíos y destruir sus negocios. La relación de esta liga con la actitud del nazismo es claramente verificable.

El gobierno mantuvo negociaciones con la FORA sindicalista, que quería terminar con la huelga, no por eso reclamaba que la empresa Vasena aceptara el pliego de condiciones de sus trabajadores, además de liberar a los cientos de detenidos y terminar con los ataques de la Liga Patriótica, que no hacía mucha diferencia entre las distintas corrientes ideológicas del movimiento obrero. Por otro lado, Yrigoyen se reunió con Vasena y lo presionó para que aceptara las demandas de los trabajadores.

La FORA sindicalista en el inicio de la huelga se mantuvo expectante, pero luego apoyó a la huelga general, para no quedar mal parada con los trabajadores.



Pero sí es importante destacar, que en todo momento buscó la negociación y el arbitraje del Estado, cuestión a la que se negaban tanto la FORA anarquista como los directivos de la empresa, encabezados por Vasena, que no quería realizar ninguna concesión. Esta actitud era apoyada por todo el arco empresarial, ya sea industrial, comercial o agropecuario, como la Sociedad Rural Argentina. Finalmente, tras casi una semana de huelga y feroz represión, el 11 de enero se levantó la huelga. Y la ciudad prácticamente se normalizó, tan sólo la actividad de los anarquistas del V Congreso prolongó la huelga un tiempo más en el Interior del país.

La fábrica Vasena, presionada por el gobierno de Yrigoyen y seguramente impresionada por la magnitud del conflicto, aceptó la mayoría del pliego de condiciones que pedían los trabajadores: hubo aumentos de salarios, reducción de la jornada laboral de 8 horas y mejoraron las condiciones de trabajo.

Por su parte, el Partido Socialista si bien denunció la feroz represión ante el Congreso y su prensa partidaria, el diario La Vanguardia, en todo momento vio con desconfianza y temor la huelga y su escalada. No estaba en la ideología del Partido Socialista la idea de la huelga general y mucho menos una huelga revolucionaria. Su estrategia era claramente reformista, por medio de la labor parlamentaria, que consiguiera leyes que favorecieran a los trabajadores, pero de un modo gradual y no con acciones violentas.

## **Conclusiones sobre la Semana Trágica**

Por el lado de la FORA anarquista, sus dirigentes y muchos obreros, espontáneamente, creían que estaban a las puertas de una revolución social. Su análisis, francamente, estaba muy errado, pues más allá de la espontaneidad revolucionaria de muchos trabajadores, no estaban dadas las condiciones para un estallido revolucionario y mucho menos que dicha revolución tuviera éxito, ya que la estructura social y económica del país, su clase dirigente, el gobierno radical y un importante sector del movimiento obrero, como los sindicalistas revolucionarios, o más minoritariamente los gremios adheridos al Partido Socialista, querían el fin del conflicto, que a ellos mismos se les fue de las manos.

En el contexto revolucionario europeo y mundial, generado por la finalización de la Primera Guerra Mundial y principalmente por el éxito de la Revolución Rusa, la clase dirigente tradicional del país entró en pánico y es muy probable que Yrigoyen y los radicales también. Y no es de extrañar que el radicalismo y el propio Yrigoyen vieran con temor los sucesos de enero de 1919, en los cuales los trabajadores, en gran medida, actuaron con espontaneidad y vieron en la Semana Trágica el comienzo de la revolución. Los dirigentes anarquistas, que si bien no lideraban totalmente a los trabajadores, contribuyeron, sin duda a su radicalización, que también se explica y este es un factor muy importante, por décadas de explotación por parte de los empresarios y la elite económica del país. Como expresa Bilsky: “Los sucesos aquí descriptos, tienen una importancia fundamental y muestran la voluntad de gobierno de reprimir, quizá por el pánico, quizá por premeditación”.<sup>19</sup>

En junio de 1919, cinco meses después de la Semana Trágica, el gobierno, impulsa un proyecto, con el nombre de Ley del Trabajo, para reglamentar a los sindicatos y coartar el derecho de huelga. El proyecto establecía la forma en que se podía declarar una huelga, su propaganda, imponiendo penas a los que incitaran al paro, ya sea en forma oral o escrita, hacia los trabajadores no sindicalizados. Los trabajadores calificaron este proyecto como “ley mordaza”.<sup>20</sup> La FORA Sindicalista, así como también el Partido Socialista, y el recientemente creado Partido Socialista Internacional, luego Partido Comunista, se opusieron al proyecto. La FORA Sindicalista declaró una huelga general. En agosto hubo una multitudinaria manifestación de trabajadores en contra del proyecto de Ley del Trabajo. Este, ante la fuerte oposición de los trabajadores, fue archivado.

Mientras tanto el gobierno radical seguía teniendo una actitud “ambigua” con el movimiento obrero, pasando de la negociación a la represión, con detenciones y clausuras de locales sindicales, según la tendencia política del sindicato en conflicto.

## **Los sucesos de la Patagonia, en la provincia de Santa Cruz**

Los grandes estancieros de las tradicionales familias argentinas y las compañías, muchas de ellas inglesas, poseían 20 millones de hectáreas. Esas tierras eran las

más aptas para la cría de ganado lanar. Habiéndose adueñado de las ellas, pagando al Estado precios ínfimos o desplazando por la fuerza a pequeños propietarios, estos grandes estancieros y compañías ejercían una salvaje explotación a sus peones, sin ningún tipo de limitación.

Entre las familias más importantes estaba Menéndez Behety, integrante de la Sociedad Rural de Santa Cruz. La explotación lanar era muy rentable, ya que el producto se exportaba por el puerto de Santa Cruz hacia las fábricas de Europa, principalmente las textiles de Inglaterra.

Las condiciones en que se encontraban los peones de las estancias de Santa Cruz eran más que malas: trabajaban en larguísimas jornadas, por un ínfimo salario, que en la mayoría de los casos no se pagaba en moneda nacional, sino en vales, que los trabajadores tenían que cambiar en las mismas almacenes de las estancias, cuyos precios eran mucho más elevados. Algunos directamente decían “vale por un kilo de yerba”. Las condiciones sanitarias eran pésimas. El alojamiento consistía en galpones, donde los peones dormían en el suelo y hasta los botiquines de primeros auxilios tenían las instrucciones en inglés. Los peones eran verdaderos siervos en pleno siglo XX. La más mínima noción de justicia no llegaba a esas lejanas tierras, donde los estancieros y la policía imponían su propia “ley”.

Para 1920, la Sociedad Obrera de oficios Varios de Río Gallegos, integrada principalmente por anarquistas, con mucho esfuerzo había logrado organizar a los peones de las estancias y también a los portuarios. La Sociedad Obrera lanzó un pliego de reivindicaciones bastantes modestas, dadas las condiciones inhumanas en que trabajaban los peones. Dichas reivindicaciones, eran las siguientes:

*“Abolición de unos cajones en que dormían, llamados ‘camarotes’; cuartos para no más de tres hombres en una superficie de 4x4; agua abundante; luz; una tarde a la semana para lavar la ropa; tres platos de comida; botiquín sanitario con indicaciones en español; no trabajar con viento o lluvia (a la intemperie); reconocimiento sindical; salario mínimo de 100 pesos.”<sup>21</sup>*

Los estancieros no accedieron a las demandas, aunque en un primer momento, al

ser época de esquila, prometieron aceptarla, pero luego no lo hicieron. Ante el incumplimiento de los estancieros, la huelga se reanuda en febrero de 1921. Los peones tienen la solidaridad de los trabajadores de Río Gallegos, como los taxistas, los mozos y otros. El mantenimiento de la huelga, ante la presión de los estancieros, fue como expresa Gutiérrez: “Una verdadera proeza sindical, política y organizativa. Puede afirmarse con justicia que ningún otro movimiento huelguístico en la historia argentina alcanza las dimensiones de esta proeza”.<sup>22</sup>

Ante lo importante del conflicto, Hipólito Yrigoyen manda un mediador a Santa Cruz; el teniente coronel Héctor Varela, que llega al Territorio Nacional (todavía no era provincia), en febrero de 1921. Habla con las partes en disputa. Les dice a los trabajadores que entreguen las armas y los rehenes que habían tomado y recién después se entablarían las negociaciones. Los trabajadores, reunidos en una asamblea, aceptan las condiciones y firman el llamado “Laudo Iza”, que era el gobernador del territorio. Dicho laudo es muy favorable a los peones, pues se aceptan la mayoría de sus demandas. Para los estancieros el “Laudo Iza” es una derrota, y acusan al teniente coronel Varela de “flojo”. Despidiéndolo, con claras muestras de desagrado por su intervención.

Los estancieros finalmente no aceptaron las demandas de los peones y recurrieron a la policía y a las guardias blancas, grupos parapoliciales armados por los estancieros, que comenzaron a meter presos a los dirigentes sindicales. Mientras que la Sociedad Rural de Santa Cruz lanza la idea de que la huelga es una conjura anarquista, maximalista, que quiere la revolución social y se pone en comunicación con las entidades patronales de todo el país, que las apoyan. Lo mismo sucede con la gran prensa, como los diarios La Prensa y La Nación, que tratan a los huelguistas como “bandoleros”.

Los estancieros firman dicho pliego, ungidos por la realización de la esquila. Pero una vez realizada esta y ya vuelto a la Capital el teniente coronel Varela, no cumplen con lo pactado. Mientras el gobernador del territorio se va, dejando a cargo a un delegado del gobernador, que responde a los estancieros, que comienza a reprimir a los peones. Ante la falta de cumplimiento de los estancieros, los trabajadores reanudan la huelga. Los estancieros comienzan a expulsar a los peones de sus estancias. Los peones organizados por los dirigentes sindicales, anarquistas principalmente, muchos de ellos extranjeros, se arman y comienzan a recorrer las estancias, las toman y también capturan a sus dueños, tomándolos como rehenes, ninguno de ellos sufrirá daños físicos. Tampoco, sacando algunos casos aislados de bandidos que no eran trabajadores, las

estancias sufrirán daños.

También hay que tener en cuenta que para fines de 1921, el precio de la lana en el mercado mundial había bajado mucho y había una sobreproducción. Este factor es importante, aunque por supuesto, no el único, para entender la reacción salvaje que tendrán los estancieros y las fuerzas represivas.

Ante la importancia de los acontecimientos en Santa Cruz, las presiones de la Sociedad Rural, las entidades patronales y la misma embajada inglesa que amenazó al gobierno de intervenir con su flota si no se restablecía el orden; más los ultranacionalistas, que veían en el conflicto la mano oculta de Chile para apoderarse de la Patagonia, idea, realmente descabellada. Ante todos estos factores, Yrigoyen vuelve a mandar en noviembre de 1921 al teniente coronel Varela, al mando del Regimiento 10 de Caballería. Pero esta vez no para mediar, sino para reprimir.

El otro Regimiento era el 2 de Caballería, al mando del capitán Elvio Anaya.<sup>23</sup> Llegaron a Santa Cruz en noviembre de 1921 e inmediatamente comenzó la represión.

Varela calificó a los trabajadores en huelga como “subversivos” y les aplicaría el Código Militar (lamentablemente, en la historia argentina este accionar se repitió muchas veces, por parte de las distintas dictaduras militares). Varela se entrevista con el delegado del gobernador, representante de los estancieros, que quiere la represión total a los trabajadores. También se teje la fábula que los trabajadores en huelga, en realidad como expresa Oscar Troncoso:

*“Eran mandados por oficiales de carabineros chilenos disfrazados de paisanos y disponían de modernísimas armas entregadas por el país trasandino, todo ello matizado con saqueos, asesinatos, incendio de estancias y violación de mujeres. En pocas palabras: las fuerzas del mal desatadas y sin control”.<sup>24</sup>*

Las tropas fueron cercando a los peones en las distintas estancias, que, si bien estaban bien organizados por sus dirigentes, las enormes extensiones los incomunicaban pudiendo de esta manera las tropas exterminarlos separadamente. Los que fueron fusilados “tuvieron suerte”, pues se dieron actos

represivos de una barbarie increíble: hombres enterrados hasta la cabeza para que las aves los devoren; o atados a las alambradas y quemados vivos. Otros fueron obligados a cavar sus propias fosas y luego fusilados. Los soldados conscriptos, que vacilaban al fusilar, eran “levantados en peso” por Varela, que los amenazaba con que los fusilaría a ellos.

La cantidad de muertos, como en todos estos casos, no se sabe con exactitud, pero fueron alrededor de 1.500, entre los peones y dirigentes sindicales. Mientras que el Ejército no tuvo bajas. En la represión feroz, también intervinieron miembros de la Liga Patriótica, que llegaron a Santa Cruz para reprimir a los huelguistas apoyados por los estancieros.

Luego de la carnicería las tropas embarcaron rumbo a Buenos Aires, haciendo una parada en San Julián, donde se les dio una pequeña licencia a las tropas y les permiten ir al prostíbulo del pueblo, por tandas, donde los soldados tendrán un inesperado recibimiento, por parte de las “chicas” del prostíbulo. La primera tanda que fue al prostíbulo, conducidos por un suboficial, ve que la mujer que regentea el prostíbulo habla nerviosa con el suboficial y le dice que las cinco chicas no quieren atenderlos. El suboficial y la tanda de soldados ven esta negativa como una afrenta a la patria y deciden entrar por la fuerza. Grande fue su sorpresa por la reacción de las mujeres al recibirlos. Citando a Osvaldo Bayer, el historiador que más estudió sobre los hechos de la Patagonia:

*“Pero de ahí salen las cinco pupilas con escobas y palos y los enfrentan al grito de ‘asesinos’, ‘porquerías’ (...) ‘Con asesinos no nos acostamos’. La palabra asesinos deja helados a los soldados que, aunque hacen gestos de sacar la charrasca, retroceden ante la decisión del mujerío que reparte palos como enloquecido. El alboroto es grande, los soldados pierden la batalla y se quedan en la vereda de enfrente (...) La cosa no da para más. El insulto de asesinos les ha quitado a los curtidos soldados la gana de todo. La picazón en las ingles se ha convertido en un amargo sabor en la boca. Ya no tienen ganas de nada sino de emborracharse, de pura rabia.”<sup>25</sup>*

Las noticias de la masacre llegaron a Buenos Aires y el gobierno trató de negar la atroz matanza o culpar indirectamente al teniente coronel Varela, de excesos

en la represión. En el parlamento se ventilaron los hechos: el diputado socialista Antonio De Tomaso denunció en fuertes discursos la matanza. Los diarios Crítica, La Vanguardia, que es el diario de los socialistas y principalmente el diario anarquista La Protesta, desde cuyas páginas juran vengarse del verdugo de los trabajadores de la Patagonia, denuncian la matanza. Como veremos, la venganza será pronta. Sólo los diarios conservadores La Prensa y La Nación defienden los sucesos de la Patagonia.

Para los radicales lo ocurrido es sumamente desagradable. Tratan de esconderlo, guardan silencio. Nuevamente citemos al gran Osvaldo Bayer: “Para los radicales este es un asunto profundamente desagradable. No es gente de querer matar a nadie y menos a los humildes. Pero siempre les ocurren estas cosas”.<sup>26</sup>

En cuanto al teniente coronel Varela, fue agasajado y admirado por los sectores de la oligarquía, principalmente, los miembros de la Liga Patriótica y la prensa conservadora, como los diarios La Prensa y La Nación. Pero Varela, al llegar al Puerto de Buenos Aires, ya se había enterado de que su brutal represión no le había caído bien al gobierno y mucho menos a la opinión pública. Mientras que la prensa opositora, socialista y principalmente anarquista empezaba a ventilar los pormenores de la masacre. Hasta el diario Crítica censuraba su actuación. Al llegar al puerto, Varela notó que no lo esperaba ninguna autoridad oficial y sólo los “muchachos” de la Liga Patriótica lo recibieron con entusiasmo. El teniente coronel tratará en vano de ser recibido por Yrigoyen, que varias veces se negó a recibirlo.

Los mil quinientos trabajadores asesinados por el teniente coronel Varela serán vengados a sólo un año después de la masacre, en 1923, por un obrero anarquista alemán, Kurt Wilkens. Al velorio, asistirá un Yrigoyen silencioso, hermético que, además tendrá el desdén notorio de los sectores dominantes, que le reprochan su no apoyo público a Varela.

## **Las represiones en los quebrachales y yerbatales del Litoral**

Los trabajadores de los quebrachales, en Santa Fe y los de los yerbatales de Misiones, “los mensú”, sufrían una inhumana explotación, con larguísimas

jornadas de trabajo. Se les pagaba el salario con vales que emitían las propias estancias, con el mismo sistema que vimos en Santa Cruz y que se repetía en casi todas las zonas rurales del país.

Ante la explotación más atroz, los trabajadores comenzaron a organizarse, ayudados por sindicalistas de la Federación Obrera Marítima, que ayudaban en la organización gremial. Así se formó en Misiones el Sindicato de Obreros Yerbateros que, en 1921, organizó la primera huelga. En los quebrachales del Chaco-Santafecino, los trabajadores también se comenzaron a organizar. En 1920 fundaron un diario y declararon la primera huelga. Uno de los conflictos más importantes fue el de la compañía La Forestal, de capitales ingleses, que explotaba el quebracho y el tanino. La huelga, declarada en 1921, fue atrozmente reprimida por la policía, la temible policía volante, que recorría los quebrachales, para ejecutar una represión salvaje. De esta manera la policía asesina a decenas de trabajadores. A otros, la compañía los despidió y expulsó de sus casas. Algunas películas reflejaron los padecimientos terribles de los trabajadores de los quebrachales y los mensúes yerbateros.<sup>27</sup>

## **Los últimos años de la primera presidencia de Yrigoyen**

Mientras tanto, en 1922, la FORA del IX Congreso se disolvió y se crea una nueva central obrera: la Unión Sindicalista Argentina, conocida como la USA, integrada principalmente por sindicatos de orientación sindicalista que, en esta ocasión, eran apoyados por los comunistas, mientras que los socialistas se retiraron inmediatamente. Como expresa Baily, Samuel “Los dirigentes de la USA interpretaban el gremialismo apolítico, a diferencia de los de la FORA IX, de un modo tal que eliminaba por completo su colaboración con el gobierno”.<sup>28</sup> La USA prontamente se debilitó, con el abandono de los municipales, los gráficos y otros gremios. También los comunistas, agrupados en la CUSA abandonaron a la USA, al no poder controlarla. La estrategia sindical de la USA, de romper con el Estado, se parecía más a la estrategia anarquista, ya vetusta en los años veinte, debido a la inclusión política que implicó la Ley Sáenz Peña y la experiencia de un Estado mediador en los conflictos, a partir de los primeros años del gobierno de Hipólito Yrigoyen. Si bien sobrevivió hasta 1943. Los pocos gremios afiliados constituyeron su debilidad.



Pocos días antes de finalizar la presidencia de Hipólito Yrigoyen nace la Unión Ferroviaria (UF), gremio que tendrá una acción muy importante en el sindicalismo argentino. Anteriormente los ferroviarios habían tenido distintas organizaciones gremiales, con la UF alcanzan una conducción centralizada. Su principal reclamo fue la apertura de una negociación paritaria para los trabajadores del riel.

El gobierno radical utilizó la represión contra sindicatos y trabajadores, junto a la Liga Patriótica y a la Asociación Nacional del Trabajo, que colaboraban en la represión más despiadada contra los sindicatos. Fueron muchos los hechos de represión: en 1921 atacaron el local de la Asociación de Choferes, asesinando a dos trabajadores, prohibió reuniones sindicales y detuvo a sus dirigentes. Finalmente, la policía interrumpió en una asamblea sindical y se llevó presos a todos sus asistentes.

## **El movimiento obrero durante la presidencia de Marcelo T. de Alvear**

Se tiene una idea, y con razón, que al arribar a la presidencia Marcelo T. de Alvear el empuje transformador que inició Hipólito Yrigoyen se detuvo, al liderar Alvear el ala conservadora de la Unión Cívica Radical. Incluso en 1924, la UCR se dividió entre los personalistas, que seguían a Yrigoyen y los antipersonalistas, que se oponían a su liderazgo. Sin embargo, durante la presidencia de Alvear, parte del movimiento obrero obtuvo algunos derechos importantes.

Alvear propuso al Congreso Nacional varias iniciativas en el ámbito laboral: la reglamentación para el trabajo de mujeres y niños en la ciudad de Buenos Aires; un sistema de jubilaciones, que abarcaba a todos los trabajadores del Estado y parte del privado. Si bien los empresarios se opusieron desde el primer momento, se sancionó el 1º de mayo como feriado.

Es verdad que durante el gobierno de Alvear la crisis quedó atrás y la situación económica se normalizó, lo que implicó la baja importante de la desocupación y los salarios tendieron a aumentar y, a su vez, se contuvo la inflación y mejoró

notablemente la situación de los sectores populares. Esto produjo una notoria disminución de los conflictos laborales y huelgas.

En el año 1926 se fundó una nueva agrupación sindical, la Confederación Obrera Argentina (COA) de orientación socialista. Los comunistas, por su parte, crearon el Comité de Unidad Sindical Clasista.

Como vemos, el movimiento obrero estaba muy dividido ideológicamente, en cuatro sectores: la USA, COA, los Anarquistas del V Congreso o Comunistas Anárquicos y los Comunistas, que respondían al Partido Comunista Argentino creado en 1921.

Esta falta de unidad del movimiento obrero entorpecía enormemente la unidad de acción de los trabajadores. Así y todo hubo algunos hechos puntuales, en que el movimiento obrero actuó solidariamente, como, por ejemplo, el llamado caso Mañasco y el mundialmente conocido, caso Sacco y Vanzetti.

Eusebio Mañasco era un dirigente sindical de FOM, que en sus viajes de trabajo por el Interior del país comenzó a organizar sindicalmente a los trabajadores del Litoral. Así es como en Misiones organiza el Sindicato de Obreros Yerbateros, a principio de los años veinte, realizando dicho sindicato la primera huelga.

La muerte de una persona en una huelga es aprovechada por los hacendados y la policía para culpar a Mañasco y a algunos de sus compañeros. En un juicio completamente irregular, donde hubo amenazas, falsos testimonios, torturas y la propia mujer de Mañasco fue violada en su presencia; el tribunal condenó a Mañasco y a sus tres compañeros a cadena perpetua. Condena que ratificó la Corte Suprema, integrada por miembros de la elite conservadora. El movimiento obrero se solidarizó con Mañasco y sus compañeros, solicitando su inmediata libertad, realizando huelgas y manifestaciones. Finalmente, y ante las gravísimas irregularidades del juicio, Mañasco y sus compañeros fueron indultados por el presidente Alvear en 1927.

También el movimiento obrero pedía por la libertad de Simón Radowitzky, que había en 1909 matado al jefe de policía Ramón L. Falcón, que el mismo año, ante una manifestación obrera en Plaza Lorea, ordenó que la policía disparara contra los obreros, matando a varios de ellos durante la llamada Semana Roja de 1909.<sup>29</sup>

El otro caso que despertó la solidaridad del movimiento obrero, fue el de Sacco

y Vanzetti, en los Estados Unidos.<sup>30</sup>

## **Segunda presidencia de Hipólito Yrigoyen**

Ya al finalizar el período, es decir la segunda presidencia de Yrigoyen (1928-1930), veremos que Yrigoyen trata nuevamente de tender un lazo, esta vez más firme con los sectores sindicalistas del movimiento obrero, pero que prontamente la crisis mundial que estalla en octubre de 1929, en los EE.UU., prontamente llega a la Argentina, provocando una fuerte crisis económica, unida a la crisis política y a los sectores golpistas de la clase dirigente, sumado el Ejército. Todos estos factores provocan el golpe de Estado de septiembre de 1930, que pone fin al gobierno de Yrigoyen y a la experiencia radical.

El golpe militar, encabezado por el general José Félix Uriburu, abrió una larga etapa de terrible represión para el movimiento obrero, esto sumado a la crisis económica de 1930, que implicó miseria y desocupación para los sectores populares. Ante estas circunstancias, hacía falta la unidad del movimiento obrero para lograr una estrategia defensiva, que amortigüe la feroz represión que se avecinaba, fue así que semanas después del golpe militar se unieron la USA y la COA, fundando la Confederación General del Trabajo (CGT), el 27 de septiembre de 1930, cuyo primer secretario general fue Luis Cerruti.

El golpe de Estado de 1930 abrirá una nueva etapa del movimiento obrero, en el que este tendrá que lidiar con una fuerte represión por parte del Estado, dominado por los grupos conservadores oligárquicos, en el período denominado la Década Infame 1930-1943.

## **Conclusión**

Los radicales, siempre con buenas intenciones y tratando de tener una relación más armónica con la clase trabajadora, actuó ante las huelgas de los portuarios y

ferroviarios con la mediación. Ambos gremios tenían una importancia vital en el esquema agroexportador, que Yrigoyen, en ningún momento, se propuso modificar. Por otra parte, y no menos importante, estos dos gremios eran sindicalistas, es decir no eran anarquistas, ideología que, junto con la maximalista o marxista realmente preocupaban y atemorizaban tanto al gobierno como a las clases dominantes.

Las represiones brutales de la Semana Trágica, la Patagonia y los trabajadores del Litoral, confirman, claramente, la relación de Yrigoyen y los radicales con la clase trabajadora. Al decir de Rodolfo Puiggrós:

*“El gobierno yrigoyenista embarcado en esa campaña de miedo y odio, aplastó sin contemplaciones la huelga de los obreros de los talleres Vasena, reprimió violentamente la lucha de los agricultores de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y La Pampa, ahogó en sangre los grandes movimientos de los ferrocarriles del Estado, de la Patagonia y de la Forestal. Fue el instrumento del imperialismo, de la oligarquía y de la burguesía (en su totalidad) para inmunizar al país, mediante el terror, del contagio de la revolución social. Yrigoyen ofreció a los oligarcas las flores marchitas de las libertades del liberalismo salvadas por él de ser tronchadas por la guadaña de la democracia proletaria.”<sup>31</sup>*

La llamada actitud ambivalente de Yrigoyen o del péndulo, en realidad no fue tal. El gobierno de Yrigoyen reprimió salvajemente a la clase trabajadora cuando veía peligrar el orden “liberal democrático”. En el mejor de los casos, y esto es bastante discutible, Yrigoyen y el radicalismo, fueron incapaces de detener la brutal represión, un poco por miedo a la clase dominante, por incapacidad en la toma de decisiones y mucho más por convicción, ya que les asustaba sobremedera las rebeliones populares. Esta actitud se irá repitiendo en la historia de los gobiernos radicales. Aplicaron también las Leyes de Residencia y de Defensa Social, un poco presionados por los sectores conservadores, y otro poco, según la gravedad del conflicto y por quienes lo dirigían, es decir los anarquistas. Tampoco hay que olvidar que muchos radicales fueron miembros de la Liga Patriótica.

## **Bibliografía**

Baily, S. L., Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Bayer, O., La Patagonia rebelde, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

Bilsky, E. J., La Semana Trágica, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

Cattaruzza, Alejandro, Alvear. El compromiso y la distancia, FCE, Buenos Aires, 1997.

Del Campo, H., De la FORA a la CGT, Historia del movimiento obrero N° 28, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

Del Campo, H., La Semana Trágica, Polémica, N° 53, Centro Editor de América Latina.

Echagüe, C. M., Las grandes huelgas, La Historia Popular, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

Falcón, R., y Monserrat, A., “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Falcón, R. (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Nueva Historia Argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Fiorito, S., Las huelgas de Santa Cruz (1921-1922), Biblioteca Política Argentina N° 101, Centro Editor de América Latina.

Godio, J., La Semana Trágica de enero de 1919, Granica Editor, Buenos Aires, 1973.

Gutiérrez, G., La clase trabajadora nacional, Cuaderno de Crisis N° 18, Editorial del Noroeste, Buenos Aires, 1975.

Horowitz, J., El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930), Edhasa, Buenos Aires, 2015.

Luna, F., Alvear, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

Luna, F., Yrigoyen, Hyspamérica, Buenos Aires, 1988.

Marotta, S., Movimiento sindical argentino, Ediciones Lacio, Buenos Aires, 1961.

Meléndez, R., y Monteagudo, N., Historia del movimiento obrero, La Historia Popular N° 58, Centro Editor de América Latina.

Panettieri, J., Los trabajadores, Editorial Jorge Álvarez, Buenos Aires, 1968.

Puiggrós, R., El yrigoyenismo, Corregidor, Buenos Aires, 1974.

Recalde, H., Una historia laboral jamás contada, Corregidor, Buenos Aires, 2012.

Romariz, J., La Semana Trágica. Relato de los hechos sangrientos de 1919, Editorial hemisferio, Buenos Aires, 1952.

Troncoso, O., Los fusilamientos de la Patagonia, La Historia de Nuestro Pueblo N° 61, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.

1 Asociación Nacional del Trabajo, organización patronal, fundada en 1919. Tuvo una participación activa en contra de las luchas obreras, contratando rompehuelgas, por ejemplo, durante la Semana Trágica de enero de 1919. Además, difundiendo sus intereses de clase, que encontraban eco en la prensa conservadora.

2 Liga Patriótica Argentina, grupo político de la derecha nacionalista fundado en 1919.

3 Ramón L. Falcón, coronel del Ejército argentino, que reprimió a una manifestación de trabajadores en la Plaza Lorea, el 1º de mayo de 1909; llamada la Semana Roja. En dicha represión murieron once obreros.

4 La Ley de Residencia se promulgó en 1902. Fue redactada por Miguel Cané. La ley autorizaba al Poder Ejecutivo a impedir la entrada de extranjeros o

expulsarlos “cuya conducta comprometía la seguridad nacional o perturbe el orden público”. La ley establecía que el extranjero expulsado disponía de tres días para salir del país y se lo podía detener hasta el momento del embarque.

La Ley de Residencia, en realidad, se estableció para prohibir la entrada de extranjeros y la expulsión de los que realizaban actividad sindical. Recordemos que en los orígenes del sindicalismo y hasta las primeras décadas del siglo, muchos activistas sindicales eran extranjeros, y fueron quienes trajeron al país las ideas anarquistas, sindicalistas y socialistas.

La Ley de Defensa Social, sancionada en 1910, prohibía la entrada al país de los que tuvieran condenas y principalmente a los anarquistas, la medida también se extendía a los deportados. También se prohibían las reuniones o manifestaciones obreras, sin autorización policial. También se reprimía a quien por “insultos o amenaza o violencia, intentase inducir a una persona a una huelga o boicot”.

5 Gutiérrez, G., La clase trabajadora nacional, Cuaderno de Crisis N° 18, Editorial del Noroeste, Buenos Aires, 1975.

6 Puiggrós, R., El yrigoyenismo, Corregidor, Buenos Aires, 1974.

7 Marotta, S., Movimiento sindical argentino, Ediciones Lacio, Buenos Aires, 1961.

8 Falcón, R., y Monserrat, A., “Estado, empresas, trabajadores y sindicatos”, en Falcón, R. (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Nueva Historia Argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

9 Marotta, S., op. cit.

10 Ibid.

11 Baily, S. L., Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.

12 Adalbert Krieger Vasena fue ministro de Economía durante la dictadura de Onganía, era nieto de Pedro Vasena, el dueño de los talleres Vasena, donde se inició la Semana Trágica.

13 Del Campo, H., De la FORA a la CGT, Historia del movimiento obrero N°

28, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1990.

14 Ibid.

15 Bilsky, E. J., La Semana Trágica, Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1984.

16 En la Argentina la Revolución Rusa tuvo un impacto importante en los sectores obreros, algunos de los cuales creían la antesala de la Revolución social, cosa muy alejada de la realidad. La clase dominante aprovechó el impacto que generó la Revolución Rusa y exhibiendo un temor más que exagerado, reprimió salvajemente toda agitación obrera.

17 “Maximalista”, era el término con el que, en las dos primeras décadas del siglo XX, se identificaba a la extrema izquierda o marxismo. Posteriormente fue reemplazado por el término “comunismo”.

18 Pogrom: masacre o persecución violenta, aceptada o promovida por el poder, de judíos y otros grupos étnicos.

19 Bilsky, E. J., op. cit.

20 Ibid.

21 Gutiérrez, G., op. cit.

22 Ibid.

23 El capitán Elvio Carlos Anaya fue uno de los ayudantes del teniente coronel Varela durante la terrible represión en la Patagonia. Uno de sus descendientes fue el teniente general Leandro Enrique Anaya, fue comandante en Jefe del Ejército entre 1973-1975.

Se produce una singular anécdota durante el tercer gobierno del general Perón. A principios de 1974, se estrena la película La Patagonia rebelde, que muestra claramente la matanza que realizó el Ejército contra los trabajadores. Al poco tiempo de estrenarse la película y con muchos problemas, por ejemplo, amenazas de bomba en los cines donde se exhibía, la película, a las pocas semanas, se retira de circulación. Se cuenta que una mañana Perón estaba leyendo el diario La Nación y lee un título que expresa palabras del general



Anaya y que decía “El Ejército se atiene a sus mandos naturales”, Perón al leer esta afirmación soltó el diario enojado, expresando “¿y a quiénes se iban a atender?”. Parece que Perón llamó a un colaborador y le preguntó por la película citada, sabiendo que el capitán Anaya era ascendiente del actual general, entonces Perón ordenó que autorizaran la película, seguramente, en represalia por esa frase del general Anaya. Como un detalle de color, podemos decir que en dicha película intervino como extra, en un plano general, Néstor Kirchner.

[24 Troncoso, O., Los fusilamientos de la Patagonia, La Historia de Nuestro Pueblo N° 61, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1971.](#)

[25 Bayer, O., La Patagonia rebelde, Hyspamérica, Buenos Aires, 1985.](#)

[26 Ibid.](#)

[27 El cine argentino reflejó en muchas películas la explotación inhumana que sufrían los trabajadores del quebracho y la yerba mate, en el Litoral del país, a manos de los terratenientes y compañías extranjeras. Algunas de estas películas, fueron:](#)

*Prisioneros de la Tierra, con dirección de Mario Soffici, de 1939.*

*Las aguas bajan turbias, con dirección, guion y actuación de Hugo del Carril, de 1952. Esta película, estaba basada en el libro El río oscuro de Alfredo Varela.*

Quebracho, dirigida por Ricardo Wullicher, de 1974. Esta película narra la historia de la compañía inglesa La Forestal, que explotaba el quebracho colorado, en el norte de Santa Fe y sudeste del Chaco.

En relación con las canciones, que narran la explotación inhumana a los trabajadores de los quebrachales y yerbatales, podemos mencionar la más conocida, que es “El Mensú” de Ramón Ayala y José V. Cidade.

[28 Baily, S., op. cit.](#)

[29 La Semana Roja comenzó con una manifestación obrera en Plaza Lorea, el 1 de mayo de 1909, en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores. La policía, comandada por el coronel Ramón L. Falcón, reprimió terriblemente a los manifestantes, disparando indiscriminadamente cuando se estaba disolviendo la manifestación, ocasionando la muerte de 11 obreros e hiriendo a más de 100.](#)

Ante la feroz, represión, los anarquistas, nucleados en la FORA y que habían organizado la manifestación, declararon la huelga general, apoyada por los sindicalistas de la Unión General de Trabajadores. La huelga se prolongó por una semana y fue reprimida por el Ejército. El gobierno decretó el estado de sitio y expulsó a varios militantes sindicales extranjeros, por medio de la Ley de Residencia.

30 Nicolás Sacco y Bartolomeo Vanzetti fueron dos trabajadores inmigrantes de los EE.UU., que fueron sentenciados a muerte en 1927, por culparlos por el asalto y asesinato de dos personas, en Massachusetts, en 1920, crimen, que no cometieron. El juicio fue a todas vistas irregular, cuando se sabía que ellos no habían sido los autores del crimen. En realidad, se los sentenció a muerte por ser anarquistas. Su largo tiempo en prisión y su sentencia a muerte, conmocionó a todo el mundo y encontró la solidaridad de los trabajadores del planeta. En la Argentina también se realizaron manifestaciones, pidiendo su libertad. Cincuenta años después, en 1977, el gobernador de Massachusetts reconoció la inocencia de Sacco y Vanzetti y los rehabilitó públicamente. ¿Un poco tarde, no?

31 Puiggrós, R., op. cit.

## **CAPÍTULO IV**

### **MUJERES: IMÁGENES, MANDATOS Y LUCHAS EN LA DÉCADA DEL 20**

Marcela Alonso y Andrea Pereyra

“Durante la mayor parte de la historia, Anónimo, era una mujer.”

Virginia Woolf

Es posible considerar que las desigualdades, omisiones, subordinaciones y exclusiones sean los motivos por los que las mujeres se enfrenten con la necesidad de modificar, cambiar, luchar, buscar caminos desde lo ideológico-social-humano y visibilizar las diferencias de género.

La emancipación social es un proceso histórico donde las mujeres, como protagonistas, promueven la urgencia de los cambios. El sometimiento de la mujer y el criterio de inferioridad es el campo propicio para generar las estigmatizaciones y discriminaciones en lo político y social. Por lo tanto, la construcción de nuevos paradigmas respecto de la ciudadanía política de las mujeres es un proceso histórico global. La lucha contra la exclusión y la opresión se da de diferentes modos e intensidades, con resultados dispares más allá de cualquier frontera. Es el reclamo de la ciudadanía formal, el derecho a sufragar lo que se invoca, sin dejar de lado otras estructuras que las oprimen.

En este artículo nos detendremos en las imágenes y discursos patriarcales hegemónicos que construyeron un modelo de feminidad que fue interpelado por la incorporación de las mujeres al mundo laboral, cada vez más importante en las primeras décadas del siglo XX, así como sus demandas y conquistas por la ampliación de derechos civiles y el ejercicio de la plena ciudadanía.

#### **Las luchas internacionales por la ciudadanía plena**

El movimiento de mujeres que exigió la participación material en el espacio público fue la respuesta a las organizaciones modernas que las excluyeron del sufragio. Durante el siglo XIX, en Europa occidental y en los EE.UU., las llamadas “sufragistas” exigieron el voto, la educación igualitaria, la titularidad de los bienes, el reconocimiento a su capacidad jurídica y el reclamo de igualdad salarial respecto de los varones por igual tarea. Es notable, en este siglo, el abuso laboral al que fueron sometidas las mujeres y niños en las fábricas.

En Inglaterra, al igual que en los EE.UU., las activistas tuvieron por objetivo el sufragio y las norteamericanas adhirieron también a la lucha por la abolición de la esclavitud. Es importante reconocer que las feministas de estos países se encontraban dentro de un grupo social de clase media blanca, lo que no les impedía aceptar la lucha abolicionista de las negras. Todas reclamaron la igualdad de los derechos políticos. En Inglaterra, las mujeres accedieron al derecho al sufragio en 1918 con restricciones, en 1920 EE.UU. otorgó el derecho al voto en todos los Estados del país, en general sólo con algunas excepciones la mayor parte de los Estados europeos accedieron a extender el derecho a sufragar a las mujeres. En tanto Francia e Italia lo concedieron más tarde.

En América Latina, Uruguay fue el primer Estado que otorgó el voto femenino en 1924. En el caso particular de nuestro país, fue durante el período radical (1916-1930) donde si bien se ampliaron los derechos políticos incluyendo a los sectores populares, las mujeres quedaron excluidas.<sup>1</sup> Si bien en 1919 se presentó una iniciativa de voto femenino, este no tuvo suficiente consenso.

La demora y oposición a la participación de la mujer en el espacio público es un reflejo de la sociedad androcentrista y patriarcal donde la desigualdad es una constante. Lamentablemente en otros aspectos de la vida de la mujer también se visibilizan todo tipo de arbitrariedades.

La mirada hegemónica es la que establece lo masculino y lo femenino como opuestos complementarios, otorgándole a la mujer la emotividad y la actitud pasiva, mientras que el hombre se constituye a través de la acción y la razón. Partiendo de esta afirmación se establecieron construcciones sociales y culturales absolutamente desparejas e injustas. Los diferentes procesos históricos irán a deconstruir o fortalecer estas situaciones de desigualdad, pero siempre con la activa militancia de las mujeres decididas a romper con la inequidad.

## **El poder viril moralizador.**

### **La “bella durmiente” despierta**

Durante los primeros años del siglo XX, teniendo en cuenta las postergaciones y desigualdades mencionadas, comenzaron a generarse nuevas conductas liberadoras de las relaciones entre los hombres y mujeres. Las mujeres se internaron en esta variante, revolucionando las costumbres y permitiéndose la posibilidad de considerar una negativa, “decir no”.

Es en este momento es que comenzaron a dejarse de lado los llamados matrimonios concertados, en donde las mujeres en su generalidad respondieron a las decisiones familiares y ventajas patrimoniales.

Una de las demandas más importantes de las mujeres además del voto fue la necesidad de debilitar la dependencia marital respecto del cónyuge, la imperiosa necesidad de discutir la patria potestad, exclusividad del hombre, la posibilidad de acceder al derecho de propiedad sobre sus bienes, la imposibilidad del divorcio y las miradas reprobatorias y devaluatorias respecto de las madres solteras y desde ya de sus hijos. Los matrimonios por acuerdos lejos estaban de la elección amorosa, incluían la exigencia de fidelidad, so pena de graves amenazas. Sintetizaba la vida con miedo y dependencia.

Obviamente no podemos dejar de lado la influencia decisiva de la religión y las buenas costumbres; la conducta ética utilizada para profundizar y robustecer la inferioridad y sometimiento de la mujer. Es notable cómo el Estado patriarcal, y los varones de las familias marcaron pautas de comportamiento femenino: la virginidad y castidad antes del matrimonio, la fidelidad marital y la justificación de las necesidades adúlteras de los hombres.

En el caso específico de nuestro país el aporte migratorio tuvo un impacto importante, para influenciar los cambios que se registraron en esa época dentro de las familias y de las relaciones conyugales. No podemos dejar de lado la expansión de la clase media, el aporte inmigratorio y su impronta respecto de esta situación. Dora Barrancos sostiene al respecto:

*“La Argentina moderna era una sociedad pacata y controladora y la moral privada y pública era muy exigente en relación con las mujeres. La moral burguesa —digámoslo— se había impuesto y las niñas de buena familia debían observar una conducta impoluta. Moral y educación siempre estuvieron entreveradas, pero esa conjunción fue aún más recíproca tratándose de las jóvenes. Una señal inequívoca de buena educación burguesa era el acatamiento de las estrictas normas patriarcales, y entre estas, una de las más importantes era no comportarse como un varón.”<sup>2</sup>*

La historiadora Gerda Lerner, escribe “Muchas de las principales metáforas sobre el género y la moralidad de la civilización occidental arrancan de la Biblia”.<sup>3</sup> Incluso en su obra *La creación del Patriarcado*, señala “durante milenios se han hecho referencia a estas metáforas como prueba de apoyo divino a la subordinación de las mujeres”. La creación de la mujer a partir de la costilla del hombre, antes creado a imagen y semejanza de Dios, materializa la supuesta inferioridad y justifica su sometimiento. Sumemos la afirmación de Uta Ranke-Heinemann:

*“De los innumerables pecados cometidos a lo largo de su historia, de ningún otro deberían arrepentirse tanto las Iglesias como del pecado cometido contra la mujer.”<sup>4</sup>*

En esta sociedad moderna, al decir de Barrancos, pacata, la mujer debió romper con pautas propias del derecho consuetudinario, sobre lo que se esperaba de ella y lo que las mujeres de esta época estaban dispuestas a sostener. Desde un enfoque social y cotidiano, la vida de las mujeres siempre tenía como horizonte el “matrimonio y el respeto por la conducta ética de las casaderas; las mujeres debían transitar con otras damas, no podían salir sin compañía, lo que comúnmente se denominó ‘chaperón’”.<sup>5</sup>

Por otra parte, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en calidad de empleadas de comercio, servicios, fábricas como telefonistas generó un

cambio de costumbres, de visiones pero siempre acompañada de la mirada condenatoria y controladora de los hombres. Cambió la vestimenta, era necesario mayor comodidad para ejercer los trabajos. “La moda favoreció las faldas y cabelleras cortas —un símbolo de la antigua configuración de lo femenino—, que también se seccionaron”.<sup>6</sup> Un dato muy importante en esta época fue el modo de controlar la natalidad, a veces a través de la interrupción del acto sexual, otras logrando las mujeres acordar con sus esposos una conducta restrictiva, lo que les daría mayor libertad de acción y la posibilidad de la negativa femenina. Tengamos en cuenta que la casa y los niños eran su reino y la procreación su valor. Como tal, el aborto era un crimen y por lo tanto estaba penalizado. La posibilidad de limitar los nacimientos, también fue una forma de combatir la opresión patriarcal (padre, patrón y cura).<sup>7</sup>

La doble moral fue una constante, si tenemos en cuenta que existieron los llamados “lupanares”, espacios donde los hombres podían ejercer sus fantasías sexuales. Desde el espacio político-institucional, la “Liga Patriótica” fue la que exacerbó en la década del 20 desde el lugar del catolicismo conservador, el accionar para reafirmar la práctica de un modelo de moral femenina acorde al patriarcado sin tener en cuenta su sexualidad y derechos. Los cambios silenciosos e inclusive privados fueron imposibles de evitar a pesar de la estructura moralizante y punitiva.

## **Reformar las injusticias. Las restricciones legales a la capacidad civil femenina**

El Código Civil, aprobado en 1869 y que entró en vigor desde 1871, estableció restricciones legales a la capacidad civil de las mujeres, limitando sus posibilidades de actuar en el plano doméstico, económico y profesional. Existieron voces que trataron de enmendar este concepto que la ubicaba en la incapacidad mental y en la carencia de recursos, sometiéndola y aceptando la esclavitud conyugal, como Luis María Drago, Alfredo Palacios, Carlos Melo, Quiróz, Bard, desde la Cámara de Diputados y los senadores Del Valle Iberlucea y Mario Bravo.

En 1924, Juan B. Justo y Mario Bravo presentaron “Derechos civiles de la mujer

soltera, divorciada o viuda” que fue el antecedente y principal trampolín para la ley 11.357 de septiembre de 1926, conocida como Ley de Derechos Civiles de la Mujer. Una ley que amplió sus derechos civiles, pero no derogó el artículo 55 del Código Civil, que definía a la mujer casada como incapaz de hecho relativa (inc. 2), ni el artículo 57 que la sometía a la representación legal del marido (inc. 4). En lo práctico según Dora Barrancos:

*“...ya no tenía que pedir permiso al marido para estudiar, profesionalizarse, comerciar, testimoniar o pleitear. Tampoco el marido administraba los bienes que la esposa había adquirido antes del matrimonio, aunque este siguió al frente de la administración conyugal (...) la patria potestad siguió siendo una facultad de los padres varones y el domicilio conyugal era fijado por el marido.”<sup>8</sup>*

En realidad se mantuvo una incapacidad relativa, a pesar de la extensión de derechos que le eran otorgados. De lo que se deduce que el matrimonio que supuestamente era un espacio de protección seguía siendo una pérdida inaceptable de autonomía.

## **El trabajo femenino y el discurso de raíz patriarcal argentino**

A principios del siglo XX frente a la conflictividad social en el contexto de un proyecto de modernización económica con exclusión política y precariedad en las condiciones de vida y de trabajo de los sectores populares, surgió con fuerza la llamada “cuestión social”. Uno de los aspectos diferenciados dentro de esta fue la “cuestión de la mujer” que no sólo va a ser una preocupación nacional sino en todo caso un correlato de los debates internacionales.

Es importante, en primer lugar, señalar que el porcentaje de mujeres integradas al mercado laboral ya sea doméstico o extradoméstico fue importante desde fines del siglo XIX. Según el Censo Nacional de 1914 sólo en Capital Federal en 1909 las mujeres económicamente activas eran el 32,61%. Entre los rubros figuraban



el trabajo artesanal a domicilio (modistas, costureras y planchadoras), el servicio doméstico, la industria (con mayor concentración en la textil, de fósforo y cigarrillos), telefonistas, empleadas de comercio, a las que se debe sumar las primeras profesionales como médicas, abogadas y periodistas.

La integración de las mujeres al mercado laboral fue más precaria que la de los hombres, al respecto Falcón en su análisis de El trabajo femenino e infantil señala:

*“En numerosos aspectos las condiciones de trabajo de las mujer reproducen las condiciones generales, pero con agravantes particulares. Casi siempre los salarios femeninos son más bajos que los masculinos, aun cuando las tareas que se realicen sean similares. Por ejemplo, en 1913, en las fábricas de fósforos, el salario medio de las mujeres era de 2 pesos, en cambio el de los hombres adultos era de exactamente el doble.”<sup>9</sup>*

Por otra parte, los discursos hegemónicos con respecto a la mujer estaban unificados, a pesar de las distintas posturas ideológicas-políticas, sobre la base de una raíz patriarcal en la que se le asignaba por una determinación sexual tareas específicamente vinculadas a la reproducción, el cuidado y la preservación moral y física de la familia. Por lo tanto, el trabajo fue visto desde los círculos conservadores liberales y católicos, hasta incluso el socialismo, como un “mal necesario” provocado por la pobreza que llevaba a las mujeres, sobre todo solteras, viudas y casadas con bajo salario de sus maridos, a abandonar su función “natural” de madre y ama de casa. En cambio, en algunos círculos feministas, anarquistas o sectores dentro del socialismo, se reivindicó el trabajo femenino como una vía para la emancipación, aunque señalaron y reclamaron frente a la desigualdad con respecto a los hombres más allá de compartir otras demandas unificadas.

Si pensamos en la intervención del Estado con la reglamentación del trabajo femenino, a partir de la Ley Protectora del trabajo de mujeres y niños propuesta por Alfredo Palacios en 1907, podemos destacar cómo lo hace desde una perspectiva biológica y moral patriarcal buscando proteger y preservar los cuerpos de las mujeres que, inevitablemente, tuviesen que trabajar,

reproduciendo la imagen de que toda mujer era madre en potencia. Al respecto Amanda Forment en Amas de casa y feministas plantea:

*“El cuerpo, lugar en donde se desarrollaba la vida de los hijos, era considerado la primera instancia de la formación de los ciudadanos y ciudadanas del país, pero si estaba expuesto a los peligros del trabajo podía transmitir enfermedades y otros peligros a su descendencia.”<sup>10</sup>*

## **Los años veinte: la mujer “moderna” y “trabajadora” argentina**

El cambio en el poder político y la ampliación de la democracia a partir de la aplicación de la Ley Sáenz Peña, en la que las mujeres como hemos señalado fueron excluidas como sujeto político, no significó cambios relevantes en su situación. Los debates en congresos, publicaciones y militancia política o feminista, van a ser muestra de la continuidad de las batallas por la emancipación femenina iniciadas a principios del siglo XX.

Con respecto al mundo laboral, la diversificación de los empleos fue una constante en los años veinte a partir del impacto de la Primera Guerra en las importaciones y en consecuencia de una industria incipiente que busca satisfacer y sustituir lo que hasta el momento se compraba en el exterior. Pero además de la presencia en la estructura industrial, las mujeres tuvieron un peso numérico importante en el servicio doméstico, magisterio, cargos administrativos, comercio y empresas de servicios. Trabajos u ocupaciones que estaban tipificadas por la ley.<sup>11</sup> Este constante avance no modificó la visión hegemónica sobre el trabajo femenino como una situación anómala y degradante, siendo otras mujeres las que incluso desde agrupaciones o asociaciones bregaban por liberarlas de esta desviación que la sacaba de su espacio natural que era el hogar o “encierro doméstico” bajo la autoridad del padre o marido.

En los primeros años de la década del 20 se revierte la situación crítica de la economía al finalizar la Primera Guerra, y se visibiliza un mayor intervencionismo del Estado en materia de legislación laboral. En lo que respecta

al trabajo femenino, se va a retomar la ley de 1907 de reglamentación del trabajo de mujeres y niños. Si bien se amplió la protección estatal hacia las mujeres, denota una continuidad en el discurso de domesticidad y control de los cuerpos femeninos,<sup>12</sup> en tanto su naturaleza biológica esencial, la maternidad, era puesta en peligro por la integración al mundo laboral o por nuevas prácticas vinculadas a la imagen de la “mujer moderna” construida por la publicidad y los movimientos feministas. Esta reglamentación y vigilancia no incluyó el trabajo domiciliario, que seguía siendo uno de los más vulnerables en cuanto a jornada, salario y salubridad.

La preocupación no sólo respondía al impacto en la maternidad, también desde distintas posturas políticas, incluidas la de los trabajadores, se temía a que su alta inserción empujara a la baja de los salarios así como la desocupación de los hombres, opinión que va a acentuarse frente a la crisis de 1929.

Con respecto a la ley 11.317 sancionada en 1924, la convicción sobre la inferioridad de la mujer que respondió a su vez al Código Civil<sup>13</sup> y la identificación entre feminidad y maternidad son evidentes en una política proteccionista patriarcal del Estado, que llevó como plantean Wainerman y Navarro a una “legislación laboral femenina esencialmente eugenésica”.<sup>14</sup> Enfatizó en los trabajos que podían resultar insalubres para la moral y su seguridad, se amplió de 20 a 45 días el descanso del pre-parto y 4 semanas después del parto sin peligro de perder su trabajo pero sin remuneración, descanso de 2 horas en la jornada de la mañana y otra por la tarde, el uso de asientos en tanto lo permitiera su actividad, un seguro de maternidad y la indicación que los trabajos con más de 50 mujeres debían tener salas con cunas, esto último no se cumplió al igual que el descanso por maternidad debido a la necesidad de recibir los haberes.

Pero en los años veinte, a la preocupación por el trabajo femenino se va a sumar la imagen de la “mujer moderna”, que se va a construir desde las publicaciones y publicidad. Es importante tener en cuenta que la alfabetización y la urbanización generaron un mercado interesante para el mundo editorial. Revistas como Para Ti, Caras y Caretas, Plus Ultra, Femenil, además de folletines sentimentales, entre otras, produjeron contenidos para una mujer que si bien fue presentada como más liberal siguió sosteniendo la naturaleza de la mujer como madre y ama de casa, contradicciones que se evidencian en las publicidades y artículos de consumo dirigidas a ellas. Al respecto, Gustavo Varela en su análisis sobre las publicidades de la época sostiene:

*“La publicidad, que presenta a la mujer como la herramienta ideal de venta y consumo, da cuenta de esta doble instancia política: la mujer doméstica y domesticada, ama de casa, sonriente y a la espera de su esposo; y la otra, íntima, sensual, viéndose a sí misma, reconociéndose en una nueva imagen de sí misma, más independiente y a la vez más expuesta.”<sup>15</sup>*

Como ya hemos mencionamos, la doble moral de la sociedad “moderna” llevó a juzgar a las trabajadoras como mujeres con “moral liviana”, pero también sostuvo la construcción de una “belleza femenina” que la instaba a consumir pero también a ser consumida como un objeto sexual. Salir de los hogares para trabajar y estudiar significó para muchas encontrar espacios de liberación y deseos emancipatorios, que se tradujeron en una constante lucha por su reconocimiento como sujetas de derechos.

## **Reflexiones finales**

Es ampliamente revelador cómo se intentó silenciar a las mujeres o por el contrario convertirlas en un adorno o en una sumisa colaboradora de los mandatos y conductas que desde la mirada androcentrista se le adjudicaron. Analizando este período, podemos ver cómo entran en tensión las certezas de la sociedad patriarcal y la necesidad de las mujeres a reclamar sobre esa idea de diferencia ontológica que las somete.

Este cuestionamiento les permitió, a lo largo de los procesos históricos, enfrentarse a la desigualdad, característica propia de la hegemonía y poder de los varones, interpelar sobre las relaciones de poder entre varones y mujeres y desmitificar el espacio doméstico y maternal que sostiene la supuesta inferioridad de estas. Los condicionamientos, los roles y funciones articuladas sobre jerarquías sociales y núcleos de poder, son la tela donde las mujeres escribirán insumisas, incorrectas, invisibles y desobedientes su justo y verdadero lugar en el mundo.

## **Bibliografía**

Aldonate, A., Las mujeres y el mundo del trabajo en la Argentina de la primera mitad de siglo XX, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2015. Disponible en: [ridaa.unq.edu.ar](http://ridaa.unq.edu.ar)

Alonso, M, y Pereyra, A., “La mujer puede y debe votar”, en Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora (1943-1955), Bärenhaus, Buenos Aires, 2019.

Barrancos, D., Devenir feminista. Una trayectoria político-institucional, Ed. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, 2019.

Barrancos, D., Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aires, 2007.

Bertolo, M., “Trabajo femenino en Argentina: primeras expresiones legislativas”, Actas del 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2005.

Falcón, R., El mundo del trabajo urbano (1890-1914), CEAL, 1986, Buenos Aires.

Forment, A., Amas de casa y feministas. Un análisis de las múltiples representaciones de mujeres en la Revista Femenil, Tesis de Licenciatura en Historia, UTDT, Buenos Aires, 2017. Disponible en: [repositorio.utdt.edu](http://repositorio.utdt.edu)

Giordano, V., “De ‘ciudadanas incapaces’ a sujetos de ‘igualdad de derechos’. Las transformaciones de los derechos civiles de las mujeres y el matrimonio en Argentina”, en Sociedad, N° 33, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, 2014, Disponible en: [www.sociales.uba.ar](http://www.sociales.uba.ar)

Lobato, M., “La ruta de las ideas: ‘cuestión social’, feminismo y trabajo femenino”, Revista de Indias, vol. LXXIII, N° 257, Madrid, 2013.

Molinari, A., y Martínez, R., Mujeres, la lucha por la igualdad de género en la

Argentina, Ed. ECU, Buenos Aires, 2015.

Perrot, M., Historia de las mujeres, FCE, Buenos Aires, 2008.

Rock, D., El radicalismo argentino, 1890-1930, Ed. Amorrortu, Buenos Aires, 1977.

Varela, G., La guerra de las imágenes. Una historia visual de la Argentina, Ariel, Buenos Aires, 2017, p. 75.

Venegas, R., La guerra más larga de la Historia, Espasa, Buenos Aires, 2019.

1 En el artículo “La mujer puede y debe votar” que escribimos en Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Auge de la clase trabajadora (1943-1955), Bärenhaus, Buenos Aires, 2019, se puede ampliar la trayectoria y lucha de las mujeres argentinas por el reconocimiento de la ciudadanía plena.

2 Barrancos, D., Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos, Sudamericana, Buenos Aires, 2007, p. 149.

3 Venegas, R., La guerra más larga de la Historia, Espasa, Buenos Aires, 2019, p. 30.

4 Uta Ranke-Heinemann, primera mujer que obtuvo el Doctorado en Teología Católica.

5 Barrancos, D., op. cit., p. 150.

6 Perrot, M., Historia de las mujeres, FCE, Buenos Aires, 2008.

7 La crítica a esta mirada se visualiza en la película Ni Dios, ni patrón, ni marido, de Laura Maña, 2009.

8 Barrancos, D., op. cit.

9 Falcón, R., El mundo del trabajo urbano (1890-1914), CEAL, Buenos Aires, 1986, p. 45.

10 Forment, A., Amas de casa y feministas. Un análisis de las múltiples

representaciones de mujeres en la Revista Femenil, Tesis de Licenciatura en Historia, UTDT, Buenos Aires, 2017, p. 13.

11 La ley 5291 aprobada en 1907, presentada por el socialista Alfredo Palacios, estipulaba las tareas en las que podían ser empleadas las mujeres sumando en la reglamentación de 1908 las penalidades en caso de incumplimiento.

12 Entre otras leyes que tendían al control social como la de higiene sexual prematrimonial (1924), de defensa de la raza (1925) o la prohibición del casamiento entre leprosos (1926).

13 El Código Civil se modifica en 1926, las mujeres divorciadas, viudas y solteras son consideradas jurídicamente iguales a los varones.

14 Bertolo, M., “Trabajo femenino en Argentina: primeras expresiones legislativas”, Actas del 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 2005.

15 Varela, G., La guerra de las imágenes. Una historia visual de la Argentina, Ariel, Buenos Aires, 2017, p. 75.

## **CAPÍTULO V**

### **LAS PRESIDENCIAS RADICALES ENTORNAN LAS PUERTAS**

Celeste Castiglione

Dos años antes de la asunción de Hipólito Yrigoyen en 1916, el Censo de 1914 había arrojado el máximo pico de la presencia de extranjeros en la Argentina: 29,9%. Este registro muestra algunas continuidades y algunos elementos diferenciales con respecto a los censos anteriores de 1869 y 1895. Entre los primeros se encontraba que los italianos y españoles seguían siendo los más numerosos y que su llegada era ininterrumpida a partir de las oportunidades laborales, las cadenas migratorias y el stock de lazos de parentesco y/o vecinales previos.

Entre los cambios, se encontraba que en los últimos años el espacio urbano resultaba más atractivo como lugar de residencia y uno de cada tres migrantes ultramarinos vivía en la ciudad de Buenos Aires, seguido por Santa Fe, Córdoba y Mendoza.

A nivel sociodemográfico la presencia de mujeres extranjeras era mayor que en los censos anteriores, no sólo por las que seguían arribando sino también por el asentamiento de los flujos y su mejora en la posición dentro de la estructura social de las familias ya formadas en el espacio local. Los miembros femeninos se incorporan en la industria textil en pequeños talleres y en labores “propias de su sexo”, como se denominaban a cocineras, sirvientas, planchadoras y lavanderas. Como rescata Devoto, las mujeres son parte de esa migración invisibilizada, en las cifras, en los registros pero también en empleos menos calificados, informales y con remuneraciones inferiores a los hombres naturalizando su participación en tareas de cuidado intragrupal.<sup>1</sup>

Lejos de adscribir a las corrientes que realzan las historias exitosas, que soslayan el retorno y la alta movilidad de la época, es importante señalar que de los 6 millones de migrantes en el período 1880-1930, la mitad regresó a su sociedad de origen. Pero al mismo tiempo en ese lapso, su volumen fue tan importante que impactó definitivamente en la conformación económica, política y social del



joven Estado-Nación y su territorio. La elite gobernante tenía muy claro que necesitaba de población extranjera para su inserción en el mercado mundial como agroexportador, pero que su participación en el sistema político y cultural iba a ser condicionada a su adaptación y subalternización, con algunas excepciones.

Los conflictos que se evidencian a principios de la década del XX y que surgían en el mundo laboral se daban no sólo en lo urbano sino también en ámbito rural con los arrendatarios por su sistema de explotación y de condiciones paupérrimas en las estancias, chacras y las grandes extensiones de tierra de la pampa yerma, injustamente distribuida. En todos estos procesos en pos de mejoras de las condiciones de trabajo y siguiendo a Devoto, tuvieron un rol importante las asociaciones que operaban (o no) a través de sus líderes, sus órganos de difusión y su necesidad de reproducción identitaria.<sup>2</sup> Las asociaciones eran, también, espacios políticos de socialización masculina, pero también familiar que proveía ayuda frente a situaciones de emergencia (enfermedad, orfandad, viudez, etc.), así como también socorro a largo plazo, con un rol muy importante en la decodificación e información de lo que ocurría en Europa.<sup>3</sup>

La primera gran oleada de migración ultramarina europea iniciada en 1880, en los primeros años del siglo, se enfrentaba a la paradoja: quedarse o volver. Un joven llegado a fines del siglo XIX, en la segunda década del siglo XX era un hombre asentado, tal vez con un comercio en expansión, con familia e hijos, que ya había elegido entre los dos modelos que proponía el Estado: el *melting pot* o “crisol de razas” en donde el sujeto era asimilado sin dificultad con un gran costo identitario o dentro de un pluralismo cultural, basado en una coexistencia autónoma, negociada, muchas veces conflictiva, a veces encerrado en su propio espacio barrial, comercio étnico o asociación. El padre podía pertenecer al segundo, pero sus hijos ya estaban en la escuela o había realizado el servicio militar ingresando progresivamente al “ser argentino”. En ambos, resulta innegable el gran precio emocional que los sujetos debían pagar adaptándose a uno o renunciando a otro, con excepciones de los que podían oscilar entre ambos mundos.

En forma paralela, se consolidaba el surgimiento de fuerzas políticas alternativas al modelo de la Generación del 80 —conservador en lo político y liberal en lo económico—, que abogaban por los reclamos que surgían frente a las desigualdades que reproducía el modelo económico: los anarquistas, los

socialistas y los radicales. Estos últimos, desde su surgimiento en la Revolución del Parque el 26 de julio de 1890, fue uno de los partidos políticos que dio lugar a la participación de jóvenes entusiastas, muchos de ellos hijos de migrantes. Este suceso, además se dio en el momento donde el modelo agroexportador había tenido el primer aviso, a través de la crisis económica de ese año, de que tenía sus falencias. Por otro lado, el escenario europeo de creciente conflictividad no garantizaba un retorno auspicioso o de rápida reinserción.

A grandes rasgos, las elites gobernantes abogaban por la integración de los migrantes bajo una dinámica de inclusión subordinada, es decir su aceptación estaba condicionada a la aceptación del otro de los valores del nosotros. Esto, además, se reforzaba bajo una retórica y un discurso disfrazado de cientificidad, que reproducía teorías eugenésicas europeas que adoptaba gran parte de la elite intelectual y académica local.

Esta situación de adaptación se facilitaba con los hijos porque en la Argentina, bajo el *ius soli*, subsumía a su descendencia que adquiría la nacionalidad argentina. La resistencia aparecía en la amplia coloratura asociativa étnica que resguardaba las costumbres y tradiciones, para conservar aspectos que le permitieran retornar sin inconvenientes a la sociedad de origen, en caso que se produjera. Las festividades, celebraciones y fines de semana eran espacios permitidos para dar lugar a la nostalgia y a la libre manifestación del idioma, que, en otros ámbitos, tal vez, no podrían desarrollar. También las embajadas y los consulados tuvieron un rol activo para asistir en cuanto a la documentación, acercarse a las asociaciones y comunicar lo que ocurría en la convulsionada Europa.

De acuerdo a algunos estudios, en los primeros años de la Ley Sáenz Peña (1912) había un desinterés predominante en los migrantes por los avatares de la política argentina.<sup>4</sup> Devoto cita un trabajo de Darío Cantón que estudia la composición del parlamento argentino en donde la presencia de extranjeros era muy escasa en 1916: un italiano, un español y un ruso en diputados, y un español en senadores.<sup>5</sup>

Es muy interesante, si bien las categorías resultan un poco extrañas, lo que presenta este trabajo si se considera la nacionalidad de los padres:

■

---

Nacionalidad de los padres	1889	1916		
Diputados	Senadores	Diputados	Senadores	
Italiano	-	-	2	-
Español y portugués	3	1	4	1
Francés	3	1	2	-
Hispano americano	-	-	2	-
Inglés-Alemán	1	1	1	-
Ruso	-	-	1	-
Sirio	-	-	-	-
Argentino	20	12	38	9

■

Fuente: Elaboración propia en base a Cantón, D., op. cit.

En la primera generación se evidencia la migración temprana —la francesa y británica—, y de descendientes de la colonia española; mientras que en el siguiente ya se observa el impacto de las migraciones masivas.

Frente a un Estado que descuidaba las necesidades de la migración pobre, las mismas comunidades tendieron a crear sus propios espacios de cuidado (hospitales, hogares de ancianos, orfanatos) y espacios de acción y de reproducción identitaria múltiples y complementarias (asociaciones, escuelas, teatros, celebraciones, romerías, grupos de mujeres, de baile, etc.), que requerían de líderes que dirigieran y negociaran políticamente esas ventajas. Esta interacción con intendentes, gobernadores y cuadros políticos les dio una dinámica de participación en donde los intereses propios eran coincidentes con los grupales y otras veces, contradictorios.

Además, las elites dirigentes jugaban otro partido: ellos estaban informados de la política mundial y de la local, negociando recursos a ambos lados del Atlántico.

El liderazgo étnico de esa época adopta distintos modelos: el de “la esquina de la calle”, de tipo informal, que conoce el territorio, entiende, aglutina y es parte del grupo, y que puede ser de acomodación con la sociedad de destino o de protesta.<sup>6</sup> Es un traductor de los saberes y las prácticas que el recién llegado tenía o cuando se enfrentaban a un suceso inusitado que requería de su experiencia. Este liderazgo puede ser recibido (especialmente en los momentos embrionarios) por el grupo como un “salvador”, que se mueve con facilidad en ambos mundos. Internamente, su lugar puede ser adjudicado en virtud de atributos diversos: el mantenimiento (o ruptura) de los valores de la aldea, lo religioso, la edad, los lazos de parentesco, saberes específicos, etcétera o por honores que adquiere en el nuevo escenario en virtud a biografías personales por determinados capitales que lo posicionan, pudiendo proporcionar servicios a la comunidad, teniendo como objetivo ubicar a su grupo en una mejor posición.

Otro tipo de liderazgo es el de proyección, surgido del grupo étnico pero que adquieren una audiencia superior y de reconocimiento local, que le permite moverse en los márgenes entre ambas sociedades. Allí el grupo acompaña

trayectorias políticas o profesionales que redundarán en un prestigio para todos. Estos, lejos de ser los únicos modelos, evidencian que los líderes son una suerte de “mediadores” entre el grupo migrante y otros sectores de la sociedad con poder que habilitaban o no espacios de participación o de poder.

En definitiva, como plantea Devoto, a primera vista la sociedad parecía razonablemente integrada y los que no lo sentían así se encapsulaban en las asociaciones o simplemente retornaban no bien tenían la oportunidad.<sup>7</sup> Lo que ofrecía esta nueva fuerza política, la Unión Cívica Radical (en adelante UCR), era la incorporación en sus huestes de una nueva capa social.

Ahora bien, la ardua ampliación de la ciudadanía y las reglas claras que aspiraba posicionar la UCR a través de la Ley Sáenz Peña (1912), con la implementación del voto secreto, obligatorio y universal para los hombres mayores de 18 años; evidenciaban el impacto que esto iba a tener en contraposición al período fraudulento que se comenzaba a cerrar y que tuvo la resistencia activa en algunas provincias y el parlamento. Para ello se necesitaba de funcionarios formados que pudieran armar organismos de implementación y control.

En un primer momento, este entramado propio de una sociedad compleja moderna intenta incorporar los intereses de las clases medias urbanas y de los trabajadores, aunque la Semana Trágica (1919) y los sucesos de la Patagonia (1921) evidenciaron que el presidente Yrigoyen no iba a ser el referente de las clases bajas de los que se creía que se encontraban dirigidos por agitadores extranjeros inflamados y envalentonados por el éxito de la Revolución Rusa de 1917.

La Primera Guerra Mundial provoca una interrupción de los flujos europeos a la Argentina, arrojando valores negativos entre 1915 y 1917, así como también un movimiento de retorno para enrolarse en el Ejército. Asimismo, la guerra había llevado a una crisis económica en la Argentina en virtud de la interrupción de exportaciones de materias primas y la importación de bienes y servicios.

Desde las políticas migratorias Yrigoyen puso en vigor dos decretos que reglamentaban el artículo 32 de la Ley de Inmigración y Colonización de 1876. Estos establecían que para ingresar a la Argentina se necesitaba poseer un pasaporte con foto, obtener el certificado de falta de antecedentes penales, de no mendicidad y de salud mental.

La década del 20 había comenzado a cambiar su rumbo en lo que Blanca Sánchez Albornoz denomina tres elementos clave: la necesidad de articular y actualizar un modelo distinto al que había generado la legislación de 1876 de clara orientación en la economía primaria, un contexto internacional donde se perciben de manera visible las fuerzas antiglobalización y el cierre de EE.UU. a la llegada masiva de mano de obra (ya había incorporado un examen de alfabetización, sistema de cuotas, etc.).<sup>8</sup> Esta última tendrá efectos en la heterogeneidad de los flujos durante la década del 20 en la Argentina, que verán a nuestro país como una segunda opción.

Asimismo, en esos años se profundizaban los discursos nacionalistas como los de Leopoldo Lugones que en conferencias auspiciadas por la Liga Patriótica Argentina expresaba: “A la discordia nos la han traído los de afuera”.<sup>9</sup>

Permeable al clima de época, el radicalismo comienza a entornar la puerta repensando las políticas aperturistas del período 1880-1914 y que Alvear refuerza con disposiciones de control y selección, con una clara preferencia por la migración que trabajara en el ámbito rural.

En 1923 el presidente Alvear y el ministro de Agricultura, Tomás Le Breton, enviaron un proyecto de ley que proponía conservar la libertad de inmigración, pero se multiplicaban los mecanismos de control restringiendo el ingreso por razones sanitarias, se bajaba el tope de edad a 55 años, se dificultaba el ingreso de mujeres solas con hijos menores de 15 años y se excluía a categorías sociales marginales y activistas políticos. Una vez ingresado le daba el estatus de residente por dos años y solicitaban mayor rigurosidad en la documentación que debían portar. La reforma de la ley no se llevó a cabo, aunque esas ideas se implementaron por vía administrativa. En definitiva, se había reavivado y actualizado el debate en torno a la migración de posguerra, pero también en función de las políticas que estaban implementando países como Australia, Brasil y EE.UU. de carácter restrictivo, y las necesidades propias, junto a la fuerza que tenían los vínculos económicos de las elites migrantes y sus descendientes, aumentando el rol del Estado.

Junto con la guerra y los cambios que se generaban se comienza a subvertir levemente la idea de que la migración era sinónimo de progreso como única variable de dinámica económica, a lo que se debe agregar que los capitales en pos de la industrialización deben sumarse a la ecuación.<sup>10</sup>

Cita Sánchez Alonso la intervención del diputado Enrique Dickman que expresa: “No padecemos de ningún perjuicio de razas, pero no debemos admitir que hindúes, chinos etcétera vengan a la república (...) la lucha de raza, en el fondo, no es otra cosa que la lucha de salarios”. En esa línea, cuando ya el 30% de los migrantes era de clase media también provoca el malestar a nuevos flujos por parte de los migrantes y descendientes ya asentados.

La naturalización había resultado escasa y los migrantes no eran votantes, con excepción de las elecciones municipales y de acuerdo a los datos las restricciones a la inmigración no parecían en los programas de los partidos políticos ni en los sindicatos, como sí ocurría en Australia.

En definitiva, a pesar de los discursos y debates, no se modifica el marco de la Carta Magna ni la ley de 1876, pero tanto en 1902 con la Ley de Residencia y la Ley de Defensa Social de 1910, haciendo un énfasis en los nombres de cada una, son antecedentes que auspician la profundización de exigencias burocráticas de 1923, que eran gestos concretos que indicaban que la retórica aperturista estaba siendo reconsiderada. Aquí el lugar del Estado y sus funcionarios y agentes migratorios gana lugar, aunque oscilaban entre el temor a que descendiera la mano de obra barata y su necesidad, una vez que la economía comienza a recuperarse.

Los estudiosos del período refuerzan la palabra “ambigüedad” para definir a los cambios de 1923: por un lado, amplió las categorías de personas a las que se prohibía desembarcar (por cuestiones médicas y/o sociales); profundizó la necesidad de obtener certificados policiales o judiciales con el visado de la autoridad consular; suprimió los certificados de mendicidad y salud, que sería realizado una vez hecho el desembarco. Por otro lado, todo este proceso quedaba en manos de la Dirección de Migraciones que resolvía, finalmente, muchas veces de manera flexible.

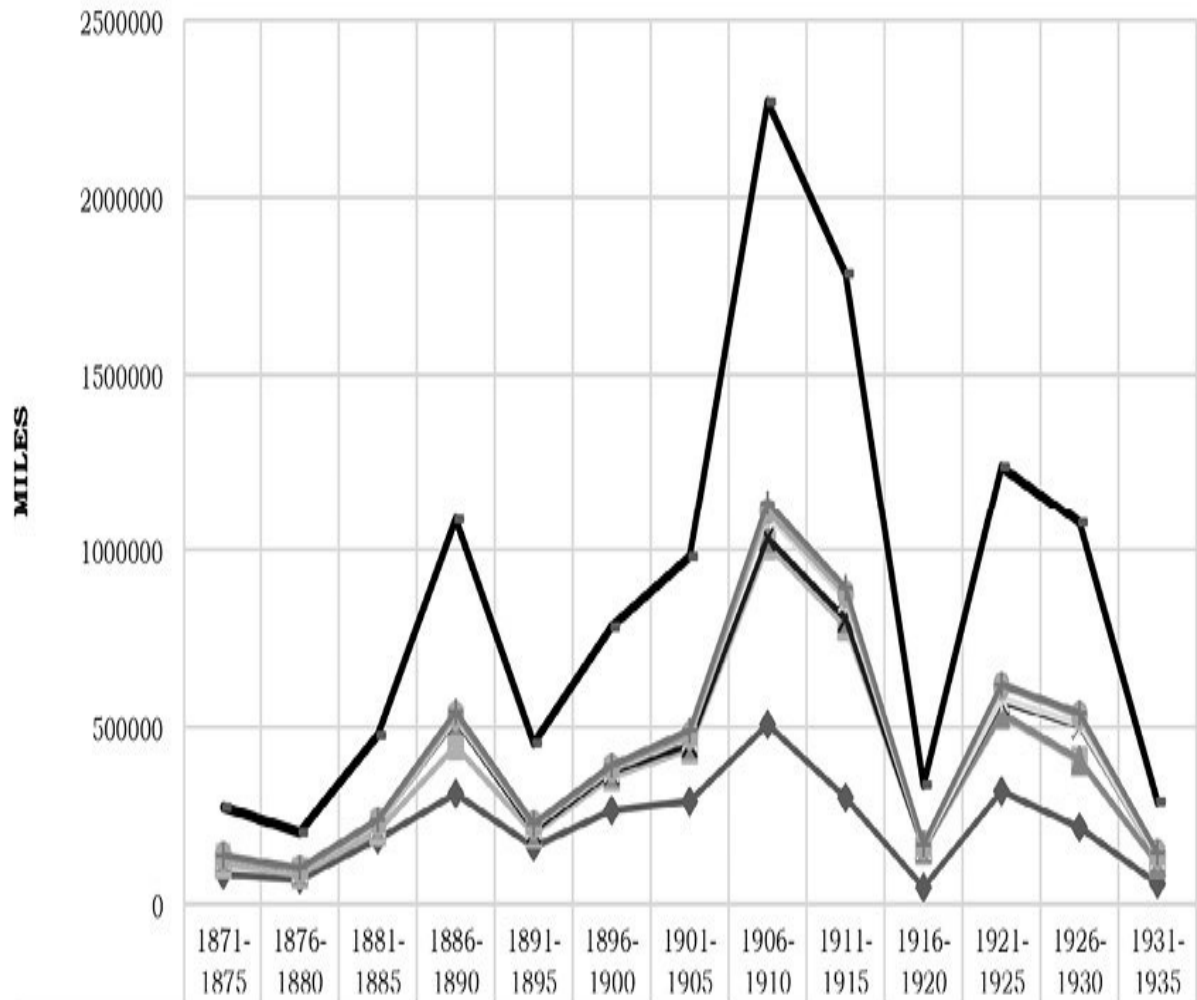
Asimismo, se llevó a cabo una mayor comunicación con las entidades consulares, solicitándoles que en el origen visaran los papeles, pero que ello no era garantía de desembarco. Esto no sólo confundía sino también afectaba a migrantes de posguerra, por ejemplo, del centro y este de Europa, que no poseían un stock previo que les permitiera no sólo oficiar de “traductores” del idioma sino también de las nuevas reglamentaciones. No obstante, el número de polacos y checoslovacos ascendió entre 1923 y 1924, relacionado en parte a la preferencia religiosa.

Hacia 1927 la Dirección de Migraciones flexibilizó su control, con la excepción de algunos grupos centroeuropeos de religión judía a la que denominaban “no recomendable”, por la creciente sospecha de que las mujeres podían insertarse en redes de prostitución y los hombres ser vehículos de comunismo.

Dentro de la contradicción y la falta de registros claros, este gráfico tal vez nos ayude a observar las tendencias.



**Migrantes ultramarinos - principales nacionalidades  
1871-1935 (por quinquenios)**



	Total	136650	101466	238079	543270	226789	391164	489771	113484	892484	168008	619571	539146	144610
	Austriacos	548	3733	5529	10989	2489	6298	13838	23952	17807	991	4787	6702	1965
	Alemanes	1963	1856	5914	8270	4403	4290	5852	13452	15191	6967	35892	24194	9689
	Rusos	222	190	120	4035	11010	6456	19739	64754	55308	1489	6725	4672	1301
	Polacos											33151	95301	16802
	Franceses	22608	10409	20763	73080	11197	14403	14034	20146	19635	6623	7161	5867	2965
	Españoles	28458	16068	23133	135631	36450	95264	146774	505884	484092	105001	213395	186082	54533
	Italianos	82851	69210	182620	311265	161240	264453	289534	506656	300451	46937	318460	216328	57355

Fuente: Elaboración propia realizada sobre la base de la Memoria de la Dirección Nacional de Migraciones (1956).

Si observamos la tabla con detenimiento, siguiendo los quinquenios de manera diacrónica, el período 1906-1910 es el más alto con más de un millón de arribados, descendiendo levemente en el siguiente, 1911-1915. En el quinquenio 1916-1920 baja drásticamente, consecuencia como hemos mencionado de la Primera Guerra Mundial. En el lapso entre 1921-1925 se registra un ascenso de más de medio millón de personas, que se sostiene en el quinquenio siguiente, para luego descender a partir de la crisis de 1930.

Si lo analizamos por nacionalidades, la italiana es la más numerosa en su totalidad: comienza desde 1871, con un pico en 1906-1910. El mínimo histórico a lo largo del período se da en 1916-1920, cuando sólo arriban casi 47.000 que no es un número exiguo a nivel poblacional. El ascenso del fascismo italiano es también un factor sumamente importante, porque Mussolini consideraba a la emigración un factor de empobrecimiento nacional y parte de los males que sufría Italia.

Los españoles tardan un poco más en ascender hasta llegar a un pico en el período 1906-1910, que se sostiene en el siguiente, ya que no participa de manera activa en la guerra, para descender, pero con un volumen mayor que los italianos en el mismo período.

En comparación a las dos primeras nacionalidades, la francesa presenta un flujo mucho menor, con un máximo en el quinquenio 1886-1890.

La sorpresa es la de los polacos (95.000 en el período 1926-1930) que junto otras nacionalidades (eslavos, yugoeslavos, checos, lituanos y búlgaros) llegaron dándole una heterogeneidad a los arribos.<sup>11</sup>

Como bien expresa Katarzyna Porada, las cifras así como los lugares de procedencia no eran confiables, como ejemplifica con Polonia que desaparece del mapa entre 1798 y 1918, y que seguían emigrando, pero eran anotados como alemanes, rusos o del Imperio Austrohúngaro.<sup>12</sup> La diferencia del alfabeto también ocasionó modificaciones en los registros, borrando raíces e identidades. Cuando en 1919 Argentina reconoce a Polonia como Estado independiente estos

aparecen por primera vez en las estadísticas.

Los rusos tendrán su pico en 1906-1910, sosteniéndolo en el siguiente, sumando más de 100.000, aunque bajando drásticamente en el período 1916-1920 por la revolución.

El caso de los alemanes, que en algún momento subsume a los austríacos y que trazan trayectorias similares, es interesante porque habían formado parte de las migraciones tempranas (1820-1880) junto a los ingleses e irlandeses, había disminuido su presencia en el momento de las migraciones masivas, pero habían quedado estructuras a través de iglesias y escuelas, que formaron a sus descendientes en un bilingüismo que nutría su identidad, relaciones sociales y prácticas. Ellos conforman una comunidad étnica (idiomática, material y religiosa) que se desarrolla suficientemente unida y oscilando entre monárquicos y republicanos, pero a partir de la Primera Guerra Mundial deben redefinir los términos de su pertenencia e identidad.<sup>13</sup>

De manera que de 1852 a 1923 se puede denominar como un período de libertad de la migración, como expresa Devoto, pero con las Leyes de Residencia y Defensa Social como anticipos de que la política de puertas abiertas tenía sus límites y de que la inserción no era todo lo idílica que las elites gobernantes habían imaginado.<sup>14</sup> Habían arribado sujetos con agencia, con historias, con creencias distintas, con realidades y vidas conflictivas que la Generación del 80 no estaba dispuesta a permitir bajo su anhelo de homogeneidad y subalternización, y los gobiernos radicales comienzan a considerar, apurados por la pérdida de inocencia que provoca la guerra y sus efectos, constituyéndose como un período intermedio, previo al cierre de puertas que anticipa tiempos peores.<sup>15</sup>

En 1930, aludiendo a los efectos de la crisis económica mundial el gobierno de facto del general Uriburu, se sancionan nuevas disposiciones en la que ascendía la cifra que debía percibir el Estado por los derechos de visación consular. Se volvía también a la retórica del colono agrícola a través de un decreto del 16/12/1930 y del 24/6/1931, pero las puertas se empiezan a cerrar.

## **Bibliografía**

Bjerg, M., Lazos rotos: la inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2019.

Bryce, B., To belong in Buenos Aires. Germans, argentinians, and the rise of a pluralist society, Stanford University Press, California, 2018.

Cantón, D., “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”, en Desarrollo Económico, Vol. IV, N° 13, Buenos Aires, 1964.

Cao, G. (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo (1930-1943), capítulo VII: “Las asociaciones étnicas de socorros mutuos después de la migración histórica”, Bärenhaus, Buenos Aires, 2019.

Ciapuscio, H., Los gobiernos liberales y el inmigrante europeo 1850-1930, Eudeba, Buenos Aires, 2017, p. 241.

Devoto, F., “Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1950)”, en Persée, N° 7, Lyon, 1999, pp. 29-60.

Devoto, F., Historia de la inmigración en la Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

Núñez Seixas, X. M., “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960), Biblos, Buenos Aires, 2006.

Porada, K., Procesos de formación de la identidad étnica de un grupo de origen inmigrante en Argentina. Los descendientes de polacos en Buenos Aires y Misiones, Polifemo, Madrid, 2016.

Sánchez Alonso, B., “La racionalidad de las políticas migratorias en la primera globalización: el caso argentino”, en Revista de Instituciones, Ideas y Mercados, N° 46, mayo, Buenos Aires, 2007, pp. 233-264.

[1 Devoto, F., Historia de la inmigración en la Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.](#)

2 Ibid.

3 Para profundizar en los orígenes del asociacionismo étnico en Argentina véase: Cao, G., (coord.), Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo (1930-1943), capítulo VII: “Las asociaciones étnicas de socorros mutuos después de la migración histórica”, Bärenhaus, Buenos Aires, 2019.

4 Devoto, F., op. cit., p. 325.

5 Cantón, D., “El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1889, 1916 y 1946”, en Desarrollo Económico, Vol. IV, N° 13, Buenos Aires, 1964.

6 Nuñez Seixas, X. M., “Modelos de liderazgo en comunidades emigradas. Algunas reflexiones a partir de los españoles en América (1870-1940)”, en De Europa a las Américas: dirigentes y liderazgos (1880-1960), Biblos, Buenos Aires, 2006.

7 Devoto, F., op. cit.

8 Sánchez Alonso, B., “La racionalidad de las políticas migratorias en la primera globalización: el caso argentino”, en Revista de Instituciones, Ideas y Mercados, N° 46, mayo, Buenos Aires, 2007, pp. 233-264.

9 Ciapuscio, H., Los gobiernos liberales y el inmigrante europeo 1850-1930, Eudeba, Buenos Aires, 2017, p. 241

10 Ciapuscio, H., op. cit.

11 Ciapuscio, H., op. cit.

12 Porada, K., Procesos de formación de la identidad étnica de un grupo de origen inmigrante en Argentina. Los descendientes de polacos en Buenos Aires y Misiones, Polifemo, Madrid, 2016.

13 Bryce, B., To belong in Buenos Aires. Germans, argentines, and the rise of a pluralist society, Stanford University Press, California, 2018.

14 Devoto, F., “Ideas, políticas y prácticas migratorias argentinas en una perspectiva de largo plazo (1852-1950)”, en Persée, N° 7, Lyon, 1999, pp. 29-60.

15 Bjerg, M., Lazos rotos: la inmigración, el matrimonio y las emociones en la Argentina entre los siglos XIX y XX, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, 2019.

## **CAPÍTULO VI**

### **EL MUNDO CULTURAL DE LOS AÑOS VEINTE: ENTRE LAS VANGUARDIAS Y LA INDUSTRIA CULTURAL**

Cecilia Gascó

En 1916 Alfonsina Storni publicaba *La inquietud del rosal*, su primer libro de poemas. Ese año también se inauguraba en Argentina el ciclo de presidencias radicales y se abría en el mundo de la cultura un período caracterizado por la coexistencia de ideologías renovadoras, que postulaban el quiebre con la etapa anterior, y de elementos tradicionales aún presentes en las ideas y las prácticas.

Como señalan Beatriz Sarlo y Carlos Altamirano en sus *Ensayos argentinos*, se fue configurando en aquellos años un campo intelectual autónomo, diferenciado de la política, en el que perviven concepciones y prácticas tradicionales, pero en donde se van forjando también la conciencia de la escritura como “oficio” y nuevas formas de comunicación y sociabilidad cultural.<sup>1</sup>

Este proceso se consolidará en la década del 20, marcada por tres acontecimientos de la década anterior que impactaron significativamente en mujeres y hombres del mundo intelectual: las consecuencias de la Primera Guerra Mundial y de la Revolución Rusa a nivel mundial y, en el plano local, la Reforma Universitaria de 1918, iniciada en la ciudad de Córdoba y expandida rápidamente a otras ciudades de América Latina. Esta reforma puso de manifiesto una nueva sensibilidad juvenil que apuntaba, entre otros objetivos, a la profundización democrática de todas las instituciones y a la unidad americana.

Lo revolucionario como horizonte, reformismo, latinoamericanismo y una nueva sensibilidad antipositivista atravesaron las nuevas apuestas temáticas y discursivas de los emprendimientos culturales. Es la etapa del florecimiento de las vanguardias artísticas y literarias, desarrolladas en el contexto político del gobierno radical de Marcelo T. de Alvear y en la coyuntura económica favorecida por un mercado mundial receptivo a la producción agroganadera argentina y ya recuperado del impacto recesivo de la Gran Guerra.

Escritores, periodistas y artistas que definieron el rumbo de las vanguardias estaban imbuidos de uno u otro modo de las ideas, corrientes de pensamiento y postulados que aquellos tres grandes acontecimientos inauguraron. Como analiza Sarlo, había en los jóvenes de los años veinte un profundo sentimiento de insatisfacción, de fuerte oposición a los valores estéticos establecidos y a los hábitos tradicionales del público.<sup>2</sup> A las jerarquías intelectuales heredadas se comenzó a oponer lo nuevo como fundamento, produciendo una ruptura vanguardista que propició el surgimiento de empresas culturales destinadas a impugnar viejas categorías y que significarán una importante reconversión del universo intelectual.

La consolidación de un campo cultural diferenciado y autónomo estuvo marcada por la profesionalización de los escritores y el surgimiento de nuevas formas de sociabilidad e intervención pública. Iban surgiendo modalidades novedosas como parte de una época de transición que incluía tanto elementos modernos como tradicionales: junto a los intelectuales provenientes de familias criollas con un lugar reconocido en el ambiente literario, como Leopoldo Lugones o Manuel Gálvez, emergían otros escritores que se posicionaban a través del periodismo e iban conformando una nueva práctica profesional, ya no definida por vínculos familiares sino por el específico oficio de la escritura, como Raúl González Tuñón o Roberto Arlt.<sup>3</sup>

Estos cambios forman parte del amplio proceso de modernización cultural y urbana del período, en donde la ciudad se transforma, se amplía y complejiza. Servicios renovados, instancias de participación política y social y oportunidades de empleo van generando nuevos oficios y profesiones, transformando la composición y los vínculos entre los diferentes sectores sociales. Las redes de entidades y bibliotecas que anarquistas y socialistas habían desarrollado desde fines del siglo XIX y la educación pública y gratuita, que hizo posible que hacia fines de la década el 93% de la población de Buenos Aires estuviera alfabetizada, contribuyeron a la formación lectora de los sectores populares, que se fueron convirtiendo en esos años en consumidores activos de la diversidad de productos que ofrecía una industria cultural en rápido ascenso.

Se fue consolidando así un circuito de cultura popular muy vinculado a la industria cultural. Autores profesionales, nuevas formas de escritura e intervención intelectual que articulaban periodismo y literatura, medios masivos como el cine y la radio y nuevos temas y estéticas que recogían los cambios y conflictos sociales se conjugaban con un público lector ampliado que favorecía



la actividad editorial y la expansión de la cultura escrita.<sup>4</sup>

## **El impacto y la recepción de los acontecimientos internacionales**

La Gran Guerra que se desarrolló entre 1914 y 1918 puso en evidencia la crisis del liberalismo y de las instituciones democráticas occidentales consolidadas en el siglo XIX. El enfrentamiento no sólo involucró a Estados y ejércitos sino también a la sociedad civil y a los intelectuales, que asumieron compromisos con las causas de sus países a través de artículos, libros y redes de solidaridad internacional. Fueron mujeres y hombres de la cultura quienes comenzaron a señalar la necesidad de promover una “nueva sensibilidad”, nuevas ideas en la literatura y la filosofía para superar la cultura positivista y materialista propias de la sociedad que para ellos había engendrado la guerra.<sup>5</sup>

El conflicto motivó un profundo interés en la sociedad argentina debido a los históricos vínculos culturales, políticos y económicos que la unían a Europa. Entre los intelectuales locales también se generó un consenso en torno a la idea del fin de una civilización y el comienzo de una nueva era. Leopoldo Lugones, José Ingenieros y Augusto Bunge fueron algunas de las figuras centrales de esos años que escribieron sobre las consecuencias políticas y culturales del enfrentamiento mundial.<sup>6</sup>

La especialista en estudios de la guerra, María Inés Tato, postula que la Gran Guerra movilizó representaciones identitarias, tanto sobre Europa como sobre la propia nacionalidad argentina, retomando ideas del nacionalismo que había despuntado a principios del siglo XX asociado al hispanismo y a una reivindicación de la tradición ideológica iberoamericana.<sup>7</sup> El “nacionalismo cultural” desarrollado alrededor del Centenario había planteado algunas impugnaciones a la tradición liberal poniendo en escena nuevas ideas y tópicos para definir la idea de “nación”, recuperando núcleos de la herencia hispánica, estimulados principalmente por las inquietudes derivadas del impacto social y político del proceso inmigratorio. Se produjo entonces la revalorización de la épica gauchesca, representada esencialmente por el Martín Fierro: el gaucho como arquetipo de la raza y símbolo de la esencia nacional argentina amenazada por el progreso, como lo manifestó Lugones en sus conferencias en el Teatro

Odeón en 1913, que fueron publicadas en el libro *El payador* en 1916.<sup>8</sup> Era el comienzo de la reconciliación con la herencia hispánica y de la consideración positiva de lo “criollo” como opuesto a lo extranjero y al cosmopolitismo, asociados al materialismo y el afán de lucro.

Poco tiempo después, las repercusiones de la guerra volvieron a poner en escena la circulación de tópicos sobre “la nación”. La política diplomática del gobierno de Hipólito Yrigoyen mantuvo con firmeza la neutralidad, pero entre la sociedad se fue polarizando la discusión y emergieron con fuerza los discursos nacionalistas. En el ámbito cultural también se produjo una escisión reflejada en la creación de dos instituciones, una que nucleaba a los defensores de la neutralidad y otra que se asumía representante de los rupturistas. De todos modos, el campo intelectual de las primeras décadas del siglo XX continuó dominado por el liberalismo y, de acuerdo a Tato, por una “(...) hegemonía incontestable de la influencia de la cultura francesa”.<sup>9</sup> Tanto la gran prensa como la mayoría de los intelectuales apoyaban a los Aliados, como lo reflejó en 1915 una encuesta realizada por la revista *Nosotros*, una de las más significativas en el espacio literario y cultural de entonces, en donde gran parte de los entrevistados manifestó el apoyo a esa causa.

Los cambios comenzaron a procesarse en los primeros años veinte. La renovada articulación de relatos identitarios alrededor de la nación que había impulsado la Gran Guerra se emparentó entonces con la idea de “crisis civilizatoria”, producto del enfrentamiento mundial. Se imponía para algunos la necesidad de repensar la sociedad ante el derrumbe de las certidumbres que la habían construido según el ideario del liberalismo predicado en Argentina por la conocida como “Generación del 80”. En esta indagación, los intelectuales se posicionaron como figuras clave y orientadoras de la opinión pública.<sup>10</sup> Lugones, Gálvez y Ricardo Rojas emprendieron diferentes proyectos para reivindicar la gauchesca como componente fundamental de la historia de una literatura nacional que ellos mismos estaban delimitando con sus textos e intervenciones públicas. Otra figura de la época, Carlos Ibarguren, publicó *La literatura y la Gran Guerra* en 1920, un libro en el que se advierte la influencia de las filosofías espiritualistas y las críticas a la sociedad materialista del siglo XIX propias del nacionalismo cultural emergente durante el Centenario. Ibarguren concebía la guerra como un enfrentamiento cultural y moral que había conmovido los cimientos de la sociedad liberal y que obligaba a reformularlo todo. En un tono más sombrío, también Joaquín V. González acusaba el impacto de la contienda: “¿Qué hacemos?”, se pregunta en uno de sus últimos textos reseñados por Oscar Terán

“(...) la guerra ha apagado las luces, ha borrado los rastros en la arena, ha extraviado los signos guiadores en la noche y ha derrumbado las piedras miliarias de los antiguos caminos”.<sup>11</sup>

Si la Gran Guerra impulsó los discursos nacionalistas y las críticas a la sociedad liberal y cosmopolita desde una mirada elitista, la Revolución Rusa se convirtió en el horizonte de cambio posible del campo cultural de las izquierdas.<sup>12</sup>

También otros sectores se sintieron interpelados por el impacto revolucionario, entre ellos el grupo de la revista *Nosotros*, publicada desde 1907 y con una posición destacada entre las revistas intelectuales argentinas. Las distintas posiciones que fueron asumido sus editores ante el acontecimiento conmovió la cohesión del grupo e impulsó a Roberto Giusti, uno de sus directores, a lanzarse a la vida política.<sup>13</sup> Por su parte, Borges adhirió a los principios de la revolución y le dedicó *Los salmos rojos*, unos poemas publicados en 1920 mientras vivía en Madrid, en donde celebraba el triunfo de Octubre con el poema Rusia: “(...) Bajo estandartes de silencio pasan las muchedumbres y el sol crucificado en los ponientes se pluraliza en la vocinglería de las torres del Kremlin (...)”.

Entre los escritores de izquierda, Raúl González Tuñón, Cayetano Córdova Iturburu, Leónidas Barletta y Elías Castelnuovo asumieron un fuerte compromiso con la revolución que había otorgado poder a los obreros y había puesto a la cultura en primer plano. “En Argentina, la Rusia soviética propone tópicos que van a ser, para los intelectuales de izquierda, tan decisivos como las preocupaciones nacionalistas de los escritores del 900 (...) los nuevos intelectuales de izquierda encuentran en la gesta del proletariado ruso un vector que los conduce no al pasado sino al futuro”.<sup>14</sup>

Con su adhesión a la Unión Soviética recién constituida, los nuevos escritores que se iban haciendo un lugar a través del periodismo unían cultura y política y se integraban a las redes de solidaridad internacional al mismo tiempo que legitimaban sus posiciones en el escenario intelectual local. “Para intelectuales de origen popular e inmigratorio, cuyas diferencias con los escritores de familias criollas largamente afincadas no pasaban sólo por el debate estético, la revolución era al mismo tiempo un fundamento de su práctica y el futuro donde se repararía las injusticias que se vivían en el presente (...). La revolución daba un fundamento de valor a estos escritores muy jóvenes y despojados de una relación fácil y directa con el patrimonio cultural argentino y europeo”.<sup>15</sup>

Raúl González Tuñón fue uno de los fervientes defensores del proceso soviético y quien vislumbraba la revolución como un acontecimiento deseable y posible. Sus textos y su poética se ocuparon desde entonces de los excluidos, de quienes habitaban los márgenes de la ciudad y la ley: traficantes, prostitutas, buscavidas, fumadores de opio. De su primer libro *El violín del diablo*, publicado en 1926, son los versos de “Eche veinte centavos en la ranura”: “El dolor mata, amigo, la vida es dura, eche veinte centavos en la ranura si quiere ver la vida color de rosa”.<sup>16</sup>

## **Figuras, grupos, ideas y empresas culturales**

En el universo cultural de los años veinte convivían nacionalistas y vanguardistas. Los espacios de la vanguardia no eran homogéneos y si bien varios escritores circulaban por los distintos grupos se generaron disputas y diferencias alrededor de la concepción del arte, los artistas y su relación con la sociedad.

Con diferentes posturas y proyectos, Lugones, Rojas y Gálvez apostaban a la definición de la nacionalidad argentina sobre la base de un nacionalismo telúrico que reivindicaba la herencia hispánica y la tradición gauchesca en la literatura. Son ellos quienes retomaron los cuestionamientos que varios escritores habían lanzado durante los años del Centenario hacia el proyecto liberal iniciado en 1880, al que opusieron una crítica moral que implicaba repensar el Estado y la sociedad.

Este período vio surgir, además, las vanguardias artísticas y literarias. Nuevos modos de escritura y nuevos temas fueron dando formas a renovadas intervenciones estéticas plasmadas en revistas y proyectos editoriales.

En el campo de las izquierdas, desde fines del siglo XIX variados espacios contestatarios promovidos por anarquistas y socialistas habían ido consolidando una tradición de intervención cultural por medio de publicaciones, bibliotecas populares y centros de difusión. Estos emprendimientos llegaron a tener un importante arraigo entre los militantes, aunque ninguno de ellos logró alcanzar a un público masivo.

En la década del 20, las transformaciones económicas, sociales y políticas fueron acompañadas por cambios profundos en el campo cultural que alteraron las condiciones de producción y circulación de los bienes simbólicos e involucraron la participación de nuevos sujetos y prácticas. Escritores y escritoras que no provenían de las familias tradicionales sino de otros sectores sociales y, más aún, de los márgenes de la sociedad, comenzaron a posicionarse y a disputar lugares y temas en el universo de los textos y de las ideas. La difusión del periodismo masivo a través de los grandes diarios como *Crítica* y *El Mundo*, junto a las políticas de alfabetización implementadas desde fines del siglo anterior, generaron la ampliación del público lector e hicieron posible la difusión de obras producidas por quienes entraban al mundo de la cultura como periodistas y narradores, sin contar con el patrimonio de la cultura tradicional o la posición social otorgada por la clase.

Leónidas Barletta, Elías Castelnuovo, y sobre todo Roberto Arlt, representaban a estas nuevas figuras intelectuales que, desde la orilla, comenzaron a delinear cada vez más fuertemente el rumbo de las empresas culturales de izquierda en Buenos Aires. Esta sociabilidad que unía política y estética fue adquiriendo la forma de manifiesto grupal y ampliando su llegada al público. En 1922, el inmigrante andaluz Antonio Zamora fundó la Cooperativa Editorial Claridad, inspirado en el movimiento Clarté creado en Francia por el intelectual Henri Barbusse y dirigida a los sectores populares. La editorial comenzó con la colección “Los Pensadores”, coordinada por Castelnuovo, a través de la cual se editaron obras selectas de la literatura universal; luego se transformó en una publicación periódica y finalmente dio lugar, en 1926, al nacimiento de la revista Claridad que se publicó hasta 1941. Si bien su director y varios de sus integrantes eran socialistas, la revista no fue un órgano del partido, su objetivo fue publicar a un amplio abanico del pensamiento de izquierda y por sus páginas pasaron socialistas como Juan B. Justo y Alfredo Palacios, anarquistas como Juan Lazarte, comunistas como Rodolfo Puiggrós y Raúl Larra y trotskistas como Liborio Justo.<sup>17</sup>

También en 1922, Barletta y Castelnuovo resultaron ganadores en un concurso de cuentos organizado por el periódico anarquista *La Montaña*. Junto a Álvaro Yunque y Roberto Mariani, otros premiados, y por impulso de Zamora fueron conformando un grupo que comenzó a reunirse en la Editorial Claridad, ubicada en Boedo 837, al sur de la ciudad de Buenos Aires. De allí surgió el nombre que dio identidad al grupo y a un modo de concebir la literatura en relación con la sociedad. La literatura de Boedo se dedicó a retratar los nuevos ambientes

urbanos y la vida de los sectores populares. Sus libros, editados por Claridad, eran ilustrados por Facio Hebecquer o Abraham Vigo, integrantes de los “Artistas del pueblo”, que aplicaban a cada edición una estética realista propia que unía plástica y literatura.

La existencia de este grupo dio lugar a una rivalidad que para muchos se inició como un juego y para otros adquirió la envergadura de un debate intelectual que alcanzaba dimensiones políticas. La oposición Boedo-Florida comenzó a dividir a los escritores y delineaba dos formas, irreconciliables, de definir el arte. Para los de Boedo, el arte era el camino para la transformación e incluso la revolución social; Florida era identificado como el grupo de aquellos que concebían el arte como fin en sí mismo, una vanguardia eminentemente literaria sin ningún tipo de vinculación con lo social. En términos excluyentes, la dicotomía era planteada como ruptura vanguardista versus realismo social, los “niños bien” de Florida eran los vanguardistas y los escritores con trabajos obreros de Boedo, los revolucionarios. Sin embargo, varios transitaban los dos grupos, entre ellos Nicolás Olivari y Raúl González Tuñón, quienes buscaban una estética nueva y rupturista que podía reconocer afinidades con unos y otros. Asimismo, como señala Horacio Salas en un artículo sobre las revistas Proa y Martín Fierro, en las filas del Partido Comunista podía encontrarse a miembros de uno u otro grupo.<sup>18</sup>

En este sentido, Córdova Iturburu aclaró que varios de los integrantes de cada grupo eran amigos entre sí y el propio Borges se refirió a la creación de esos “bandos” como parte de una “travesura de muchachos”.<sup>19</sup> Barletta dijo al respecto:

*“En realidad eran dos ramas opuestas de una misma inquietud compartida, despertada por la nueva situación que planteaba la triunfante revolución proletaria (...) De la disputa surgieron innegables beneficios: los de Boedo se aplicaron a escribir cada vez mejor y los de Florida fueron comprendiendo que no podían permanecer ajenos a la política.”<sup>20</sup>*

Cuando analizan aquella experiencia retrospectivamente, tanto él como Castelnuovo destacan la importancia que tuvo ese proyecto en la formación de un público lector popular y en la democratización del acceso a obras hasta

entonces limitadas a los círculos burgueses.

*“(...) la creación de la revista y de la Editorial Claridad que sembró el continente de libros para el pueblo (...) llevó todas sus iniciativas culturales — teatro, exposiciones, conciertos, publicaciones—, y su mensaje a las capas más relegadas de la comunidad, despertando y fomentando el interés por la libertad y la cultura. Nunca se leyó tanto ni a tan bajo precio como en esa época.”<sup>21</sup>*

Esa nueva sensibilidad, que los escritores de Boedo compartían con el teatro y el grotesco de Roberto Payró y Armando Discépolo, implicaba la identificación con el proletariado y sus temas: la miseria, el hambre, las malas condiciones de trabajo y vivienda. En los de Florida, en cambio, la nueva sensibilidad se manifestaba como impugnación a toda tradición. Las críticas a Rubén Darío y al Modernismo que había marcado los inicios del siglo XX demostraba el tono anticonciliador de escritores como Jorge L. Borges y Ricardo Güiraldes. Lo nuevo como fundamento<sup>22</sup> se plasmó en revistas como Martín Fierro y Proa, creadas en 1924, en donde además de ellos escribieron Norah Borges, Oliverio Girondo, Ernesto Palacio, Córdova Iturburu y los hermanos Raúl y Enrique González Tuñón, entre otros, bajo la dirección de Evar Méndez. El tono polémico y hasta burlesco en Martín Fierro hacia lo que consideraban arcaico y solemne y las poesías ultraístas de Borges en Proa, a la que dirigía, marcaron el ritmo de las intervenciones vanguardistas de ambas revistas.

Norah Borges, hermana del escritor, era artista plástica y una importante figura del grupo de Florida.<sup>23</sup> Formada en Europa, fue exponente del Ultraísmo y del Cubismo, sus pinturas ilustraron varios números de Proa y Martín Fierro y fueron parte de diversas exposiciones en galerías de arte. Desde otra posición social y con su formación como maestra, Alfonsina Storni fue otra figura central del período. A través de las lecturas públicas de sus poemas y la participación en círculos bohemios fue creando un lugar en aquel universo cultural que, si bien era cada vez más abierto y dinámico, continuaba aún dominado por criterios de clase y por la superioridad numérica y la imposición de los valores masculinos. Alfonsina fue una poeta vanguardista que experimentó con el lenguaje y también una cronista de su tiempo, escribió en diarios y revistas sobre las vidas de las mujeres y los problemas que debían afrontar aludiendo, incluso, a sus

experiencias personales.

Estos espacios y grupos, con sus cruces, posicionamientos y disputas fueron conformando una densa red literaria y una rica vida cultural que generaba proyectos editoriales, congresos, seminarios y nuevas polémicas.<sup>24</sup> Gran parte de estos emprendimientos estuvieron atravesados por las consignas de la Revolución Rusa y de la Reforma Universitaria, cuyo espíritu libertario y democratizador estuvo muy presente en los primeros años veinte. Hacia fines de la década, la radicalización de los enfrentamientos políticos generó dispersiones y rupturas en el ambiente intelectual que comenzaron a hacer imposible la convivencia que hasta entonces había predominado por sobre las diferencias. Sarlo lo considera un cambio fundamental que se plasmará claramente en los años treinta:

*“El movimiento de renovación estética no había cristalizado todavía en posiciones ideológicas irreductibles. Por el contrario (...) el conjunto de los jóvenes estaba enfrentado con el conjunto de intelectuales tradicionales y establecidos. Se trataba aun de una empresa generacional (...) indican un campo intelectual relativamente reducido, donde las fracciones de ‘izquierda’ y ‘derecha’ son, por el momento, menos importantes, como principio de división, que el eje de ‘lo viejo’ y ‘lo nuevo’.”<sup>25</sup>*

## **Nuevos sujetos, hábitos y consumos**

La ampliación de la participación política y la complejización social producto de mayores oportunidades de empleo y acceso a bienes y servicios generó nuevas relaciones entre las clases sociales. Esos cruces estuvieron atravesados por la mezcla, el rechazo, los conflictos y los debates alrededor de la contraposición entre “cultura alta” y “cultura popular”, en medio de una presencia cada vez más consolidada y visible de los sectores medios y bajos en la escena pública.

La modernización urbana que caracterizó al período convirtió a la ciudad en tema de representación artística y literaria. Sus habitantes, sus barrios y sus



costumbres fueron recreados en novelas, poesías y letras de tango, con letristas sofisticados que hicieron de esa música ciudadana un universo de lenguajes y saberes propios. Hasta la lengua de la literatura se volvió objeto de disputas cuando Borges irrumpió con el “voseo” y las propuestas de reformas ortográficas a través de la incorporación de la oralidad urbana rioplatense en sus textos.<sup>26</sup>

La cultura popular se fue configurando en articulación con la industria cultural en ascenso y un mercado editorial que convocaba y al mismo tiempo iba formando un nuevo público lector con la oferta de variados productos: novelas semanales, grandes diarios como *Crítica* y *El Mundo*, magazines como *Caras y Caretas*, revistas infantiles como *Billiken*, femeninas como *Para Ti* y deportivas como *El Gráfico* y colecciones de “libros baratos” que reproducían las grandes obras de la narrativa mundial.<sup>27</sup>

Estos cambios profundos y vertiginosos de los años veinte formaron parte de lo que Graciela Montaldo considera una disputa por espacio público y mercado bajo una modernización cultural en la que participaron activamente sujetos con escaso capital simbólico, algo que algunos sectores sintieron como una amenaza a la tradición y a sus propias posiciones. Para estos, el problema central del período fue: “que todos (y el “todos” describe a ciertos sectores urbanos bajos) tienen acceso al archivo de la cultura burguesa”.<sup>28</sup>

Nuevos sujetos, nuevas prácticas y sociabilidades, gustos populares y estéticas vanguardistas, disputas por la definición de la nacionalidad argentina, autores consagrados defensores de la tradición junto a escritores y escritoras que conmueven el universo cultural conjugando periodismo y literatura y recreando lenguajes, temas, personajes. *El juguete rabioso*, de 1926, y *Los siete locos*, de 1929, hablan de estos años, no porque representen su realidad sino porque construyen historias con universos propios y singulares. Como afirma Ricardo Piglia, Arlt toma una decisión estilística nueva y quiebra con el lenguaje de ese momento, y con ello inaugura la nueva novela argentina.<sup>29</sup>

## **Bibliografía**

Adamovsky, E., *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.

Altamirano, C., y Sarlo, B., Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia, Ariel, Buenos Aires, 1983.

Barletta, L., Boedo y Florida, una versión distinta, Ediciones Metrópolis, Buenos Aires, 1967.

Castelnuovo, E., Memorias, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación, Secretaría de Estado de Cultura. Colección Autobiografías, Memorias y Recuerdos, Buenos Aires, 1974.

Cataruzza, A. (dir.), Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Nueva Historia Argentina, T. VII, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

Delgado, V., y Espósito, F., “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, en De Diego, J. L., Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000, FCE, Buenos Aires, 2006.

Falcón, R. (dir.), Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930), Nueva Historia argentina, T. VI, Sudamericana, Buenos Aires, 2000.

Ferreira de Cassone, F., “Roberto Arlt y Claridad”, en Revista de Literaturas Modernas, N° 32, UNCUIYO, marzo de 2002.

González Tuñón, R., Poesía reunida, Planeta, Buenos Aires, 2011.

Gutiérrez, L. y Romero, L. A., Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Buenos Aires, 1995.

Halperín Donghi, T., Vida y muerte de la república verdadera. 1910-1930, Emecé, Buenos Aires, 2007.

Lida, Miranda, “Entre la audacia y la medida. La revolución rusa, la revista argentina Nosotros y Roberto Giusti (1917-1927)”, en Revista Izquierdas, N° 33, Santiago, mayo de 2017. Disponible en [scielo.conicyt.cl](http://scielo.conicyt.cl)

Montaldo, G., “La disputa por el pueblo: revistas de izquierda”, en Sosnowski, S. (ed.), La Cultura de un siglo. América latina en sus revistas, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999.

Piglia, R., *Crítica y ficción*, Editorial De Bolsillo, Buenos Aires, 2014.

Rivera, J. B., *El escritor y la industria cultural*, Atuel, Buenos Aires, 1998.

Saítta, S., *Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920*, Sudamericana, Buenos Aires, 1998.

Salas, H., “Martín Fierro y Proa”, en Sosnowski, S. (ed.), *La Cultura de un siglo. América latina en sus revistas*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999.

Salas, H., *Borges, una biografía*, Planeta, Buenos Aires, 1994, p. 111.

Sarlo, B., *El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917- 1927)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

Sarlo, B., *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

Tato, M. I., “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentino frente a la Primera Guerra Mundial”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina*, N° 49, Münster, 2012.

Tato, M. I., “En el nombre de la patria: asociacionismo y nacionalismo en la Argentina en torno de la Primera Guerra Mundial”, Ponencia en el Congreso Internacional XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Santiago de Compostela, 2010. Disponible en: [halshs.archives-ouvertes.fr](http://halshs.archives-ouvertes.fr)

Tato, M. I., “La contienda europea en las calles porteñas. Manifestaciones cívicas y pasiones nacionales en torno de la Primera Guerra Mundial”, en Rodríguez Otero, M. y De Cristóforis, N. (eds.), *Un mundo, dos guerras (1939-1991)*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2010.

Tato, M. I., “La disputa por la argentinidad. Rupturistas y neutralistas durante la Primera Guerra Mundial”, *Temas de historia argentina y americana*, N° 13, julio - diciembre, Pontificia Universidad Católica Argentina, 2008.

Tato, M. I., “La Gran Guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación”, *Iberoamericana*, N° 53, Madrid, 2014, p. 94.

Terán, O., *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-*

1980, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008.

Viñas, D., “De los gentlemen-escritores a la profesionalización de la escritura”, en Viñas, D., *Literatura argentina y política. II De Lugones a Walsh*, Santiago Arcos editor, Buenos Aires, 2005.

1 Altamirano, C., y Sarlo, B., *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, Ariel, Buenos Aires, 1983.

2 Sarlo, B., *Una modernidad periférica. Buenos Aires, 1920 y 1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2007.

3 El concepto de “campo cultural” argentino y su conformación como espacio social diferenciado durante las dos primeras décadas del siglo XX es abordado con perspectivas coincidentes en trabajos de Tulio Halperín Donghi (*Vida y muerte de la república verdadera. 1910-1930*, Emecé, Buenos Aires, 2007); Beatriz Sarlo (*Una modernidad periférica*, op. cit., y *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia*, op. cit.); María Inés Tato (“Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentino frente a la Primera Guerra Mundial”, en *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas / Anuario de Historia de América Latina*, N° 49, Münster, 2012); Oscar Terán (*Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008) y David Viñas (“De los gentlemen-escritores a la profesionalización de la escritura”, en Viñas, D., *Literatura argentina y política. II De Lugones a Walsh*, Santiago Arcos editor, Buenos Aires, 2005).

4 Rivera, J. B., *El escritor y la industria cultural*, Atuel, Buenos Aires, 1998.

5 Terán, O., *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980, Siglo XXI*, Buenos Aires, 2008, cap. 7: “Democracia, guerra y ‘nueva sensibilidad’: José Ingenieros y Leopoldo Lugones (1914-1930)”, pp. 191-226.

6 Halperín Donghi, T., “Estudio preliminar” en *Vida y muerte de la República verdadera*, op. cit.; Tato, M. I., “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, op. cit.

7 Tato, M. I., “La Gran Guerra en la historiografía argentina: balance y perspectivas de investigación”, *Iberoamericana*, N° 53, Madrid, 2014, p. 94.

8 Para un estudio profundo de la reivindicación de la figura del gaucho en las primeras décadas del siglo XX, véase Adamovsky. E., El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada, Siglo XXI, Buenos Aires, 2019.

9 Tato, M. I. “Contra la corriente. Los intelectuales germanófilos argentinos frente a la Primera Guerra Mundial”, op. cit., p. 206.

10 Halperín Donghi, T., “Ecos de la guerra”, en Halperín Donghi, T., op. cit., p. 71.

11 Terán, O., op. cit., p. 196.

12 Sarlo, B., op. cit., 124.

13 Lida, Miranda. “Entre la audacia y la medida. La revolución rusa, la revista argentina Nosotros y Roberto Giusti (1917-1927)”, en Revista Izquierdas, N° 33, Santiago, mayo de 2017. Disponible en [scielo.conicyt.cl](http://scielo.conicyt.cl)

14 Sarlo, B., op. cit., p. 123.

15 Ibid., p. 129.

16 González Tuñón, R., Poesía reunida, Planeta, Buenos Aires, 2011.

17 Ferreira de Cassone, F., “Roberto Arlt y Claridad”, en Revista de Literaturas Modernas, N° 32, UNCUIYO, marzo de 2002.

18 Salas, H., “Martín Fierro y Proa”, en Sosnowski, S. (ed.), La Cultura de un siglo. América latina en sus revistas, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1999.

19 Citado en Salas, H., Borges, una biografía, Planeta, Buenos Aires, 1994, p. 111.

20 Barletta, L., Boedo y Florida, una versión distinta, Ediciones Metrópolis, Buenos Aires, 1967.

21 Castelnuovo, E., Memorias, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación, Secretaría de Estado de Cultura. Colección Autobiografías, Memorias y Recuerdos, Buenos Aires, 1974, pp. 131-132.

22 Sarlo, B., op. cit., p. 95.

23 Norah es un pseudónimo, su nombre real era Leonor Fanny Borges.

24 Cataruzza, A. (dir.), Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943), Nueva Historia Argentina, T. VII, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

25 Sarlo, B., op. cit.

26 Ibid., p. 117.

27 Para más referencias sobre estas publicaciones y consumos culturales: Saítta, S., Regueros de tinta. El diario Crítica en la década de 1920, Sudamericana, Buenos Aires, 1998; Sarlo, B., El imperio de los sentimientos. Narraciones de circulación periódica en la Argentina (1917-1927), Siglo XXI, Buenos Aires, 2011; Gutiérrez, L. y Romero, L. A., Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Sudamericana, Buenos Aires, 1995; y Delgado, V., y Espósito, F., “1920-1937. La emergencia del editor moderno”, en De Diego, J. L., Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000, FCE, Buenos Aires, 2006.

28 Montaldo, G., “La disputa por el pueblo: revistas de izquierda”, en Sosnowski, S., op. cit.

29 Piglia, R., Crítica y ficción, Editorial De Bolsillo, Buenos Aires, 2014.

## **CAPÍTULO VII**

### **LOS GOBIERNOS RADICALES Y LA EDUCACIÓN**

Fernando Mastandrea

#### **A modo de introducción**

En el año 1884 se sancionó la ley 1420 de Educación Común, dedicada a la enseñanza de nivel primario. Un año más tarde, en 1885, se promulga la ley 1597, conocida por el nombre de Ley Avellaneda. Esta se ocupaba de reglamentar cuestiones universitarias.

¿Por qué tanta importancia a la educación primaria (1884) o a la universitaria (1885) y tan poca a la secundaria? ¿Por qué tanta espera (casi un siglo) para promulgar una ley que se ocupara de este nivel? ¿Por qué, si se crea una escuela para formación docente de nivel primario poco después de la mitad del siglo XIX (1870), se espera a principios del XX (1904) para crear una para el nivel medio? El nivel secundario aparece como postergado.

Por otra parte, se dice que Sarmiento es el padre de la educación argentina, entonces ¿por qué no aprovechar la ley de educación de la provincia de Buenos Aires (1875), promulgada mientras él era ministro de Educación, y se crea una de corte más vertical en 1884?

¿Por qué hacerse estas preguntas sobre la educación si el libro es sobre el período radical? Una primera respuesta es que la historia es un diálogo constante del historiador y sus hechos, entre el presente y el pasado. Como además se verifican ciertos aires de cambio, sobre todo en la ciudad de Buenos Aires, que no parecen favorecer a las necesidades de vastos sectores que utilizan la educación pública, parece oportuno reflexionar sobre las prácticas de Estados inclusivos y las de Estados excluyentes.

## Antecedentes

Durante el siglo XIX la educación escolar se difundió rápidamente, sobremanera a partir de 1870. Esto coincide con la conformación del Estado-Nación.

Precisamente el triunfo definitivo de la burguesía, se produce luego de distintas fases que llevan a la alta burguesía al poder, a manejar el Estado. Pero las nacionalidades, en muchos lugares, no estaban conformadas aún, por distintas causas que no corresponden a este trabajo.<sup>1</sup> Por ello, durante el último segmento del siglo XIX y la primera parte del XX, la escuela creció de la mano de la Nación. O más bien, la Nación creció de la mano de la escuela.<sup>2</sup>

Esto ocurrió en muchas latitudes, entre ellas en nuestro país. Entonces la escuela, de alguna manera, tiene, por un lado, una función que intenta implantar la visión de las clases dominantes y, por otro, es una conquista social que brinda beneficios. Estos últimos aparecen como una función igualadora. El problema es que en esa época la igualdad era entendida como homogeneidad. Y, quien no podía adecuarse a los parámetros, generalmente, era excluido. También debe reconocerse el gran avance de la alfabetización y la expansión de los derechos, aunque la cultura implantada tenía una visión demasiado eurocéntrica.

Como en toda acción pedagógica, hay claros y sombras, y luchas por cambios que incluyeran a un mayor número de habitantes. Esto implica que tras cada acción pedagógica hay una acción política. Por ello la Generación del 80 crea la ley 1420 de Educación Común. Sus principales características eran la obligatoriedad, la gradualidad y la gratuidad. También era laica, ya que las clases de religión debían impartirse fuera del horario escolar y no eran obligatorias. La franja etaria para realizar estos estudios de nivel primario, era de 6 a 14 años. También cabría afirmar que era de corte vertical,<sup>3</sup> al menos en mayor medida que la adoptada por la provincia de Buenos Aires nueve años antes.

Estaba dirigida a los hijos de los inmigrantes y de los criollos. La idea era argentinizar, por eso se hace hincapié en este nivel, porque el nivel secundario estaba dirigido a quienes seguirían estudios universitarios. Esto a fines del XIX era un lujo de pocos. Argentinizar implica construir la nacionalidad, construir la Nación, porque el Estado es una jurisdicción, pero la Nación es un arraigo cultural. Entonces, la clase dominante de ese momento se dedicó a construirla,



entre otras cosas con una “historia” oficial. El entrecomillado implica que sólo se rescató del pasado lo que beneficiaba a esa construcción, se deshumanizó a los próceres y se los puso en el bronce. Se ocultaron facetas y se dividió el pasado entre buenos y malos.

## **Las corrientes pedagógicas**

Lo antedicho corresponde a la faz política, a decisiones políticas de quienes detentaban el poder. Pero también hay diferencias entre las corrientes pedagógicas.

Como ya se expuso, el Estado liberal ya había definido su proyecto educativo-cultural. Este proceso de homogeneización de las diferencias étnico-culturales para garantizar la integración nacional fue motorizado principalmente por la educación común.

La llegada del Normalismo se concreta de alguna manera con la creación de la Escuela Normal de Paraná, por decreto del entonces presidente Sarmiento, en 1869 e inaugurada un año más tarde.

Esta corriente pedagógica tuvo un aporte muy importante en materia de lectura y escritura. También colaboró con la extensión de esta tarea la fundación de escuelas y bibliotecas en distintas ciudades del país.

Esta corriente se propuso transformar la cultura oral para convertirla en una cultura letrada. Para ello, buscó instalar la escritura y el libro como la tarea escolar.

La idea que primaba, en esta primera época, era operar sobre la población criolla para que pasara de la oralidad a la escritura. Siempre primaba la intención de que la educación formara una población homogénea, un ciudadano homogéneo. Esto encontró muchas dificultades, pues la población es básicamente heterogénea.

A finales del siglo XIX el Estado liberal tenía claro qué proyecto educativo deseaba.

Este propósito de homogeneizar a la población procuraba, entre otras cosas, dar un sentido de Nación por encima de los localismos.

Para ese momento ya habían hecho aparición tanto el positivismo en la educación como el higienismo que también se aplicó. La disciplina tomó un lugar central.

Ya a principios del XX, en este contexto, se sancionó la Ley Láinez. Fue un intento de bajar el analfabetismo y la falta de escuelas, sobre todo en el Interior del país.

## **Antes de la llegada del radicalismo**

Se produjeron varios intentos de reforma en esas primeras décadas del siglo XX. Siguiendo a Dussel, se puede afirmar que hubo tres que sobresalieron.

*“La primera propuesta, realizada en 1900, fue encabezada por el ministro de Instrucción Pública Osvaldo Magnasco (1864-1920), y no llegó a implementarse. Magnasco propuso cerrar 13 de los 19 colegios nacionales existentes, y crear en su reemplazo ‘institutos de enseñanza práctica’, industriales y agrícolas. Magnasco argumentó que el sistema argentino estaba lamentablemente influenciado por los franceses.”<sup>4</sup>*

Su intención era mirar a otros países, como Alemania o EE.UU., y cerrar algunos colegios nacionales para convertirlos a actividades de orden más práctico. Este proyecto no fue aprobado en el Congreso, ya que la mayoría de los congresistas había pasado por las aulas de alguno de esos colegios de corte humanista.<sup>5</sup>

Otro intento de reforma fue presentado por Carlos Saavedra Lamas, a la sazón ministro de Instrucción Pública.

*“La propuesta buscaba crear una ‘escuela intermedia’ de tres años entre los niveles primario y secundario. Esta escuela intermedia incluiría dos ejes centrales: literario y científico, por un lado, y técnico y vocacional, por el otro.”<sup>6</sup>*

Esta reforma tenía principios basados en la psicología. La idea era romper con la tradición enciclopedista del currículum humanista.

La ley fue promulgada en el mismo año de su presentación (1915). Pero a la llegada del radicalismo al poder sería derogada. Esta ley fue la única hasta 1994 que se ocupó del nivel secundario, pero al aplicarse en un período tan breve, no logró ningún efecto práctico. Por lo que el nivel siguió sin que se ocuparan de él.

El tercer plan de reforma devino de la mano de Ernesto Nelson:

*“El individuo como centro. La tercera propuesta de reforma sobre la que nos detendremos es el Plan de Reformas a la Enseñanza Secundaria elaborada por Ernesto Nelson, escrita en 1915 y nunca implementada. (...) Su plan de reforma rompía en varios puntos con el currículum humanista. En primer lugar, planteó que el individuo era el centro de la educación, cuyo objetivo era formar ‘hombres intelectual y moralmente emancipados permaneció como una referencia para los educadores del movimiento de la Escuela Nueva que desarrollaron prácticas alternativas en escuelas aisladas’.”<sup>7</sup>*

Estos proyectos muestran que había distintos debates sobre la educación a la llegada del radicalismo al gobierno. Pero lo que no se debatía era el tema de la inclusión. No todos accedían a la educación común o primaria. Menos aún a la universitaria o terciaria. Terminar estudios secundarios aparecía como la posibilidad de pocos, sólo de aquellos que seguirían estudios superiores.

En palabras de Pineau:

*“Si bien la causa escolarizante decimonónica era compartida por la mayoría, por lo que gozaba de buena salud, importantes diferencias se presentaban respecto a la especial configuración de los elementos en los cuales se había basado (...) la matriz escolar se erosionaba. Diversas críticas la acusaban de tradicionalista, verbalista, memorística, amoral, antinacional, intelectualista, antipatriótica; la consideraban incapaz de producir la fuerza de trabajo necesaria, culpable de producir de una escisión terrible entre el trabajo intelectual y manual, de no respetar al niño, de encerrarse en sí misma, de generar ‘Falsas expectativas’ en sus alumnos, etc.”<sup>8</sup>*

## **La llegada del radicalismo**

En materia educativa habría que distinguir ciertas diferencias entre el gobierno de Yrigoyen (1916-1922 y 1928-1930) y el de Alvear (1922-1928). Ciertamente no sólo en este ítem, pero es lo que atañe a este artículo. Ambos coinciden en sostener la enseñanza enciclopedista. Esto les acarreará ciertas resistencias, tanto de directivos como docentes.

De todas maneras, durante los períodos yrigoyenistas se pretende ampliar la matrícula escolar. Para ello, en su segundo mandato, se ordena la construcción de 1.700 escuelas nuevas, proyecto ambicioso que no llegaría a concretarse por el golpe septembrino.<sup>9</sup>

En cambio, durante la presidencia de Alvear este colocó en cargos directivos a funcionarios políticos.<sup>10</sup> Esto provocó un divorcio importante entre los requerimientos pedagógicos de los docentes y las pretensiones del gobierno, que buscaba una falsa eficacia.<sup>11</sup>

Entre los logros hacia una mayor inclusión, se puede citar a Puiggrós, en cuanto a la construcción de edificios escolares:

*“Entre 1916 y 1930 se crearon 22 colegios nacionales, frente a 14 fundados*

*entre 1900 y 1915; entre 1916 y 1925, 14 escuelas normales, 1 industrial, 3 comerciales y 3 profesionales de mujeres, lo que contrasta con los 46, 3, 6 y 16, respectivamente, fundados en el período anterior; en cambio, fueron 37 las escuelas de artes y oficios creadas entre 1916 y 1923 y solamente 3, dirigidas a una población semi-urbana y urbana artesanal, entre 1900 y 1915. Se terminó de organizar el sistema de educación de adultos con enseñanza de oficios cuya modalidad de escuelas complementarias fue exitosa.”<sup>12</sup>*

La cita expuesta denota el énfasis que se puso en ampliar las posibilidades de acceso a la educación de sectores más vastos, especialmente a través de las escuelas de artes y oficios, tanto para jóvenes como para adultos.

La autora ofrece otros números que confirmarían los intentos de mayor inclusión:

*“Aunque en el tránsito de 1916 a 1930 existieron importantes picos descendentes, la situación básica escolar de los sectores populares había mejorado durante las administraciones radicales. En 1914 en el país había 7.885.237 habitantes, de los cuales 1.485.785 tenían entre 6 y 14 años y 863.290 estaban inscriptos en la escuela primaria, es decir el 58% sobre la población escolar. Había 26.689 maestros y 7.575 escuelas. En 1925 (en cambio) la población total era de 10.079.876 y el grupo de 6 a 14 años de 1.803.253; el porcentaje de inscripción a primaria era del 70,58%, había 43.663 maestros y 10.058 escuelas (...) El analfabetismo, según el padrón electoral, había bajado de 65,65% en 1916 a 21,98% en 1930.”<sup>13</sup>*

Los números y los porcentajes aparecen bastante claros, en el intento de incluir cada vez más población en la educación. Pero la educación es una apuesta a largo plazo. Los logros no son inmediatos. La misma autora sostiene que ningún sector reconocía aquellos progresos.<sup>14</sup> Por ello, nadie pareció oponerse al golpe de 1930. Sobrevendrían años duros, no sólo en materia educativa.

## A modo de conclusión

Sin duda los gobiernos radicales no hicieron grandes cambios a nivel pedagógico en la educación. Continuaron con una enseñanza basada en el enciclopedismo y con una fuerte impronta humanista. Pero quizá su mayor logro fue incluir a una mayor cantidad de sectores que antes no tenían acceso a la educación formal. Faltaba bastante camino por andar en ese sentido que, postergado por el golpe, se retomaría en la década del 40, creando además mejores condiciones socioeconómicas, que permitirían ampliar aún más las posibilidades de acceso.

La pregunta del inicio sobre la postergación del nivel secundario como excluyente para aquellos que tenían la posibilidad de hacer una carrera superior no varió demasiado. Aunque algunos sectores medios también lograron recorrer ese camino, faltaba demasiado para lograr una mayor y más variada composición de quienes podían acceder a este nivel.

La preocupación por el nivel secundario es, todavía hoy, una cuestión de suma importancia. Pese a la ley de obligatoriedad del nivel, la cantidad de jóvenes inscriptos en primer año que logran egresar aún no llega al 50%.

Por otra parte, la educación es reconocida como un derecho. Dice Pineau:

*“Sin duda, en los últimos tiempos las políticas de enunciación de derechos se han ampliado enormemente y han avanzado en nuevos campos. Pero, lamentablemente esta ‘inflación’ de declaraciones parece haberse visto acompañada más por su violación que por su cumplimiento. El contexto social y mundial actual, signado por muchas formas de discriminación y opresión, atentan contra el ejercicio de los diferentes derechos proclamados en esas declaraciones.”<sup>15</sup>*

El autor es claro. Si no se acortan las distancias sociales y económicas, las leyes no dejan de ser declamaciones. Por eso cuando se anticipaban en la introducción preocupaciones por los cambios sugeridos en la ciudad de Buenos Aires, con respecto al nivel secundario (léase el proyecto Secundaria del Futuro), estaban

justificadas. Es evidente que la educación necesita cambios, y posiblemente adecuaciones tecnológicas, pero si las diferencias cada vez se incrementan más entre quienes tienen posibilidades económicas de acceso a dichas tecnologías y quienes no las tienen, se continúa dejando fuera a cada vez mayor número de niños y jóvenes.

¿Por qué tocar temas de actualidad en un artículo sobre la educación durante el período radical? Como también se anticipa en las preguntas introductorias, la historia es un diálogo del historiador entre el pasado y el presente. Y desde estas líneas se pretende observar qué tipo de Estado se desea: uno que incluya o uno que no otorgue las mismas posibilidades para todos. Los gobiernos radicales intentaron incluir a más, aunque no lograron cambiar el eje puesto en la homogeneización que encontraron.

Humildemente hoy, desde estas páginas, se espera un Estado que incluya y se ocupe de todos los niveles, que incluya en la igualdad de oportunidades sin homogeneización, que incluya la igualdad en la diversidad.

## **Bibliografía**

Arata, N. y Mariño, M., La educación en la Argentina. Una historia en 12 lecciones, Novedades Educativas, Buenos Aires, 2013.

Caruso, M. y Dussel, I., De Sarmiento a los Simpsons. Cinco conceptos para pensar la educación contemporánea, Kapelusz, Buenos Aires, 1999.

Dussel, I., “Currículum y conocimiento en la escuela media argentina”, en Anales de la educación común, Año 2, Número 4, Buenos Aires, agosto de 2006.

Gibelli, N. (dir.), Crónica Histórica Argentina, Códex, Buenos Aires, 1972.

Pineau, P., “¿Para qué enseñar a leer? Prácticas escolares de lectura y cultura política en la Argentina preperonista” (Conferencia), en ISCHE XXII. El libro y la educación, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 8 y 9 de septiembre de 2000.

Pineau, P., “La educación como derecho”, 2008. Disponible en: [nuestraescuela.educacion.gov.ar](http://nuestraescuela.educacion.gov.ar).

Puiggrós, A., Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el menemismo, Kapelusz, Buenos Aires, 1996.

1 A fines del siglo XIX se produce el maridaje de estos dos conceptos. El concepto de Estado se corresponde con la jurisdicción en donde se ejerce el poder. En cambio el concepto de Nación se corresponde con la cultura. A modo de ejemplo, hay Naciones sin Estado, como la Nación gitana, o sentimientos nacionales como tienen los catalanes o los vascos, pero se encuentran dentro del Estado español.

2 Por medio de la escuela se enseñó a respetar los símbolos nacionales (bandera, himno, escarapela, escudo, etc.) y se enseña una lengua en común.

3 El sentido o dirección en una institución vertical es de arriba hacia abajo.

4 Dussel, I., “Currículum y conocimiento en la escuela media argentina”, en Anales de la educación común, Año 2, Número 4, Buenos Aires, agosto de 2006, p. 99.

5 Ibid., pp. 98-99.

6 Ibid., p. 100.

7 Ibid., p. 101.

8 Pineau, P., “¿Para qué enseñar a leer? Prácticas escolares de lectura y cultura política en la Argentina preperonista” (Conferencia), en ISCHE XXII. El libro y la educación, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 8 y 9 de septiembre de 2000.

9 Gibelli, N. (dir.), Crónica Histórica Argentina, Códex, Buenos Aires, 1972, p. V-324.

10 Puiggrós, A., Qué pasó en la educación argentina. Desde la conquista hasta el menemismo, Kapelusz, Buenos Aires, 1996, p. 83.



11 Parece indudable que cuando se coloca al frente de los ministerios de educación, tanto nacionales como de otras jurisdicciones, a abogados o politólogas, surgen grandes diferencias con la mayoría de los docentes. Estos prefieren, en general, personas con mayor experiencia áulica en distintos niveles o pedagogas de larga y probada trayectoria.

12 Puiggrós, A., op. cit., p. 83.

13 Ibid., p. 87.

14 Ibid.

15 Pineau, P., “La educación como derecho”, 2008. Disponible en: [nuestraescuela.educacion.gov.ar](http://nuestraescuela.educacion.gov.ar).

## CAPÍTULO VIII

### NO TODO LO QUE BRILLA ES ORO

Eduardo Pelorosso

“Si malo es el gringo que nos compra, peor es el criollo que nos vende.”

Arturo Jauretche

Un cuarentón bebe de una copa. Está sentado con un grupo de hombres de similar edad alrededor de una mesa circular. Charlan y ríen. Ríen con estilo, no a carcajadas. Reírse a carcajadas es de ordinario y tanto él como sus amigos lejos están de eso. Muy lejos. Evidencian ser miembros de la aristocracia, por modales y por vestimenta. El hombre que más lleva la palabra es Marcelo Torcuato de Alvear. A su derecha, Tomás Le Breton. Están en el Armenonville, quizás el cabaret más lujoso de la Buenos Aires de aquellos tiempos. Ambos se conocen hace ya mucho. Inclusive desde antes de lucir bigotes estilo revolucionario. Fueron compañeros de curso en el Nacional de Buenos Aires y, además, protagonistas de algún que otro escándalo público al egresar del colegio. Juntos se encargaron de organizar el mitin en el Jardín Florida que le dio vida a la Unión Cívica de la Juventud, allá por septiembre de 1889. Son íntimos amigos y hace rato que no se ven. Antaño solían ser habitués del Jockey Club, pero también frecuentaban todos los cabarets de la noche porteña. Es 1911 y en Argentina gobierna Roque Sáenz Peña, un conservador, aunque no de la línea tradicional. Sáenz Peña, desde el sillón de Rivadavia, tiene serias intenciones de imprimirle su propia impronta renovadora a un partido que se está empantanando en el letargo y que encima quedó con las manos manchadas de sangre por la represión sin miramientos que encarnizó en mayo de 1909 en Plaza Lorea y por las masivas persecuciones, detenciones y torturas ejecutadas al año siguiente con motivo de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo. Sáenz Peña también recorrió las aulas del Nacional de Buenos Aires, aunque es unos diez años más grande que aquellos dos. De Alvear acaba de llegar de París y está hospedado en el lujoso y moderno Plaza Hotel. Volvió al

país tras cuatro años de ausencia junto a su esposa Regina Pacini, una soprano portuguesa muy resistida por la alta sociedad argentina. El grupo de amigos abandona el Armenonville. A lo lejos solloza con un hálito de nostalgia el bandoneón de la orquesta de Vicente Greco. Liderando el grupo van de Alvear y Le Breton. Se desplazan casi al trote, exultantes. Seguramente a ninguno de los dos se le cruza por la cabeza, al menos en ese momento, imaginar que dentro de poco más de una década uno será el presidente de la Nación y el otro su ministro de Agricultura e impulsor del cultivo de algodón en territorio chaqueño.

## **Nuestro rol docente**

En el caso particular de quienes ejercemos cargos en el área de las ciencias sociales, y más específicamente quienes nos abocamos a la enseñanza de la historia, nos enfrentamos a una multiplicidad de desafíos que van un tanto más allá a la formación que cada uno de nosotros vivenció en los profesorados que eligió para transitar tan apasionante y comprometida vocación. Desafíos que abarcan desde dominar con solvencia los contenidos a desarrollar y exponerlos con fluidez y claridad ante el alumnado —características estas que son comunes a cualquier materia—, hasta recurrir a estrategias de enseñanza adonde prime la correcta administración de los tiempos de exposición, pausas y silencios —por tratarse de una materia donde la oralidad es el eje central—, a fin de evitar que la clase se torne monocorde y tediosa. El trabajo con imágenes disparadoras es otro de los métodos a los que solemos acudir en el intento de dosificar variantes y, sobre todo, de aggiornarnos a un mundo donde la imagen nos invade, nos abrumba y, muchas veces, nos doblega y domina. Una clase meramente expositiva termina siendo una clase aburrida para todos (inclusive para el docente).

También es menester preparar actividades para ser resueltas en el aula. Tarea para nada sencilla, más si se tiene en cuenta que en nuestro paso por la secundaria reinaban las clases expositivas. Pero aceptamos el reto. La educación cambia, varía, se transforma. Las hojas del calendario pasan rápidamente y el docente no solamente debe reinventarse, sino que también debe ser el motor que accione ese cambio. Por si fuera poco, debemos procurar, pese a las tentaciones de hacer una clase más dinámica y participativa, no sembrar en el ámbito áulico posturas ideológicas propias sobre los hechos históricos a tratar. Los docentes no adoctrinamos y tendemos a que el alumno aprenda por sí mismo. Al fin y al cabo

conocemos bien, compartimos y acompañamos esa premisa que dice que “el alumno debe ser protagonista de su propio aprendizaje” y, además, y por sobre todas las cosas, debe construir su propio razonamiento. Nada mejor y más acertado que “Enseñar a pensar y optimizar su pensamiento”, parafraseando a Paulo Freire. No es algo fácil si tenemos en cuenta que el aula debe ser un ámbito donde las ideas proliferen y fluyan. Pero aceptamos el reto. Lo aceptamos diariamente. Y respetamos esa norma tácita a rajatabla. Por otra parte, debemos ajustar el programa de la materia a los contenidos emanados del Ministerio de Educación.

Y, también, es aconsejable seleccionar un libro de textos o manual que comprenda esos contenidos.

## **En el aula**

“No saber lo que ha sucedido antes de nosotros  
es como ser incesantemente niños.”

Cicerón

Martes de abril. Son las 10:15 de la mañana. Clase de 5º año. Realizamos una corrección oral de un cuestionario integrador sobre la presidencia de Hipólito Yrigoyen. Mandato un tanto convulsionado por un último trienio de marcada conflictividad social, con acontecimientos como “La Semana Trágica”, “La huelga portuaria” y “Las huelgas de la Patagonia”.

Ahora le toca el turno a la presidencia de Marcelo T. de Alvear. Los alumnos toman el libro y vamos haciendo una lectura rápida de las hojas del manual. Transitamos fugazmente las dos páginas que comprende y nos topamos con latiguillos o extractos —que además sirven para que los alumnos resalten con marcador aspectos sobre la figura de Alvear—: que era un miembro de la elite; que fue uno de los fundadores del radicalismo en los '90; que por haber estado mucho tiempo ausente del país carecía de influencia dentro del partido; que

llegaba apadrinado por Yrigoyen. En cuanto a su gobierno en sí, seguimos leyendo y remarcando: que se da un notable incremento en las exportaciones de trigo, maíz y harina; que surgen expectativas inmejorables para nuestro país; algo que se repite varias veces es el término bonanza económica; que se vive un proceso de acelerados cambios y gran movilidad social; que se lleva adelante una política petrolera nacionalista y que para ello pone al frente de YPF a Enrique Mosconi; que hay una marcada reactivación económica; que la clase obrera urbana experimenta una notable mejora en su calidad de vida; que en 1924 se produce la división de la UCR en personalistas y antipersonalistas; que muchos hijos de inmigrantes pudieron progresar instalando un comercio o estudiando una carrera universitaria; que los nuevos sistemas de transporte como el tranvía y el subterráneo —y en 1928 el colectivo— acortaron las distancias centro/periferia y que de esa manera se facilitó el traslado de obreros y empleados desde y hasta sus hogares; que se amplía la red ferroviaria, que se construye el puerto de Mar del Plata y se crea la Caja de Previsión Social, etcétera. Y así llegamos al final del gobierno de Marcelo T. de Alvear, dejando paso a la segunda presidencia de Yrigoyen. Damos vuelta la página.

—¿No pasó nada malo? —cuestiona una chica.

—(Silencio) ¿Cómo qué no? —respondo—. La ruptura dentro del radicalismo —enfático.

—Pero es raro. Muy raro que no haya pasado nada como lo que pasó en la Patagonia o lo de los Talleres Vasena. Se calmó todo entonces —retruca algo incrédula la joven.

La alumna tiene razón. Si nos atenemos a los contenidos del manual fueron tiempos de nula conflictividad social.

Todo muy lindo.

Sin embargo, no todo lo que brilla es oro. El gobierno de Marcelo Torcuato de Alvear tiene una mancha indeleble. Una mácula cuyos gritos y lamentos fueron amordazados y silenciados, no solamente por todo manual de historia de nivel medio sino por un accionar corporativo y cómplice del Estado nacional. La mancha de Napalpí.<sup>1</sup>

## El protector

“La esclavitud no habrá terminado en la Argentina mientras existan indios que sean parias.”

Enrique Lynch Arribálzaga

Napalpí fue la primera reducción indígena establecida en nuestro país. Conglomeraba a nativos pertenecientes a las etnias qom (tobas), moqoit (mocovíes) y —en mucha menor cantidad— vilela, esparcidos en la apetecible extensión de aproximadamente veinte mil hectáreas localizadas entre los pueblos vecinos de Quitilipi y Machagai, y a unos 125 kilómetros de distancia de la ciudad cabecera Resistencia. Los tobas, que eran mayoría, hablan en idioma qom l’aqtaq. Es el idioma que brota de sus entrañas. La reducción de Napalpí funcionó desde el 2 de noviembre de 1911 hasta 1956 como tal.<sup>2</sup> Pese a la multiplicidad de etnias y tribus —y a que, por ejemplo, qom y vilelas rivalizaron desde sus orígenes—, poseían y practicaban sus propias normas para convivir de manera armoniosa —inclusive desde antes de que fuera enmarcada como reducción— y desarrollaron actividades de caza, recolección y pesca conformando una economía de autosubsistencia.<sup>3</sup>

Napalpí —que paradójicamente significa cementerio o lugar de los muertos— fue creada por el protector de indios Enrique Lynch Arribálzaga<sup>4</sup> con el objetivo de impedir que las diferentes etnias habitantes del espacio continuasen siendo presa fácil de un Ejército que, desde fines del siglo XIX, avanzaba al trote y arrasaba al galope amparado legalmente por un proyecto estatal tendiente a la apropiación de tierras con el pretexto de enclavar en suelo extraño la bandera con el lema Orden, Civilización y Progreso. Su primer administrador fue un hombre de extrema confianza del protector, Eufemio Galván Brusque. La reducción sirvió como un espacio donde cobijar al indígena que venía siendo hostigado por el barrido de escoba característico de las campañas militares, al denominado “Desierto Verde”, iniciadas con el accionar del general Benjamín Victorica hacia 1883 y coronadas por el implacable coronel Enrique Rostagno a

partir de 1911.

Además de haber sido establecida en el marco de un proyecto estatal tendiente a incorporar al indígena a la sociedad, Napalpí tuvo la peculiaridad de haber sido la primera de las reducciones establecidas conforme a un plan racional de trabajo permanente y trato amistoso que buscaba la educación del nativo. En esa dirección iba el ideario del propio Roque Sáenz Peña, quien consideraba que era un imperativo constitucional del Estado argentino la relación pacífica con el aborigen. De hecho, en septiembre de 1913 (con una población de casi 700 habitantes) se erigió una escuela dentro de la reducción para que el niño indígena se alfabetice desde pequeño y que progresivamente todas aquellas conductas y costumbres consideradas inadecuadas para los shegua lapagaic kabemaic<sup>5</sup> vayan siendo corregidas. La escuela también abría sus puertas en horario nocturno para que pudiesen concurrir los mayores. El primer director del establecimiento fue Horacio Villoroeta.<sup>6</sup>

En este sentido —y a partir del diverso material y fuentes consultadas— no caben dudas de las buenas intenciones del protector Lynch Arribálzaga respecto al confinamiento del nativo para su resguardo y cuidado; independientemente de que la etimología del vocablo reducción provenga de reducir, es decir: disminuir, dominar, someter.

## **La vida en comunidad**

Melitona machaca con un mortero casero unas hojas de paico dentro de un recipiente hecho con quebracho colorado. Atraviesa el terreno fangoso para alcanzarle el tazón con té a uno de sus primos. Seguramente para contrarrestar la borrachera a base de qa'apaxa<sup>7</sup> de la noche anterior. Los hombres se pasan la bebida de mano en mano y le dan pequeños y sonoros sorbos. Están sentados en ronda alrededor de un par de troncos de palo santo, el árbol sagrado toba. El humo emerge del interior de la vasija. No hay criaturas en la escena (pero tampoco están en clase, ya que la escuela fue cerrada por el administrador Mario Arigó). Melitona vuelve hacia la toldería. En el trayecto se cruza con tres tobas de brazalete blanco en el antebrazo. Se saludan. Aunque aparenta más edad, Melitona tiene 23 años y se apellida Enrique. Vive en uno de los tantos ranchos

de paja y adobe y, como toda toba, es respetada por los hombres ya que para la cultura qom la mujer no solamente es la portadora de la vida sino también del conocimiento. Son los últimos días de junio de 1924 y Lynch Arribálzaga ya no ejerce más el cargo de inspector de la reducción. Chaco aún es Territorio Nacional y todavía no es provincia ni menos se llama Presidente Perón. Su gobernador desde hace casi un año es Fernando Centeno, hombre de mirada altiva y de extrema confianza del presidente Marcelo T. de Alvear. Era un secreto a voces que Centeno jamás había ganado un mísero centavo de manera honrada. A ambos, más allá de la confianza, los une un lazo de sólida amistad y de profunda aversión a las prácticas políticas populistas del otrora presidente don Hipólito Yrigoyen. Centeno es oriundo de Santa Fe y nieto del coronel Dámaso Centeno (caído en combate de un certero balazo en la cabeza en 1859 en Cepeda). Además fue educado en París y, en un suspiro, va a convertirse en un prominente productor algodonero una vez afincado en suelo chaqueño.

Las miradas de todos aquellos hombres reflejan algo parecido a la tristeza. Desilusión sería la palabra. Hablan poco. Tienen mucha bronca. Todavía no pueden digerir la reciente muerte del hijo de Dios —así lo llaman a su querido chamán Juan Sorai—. El malestar es notorio. Desde hace un par de años que empezó a darse una mecánica en la relación social que solamente es beneficiosa para una de las partes. Sus miradas incluyen algo de desconfianza también. Observan con sus propios ojos que cada día que pasa van llegando nuevos policías. Eso los inquieta, los perturba. Trabajan desde que se muestra hasta que se esconde el sol y ya no disponen de tiempo para ir un rato a pescar o a vagabundear por el monte en búsqueda de algún pecarí o, más no sea, alguna chuña para papear con los suyos. Además, el crédito que el administrador les da para satisfacer sus necesidades más inmediatas les resulta más que insuficiente y encima solamente están autorizados a comprar en el almacén de la reducción (a un precio desmedido). Son conscientes de que ese crédito, una vez terminada la cosecha y concretada la venta, será descontado del total adelantado en víveres o ropa. No sólo eso, sino que, además, deben venderle obligatoriamente la totalidad de lo producido al nuevo administrador de la reducción a un precio irrisorio. Un sistema realmente perverso si se tiene en cuenta que cuando una familia ingresaba a una reducción se le entregaba una cantidad determinada de víveres y bienes que iba a ser imposible de ser saldada; lo que generaba una total y eterna dependencia —económica y, por añadidura, social— y un pleno y absoluto sometimiento respecto al prestamista. Por si fuera poco, en los últimos meses vienen siendo maltratados.



Es importante destacar que el aborigen chaqueño —al decir de su propio protector— poseía muchas virtudes a la hora de trabajar y por ello había que demostrarle un trato casi paternal. Se caracterizaba por ser un sujeto vigoroso, sacrificado y leal; comprometido con las tareas que eventualmente se le asignaban; tenía paciencia y esmero; aunque también, por su naturaleza perceptiva, era proclive a volverse un ser inconstante si no se lo trataba con cariño o si se lo engañaba o si se ejercía sobre él violencia de cualquier clase.

Para colmo de males, ya no se les da vía libre para migrar temporariamente (como era costumbre en épocas pasadas) para ir a trabajar y emprender un largo camino en búsqueda de una más succulenta paga en los ingenios jujeños, salteños y tucumanos. Se violaba así el principio de libre tránsito consagrado en nuestra Carta Magna. Centeno puso el grito en el cielo y Marcelo T. de Alvear recogió el guante. El mensaje del gobernador fue contundente: “el Estado no puede darse el lujo de prescindir de tan beneficiosa mano de obra indígena teniendo en cuenta su alta rentabilidad y un contexto internacional muy favorable para el país”. La situación había cambiado rotundamente. Un buen porcentaje de los nativos que migraban hacia algunas de aquellas provincias ya no volvían a su sitio originario como sí pasaba en otros tiempos. Era entendible tal decisión. No había un motivo convincente, más que el apego a los suyos, para retornar a la reducción teniendo en cuenta todos los condicionamientos negativos más arriba expuestos.

Lo concreto es que aquellos indígenas tenían organización y sobre todo eran felices antes de la llegada de los shegua lapagaic kabemaic. Siendo felices sentían que tenían todo. No necesitaban más nada. Pero también poseían algo que se había convertido en un arma de doble filo. En Napalpí tenían el oro blanco; aquel algodón que tanto codiciaban los ingleses para continuar potenciando su industria textil de Manchester y del condado de Lancashire o los norteamericanos para nutrir a sus padres británicos de la Cotton Supply Association.<sup>8</sup>

El contexto internacional referenciado por Centeno consistía en que desde 1922 más del 90% de la cosecha estadounidense de algodón había sido afectada por la acción devastadora de las plagas de picudos (un insecto coleóptero de unos 6 milímetros promedio), lo que provocó que al año siguiente el precio del oro blanco se disparara por las nubes a raíz de su escasez.

## **Aprovechando el confinamiento**

“Una prolongada experiencia ha puesto de relieve las aptitudes del indio del Chaco y Formosa, para el trabajo en los ingenios de azúcar, los obrajes de madera y las cosechas de algodón, construyendo así un importante factor económico que es indispensable conservar.”

Decreto 3626 del Ministerio de Agricultura, 1911

Existe un refrán popular que dice “Las revoluciones las planifican los inteligentes, las ejecutan los valientes y las aprovechan los vivos”. Este dicho viene como anillo al dedo a lo vivenciado en el paraje Napalpí desde su nacimiento como reducción —gracias a la bondadosa y humana acción de Lynch Arribálzaga— hasta el arribo del segundo gobierno radical —instancia en la cual los oportunistas de siempre se valieron como mano de obra de una población nativa en supinas condiciones de servidumbre—. De esa manera, aquel peligroso sujeto amenazante del proceso civilizatorio y demonizado por los defensores y ejecutores de la corriente positivista se transformó, prontamente, en una herramienta fácilmente maleable para ser utilizada como elemento productivo dentro de un perímetro territorial delimitado. De este modo, tanto Napalpí como las restantes reducciones van a ir transformándose con el transcurrir de los años en el sitio ideal donde el, todavía en desarrollo, Estado argentino —con una mayor o menor, directa o indirecta injerencia— introducirá sus garras para adueñarse de una mano de obra aborígen, accesible, manipulable y, fundamentalmente, barata con la clara finalidad de hacerla formar parte del sistema capitalista que se estaba desperdigando por gran parte del mundo.

## **Todos los caminos conducen a Chaco**

La Guerra de Secesión en los Estados Unidos (1861-1865) provocó una merma de la producción algodonera en el norte de América. Gran Bretaña percibió, entonces, lo arriesgado que era contar con un solo proveedor de oro blanco y, por ello, reposó sus ojos sobre Argentina —por contar con características geográficas y climáticas ideales— con el objetivo de convertirla en una potencia algodonera. En nuestro país había una tenue, rudimentaria y artesanal industria de algodón e Inglaterra estaba deseosa de realizar inversiones para tecnificar y modernizar esa industria realmente primitiva y posicionarla a la altura de las circunstancias. Eran tiempos de la presidencia de Mitre y su anglofilia sin límites. Fue así como arribó a la Argentina una nutrida comitiva británica para explorar las potenciales zonas de cultivo. Mientras tanto, Mitre le imploraba e insistía hasta el hartazgo a los gobernadores que había que aprovechar las condiciones climáticas naturales de nuestro país y el beneficioso contexto internacional para lanzarse sin pensarlo dos veces al cultivo de algodón.

*“En 1862 se inició la primera campaña oficial de fomento del cultivo y en diciembre de ese año llegó al puerto de Buenos Aires el buque Lady of the Lake, con semillas y desmotadoras a sierra de manejo a mano. Una fue remitida a José Ximenez, de Corrientes, quien la instaló en Goya, de donde surgieron los primeros administradores argentinos de desmotadoras, incluyendo a Carlos Ferro, quien a los dieciocho años emigró a Quitilipi, Chaco, donde administró la desmotadora de su pariente Aselle, entre 1921 y 1930.”<sup>9</sup>*

Sin embargo, Estados Unidos se repuso rápidamente de las consecuencias de su guerra intestina y reactivó la producción algodonera en un tiempo récord. Cuentan algunos testigos que pocas veces se lo vio tan enojado a don Bartolomé por la oportunidad desaprovechada.

Pero habrá una nueva chance para nuestro país. Se va a dar en 1922 con la ya citada aparición de la plaga del picudo en los Estados Unidos (coincidente con el inicio del mandato de Marcelo T. de Alvear). Aprovechando la considerable baja en la producción y el alza en el precio, de Alvear ordenó a su íntimo amigo y ministro de Agricultura Le Breton la organización de una campaña para fomentar el cultivo de algodón y la distribución de semillas en forma totalmente gratuita en las áreas rurales. Pero va a aparecer un nuevo actor, ya que ahora iba

a ser EE.UU. quien reposará sus ojos sobre la Argentina y no ya la Gran Bretaña del siglo anterior. Como diría el brillante y siempre vigente Arturo Jauretche “No se trata de cambiar de collar sino de dejar de ser perro”. Promediando 1923, Le Breton, acompañado por el presidente provisional del Senado de la Nación — y también radical antipersonalista— Leopoldo Melo,<sup>10</sup> viajó a Chaco para realizar un relevamiento e informe sobre la productividad que estaban reeditando las plantaciones de algodón. Será luego de esa visita que la región chaqueña quedará definitivamente posicionada como centro indiscutido de la producción del oro blanco. Le Breton no podía fallar en la nueva directiva impartida por de Alvear que consistía en promover la instalación de modernas colonias algodonerías en el Chaco y por ello contrató a un especialista en planificación empresarial, el ingeniero estadounidense Herbert Clark Hoover,<sup>11</sup> a cambio de una importante suma de dinero extraída de las arcas del Estado. El norteamericano, sin embargo, previamente a estampar su firma...

*“puso dos condiciones claves:*

- 1) Utilizar a los aborígenes como braceros a costos muy bajos.*
- 2) La reducción a la mínima expresión de sus poblaciones, para tener mayor disponibilidad de tierras.”<sup>12</sup>*

La mesa para la inminente masacre estaba servida. Faltaba solamente la chispa que activara un reguero de pólvora y el ulterior mar de sangre. Y, luego, ajustar los detalles y atar todos los cabos sueltos para que la mentira fuera algo creíble y que la represión fuese justificable.

Para ello era necesario el aporte y la complicidad de diferentes actores y sectores de la sociedad. Y también, obviamente, su silencio.

## **El designio. Los actores. La cacería**

El avión Curtiss JN-4, “Jenny”, pilotado por el sargento Emilio Esquivel con la inscripción “2 Chaco” despegó del aeroclub de Resistencia con destino a la reducción de Napalpí. Si bien el sol estaba presente hacía frío. Faltaban menos de dos horas para aquel mediodía del 19 de julio de 1924. Esquivel era, además del director de la Escuela de Aviación del Aero Club Chaco, un gallardo piloto. En el asiento trasero del biplano iba un estadounidense recientemente recibido de piloto en el Aero Club Chaco e invitado especialmente por Esquivel a la aventura a emprender. Era un tal Juan Browis, hijo de un excombatiente de la Primera Guerra Mundial que “por si acaso” subió a la aeronave con una carabina a repetición usada por su padre seis años antes en la Batalla de Amiens. El copiloto Browis iba a tener su bautismo. Un verdadero bautismo de fuego.

*“Es realmente crítica la situación. (...) El padre de familia, cuya única fuente de recursos es la hacienda que posee, tiene que optar por uno de estos partidos: cuidar sus animales, con la perspectiva de que, cuando regrese a su rancho se encuentre con los cadáveres de sus seres queridos, o quedarse en su casa para proteger a una familia y dejar que los señores indios le acaben sus vaquitas. Está pues frente a un dilema atroz: la miseria y el hambre o la muerte.”<sup>13</sup>*

La prensa juega y jugó, siempre, un rol vital en la formación de la opinión pública. Siempre. En palabras de Noam Chomsky; “El propósito de los medios masivos no es tanto informar y reportar lo que sucede sino más bien darle forma a la opinión pública de acuerdo a la agenda del poder corporativo dominante”. Publicaciones mancilladas de credibilidad como la crónica de La Voz del Chaco fueron moneda corriente desde noviembre de 1923 en adelante. El guion no tenía que tener fisuras. En el caso Napalpí, desde el vamos, se hacen circular falaces versiones sobre una casi segura sublevación indígena. No hace falta aclarar que la finalidad más próxima consistía en hacer germinar en el mundo no indígena el temor a lo desconocido, a lo extraño; y por ende su rechazo y posterior inquina. Todos los actores intervinientes (Estado —nacional y regional—, fuerzas de seguridad, prensa, eventuales testigos y sociedad civil) debían estar en una perfecta y simétrica concordancia. Si alguno de ellos se salía del libreto, entonces la farsa corría serios riesgos de desmoronarse cual castillo de naipes. Solamente si todos estaban en sincronizada sintonía, el plan pergeñado —para ser accionado, desarrollado y ejecutado en algunos meses— resultaría perfecto, y

la represión y posterior masacre perpetrada contra la comunidad aborígen de Napalpí, de alguna manera, justificable. Justificable, al menos, para la mirada “civilizada” de los shegua lapagaic kabermaic. Aunque toda esa sincronizada armonía iba a resultar muy difícil de ser sostenida.

Como punto de partida se instaló la mentira de la existencia de malones cuando, en realidad, el aborígen de la región chaqueña jamás se caracterizó por esa práctica, ya que adolecía de ese hábito o costumbre.<sup>14</sup>

Fue así como para fines de 1923 y ante el éxodo en hordas hacia ingenios de Jujuy, Salta y Tucumán, se le empieza a endilgar a la comunidad aborígen sucesivos hechos de violencia contra viviendas de familias shegua lapagaic kabermaic o, inclusive, el robo de su ganado en su sacrificado peregrinar hacia aquellas provincias o de regreso de ellas al Chaco. El denominador común de los relatos que sostenían la cruzada antiaborígen consistía en la letal combinación de bolsillos indígenas turgentes de dinero y la compra de alcohol, armas y municiones a comerciantes sin escrúpulos. Esos cuentos salían de boca de testigos de dudosa moral y eran recogidos por gran parte de la prensa. Debe destacarse la persistente honradez con la que procedió el periódico El Herald del Norte respecto al desarrollo de los acontecimientos. Luego de un enfrentamiento entre la policía y aborígenes, que tuvo como saldo la muerte de casi veinte familias nativas, El Herald del Norte tituló sin pelos en la lengua “Si nos los inventó la policía, que es lo más probable, para justificar el número de víctimas de sus propios winchesters, que todo se puede esperar”.<sup>15</sup> Pero el decente diario era una solitaria voz clamando en medio del desierto.

La presunta escalada de violencia contra la propiedad privada de shegua lapagaic kabermaic se hizo aún más frecuente durante el caluroso verano de 1924. Mientras tanto La Nación y La Voz del Chaco —a nivel nacional y a nivel regional, respectivamente— informaban y denunciaban los supuestos delitos y suplicaban a las autoridades nacionales la remisión de un mayor número de agentes de seguridad en auxilio de una policía local que no podía dar abasto ante la cotidianidad y la pululación de los malones debido a la escasez de recursos, tanto humanos como materiales.

Pero al guion todavía le faltaba un disparador que le diera una mayor consistencia y provocara la reacción de la otra parte. Ello va a empezar a producirse con el asesinato del chamán Sorai tras una discusión entre policías e indios en la puerta de un boliche de Machagai. Todos estaban borrachos (unos y

otros). Sorai era muy querido y respetado entre los miembros de su comunidad, ya que curaba gente de enfermedades terminales y de epidemias que solían aquejar a la comunidad toba (dentro de las cuales las más frecuentes eran la hepatitis y el cólera). Servil a los intereses oficiales, no tardó en meter mano La Voz del Chaco, quien tergiversó los hechos e informó que el fatídico hecho se desencadenó por la actitud beligerante de los indígenas y que la policía debió actuar en defensa propia. Además, el diario aseguró que los indios pertenecían a la reducción de Napalpí y remató la noticia implorando el socorro del Estado nacional. A decir verdad, el asesinato de Sorai no cayó para nada bien en las altas esferas policiales de la región. Tenían pavor a una venganza indígena. Mientras tanto, La Nación y La Voz del Chaco persistían con la estrategia de instalar el ardid de la multiplicidad de malones y presagiaban la llegada de miles de mocovíes desde diferentes localidades. Fue tal el pánico instalado que los vecinos de varias localidades (además de las cercanas Machagai y Quitilipi), como, por ejemplo, Oetling, Charadai, Haumonía, Villa Ángela, Los Amores, entre otras, se refugiaban en sus casas armados hasta los dientes y se congregaban masivamente en las estaciones de trenes para definir estrategias de defensa ante el inminente ataque bárbaro de los indígenas. Vaya contradicción la de reunirse provistos de armas y dispuestos a todo en el lugar símbolo de la llegada de la civilización.

Del lado aborígen el crimen de Sorai caló hasta los huesos y se transformó en la gota que rebasó el vaso. El homicidio se sumaba al indignante trato que estaban padeciendo en Napalpí. Sin embargo, jamás se mostraron agresivos ni con ánimos de revancha. Estaban afligidos por la muerte del chamán y cansados de trabajar todo el día para no poder ni siquiera comprarse los vicios. El liderazgo de la comunidad de Napalpí lo asumió el mocoví Pedro Maidana, un referente — pese a no ser cacique—. Maidana expresó la petición de los suyos: lo único que rogaban era que el administrador de la reducción Mario Arigó suspendiese los descuentos del 15% y de 10 pesos sobre lo cosechado. Solamente eso. Y se declararon en huelga general hasta tanto esa situación no fuera regularizada. Así, Napalpí quedó carente de brazos para levantar la cosecha de algodón ya que los huelguistas abandonaron la reducción y se agruparon en el monte.

En paralelo, los medios oficiales fogoneaban un pronto escarmiento de toda esa caterva de seres sin alma, pero munida de armas, machetes y lanzas. Y el gobernador Centeno viajaba raudamente desde Resistencia hasta Quitilipi para reunirse con Diego Ulibarrie y José Machado —jefe de Policía y comisario del lugar, respectivamente— y, también, con algunos vecinos y colonos

distinguidos, a quienes designó como personal asistente auxiliar y los proveyó de Mauser 1909 y Winchester.

*“Éramos como mil aborígenes cuando atacaron. En las tolдерías no había armas de fuego. Y nos mataron más de doscientos: hombres, mujeres, ancianos, ancianas, y niños. Los hombres querían volver a las tolдерías pero éramos perseguidos por la policía. Nunca hubo malones. Querían sacarnos las tierras y eliminarnos. Querían eso. Eliminar a todos los aborígenes y meter gente criolla (...).”<sup>16</sup>*

A las órdenes del operativo estaba Roberto Sáenz Loza, un repugnante y muy cruel comisario que vociferaba tener infinidad de contactos políticos (la mitad de todos ellos inventados). El comisario se había hecho famoso por una práctica que se convirtió en costumbre y consistía en capar o hacer capar no solamente a vagos y mal entretenidos, sino a todo aquel que no le cayera en gracia. Así procedió unos años antes con un correntino de apellido Villanueva por no merecer a la india bonita con la que compartía el lecho conyugal; luego de dejarlo eunuco —y entre los aullidos desgarradores de Villanueva— se sentó en una silla y sacándose los borceguíes se hizo lamer los dedos de los pies por la joven mientras jadeaba. Lo concreto es que el brutal comisario contó con el auxilio del comisario José Machado y también del juez de paz Eusebio Arce, ambos funcionarios de Quitilipi y socios en asuntos relacionados al ganado. El cuerpo policial integrado por casi ciento cincuenta efectivos se fue apostando en forma de herradura alrededor de las tolдерías, un tanto más acá de las vizcacheras del lugar y adonde convivían arbustos, espinillos y jejenes. De repente aparecieron en escena Esquivel y Browis montados en el monstruo de acero alado dándole ajeteo a la carabina. Desde las alturas arrojaron unas bombas químicas incendiarias y ejecutaron tres ráfagas de descarga sembrando el terror. Los aborígenes iban cayendo de a uno y en fila. Los gritos se adueñaron de Napalpí. Las mujeres salían corriendo en dirección al monte con sus hijos a cuestas y como sea: de la mano, a caballito o trepados al torso; un anciano que a duras penas podía desplazarse cayó al piso tras ser alcanzado por la impasible balacera; a su lado, un nene de no más de diez años se desplomó tras recibir un impacto a la altura del cuello. Otro que sucumbió abatido de ocho balazos tras socorrer heroicamente a algunas familias fue Maidana y también sus hijos José y



Marcelino. El “2 Chaco” seguía sobrevolando la reducción. Browis dejó descansar la carabina unos instantes. Cuando se cercioraron de que no quedaba ni un solo indio dentro de las tolдерías hizo su aparición el cuerpo policial y los civiles que sirvieron de apoyo. A los aborígenes que estaban heridos, pero aún con vida, se los remataba a punta de fusil, a hachazos o a machetazo limpio. A otros se los ahorcó.

*“Entre los cadáveres reconocieron a Maidana. (...) Lo mutilaron a machetazos con una ferocidad inaudita y le cortaron los testículos, las orejas y el labio superior con los bigotes. A los otros les extraían el pene con testículos y todo, que guardaban como trofeo de la gloriosa jornada.”<sup>17</sup>*

Esa modalidad de cortar órganos no era nueva.<sup>18</sup> Luego se metieron en los ranchos para verificar que efectivamente no quedara ni un solo indio, al tiempo que seleccionaban y apilaban todos los objetos contra los árboles y se apropiaban del ganado. Acto seguido rociaron con querosén todas y cada una de las chozas y las prendieron fuego. La cacería duró, desde el primer disparo hasta el último herido rematado, poco menos de una hora. Pero esa sanguinaria faena siguió ya que la orden impartida por Centeno —y acatada por todos— fue la de exterminar hasta el último testigo de la masacre. Así, la cacería se extendió un par de meses más en el monte y sus alrededores. Además, había que limpiar la escena del crimen. Muchos de ellos fueron incinerados (por lo que no pudieron ser reconocidos) y enterrados en fosas comunes de a muchos —apilados unos sobre otros— y los cuerpos de algunos de los líderes exhibidos en la plaza de la localidad de Quitilipi, distante a 13 kilómetros. Muy pocos lograron escapar y ocultarse en el monte; entre ellos Melitona y su madre (aunque esta última no sobrevivió al calor y murió deshidratada).

La primera voz oficial habló de un tenaz enfrentamiento entre tobas y mocovíes que dejó como saldo más de un centenar de muertos. Un tanto displicente, el diario de la familia Mitre:

*“(...) se lamentó que la falta de energía de la policía o la inexperiencia táctica militar haya dejado que la mayoría de los indios se dispersara por la colonia*

*algodonera más rica de Sáenz Peña sembrando la alarma entre los colonos”.*<sup>19</sup>

Napalpí quedó, así, habitada solamente por la voracidad de una bandada de cuervos que se apiñaban para caranchear los cuerpos tendidos en un barro teñido en sangre.

## **El después de Napalpí.**

### **De un desierto al pantano**

“(…) Pareciera que los criminales se hubieran propuesto eliminar a todos los que se hallaron presentes en la carnicería del 19 de julio, para que no puedan servir de testigos si viene la Comisión Investigadora de la Cámara de Diputados.”

Enrique Lynch Arribálzaga

Aquel 19 de julio simbólicamente significó el Día D de Napalpí; aunque el plan de exterminio no concluyó con la masacre, puesto que se dilató en el tiempo. La tropelía dejó un tendal de no solamente 423 aborígenes muertos sino también algunos solidarios campesinos blancos, que voluntariamente se plegaron al movimiento huelguista. La directiva impartida por Centeno —y acatada por Sáenz Loza y compañía— fue hombre indígena encontrado en el monte, hombre asesinado. Las mujeres fueron tomadas prisioneras y violadas. A los niños se los apropiaron los terratenientes para ser usados como cadetes. No hubo ni un solo policía herido. El valiente periódico chaqueño *El Herald del Norte* fue censurado a los pocos días. Lynch Arribálzaga presentó en el Congreso de la Nación Argentina un informe pormenorizado en el que denunció el ensañamiento implícito en la masacre. El diputado nacional por el Partido Socialista Francisco Pérez Leirós exhibió en el recinto el frasco con la oreja,

presuntamente, de Maidana. Esta acusación fue desmentida por el médico, etnólogo y antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche, quien aseveró que la oreja correspondía a un hombre blanco y no a un aborigen. El ministro del Interior Vicente Carmelo Gallo<sup>20</sup> fue interpelado durante casi siete horas a instancias del bloque socialista. Gallo transpiró, se le empañaron los anteojos de los nervios, tambaleó en su cargo, pero no cayó. Sáenz Loza en la privacidad de un armario de su despacho y bajo siete llaves guardaba un envase de vidrio con orejas de aborígenes de Napalpí en formol. El gobernador Centeno bajó hasta Buenos Aires y se paseó por cuanto periódico porteño existiera para plantar el relato oficial. De Alvear, como si nada hubiese pasado y como todo oligarca más pendiente de las formas y más interesado en parecer que en ser, al tanto de los pormenores para recibir y agasajar en agosto de ese 1924 al heredero del trono de Italia Humberto de Saboya. El Expediente N° 910/24 que se abrió en el Juzgado Federal de Resistencia fue rotulado como “Sublevación Indígena en la Reducción de Napalpí” y estuvo basado en la versión policial, y oficial, de lo acontecido. El artilugio usado en la causa por el relato hegemónico del Estado (y sus cómplices) tenía su basamento en el hecho que los indios habían sido protagonistas de una gran variedad de actos vandálicos —los cuales abarcaban desde el hurto de ganado hasta agresiones al personal policial y a colonos de la zona—, ya que estaban furiosos porque la reducción funcionaba de manera exitosa. Todas esas supuestas agresiones fueron detalladas minuciosa y prolijamente a fines de justificar el arribo de un mayor número de efectivos policiales desde Resistencia y, obviamente, la consecuente matanza perpetrada contra la comunidad indígena. El expediente no fue más que un dossier viciado de nulidad desde el vamos, ya que no hubo en él intervención testimonial de ningún indígena y se limitó solamente a declaraciones de quienes llevaron a cabo —de manera directa o indirecta, presencial o semipresencial— la horda de asesinatos en masa. Es evidente que, ante la magnitud del suceso, había que dejar asentada una (única) versión. Era imposible tapar con una mano semejante crueldad y no tenía que haber fojas disponibles para la versión aborigen, ya que la intención radicaba en que el hecho quedara rápidamente en el olvido. Centeno, como frutilla de la torta, reemplazó al juez de la causa Justo F. Farías por uno de su más extrema confianza llamado Juan Sessariego (quien no tuvo mejor idea que sobreseer a todos los policías intervinientes en la carnicería del 19 de julio) y al intrépido fiscal Jerónimo Cello le asignó como nuevo destino laboral la Cámara de Apelaciones de Paraná (Entre Ríos) por manifestarse reticente a la “sugerencia” del archivo de la causa.

Así, diferentes actores y sectores del aparato estatal fueron poniendo su granito

de arena para empantanar la causa e impelerla hacia el ostracismo de la memoria colectiva.

## **Hay un juez llamado tiempo que pone a todos en su lugar**

“Al señor presidente del Aéreo Club Chaco, doctor Agustín Cabal (h.), me es grato dirigirme al señor presidente con el objeto de agradecer una vez más, la valiosa cooperación prestada a este gobierno por esa entidad (...) al mismo tiempo, compláscome en recomendar a su alta consideración el comportamiento brillante que en esta emergencia tuvieron el sargento piloto militar D. Emilio J. Esquivel y su acompañante piloto aviador, D. Juan Browis, quienes observaron estrictamente las instrucciones que les fueron dadas (...) corresponderle en parte el éxito de la solución feliz y rápida del referido levantamiento indígena (...).”

Extracto de carta de agradecimiento del gobierno al Aero Club Chaco por la colaboración prestada del 26/7/1924.<sup>21</sup>

Hubo que esperar hasta la década de 1990 para que la masacre de Napalpí fuera puesta ante los ojos del grueso de la sociedad gracias a algunos diputados chaqueños como Claudio Ramiro Mendoza, María Luisa González, Juan Carlos Ayala y Emilio Carrara. El expediente fue desempolvado y a partir de allí fueron apareciendo nuevos actores que colaboraron aportando investigaciones, pruebas y testimonios para que la voz de los que no tuvieron voz fuera por fin escuchada.

En enero de 2008 el Estado Provincial del Chaco, en la persona de su gobernador Jorge Capitanich, pidió disculpas públicamente a las comunidades indígenas por la masacre y estableció como “Día de los Derechos de las Poblaciones Aborígenes” el 19 de julio y mediante la Ley 7702 “Día Provincial de la Mujer Indígena” el 13 de noviembre en homenaje a Melitona Enrique.<sup>22</sup> Además, Capitanich hizo descolgar de una sala de la Gobernación de Chaco un cuadro con el rostro de Fernando Centeno.

Años más tarde, gracias a la brillante labor de la investigadora del CONICET — y también chaqueña— Mariana Giordano, se comprobó que Robert Lehmann-Nitsche fue parte del problema y no su solución. Giordano viajó especialmente a Alemania con el objetivo de inspeccionar el legajo del antropólogo, archivado en el Instituto Iberoamericano de Berlín y dentro de él se topó con 14 fotografías de la reducción de Napalpí. En una de esas imágenes puede verse a un espigado Lehmann-Nitsche posando de elegante sombrero a lo largo de los 8,30 metros del “2 Chaco” junto a una veintena de hombres —divididos en varios subgrupos—. También aparecen inmortalizados en el papel personal policial empuñando fusiles Winchester, Esquivel, Browis y algunos vecinos criollos; en un segundo plano y detrás del ala derecha del avión, cinco indígenas con brazalete.<sup>23</sup> Lehmann-Nitsche se haya en el centro del grupo más numeroso y tiene las manos detrás de su cuerpo (muchas veces la disposición corporal de las fotos habla por sí sola). Un dato no menor es que al dorso de la foto dice “Indianer aufstand”<sup>24</sup> en un cerrado alemán. Es indudable que el distraído científico alemán estuvo en Napalpí el día de la cacería (detalle que omitió declarar cuando peritó la oreja, presuntamente, de Maidana). Del mismo legajo también surgió que Lehmann-Nitsche estuvo viviendo en la reducción —al menos desde principios de julio de 1924— con el objetivo de estudiar los mitos y conocimientos que tenía sobre astronomía la comunidad toba.<sup>25</sup>

Pese a todo ello, la demanda aborígen que exigía una reparación histórica y también el resarcimiento económico por aproximadamente 120 millones de dólares en concepto de encuadrar a la masacre de Napalpí como crímenes de lesa humanidad fue rechazada por la Procuración del Tesoro de la Nación, aduciendo que los muertos no fueron más de cincuenta, que la comunidad toba no era una etnia y que el ataque policial fue una lógica reacción a la cerril agresión indígena.

## **Combatir la desmemoria**

“Los gemidos, los gritos, los llantos y los silbidos hacen temblar el rancho. Aún hoy los perros tolean a las estrellas y los caballos quieren escapar. No se puede dormir. (...) Dicen que son los espíritus que todavía padecen y andan revoloteando en el lugar.”

Ángel Cerdán, vecino de Napalpí, 2007.<sup>26</sup>

La historia nos ha ido demostrando que con el pretexto de consolidar la paz, fomentar el orden y cimentar el progreso se cometieron —y permitieron— los peores atropellos.

Napalpí no consistió en un hecho aislado sino que fue, tan sólo, uno más en una extensa lista de avasallamiento de la maquinaria estatal sobre nuestros pueblos originarios. Lo de aquel 19 de julio fue una de las más grandes masacres acontecidas en Argentina durante el siglo XX. Pero Napalpí no se limitó a una sola jornada, sino que se tradujo en un proceso social genocida conducido por el Estado que se extendió durante más de setenta años. Estado que aceitó todos los mecanismos para procurar la justificación de tamaña carnicería y que acabara diluyéndose en el olvido.

Con Napalpí se inauguró otro capítulo más de un largo proceso de exterminio que incluyó el avance, la aniquilación y el desmembramiento de la población originaria de nuestro actual territorio perpetrado sin ningún prurito por el Estado argentino, a partir de los últimos cinco lustros del siglo XIX. A esa acción virulenta nuestra historiografía la ha llamado, benévolamente, “Campañas al Desierto” e incluye en la categorización de desierto a las regiones de Patagonia, Pampa y Chaco. Además, aquellas intromisiones, para nada pacíficas, tuvieron por lo pronto un triple propósito: la apropiación compulsiva de territorios, la expansión de los límites de un —todavía amorfo— Estado-Nación y la disipación de todo rasgo de pasado indígena. La idea de aquellos civilizados a caballo era la construcción de un pasado de inmigración descendiente de los buques provenientes de Europa, una Argentina blanca.

En cuanto a las reducciones, está a la vista que lamentablemente terminaron significando ámbitos en los que se solidificó la relación “sometimiento-obediencia” entre el Estado y las diferentes etnias indígenas; pero deben resaltarse las buenas intenciones que tuvo Enrique Lynch Arribálzaga. Es real que el protector no buscó una solución de fondo, sino simplemente colocar un parche ante el embate de las sádicas campañas militares iniciadas en la década de 1880. El sistema de confinamiento —además de dejarle todo servido a los que

impusieron la domesticación, explotación y posterior exterminio del indígena— dio como resultado en el mediano plazo el despojo de sus costumbres, su cultura y la ruptura de sus relaciones sociales. En definitiva, Lynch Arribálzaga terminó siendo un damnificado más del cruento sistema del cual formaba parte. ¿Es su decisión una decisión indiscutible? No, de ninguna manera. Pero era el confinamiento o el inminente exterminio. No había medias tintas. Y entre las dos variables, eligió el mal menor para el indígena.

Aquellos aborígenes terminaron siendo víctimas de un conjunto de gobernantes nacionales, regionales y municipales enfermos de codicia dentro de un contexto internacional netamente favorable (fundamentalmente) para sus intereses particulares y en detrimento de una minoría a la que abominaban.

Con Napalpí, también, se inauguró la utilización del avión como elemento represivo contra la población civil en nuestro país; la segunda vez que se empleó “La Máquina de la Civilización”<sup>27</sup> a tales fines será 31 años después, en los bombardeos a Plaza de Mayo de junio de 1955.

Vaya a saber uno el motivo por el cual nuestra historiografía ha sido tan benigna y complaciente con el mandato de Marcelo T. de Alvear teniendo en cuenta el tenor de la barbarie de Napalpí. Lo concreto es que como docentes no podemos de ninguna manera obviar poner en conocimiento un hecho plagado de descripta saña y alevosía, así como tampoco puede estar ausente de los contenidos curriculares ni de los manuales de Historia de nivel medio.

En la actualidad los hijos de Napalpí batallan día a día para que la masacre del 19 de julio de 1924 sea considerada como un crimen de lesa humanidad y que, además, Colonia Aborígen vuelva a llamarse Napalpí. En eso están.

Nuestra misión como docentes, más allá de nutrir de contenidos, evaluar y formar personas, radica en combatir la desmemoria. En eso estamos.

## **Bibliografía**

Cattaruzza, A., “Marcelo T. de Alvear”, en Los nombres del poder, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997.

Covello, A., Batallas aéreas. Aviación, política y violencia. Argentina 1910 – 1955, Ciccus, Buenos Aires, 2018.

Chico, J., Las voces de Napalpí, Con Texto, Resistencia, 2016.

Dávila, L., “Robert Lehmann Nitsche. Pruebas contundentes sobre su presencia en Napalpí en tiempos de la masacre”, en Nuevo Mundo, Mundos Nuevos, París, 2015.

Delrio, W., Escolar, D., Lenton, D. y Malvestitti, M., En el país de nomeacuerdo – Archivos y memorias del genocidio del Estado argentino sobre los pueblos originarios, 1870-1950, Editorial UNRN, Río Negro, 2018.

Giordano, M., Indígenas en la Argentina. Fotografías 1860-1970, El Artenauta, Buenos Aires, 2012.

Guy, D., “El Rey algodón – Los Estados Unidos, la Argentina y el desarrollo de la industria algodonera argentina”, en Mundo Agrario - Revista de Estudios Rurales, N° 1, Universidad Nacional de La Plata, segundo semestre de 2000.

Lavanchy, L., Lloro Argentina la sangre de tus primeros hijos, edición de autor, Buenos Aires, 1974.

Lenis, M., Empresarios del azúcar. Corporaciones, política y discursos. Tucumán (1894-1923), Imago Mundi, Buenos Aires, 2016.

Mignoli, L., y Musante, M., “Los cuervos no volaron una semana – La masacre de Napalpí en clave de genocidio”, en Revista de Estudios sobre Genocidio, Año 9, Vol. 13, Buenos Aires, noviembre de 2018.

Parodi, L., Leyendas indígenas de la Argentina, Andrómeda, Buenos Aires, 2005.

Silva, M., Memorias del Gran Chaco – 2º parte, Encuentro Interconfesional de Misioneros, Resistencia, 1998.

Solans, P., Crímenes en sangre. La verdad sobre la masacre de Napalpí, Sudestada, Buenos Aires, 2013.

Zinn. H., La otra historia de los Estados Unidos, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.



1 La estructura y los contenidos de los manuales de historia de las diferentes editoriales son prácticamente los mismos y “caen en lugares comunes”, por lo que haber optado por uno u otro para encarar el ciclo lectivo no variaba sustancialmente.

2 En 1914 el Estado creará una segunda reducción aborigen llamada Bartolomé de las Casas y en 1936 las de Florentino Ameghino y Francisco Javier Muñiz, aunque estas tres sobre la llanura formoseña. Mientras que Bartolomé de las Casas y Ameghino conglomeraron a las etnias qom y pilagá; en Muñiz vivieron solamente wichis.

3 El primer censo poblacional de Napalpí como reducción se realizó el 20 de febrero de 1912 y dio como resultado un total de 91 indígenas (27 hombres, 23 mujeres y 41 niños).

4 Zoólogo, ornitólogo, político, conferencista, historiador y periodista nacido en Argentina en 1856. Fundador en dupla con Eduardo Holmberg de la primera revista de historia natural de nuestro país llamada El naturalista argentino.

5 “Hombres blancos”, en qom l’aqtaq.

6 Si bien no es pertinente a los fines de la presente investigación, la escuela como institución sirvió también como brazo funcional del proyecto homogeneizador planificado y ejecutado por el Estado argentino sobre un territorio, por entonces, impropio y al cual pretendía “argentinar”.

7 Bebida estimulante que se fabrica con la algarroba.

8 “Asociación de Suministro de Algodón” creada en 1857 por los industriales de Manchester que sucedieron a los primitivos empresarios del algodón británico. La entidad apuntó a estimular el cultivo del algodón en cada uno de los continentes y con ese propósito programó concursos anuales para premiar las mejores plantaciones. Cabe aclarar que sus fines no eran organizar el cultivo del algodón sino simplemente eliminar todo obstáculo que se interfiera a su producción, como ocurrió con el suceso histórico conocido con el nombre de “El Sangrado de Kansas de 1854” o “La Guerra de la frontera”, en inglés “Bleeding Kansas”, que consistió en siete años de cruentas guerras civiles en los territorios norteamericanos de Kansas y también Misuri y cuyo disparador del conflicto fue

la incertidumbre si el recién creado Estado de Kansas permitiría o prohibiría la esclavitud; lo que llevó a una notable merma de la producción algodonera debido a la escasez de mano de obra esclavizada.

9 Solans, P., Crímenes en sangre. La verdad sobre la masacre de Napalpí, Sudestada, Buenos Aires, 2013, p. 23.

10 Político entrerriano nacido en 1869. Entre 1920 y 1921 fue decano de la Facultad de Derecho. Paralelamente al ejercicio de citado cargo fue integrante activo de la Liga Patriótica Argentina. En 1928 será el candidato a presidente de la Unión Cívica Radical Antipersonalista y en 1931, luego de apoyar públicamente la candidatura de su coterráneo Agustín P. Justo, ejercerá el cargo de ministro del Interior de 1932 a 1936 y creará la Sección Especial de la Policía Federal, que se destacó por la aplicación sistemática de la tortura contra los opositores al gobierno.

11 Secretario de Comercio de los Estados Unidos de Norteamérica desde 1921 hasta 1928 y presidente de la Nación de dicho país entre 1929 y 1933.

12 Solans, P., op. cit., p. 23.

13 La Voz del Chaco, 29/2/1924.

14 El malón fue una táctica militar ofensiva implementada por los aborígenes que merodeaban localidades como 25 de Mayo, Azul, Tandil y Bahía Blanca (entre otras) y desde ellas hacia el sur de nuestra geografía.

15 Solans, P., op. cit., p. 66.

16 Palabras de Enrique Melitona, citado en Solans, P., op. cit., p. 17.

17 Solans, P., op. cit., p. 101.

18 Durante el genocidio de la etnia Selk'nam de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, algunos de los líderes de las excursiones como Julius Popper, Alexander McLennan, Alexander Cameron o Montt Wales, entre otros, pagaban a sus expedicionarios una libra esterlina por cada oreja extirpada de aborígen Selk'nam. Luego la recompensa se extendió a los testículos y también la cabeza.

19 Mignoli, L. y Musante, M., “Los cuervos no volaron una semana – La

masacre de Napalpí en clave de genocidio”, en Revista de Estudios sobre Genocidio, Año 9, Vol. 13, Buenos Aires, noviembre de 2018, p. 34.

20 Miembro de una familia de alta alcurnia tucumana ligada a la explotación de ingenios azucareros. Fue uno de los fundadores de la Liga Patriótica Argentina, ministro del Interior de la Nación Argentina desde 1923 hasta 1925 y candidato a vicepresidente por la Unión Cívica Radical Antipersonalista en las elecciones de 1928, acompañando en la fórmula a Leopoldo Melo. En los comicios de 1932 apoyó a Agustín P. Justo y fue designado rector de la UBA entre 1934 y 1941.

21 Chico, J., Las voces de Napalpí, Con Texto, Resistencia, 2016, p. 60.

22 Melitona Enrique falleció el 13 de noviembre de 2008 a los 107 años. Luego de la masacre y por mucho tiempo optó por dejar de hablar en qom l’aqtaq ante extraños y también de lo acontecido el 19 de julio de 1924 con el fin de preservar su integridad física y la de los suyos. Sus hijos decidieron trasladar su cuerpo al paraje Aguará, que es el sitio donde logró sobrevivir al genocidio.

23 Los indios considerados “amigos” o “buenos” eran identificados con un paño blanco en el brazo. Tenían terminantemente prohibido sacárselo bajo amenaza de azotes o el no pago por tareas realizadas en caso de desistir de su uso.

24 “Levantamiento de indios”, traducido al español.

25 El trabajo de Mariana Giordano, sus conclusiones y las copias de las 14 fotos del legajo de Lehmann-Nitsche fueron adicionadas por la Fiscalía General de Resistencia a una investigación que se inició de oficio, para procurar que los hechos del 19 de julio de 1924 sean de una vez por todas enmarcados dentro de la categoría de crímenes de lesa humanidad.

26 Solans, P., op. cit., p. 44.

27 Nombre que —paradójicamente— le asignó la Royal Air Force —RAF— (Real Fuerza Aérea Británica) al avión.

## **CAPÍTULO IX**

### **DELITO Y MODERNIDAD**

Ana Trenti

#### **Perder la libertad**

“Que la idea del suplicio se halle siempre presente en el corazón del hombre débil y domine el sentimiento que le impulsa al crimen.”

Beccaria C., De los delitos y las penas

Contar un relato que nos acerque a las vidas pasadas de aquellos que vivieron fuera de lo que cada época dispuso que era lo correcto, nos invita a situarnos en tiempos cronológicos caprichosos, que no tienen coincidencia con los acontecimientos de la Historia Oficial. La historia de la delincuencia es, a la vez, la de las leyes y no; por la singularidad por la que, para el Derecho, sólo son delitos aquello que está enunciado en la ley, por lo cual el delito o la falta, suele ser anterior a esta.

El primer texto significativo que nos invita a reflexionar sobre una vida fuera de la ley es *Facundo. Civilización y barbarie* escrito por Domingo F. Sarmiento, donde se relata la historia de un gaucho rastrador, que vive fuera de la ley y que el autor utiliza para hacer política, al que dejar traslucir su forma de vivir bárbara contraria al progreso de la civilización. Encontramos, en el texto, una postura ideológica con respecto a todo aquello que es visto como trasgresiones a la normalidad establecida para la época.

Anteriormente había una ilegalidad tolerada, en todas las capas sociales, pero con el avance del capitalismo durante el siglo XIX, el derecho de propiedad

comercial e industrial se vería muy perjudicado y fue necesario establecer límites precisos de cierto tipo de ilegalidad, para establecer otras.<sup>1</sup> Cada época es capaz de construir y deconstruir aquello que está permitido y aquello que no. Las leyes fueron creadas para eso, para establecer los contornos, en algunas circunstancias se protege la vida en otras los bienes.

Con la vigencia de la Constitución Nacional y la organización del Estado moderno a partir de 1860, aquellos que se encargaron de pensar un orden posible para el progreso de la Nación tuvieron que establecer un conjunto de Códigos legales que limitaran las acciones de los habitantes de nuestro país. La Generación del 37 había llegado al poder y estaba dispuesta a llevar adelante su proyecto de nación, dejando de lado la barbarie. Diseñaron objetivos para consolidar el contrato social, basándose en las leyes y llegaron a establecer en algunos sectores formas sociales para el desarrollo de actividades económicas y el comercio con el mundo civilizado. Pero en esa nueva nación no había lugar para todos los habitantes, ni todos gozarían de los derechos de las leyes. Durante todo el período y posteriormente con la Generación del 80, el número de excluidos sociales aumentó y con ellos la delincuencia y la trasgresión. El racionalismo legal establecía que todo acto de violación del contrato social llevaba a un perjuicio contra la sociedad y en consecuencia a un castigo. Ese castigo no podría ser otro que perder el bien máspreciado para el individuo, la libertad. En 1871 con la epidemia de fiebre amarilla que mató a 13.600 personas, se evidenciaron en la ciudad graves problemas sanitarios, que hicieron que un grupo de médicos “higienistas” reclamaran reformas sanitarias, pero también un castigo modelador y educación para los afectados por la otra epidemia, la cuestión social. Los higienistas utilizaron el Diario de Mardoqueo Navarro, un sobreviviente de la epidemia de fiebre amarilla, el cual alertaba sobre el abandono de las autoridades frente a la tragedia. Convertido en una evidencia científica positiva, fue reeditado en 1894, demostraba nuevas formas de autoridad surgidas de la necesidad de luchar contra el enemigo que había despoblado la ciudad en 1871: “el avance de los higienistas sobre los espacios de la vida privada eran notables en textos que alertaban que la salud de un individuo no es un asunto que únicamente interese al individuo (...) porque puede convertirse en un foco de irradiación epidémica y constituirse en una amenaza para la salud pública”.<sup>2</sup> Los higienistas primero, como los criminólogos envueltos en la “defensa social”, consideraban que los maleantes, como la epidemia, necesitaban de ciertos tratamientos específicos para ser combatidos.

El Estado debía pensar en un espacio, un lugar donde se visibilizaran los castigos

y su poder opresor con aquellos que no cumplían las leyes. La pérdida de la libertad consistía en un encierro vigilado. Atrás quedaban, como formas de castigo, azotes, torturas y penas de muerte por causas políticas o ejecuciones públicas por delitos; en la nueva nación las leyes deberán imponer los castigos a aquellos que van en contra de lo establecido por ellas y ese castigo tendrá lugar en instituciones creadas con ese fin. Se estableció el encierro, con una rutina de disciplinamiento como forma de castigo que anhelaba la corrección de las conductas.

Los delitos más comunes fueron el crimen, como consecuencia del crecimiento urbano. El aluvión inmigratorio europeo y el crecimiento económico cambiaron la fisonomía de la ciudad. Con los grandes palacetes convivieron viviendas precarias y conventillos. Buenos Aires no contaba con la infraestructura necesaria para el crecimiento demográfico. La vida de los sectores populares transcurría en el hacinamiento. Los hijos huérfanos de las víctimas de la pandemia quedaron sin tutela familiar y escolar, se convertían en punguistas y escrucantes.<sup>3</sup> Había muchos mendigos y atorrantes, inmigrantes delincuentes. En los cafés de mala fama, ubicados en el límite de la ciudad y el campo o en el puerto, en las cercanías del Riachuelo, en los Corrales o en Barracas, La Boca o Dock Sud; se ejercía la prostitución legalizada en 1875, pero también se organizaban todos tipos de delitos. Buenos Aires se había convertido en una ciudad insegura. La prensa, en la sección policial, además de publicar los delitos públicos contra la propiedad, informaba sobre la violencia doméstica, que había aumentado en los últimos años. Señalaba la existencia de nuevos criminales, que venían de los suburbios, con otras metodologías para el delito que hacía sentir añoranza por la puñalada de los paisanos.<sup>4</sup> Los robos fueron prácticas diarias que iban desde el hurto en las calles o en el transporte público, hasta sofisticados atracos a mansiones o casas en los barrios. Los maleantes se habían hecho más agresivos y menos previsibles. No faltaron quienes asociaron a los mismos con los grupos anarquistas, por las acciones violentas que desplegaron durante las huelgas y reclamos sociales. Los robos se realizaban por la noche, el ladrón venía de los barrios marginales, los bajos fondos, con su taller portátil de ganzúas, anzuelos, bombillas, molde, guantes, llaves, limas, cuchillos, sogas. Hay en su maletín herramientas artesanales para los “trabajos” de los punguistas y “escrucantes”. Para escapar, sólo está la velocidad de las piernas, la fuga por los techos, la capacidad de trepar y saltar, desapareciendo por los baldíos.

Los higienistas junto con el aporte de datos concretos dieron a conocer su versión biologista del delito: “el futuro de las razas híbridas, las patologías de las

multitudes urbanas, la degeneración de los alcohólicos, las causas biológicas del anarquismo...<sup>5</sup>". Sumando el aporte de los criminólogos contribuyeron a generar soluciones. Para ellos, el delito era la consecuencia de una falla evolutiva, considerada como una nueva patología, para la cual había que buscar la cura. Para ello, aconsejaron que los criminales y delincuentes deberían ser vigilados y apartarlos de la sociedad para evitar el contagio y proteger a los sanos. La clase dirigente y el sector político se sumaron al interés por la temática y pensaron medidas para frenar el avance de la delincuencia a partir de un castigo civilizado. La criminología, se anunciaba a sí misma, como una ciencia que tenía por finalidad defender a la sociedad de los individuos peligrosos. Se elaboraron manuales que indicaban la profilaxis y regeneración del criminal. También se escribieron textos donde describían los aspectos biológicos para reconocer a un depravado o delincuente. En 1876, Cesare Lombroso escribe en Europa su libro que da origen a la nueva ciencia "L'uomo delinquente", en el cual indicaba observar y determinar la peligrosidad de cada uno a partir de sus rasgos biológicos-culturales y encerrarlos en instituciones para la defensa social. Instituciones al servicio de la peligrosidad para los inadaptados al orden y al trabajo en serie que establecía la etapa del capitalismo industrial.

Las primeras cárceles tenían por finalidad una misión cautelar, el resguardo de la persona hasta que el castigo fuera establecido. Generalmente las cárceles estaban en las ciudades, en edificios que antes habían pertenecido a los conventos, otras funcionaban en los sótanos de los edificios gubernamentales. Los presidios, en cambio, estaban alejados de la ciudad, eran instituciones destinadas para el cumplimiento de la pena, se construyeron en lugares donde la fuga del delincuente fuera difícil: la isla Martín García, el presidio de Carmen de Patagones o el de Luján. Con la modernidad, en nuestro país, como en el resto del mundo occidental, el encierro fue sujeto de un andamiaje de normas y doctrinas que ocuparían un lugar de privilegio del castigo civilizado.<sup>6</sup> Las prisiones dejaron de ser ese lugar donde se espera la pena, fueron espacios condicionados para cumplir el castigo dentro de sus recintos. Conforme avanza la modernidad, avanza la construcción de cárceles, prisiones y penitenciarías. El Estado debe responder por el cuidado de las personas y sus bienes. También, conforme avanza la modernidad, avanza el delito y las perversiones, las sociedades se vuelven más complejas y las convivencias van mutando según los valores que entran en disputa por la posesión y la búsqueda del bienestar y la riqueza.

En 1877 abren sus puertas las prisiones bonaerenses de San Nicolás, Dolores y

Mercedes. Es un año de importantes inauguraciones carcelarias, en la ciudad de Buenos Aires se inauguraba el edificio la Penitenciaría Nacional. La nueva institución fue presentada como modelo con éxito mundial para infligir el castigo a los delincuentes. El edificio y las funciones de la penitenciaría fue largamente planeada y el diseño arquitectónico lo realizó el arquitecto Bunge. El edificio impactó por su construcción: una estructura radial de dos plantas, organizada en cinco pabellones distribuidos en forma de abanico. Los pabellones confluían en un centro, en el cual se encontraba la vigilancia y la capilla, con vista a cada una de las celdas individuales de 4 x 2,2 metros. Los reclusos estaban abajo un reglamento disciplinado que consistía en: silencio total, trabajo en talleres durante el día y aislamiento nocturno. Durante el trabajo en los talleres se les pasaba música sacra. El conjunto arquitectónico se presentaba como un imponente edificio que tenía por objetivo mostrar el poder punitivo del Estado. Sus instalaciones y maquinarias importadas para los talleres, porque se trataba de una penitenciaria fábrica,<sup>7</sup> pronto fueron comentarios de desaprobación por parte de los habitantes porteños, que veían que en otras áreas del Estado no se habían realizado inversiones de esa magnitud para los ciudadanos honestos.

Los primeros delincuentes recibieron un trato intimidatorio. Ingresaban para cumplir penas de muchos años de encierro, engrillados; una vez dentro se les rasuraba la cabeza y la barba, eran obligados a bañarse y dejar sus ropas para vestirse con un uniforme. Sus nombres fueron reemplazados por números que los identificaba en el gorro, la espalda y en la delantera. Luego pasaban de a uno donde se les informaba “que se los vigilará a todas horas sin que lo sepa, y que por la construcción del edificio no podrán tener éxito las tentativas de fuga”.<sup>8</sup> A pesar de todas estas medidas novedosas, previstas para castigar a los delincuentes, no se logró modernizar el castigo, en el sentido de que las penas no infligieron cambios positivos en los reos, más bien las conductas comenzaron a empeorar. Algunos especialistas consideran que esto se debió a la desconexión del sistema penitenciario con el sistema penal. El primero presentaba una estructura rígida, mientras que el segundo demostraba ambivalencias por la misma naturaleza de la justicia, algunas penas se relativizaron a pedido de los jueces, en otros casos se produjeron liberaciones de detenidos y tratamientos de rehabilitación en otros. El aumento de la delincuencia hizo que las inversiones del Estado fueran insuficientes; en un momento convivieron hombres, mujeres y menores condenados, la distribución en pabellones y celdas del edificio obstaculizaba la creación de nuevos talleres, con lo cual se fue perdiendo el concepto de readaptación para el trabajo de los condenados. Debido a la lentitud



de los procesos judiciales, se mezclaron procesados y penados, aumentando el hacinamiento en el penal. También faltó un debate sobre las funciones de la privación de la libertad como castigo, teniendo en cuenta la cultura y las formas de vida de la sociedad argentina. Se perdió la noción de las funciones de cada jerarquía de encierro que correspondía a cada institución. No se sostuvo la diferencia entre un presidio, una penitenciaría o las prisiones, por lo cual todas se convirtieron en cárceles comunes.

La penitenciaría se convirtió en una casa de hospedaje para cientos de procesados, replicando lo que había pasado en la cárcel del viejo Cabildo. Fue de conocimiento público las malas condiciones de vida de los reclusos; se sabía que se encontraron armas, alcohol, contrabando y mujeres. También es cierto que algunos menores, a pesar de las malas influencias, aprendieron un oficio en sus talleres-fabrica, sobre imprenta y encuadernación. En 1920, la penitenciaría estaba rodeada de edificios lujosos y surgieron los primeros proyectos para su traslado, porque el entorno fue una de las causas que producía distracciones del personal y la fuga de los presos.

Debido al fracaso de la Penitenciaría Nacional, en 1902 el Estado argentino inaugura el Presidio de Ushuaia, para los delincuentes más peligrosos. Como castigo para ellos se pensó en el aislamiento sumado al destierro, como pena capital. Muchos de los presos fueron anarquistas, entre ellos cabe recordar a Simón Radowitzky, encerrado desde 1909 hasta 1930. Los periodistas de La Protesta realizaron varias campañas para su liberación y mandaron un corresponsal, que si bien nunca llegó a poder comunicarse con el preso, contó las atrocidades que ocurrían en la penitenciaría del fin del mundo, en la cual el Estado mostró su cara más atroz.<sup>9</sup>

## **Un nuevo escenario**

La ampliación del sufragio, que llevó a la Unión Cívica Radical al gobierno, permitió avanzar sobre los derechos políticos de los ciudadanos, en un país donde estos no eran mayoría, ya que el conjunto de la población estaba compuesto por inmigrantes, que, sin embargo, a pesar de no haber participado de los comicios apoyaron al nuevo gobierno.

El conjunto de los habitantes de la Argentina de entreguerras vio en las nuevas fuerzas políticas la posibilidad de acceder, finalmente, a un período renovado por la fuerza de las leyes. El partido ganador de las elecciones por tres períodos consecutivos, así lo manifestaba en 1916 en la Convención Nacional de la Unión Cívica Radical “realizar un gobierno amplio, dentro de las finalidades superiores de la Constitución”. Durante su campaña política, Hipólito Yrigoyen había establecido la necesidad de trabajar para lograr el bienestar general y el respeto a las instituciones de la república. También criticó las medidas económicas establecidas por la oligarquía, prometiendo la reparación, a partir de un planteo ético, en el cual las fuerzas morales serían las propulsoras del progreso.

Las medidas económicas, hasta ese entonces basadas en fomentar el modelo agroexportador, habían perjudicado el bienestar social, produciendo actos de violencia entre sectores de la sociedad que no habían sido favorecidos y un Estado dispuesto a utilizar la fuerza o leyes de excepción para controlar la situación.

El radicalismo se definió en sus comienzos como un movimiento político, capaz de poner en plena vigencia las leyes constitucionales e ir incorporando a todos los sectores sociales al modelo económico, con el objetivo de reparar las desigualdades a partir de medidas progresistas. Cerca de 1916, el partido amplía sus bases e invita a participar a todos los que lo desearan. Se dejaban atrás los años de participación de un selecto número de correligionarios para dar la bienvenida a hombres movidos por variadas motivaciones, menos solidarios y con más intereses personales, pero necesarios para ganar las elecciones.

Este viraje le permitió ganar las elecciones durante tres períodos consecutivos, e intervenir en la economía participando en sectores claves, como el transporte, tutelando las actividades privadas y presentando leyes para llevar adelante reformas en la propiedad de la tierra. También aumentó el empleo público y se logró reformar las universidades nacionales. Los cambios trajeron como consecuencia el aumento de los sectores medios, pero también el empobrecimiento de la clase obrera, integrada mayoritariamente por extranjeros de origen europeo, en su mayoría anarquistas y socialistas, que escapaban de la guerra. El movimiento obrero para llevar adelante sus reclamos se nucleó en la FORA de tendencia socialista y el FORA de tendencia anarquista; después de 1917 el número de huelgas aumentó y también la represión estatal. La política radical con los sectores obreros mostró contradicciones. Durante el período de la Primera Guerra Mundial la crisis económica afectó a todos los sectores,

recuperándose la situación económica y social durante la presidencia de Alvear. Las transformaciones producidas durante esos años, de entreguerras, dieron origen a una nueva sociedad porteña; la ciudad de Buenos Aires fue tomando una fisonomía de ciudad moderna, mientras que los alrededores que limitaban con ella quedaron atrasados y se identificaron con el nombre de bajo fondos o suburbios. Ubicados en el Gran Buenos Aires, el bajo fondo, también llamado arrabal, no era un espacio urbanizado, la falta de servicios públicos, asfalto y las propiedades a medio terminar de madera y chapas, recibía los sectores sociales excluidos, todos ligados a la ilegalidad. El arrabal convoca al juego, a la música tanguera con la que cuenta sus historias de perdedores y su propio idioma. Su propia identidad va a permitir albergar a matones, delincuentes y pistoleros a principio del siglo XX.

Muchas de sus historias fueron noveladas anteriormente o empezaron a ser parte de los diarios de la época en secciones policiales, dedicadas al delito. Especialistas en literatura sostienen que:

*“El género policial ha puesto en discusión las relaciones entre verdad y ley y ha analizado el engranaje secreto entre dinero, crimen y delito. El género policial tiene su origen en nuestra literatura a partir de las iniciativas narrativas de Eduardo L. Holmberg (1852-1937), Luis V. Varela (1845-1911) y Paul Groussac (1848-1929). Hacia 1920, comienza el notorio avance de las revistas juveniles, versión local de los ‘pulp fiction’ norteamericanos que incluían relatos de aventuras, westerns e historias de misterio; entre ellas se suelen destacar publicaciones como Titbits, El Pucky, El Purrete, Tipperary, las cuales solían serializar novelas detectivescas.”<sup>10</sup>*

Con las mejoras en las condiciones de vida por el avance de la industrialización, también se perfecciona el delito. Además cambia la percepción del maleante en la sociedad, ya no es un peligro social por sus características biológicas, lo que lo hace peligroso es su eficacia operativa. Buenos Aires es considerada una sociedad moderna, para los que la observan y para quienes viven en ella entre los años veinte y treinta. Los factores que la determinan van desde la evolución cultural hasta el avance de las tecnologías de la época. Los procesos de movilidad social son relativos, favorece a los inmigrantes europeos y sus

descendientes, es decir a la sociedad porteña particularmente y no es un proceso dinámico para todos los sectores sociales del país. Esta característica condiciona la vida social, la complejiza y produce fricciones por la desigualdad de oportunidades.

Las crónicas del nuevo delito suceden en un contexto de inestabilidad y ambivalencias en donde se conjugan la atracción por lo moderno y la nostalgia por los valores perdidos. Hacia fines de los años veinte, las actividades delictivas alarman a toda la sociedad. No es una novedad el delito, en la ciudad de Buenos Aires las crónicas de los crímenes y delitos llevan varios años de circulación, así como también las medidas que se toman para perseguir y proteger a los habitantes. Pero a mediados de los años veinte se visibiliza un crecimiento, motivo por el cual se aumenta la cantidad de policías en la calle y en los diarios de la época las noticias se hacen eco de la necesidad de endurecer las leyes represivas, muchos son los que reclamaban la pena de muerte, como solución a los problemas de seguridad.

El “nuevo crimen” es atribuido a los nuevos valores, los cambios en el orden moral, el crecimiento urbano, la expansión del consumo, la aparición de la industria del entretenimiento, los estímulos del cine, la literatura y la radio o la decadencia política. No hay quienes consideran que el delito es propio de las políticas democráticas implementadas, teñidas de negociados o corrupción o del caudillismo bonaerense. Por lo cual debe considerarse que dicho fenómeno no obedece a una sola causa.

## **Tecnología para el delito**

“La modernidad de una ciudad se mide  
por las armas que truenan en sus calles.”

Élmer Mendoza, Balas de Plata<sup>11</sup>

Los nuevos delincuentes adquieren un nuevo estatus social, son admirados por

su astucia, su picardía, la forma de vestirse y sobre todo la nueva tecnología que usan para realizar robos y crímenes. Mientras un sector de la sociedad los percibe como un peligro, para otros sectores son vistos como aquellos que subvierten el orden establecido. Las noticias que llegan de EE.UU. sobre el hampa y la mafia italiana abonan las ideas, sobre todo de los más jóvenes. Se percibe el delito como una forma de ascenso social rápido y con menos esfuerzo que aquel establecido por los valores impuestos por la legalidad.

Este conjunto de ideas se ven favorecidas por el uso perverso de la tecnología, el accionar delictivo es acompañado por el uso de teléfonos, radios, armas, cámaras fotográficas y autos. La imagen del nuevo delincuente está asociada al automóvil. La expansión del comercio de autos estadounidense y su bajo precio, impacta en el parque automotor argentino. En 1926 estamos en el séptimo lugar mundial en consumos de autos. Más que cualquier electrodoméstico, es el automóvil el artículo de consumo de la década. Para la policía es un padecimiento controlar el tránsito que se aglomera en las avenidas principales y en los centros financieros. La calle alcanza un nivel de frenesí y un ritmo que el silbato del policía no logra controlar del todo. Pronto el auto Ford se vuelve protagonista de la noticia en los policiales, porque permite el acecho, la acción y el escape de los delincuentes.

En 1927, una noticia sacude la ciudad: el robo al hospital Rawson, en la primera plana del diario La Razón, aparece la foto del auto que participó del delito junto con la noticia.<sup>12</sup> Los delincuentes lograban acceder a un automóvil robando los que estaban estacionados o asaltando a choferes de taxi, los ladrones de autos eran conocidos como “spiantadores” de automóviles. Una de las virtudes del auto para el delito es que permite el accionar en grupo y distribuir los roles dentro de la banda de delincuentes. Acelera los tiempos e introduce el factor sorpresa, establece la organización y la planificación del acto. El crimen grupal hace referencia al hampa, una colectividad de delincuentes, solidarios entre sí, con códigos propios y costumbres, profesionales en prácticas delictivas. La policía no logra superar a los delincuentes con sus estrategias, ni cuenta con tecnologías acordes. Las bandas logran escapar a gran velocidad, con sus adiestrados conductores, y la identidad protegida. Se esconden en el poco poblado y vigilado cordón bonaerense. En los años treinta hay bandas que comenten grandes robos liderados por el Pibe Cabeza, Mate Cocido y el capo mafioso “Chicho Grande”, que operaba en Rosario.

Junto con el automóvil, el manejo de las armas de fuego, permitieron el éxito de

los pistoleros porteños. Con la desaparición del duelo en el siglo XIX, se comienza a difundir el uso de armas de fuego. Estas se vendían en las barberías, en La Compañía Importadora Americana, en la tradicional Casa Rasetti, Casa Masucci, las cuales ofrecían ofertas para su adquisición y regalaban con la compra un estuche de balas. Y cualquiera podía acceder a una porque sus precios eran relativamente baratos. La posesión de armas de fuego nos indica un alto índice de violencia masculina y machismo.

*“Luego de la Primera Guerra Mundial, hubo un avance en el diseño y la fabricación de armas, más rápidas y precisas y llegan a las ciudades. Las propagandas de armas eran comunes en la Revista Caras y Caretas, los anuncios publicitarios ofrecen la mercancía indicando que: las más comunes eran las de la marca Colt, por la seducción de su diseño, las hay para el bolsillo del caballero, o para aquellos que deseen una con impronta militar. El revólver Orbea es la ‘mejor arma para su seguridad personal y es para la defensa de la familia’, los de marca el Casco son para maridos de clase media que parten al trabajo y despiden a su esposa con la tranquilizadora confirmación de que enfrentan el día con un arma en el bolsillo.”<sup>13</sup>*

Los robos de los años veinte y treinta sorprendían al desprevenido habitante de la ciudad durante el día, principalmente; los transeúntes se convirtieron en testigos y estos se producían con todos los elementos escénicos a su alcance para intimidar con el despliegue de la violencia. Si bien el delito nocturno continúa, como también las estafas, los cuentos del tío y las simulaciones de identidad, los delincuentes ya no tienen miedo de mostrarse a la luz, desafiando a todo tipo de autoridad. Los golpes de sus jefes más renombrados dejan al descubierto los vacíos legales y las peleas entre jurisdicciones policiales. Esto lleva a los servicios de seguridad a reformular sus roles y funciones. Se lleva adelante el primer Congreso de policía en 1933 con el objetivo de diseñar un plan para hacer frente a la delincuencia jurisdiccional. En 1937, frente a nuevos fracasos para contener el accionar de las bandas móviles, se presenta el primer proyecto de creación de una policía federal y, posteriormente, debido a un brote del pistolero en 1938 se creó la Gendarmería Nacional.

Por el uso de armas de fuego los delincuentes comenzaron a ser llamados

pistoleros. La prensa contaba los delitos que pertrechaban como grandes hazañas. Los tiroteos se pusieron de moda para las fiestas de fin de año o para las manifestaciones públicas. La ciudad se vuelve más violenta y el monopolio estatal de la violencia queda debilitado por la falta de respuestas a la seguridad. Es recién en la década del 30, que se logran las regulaciones de las ventas de armas y la policía moderniza su armamento con armas de repetición y se introducen las armas de guerra. En los años veinte los ladrones y criminales tenían ventajas para lograr sus acechos por el uso de nuevas tecnologías a la que el Estado logra alcanzar una década después. La mayoría de los crímenes perpetuados obedecen al enfrentamiento producido en los robos por las armas de fuego. Durante los años veinte, eran tantas las muertes por el uso de armas que la calificación de homicidio va evolucionando y pasa a ser considerado “común” si se da dentro del ámbito privado y “calificado” de acuerdo al móvil. El uso y el control del fuego se vuelve central, ya no es importante el motivo sino la forma en que se despliega la violencia. Los delincuentes son conscientes de lo que producen en la opinión pública, la codificación de sus actos se desdibuja, ya no está el arrabal, ni las esquinas del coraje con sus puñales entrelazándose en peleas por el honor, el nuevo botín es el dinero y la fama. El pistolero de entreguerras nada tiene que ver con el compadrito o el gaucho matrero, es un especialista con saberes adquiridos y habilidades sofisticadas. Sus valores están sujetos a la audacia para violar los códigos, apretar el gatillo con rapidez y hacerse del dinero sin importar el precio.

El delito más común de los pistoleros se organiza y planifica. Es un proyecto donde interviene cada uno de los que participan ejerciendo un rol: el que maneja, el que hace de campana, el que gatilla, el que embolsa el botín. El golpe se suele dar a los bancos, a los correos, a los camiones que transportan los sueldos de los empleados, a los pagadores o simplemente a un comerciante de un negocio próspero. El accionar consiste en estudiar los movimientos alrededor del objetivo elegido, un estricto control de los horarios, el factor sorpresa y un disfraz de honestidad para despistar.

*“El primer operativo que deja rastros memorables ocurre el 2 de mayo de 1921: en pleno mediodía a dos cuadras de Plaza de Mayo, un auto intercepta al pagador de la Aduana, llevándose \$ 620.000 y asaltaron como en el Far West, cuatro hombres armados, uno de los cuales tenía un Winchester”.<sup>14</sup>*

Habilidad para adquirir información, movimientos certeros, sincronía, hacen de los maleantes estrategias y las calles se convierten en campos de batalla. Son tiempos, de nuevas organizaciones delictivas y las bandas automovilizadas que se asocian al “hampa”.<sup>15</sup> Tal es el caso de la mafia siciliana establecida en la ciudad de Santa Fe, dueña de todos los prostíbulos, los negociados de contrabando, los secuestros de personas y la extorsión. La hija de Don Chicho, Ágata, años más tarde seguiría los pasos de su padre y era considerada “la flor de la mafia”, por su belleza. El puerto de Rosario y toda la ciudad homónima estaban condicionados para el delito. Es muy común aun hoy día encontrar pasadizos secretos y túneles que llegan hasta el puerto, los cuales eran transitados para comerciar mercadería de contrabando o escapar.<sup>16</sup>

Estas grandes organizaciones conviven con delincuentes de menores recursos económicos que se dedican al robo de autos, garajes, comercios y otros rubros.

*La Nación, el 1º de octubre de 1927, en la primera plana anunciaba el robo más espectacular de la época, producido por tres hombres que haciéndose pasar por enfermos se llevaron \$ 141.000, que arrebataron a punta de pistola a los empleados administrativos que transportaban los sueldos. Podría haber sido la noticia de un robo a mano armada más, si no fuera porque se lo adjudicaron a activistas anarquistas. A partir de ese episodio y en pleno auge de conflictos internos entre anarquistas, la acción directa fue asociada a la delincuencia y posteriormente a toda lucha política, en cuyas prácticas se incorporaba la violencia. Transfigurada por el uso de la prensa al servicio de los sectores de poder, la figura del militante y sus luchas por ideales, comienzan a ser asociados al mismo fin en el imaginario del habitante de la ciudad.*

En los años treinta, las acciones públicas llevadas adelante por los opositores del golpe de Estado y del fraude, tuvieron su lugar en la sección policial de los diarios más importantes, dejando para siempre la sospecha de la asociación de la política con el delito, siendo uno de los motivos que permitió la brutal represión por parte de los militares, depuesto el orden democrático. En esa década, un nuevo dispositivo de control se pondría en vigencia: la prensa. Entre ellos los artículos de Natalio Botana, en la sección policial del diario Crítica, inauguran una sección en donde se le hacen entrevistas a los presos más famosos por los delitos cometidos. A modo de advertencia, los condenados dan a conocer los motivos que los llevaron por el mal camino y el arrepentimiento que sienten.



Estos artículos ilustran otra época, la del delincuente justiciero y buena persona como Mate Cocido, producto de una sociedad de injusticias sociales.

## **Bibliografía**

Beccaria C., De los delitos y las penas, Proa XXI, Buenos Aires, 2004.

Berg, E., “La escuela del crimen: apuntes sobre el género policial en la Argentina”, en Espéculo, año 13, N° 38, Madrid, marzo - junio de 2008.

Caimari, L., Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina. 1880-1955, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Caimari, L., Mientras la ciudad duerme, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Del Mazo, G., La primera presidencia de Yrigoyen, CEAL, Buenos Aires, 1983.

Foucault, M., Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión, Siglo XXI, Buenos Aires, 1999.

Garland, D., Castigar y asistir, Siglo XXI, Buenos Aires, 2017.

Goris, E., Ágata Galiffi, Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Luna, F., Alvear, Sudamericana, Buenos Aires, 1988.

Romero, L. A., El radicalismo, Ed. Carlos Pérez, Buenos Aires, 1968.

Salessi, J., Médicos, maleantes y maricas, Ed. Beatriz Viterbo, Buenos Aires, 1995.

[1 Foucault, M., Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión, Siglo XXI, Buenos Aires, 1999, p. 91.](#)

[2 Salessi, J., Médicos, maleantes y maricas, Ed. Beatriz Viterbo, Buenos Aires,](#)

1995, p. 30.

3 “Escruchantes” es el nombre que reciben en la época aquel que abre las puertas.

4 Caimari, L., Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina. 1880-1955, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

5 Ibid., p. 87.

6 Ibid., p. 47.

7 Ibid., p. 58.

8 Reglamento Provisional, art. 45. Ibid., p. 55.

9 Garland, D., Castigar y asistir, Siglo XXI, Buenos Aires, 2017, p. 34.

10 Berg, E., “La escuela del crimen: apuntes sobre el género policial en la Argentina”, en Espéculo, año 13, N° 38, Madrid, marzo - junio de 2008.

11 Caimari, L., Mientras la ciudad duerme, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012, p. 45.

12 La Razón, 12 de octubre de 1927.

13 Caimari, L., op. cit., pp. 47-49.

14 Ibid., pp. 55 y 223.

15 Refiere a un grupo de personas que llevan una vida marginal para cometer delitos. En la mayoría de los casos tienen conductas y vocabulario específicos.

16 Goris, E., Ágata Galiffi, Sudamericana, Buenos Aires, 1999, p. 102.

# CAPÍTULO X

## *DER DEUTSCHE RÄCHER: EL VENGADOR ALEMÁN*

Juan Martín Tupilojon Fernández

### 1. Vindicador

“Vengador, mataste al matador de ilusiones  
Aquel que a cientos mató, en el sur los fusiló  
y con justicia obrera alemán vos lo mataste, sicario del pueblo.”

La palabra “vindicador” es, etimológicamente, un adjetivo. Conceptualmente la palabra hace referencia a aquella persona que ajusta, escarmienta, venga, desagravia o desquita a alguien, a que devuelve el agravio, ofensa o ultraje contra alguien.

Durante las primeras décadas del siglo XX, los vindicadores han aparecido en diferentes ocasiones y en diferentes puntos geográficos del mundo. Haciendo hincapié en nuestro país, los comienzos de este siglo son bastante agitados, la ley de residencia y los sectores de poder que hacen uso de ella marcan el terreno que la clase trabajadora debe enfrentar dentro de ese contexto de país.

Pregonando un modelo económico agrario-exportador y la oleada inmigratoria acontecida a casi finales del siglo XIX, los trabajadores en su mayoría serán de origen extranjero, casi el 50% de ellos eran de origen español e italiano, seguido por un mínimo porcentaje de rusos, franceses, alemanes e ingleses.

El año 1912 marca un quiebre importantísimo en la política argentina. Con la sanción de la ley 8.871, comúnmente conocida como Ley Sáenz Peña, comienza un período electoralmente más transparente, con la inauguración de esta en el

año 1916 donde Hipólito Yrigoyen es electo presidente de la nación en representación de la Unión Cívica Radical. Si bien la figura de don Hipólito llega al poder en gran parte por medio de los votos que le confiere la clase media, en la cual podemos incluir parte de la clase trabajadora, su relación con esta última no será de las mejores que tenga el presidente recién electo, basta con ver y analizar los sucesos de represión y muerte que ocurren en la llamada Semana Trágica en 1919 y en la Patagonia en 1920 y 1921.

## **La venganza**

Son alrededor de las 6 de la mañana del 27 de enero de 1923, el hombre sale de su casa en busca del tranvía en la intersección de la Avenida Entre Ríos y la calle Constitución, lleva consigo un paquete bien envuelto en su mano. El transporte llega, el hombre saca boleto obrero con destino a Plaza Italia donde se encontraba la estación Portones, al llegar al destino se dirige a la calle Fitz Roy, en dirección hacia lo que hoy se conoce como Palermo Hollywood. Las mañanas de verano de Buenos Aires suelen ser un poco fastidiosas, pero ya nada lo fastidia ni lo aparta de su objetivo al Vindicador. El paquete en cuestión es una bomba, el destino de esta es el teniente coronel Héctor Benigno Varela, autor del fusilamiento de 1.500 obreros de la Patagonia en 1921 durante el gobierno de Hipólito Yrigoyen. Ya pasadas las 7 de la mañana, el hombre llega al destino situándose en una esquina cercana a una farmacia, a metros de la Avenida Santa Fe. En unos escasos minutos está por salir de su domicilio el “comandante” Varela, como lo conocían al hombre más querido por don Hipólito, pero el más odiado por todos los obreros que por contrapartida lo llamaban el “sanguinario” y “fusilador”. Al salir, Varela se dirige hacia la Avenida Santa Fe, cuando es interceptado por el vindicador, quien no la tuvo fácil al salir de la esquina en donde se encontraba, porque antes que con Varela, se topa con una niña de unos diez años, su plan parece esfumarse en unos pocos segundos si es que no tiene una reacción adecuada o más que adecuada, rápida. Toma a la niña del brazo y en un español muy oxidado le indica que se eche a correr, dejándolo delante de su objetivo cara a cara. La bomba de percusión es lanzada al piso y explota entre Varela y el hombre, el estallido y posteriores desparramos de esquirlas hieren al militar sin causarle un golpe mortal, pero quedando a merced del vindicador, quien también es alcanzado por el impacto tan cercano de la bomba. Con Varela

herido y con escasas posibilidades de escapar, el hombre saca un revólver y en menos de diez segundos da muerte al militar, quien a pesar de su estado tironeaba del sable para combatir a su atacante. Kurt Gustav Wilckens se encontraba en el suelo, herido pero orgulloso, cuando fue apresado por la policía, quien acudió de inmediato al lugar donde yacía muerto el general Varela. Wilckens sin ofrecer resistencia y entregando el revólver que utilizó fue levantado por los oficiales y llevado detenido, a pesar de eso el vengador de origen alemán logró su objetivo, como lo dijo luego de matar a Varela “He vengado a mis hermanos”.

## **2. El rojo más temido del oeste:**

### **Vida y militancia**

“Vengador, el ‘piyado’ coronel ya no vive ya pagó su maldad,  
ya no fusila a nadie más lo están rezando los cuervos,  
mientras vos estás en el cielo de los que siempre lucharon.”

Hacía unos años que la Alemania de Bismark y el káiser Guillermo I se había unificado, cuando un 3 de noviembre de 1886 en Bad Bramstedt, localidad ubicada en el distrito de Schleswig-Holstein, nace Kurt Gustav Wilckens.

Lugar histórico para nacer debido a la importancia que conlleva ese sitio para la sociedad prusiana del año 1864. La guerra de los ducados, como se la conoce, da protagonismo al lugar de nacimiento de Wilckens cuando el imperio austríaco y el Reino de Prusia se enfrentan a Dinamarca por los ducados anteriormente mencionados, si bien el titular de ambos era el rey de Dinamarca que en ese momento se encontraba en sucesión. Cristian IX tendría como sucesor de su trono a una mujer, cosa que contradecía la ley sálica, que impedía gobernar a las mujeres y a sus descendientes, además se suma a este conflicto que en Schleswig la mayoría de su población era alemana, Holstein a su vez pertenecía a la

Confederación Germánica. El monarca danés cometió el error de anexionar el ducado de Schleswig argumentando que ese lugar era más danés que prusiano. Debido al poderío militar de sus contrincantes Dinamarca perdió esa contienda firmando así el Tratado de Viena, que dio lugar a la anexión de Schleswig a Prusia y de Holstein al imperio austríaco. Con este suceso podríamos decir que comienza el camino hacia la unificación alemana que culminará con la guerra franco-prusiana enfrentando a Bismark contra las tropas de Napoleón III.

Nacido en el seno de una familia pequeñoburguesa Wilckens había estudiado jardinería e ingresado al servicio militar del káiser en el año 1906. Concluido el servicio y ya corriendo el año 1910 decide emigrar hacia otros rumbos para perfeccionarse en su oficio.

El lugar elegido fue los Estados Unidos de Norteamérica, donde llega con una base de teoría marxista que luego de un tiempo abandona, ya que comienza a tener contacto con las ideas libertarias, debido a que sus compañeros de trabajo se encontraban en plena campaña por establecer estas ideas en el seno de la clase trabajadora estadounidense. Allí junto a ellos, en su primer trabajo en la fábrica de enlatado de productos ictícolas realiza la primera intervención de protesta libertaria. En esa fábrica se enlataban dos tipos de productos: los de buena calidad que se colocaban en latas de lujo y los desechos de baja calidad enlatada en recipientes de menor calidad. Los primeros eran destinados a las despensas de las clases acomodadas, mientras que las otras tenían como objetivo los barrios obreros. Fue allí cuando los obreros de la fábrica intercambiaron los productos de las latas enviando así los productos de lujo a los barrios obreros y a la burguesía los desechos de baja calidad.

Luego de este suceso tiene el primer altercado con las autoridades de EE.UU. y es cesanteado de su trabajo como enlatador de conservas ictícolas, es allí cuando parte hacia Arizona a trabajar en las minas. El conflicto bélico de 1914 lo llega a alcanzar a Wilckens cuando es llamado a sumarse a las filas del imperio alemán, pero debido a su ideología libertaria y pacifista, Wilckens se niega a responder de manera positiva a este llamado y ya para el año 1916 se establece como uno de los líderes de los obreros de minería en EE.UU., representando a sus compañeros debido a su buen manejo del idioma. Dado el conflicto bélico, los controles del Estado norteamericano sobre las huelgas era muy riguroso, es así como Wilckens junto a otros mil obreros son deportados hacia Nuevo México, donde es capturado y acusado de traición y llevado a un campo de detención, ya que portaba ciudadanía alemana y no había respondido al llamado para sumarse

a las filas del ejército durante la Gran Guerra. Del campo de Fort Douglas logra escapar pero es apresado por la policía. Ya terminada la guerra llega el juicio donde la corte de EE.UU. decide deportar a Wilckens a su país de origen. Una vez establecido en la antigua República de Weimar, sus amigos libertarios le cuentan que en Argentina el movimiento anarquista está teniendo un gran crecimiento en las luchas obreras.

## **Argentina, año 1920**

Wilckens arriba al puerto de Buenos Aires desde Ámsterdam en septiembre de 1920, una vez que se desembarca se encamina hacia la Patagonia, territorio del cual le habían hablado sus compañeros alemanes, lugar al cual lo describían como un sueño. La Primera Guerra Mundial deja secuelas económicas importantes en todo el mundo, afectando de manera directa a los intereses británicos. El precio de la lana había caído y la materia prima llegada de Australia y Nueva Zelanda no había podido venderse, corriendo aun peor suerte la del sur de nuestro país que ni siquiera había salido de los puertos argentinos. Recorriendo en tren el territorio austral, Wilckens comienza a trabajar en los campos de frutales de la provincia de Río Negro, pero el sueño descrito por sus compañeros más bien se asimilaba en la realidad a una pesadilla. En la Patagonia se encuentra con una gran explotación de los trabajadores, en aquella tierra donde mapuches y tehuelches tenían su lugar, luego de la masacre realizada por Alejo Julio Argentino Roca, presidente figura de los conservadores y hombre fuerte de la Generación del 80, los dueños de la tierra pasaron a ser los conocidos terratenientes europeos, por supuesto también ya para 1900 había algunas familias de origen argentino como los Braun-Menéndez, pero los apellidos de origen británico controlaban más de 200.000 hectáreas de tierra, tierras trabajadas por los peones chilenos, argentinos, españoles, algunos pocos alemanes, todos ellos bajo una estricta regulación digna de la Inglaterra del siglo XI. Esta realidad golpea mucho a Wilckens quien, angustiado, quiere regresar a EE.UU. con sus compañeros y amigos de las minas. De regreso a Buenos Aires es detenido por un oficial encubierto, quien de primer momento se le presenta a Wilckens como un compañero anarquista, ante la charla entre Wilckens y el oficial, el alemán le cuenta de sus luchas sindicales en los EE.UU. y allí es donde mediante el engaño de ir a ver unas publicaciones al domicilio del agente,

Wilckens termina en una comisaría y es apresado. Afrontando otro juicio, pero ahora en Argentina, el tribunal resuelve la deportación de Wilckens, haciendo efectiva la ley de residencia de 1902, que permitía expulsar a aquellos extranjeros que perturben el orden público. Pero las agrupaciones anarquistas realizan la defensa del alemán quien sale airoso de ese conflicto debido a que pudieron demostrar que todo el tiempo que Wilckens estuvo en el país se encontraba trabajando. En muestra de agradecimiento a sus compañeros decide quedarse en Buenos Aires a trabajar y a luchar en las filas del anarquismo representado por la FORA.

Ya corriendo el año 1922, llega a Buenos Aires la noticia de los fusilamientos de los peones rurales en la Patagonia a manos de Varela, hecho que conmociona profundamente a Wilckens quien con su comprometida hermandad con sus compañeros y con su antimilitarismo digno de un libertario, comienza a participar de todas las reuniones que se realizan en torno al plan de lucha que se propone ante el asesinato de los obreros patagónicos. El desenlace de la historia Wilckens-Varela ya fue adelantado en las primeras páginas de este escrito y Wilckens terminará siendo asesinado en su celda por un joven aristócrata perteneciente a la liga patriótica Jorge Ernesto Pérez Millán Témperey. Al saber de su muerte el 16 de junio de 1923 la FORA decretó un paro aludiendo a la cobardía de Pérez Millán Témperey en un comunicado que se expresaba de esta manera:

*“El más alevoso asesinato ha sido cometido por las hordas de la Prisión Nacional. La venganza que se venía tramando ha sido puesta en práctica ayer de madrugada, mientras nuestro querido compañero dormía. Una descarga de fusil destrozó el pecho. El asesinato no puede ser más bárbaro ni más baja la venganza, han procedido pues, como sólo saben hacerlo los cobardes. La FO.A consecuente con sus principios, ha declarado la huelga general, como acto de protesta, en toda la república. ¡Trabajadores! ¡Compañeros Proletarios, hombres libres, a la calle! La violenta situación que al proletariado le ha creado el cobarde asesinato de Kurt Gustav Wilckens reclama como una inexorable obligación de honor que los trabajadores todos respondan al insolente y audaz militarismo con la huelga general.”*



### 3. Matar al tirano

Para un anarquista el peor enemigo que puede existir es el Estado, institución que, en palabras de Daniel Guérin, ciegan al hombre desde el principio de los tiempos, para Proudhon el problema principal es que se presentan a los gobiernos como órganos naturales de justicia, como los protectores de los más débiles encubriendo su autoritarismo por sobre el resto de la población, dejando así en claro, como aclaraba Mijaíl Bakunin, que la democracia burguesa lo que establece no es la garantía para el pueblo sino que a través de ella se crea una burocracia gubernamental, que en vez de responder a los intereses del pueblo responde a lo opuesto. Así también el anarquismo ideológicamente se nutre de su ferviente antimilitarismo y de la oposición a todo aquello que conlleve un tinte clerical, basta con saber que los anarquistas pasteleros de Argentina nombraron a las conocidas facturas con los nombres de sus enemigos políticos, como ser la policía y el clero.

Como había aclarado unas páginas atrás, los vindicadores existieron a lo largo de principio y mediados del siglo XX, el ejemplo de Kurt Wilckens o Simón Radowitzky son los más conocidos a nivel nacional. Se le suma a ellos el caso de Georg Elser, un obrero alemán que atentó contra la vida de Adolf Hitler en el año 1939 en la famosa cervecería de Múnich donde se había gestado el famoso putsch de Múnich en 1923; el obrero alemán había programado una bomba para que estallara justo en el momento en el que Hitler estuviese dando su discurso, falló por minutos debido a que se adelantó el acto, de ese modo la bomba explotó después de que Hitler abandonara el recinto. Fue así como Georg Elser fue capturado y enviado al Dachau, lugar donde fue ejecutado por los oficiales nazis. También está el caso de Soghomon Tehlirian que asesina en Berlín de un tiro a Talaat Pachá, quien fue el ideólogo del genocidio armenio sucedido en el año 1915.

La cuestión de matar al tirano tiene su alto precio, pero la gran valentía de aquellos quienes lo intentaron, dependiendo de cómo fuera el resultado, es un acto de justicia para aquellos que han muerto a causa de la protección de un sistema que, como dijimos, parece ser que es para unos cuantos y termina siendo para unos pocos.

Como nos expresa Osvaldo Bayer en una de sus tantas notas:

*“Matar al tirano. No como regla ni como costumbre. Sólo como llamado de atención a los del poder omnímodo: ninguna violencia de arriba es gratuita. Siempre se va a volver contra el que la inició. Tampoco la venganza es una solución, pero es algo incontenible, humano. Una reacción de los generosos que dan su vida para acabar con los crímenes de los que ejercen el poder. Algo para aprender.”*

## **Bibliografía**

Abad de Santillán, D., La FORA. Ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en Argentina, Editorial Libros de Anarres, Buenos Aires, 2005.

Bayer, O., Los vengadores de la Patagonia trágica, T. 1, Galerna, Buenos Aires, 1972.

Bayer, O., Los anarquistas expropiadores, Planeta, Buenos Aires, 2003.

Guérin, D., El anarquismo, Editorial Libros de Anarres, Buenos Aires, s/f.

Tagores, L., “Las unificaciones de Italia y Alemania (1848-1870)”, en Historia Universal Contemporánea, Vol. I, Ariel, Barcelona, 1999.

## CAPÍTULO XI

### VENGARÁS TUS MUERTOS

Eduardo Pelorosso

Fernando Mastandrea

“Quisiera que mi voz fuera tan fuerte  
que a veces retumbaran las montañas  
Y escuchárais las mentes —social— adormecidas  
las palabras de amor de mi garganta.  
Abrid los brazos, la mente y repartíos  
que sólo os enseñaron el odio y la avaricia  
Y yo quiero que todos como hermanos  
repartamos amores, lágrimas y sonrisas.”

Roberto Iniesta Ojea y Manuel Muñoz Sánchez,

“Ama, ama, ama y ensancha el alma”

### El cerebro

Ambiente lúgubre. Unas hojas escritas y una botella de vodka semivacía apoyadas sobre una mesita con una pata ligeramente más corta que las otras. Una diminuta ventana de vidrios empañados deja, a duras penas, espiar el atardecer

que cae sobre Buenos Aires. El hombre de bigotes negros le da certeras indicaciones al empalidecido muchacho mirándolo atentamente a los ojos. El hombre es un médico que nunca ejerció como tal, oriundo de Rusia y llamado Germán Boris Wladimirovich, de 43 años y ascendencia noble. El muchacho es Andrés Babby, siete años menor que aquel, nativo de Bukovina y de profesión tenedor de libros. Lllaman a la puerta. Aparece en escena un morocho cuyo apellido es Chelli. Se saludan y arrima una silla. Terminan la botella. Ahora quien habla es Luis Chelli, que toma una hoja y dibuja un auto en ella. Recién comienza mayo de aquel 1919. Ya se hizo de noche. Conversan durante un par de horas. Se despiden. El último en llegar se retira de la pensión de Corrientes 1970.

Wladimirovich llegó a nuestro país luego de enviudar de una bella obrera revolucionaria y de deambular por Europa durante algún tiempo. Domina varios idiomas a la perfección y el castellano más modestamente, además de poseer algo de talento para la escritura y la pintura. Editó tres libros que versan sobre sociología y protagonizó algunas conferencias en Capital, Berisso y Zárate acerca de anarquismo. Si bien desde hace diez años está radicado en Argentina fue con los fusilamientos en los Talleres Vasena que adquirió relevancia como coordinador y organizador de la horda desordenada de obreros con sed de venganza contra el Estado y la Liga Patriótica Argentina.

El pensante Wladimirovich leyó la jugada rápidamente y se dio cuenta de que si no apuraba los tantos y le inyectaba orden táctico y estratégico a un proletariado ávido de sangre rompehuelga, la cacería de rusos avivada por los grupos de ultraderecha católicos iba a decantar por sí sola y, por si fuera poco, de manera inminente. Consideró que, como punto de partida, era imperioso la urgente edición de un periódico en idioma ruso con el objetivo de aglutinar a los suyos bajo un mensaje de defensa y, también, de acción unívoco. El siguiente paso radicaba en determinar la fuente de los ingresos para sustentar la, nada asequible, publicación. Si bien por aquel entonces el aporte inmigratorio ruso en nuestro país se posicionaba en el cuarto lugar —detrás de italianos, españoles y franceses, en ese orden— la realidad es que con la contribución voluntaria de su comunidad sumado a los míseros sueldos que se les pagaban mucho no se iba a poder hacer. Hizo cuentas y los números no le cerraron.

Una gran parte de la fortuna que por herencia familiar le supo corresponder la había dilapidado. Los tiempos apremiaban y la Liga Patriótica Argentina estaba deseosa de desenfundar sus armas. Encontró la solución en un modelo europeo.

Decidió sudamericanizar los métodos de “La Bande á Bonnot”,<sup>1</sup> aunque sin practicar la Doctrina del Ilegalismo, en boga en el Viejo Mundo por aquellas épocas.<sup>2</sup>

\*\*\*

“¿Qué es el robo de un banco comparado con la fundación de un nuevo banco?”

Bertolt Brecht, La ópera de los tres centavos

El joven matrimonio Perazzo cierra la Casa de Cambios en Rivadavia 347 de la cual son dueños. Suben al tranvía N° 13. En el trayecto, Pedro Perazzo de oscuro e impoluto sobretodo ojea su pequeña agenda. Es el 19 de mayo de 1919. Son casi las 20 horas. Bajan a la media hora en Jorge Newbery y Lemos. Tras ellos se baja Andrés Babby, pistola en mano. Se abalanza sobre el hombre del maletín mientras su esposa sale corriendo pidiendo auxilio. Perazzo se resiste al robo. Se detiene un auto. En el asiento de conductor, Chelli; a su lado el cerebro Wladimirovich. Finalmente Babby puede apropiarse del portafolio. Huye Babby y huye el auto.

Llegan unos policías y comienza la persecución y balacera por el barrio de Chacarita. Una bala penetra en el tórax de uno de los agentes. A Andrés Babby se le hace muy difícil correr y llevar el maletín a la vez. Lo arroja a un costado. Así y todo lo atrapan. El personal policial lo requisa y le encuentra documentos falsos. Si bien el robo no llegó a consumarse y el objetivo quedó inconcluso se trató del “primer asalto con fines políticos”<sup>3</sup> acontecido en nuestro país.

Tras una serie de investigaciones la policía logra dar con el paradero del cerebro. Se encontraba cerca de las ruinas de San Ignacio, provincia de Misiones. Alertan a la policía de la tierra colorada. Lo detienen en Posadas y lo trasladan a Buenos Aires. Por la mera condición de anarquistas se brega por imponer la severísima sanción de pena de muerte por el asesinato del policía a Babby como autor del hecho y a Wladimirovich como ideólogo del robo. Ello no será posible por no estar en conformidad la totalidad del Tribunal. Ambos son condenados a prisión

perpetua. Al médico ruso lo confinan a una gélida celda en un penal a poco más de 3.000 kilómetros de la Capital.

\*\*\*

“Por eso la vida es agonía / y la vivimos agónicamente/ Hasta el momento  
incomparable de la muerte / sólo tienes el presente.”

Evaristo Páramos, Miguel García, Abel Murúa, Fernando Murúa y Manolo  
García, “Hoy es el futuro”

Al cerebro se le transformó la cara. El recién ingresante al presidio de Ushuaia, Lian Balsrik (también anarquista pero irlandés), le dejó entre sus curtidas manos uno de los 500.000 ejemplares del diario Crítica del 16 de junio de 1923. El amarillento periódico titulaba “Wilckens fue cobardemente asesinado”. El aislamiento, control y hermetismo en aquel inhóspito lugar era tan riguroso y efectivo, que a pesar de haber transcurrido dos años desde el asesinato del Vengador del teniente coronel Varela —fusilador, a su vez, de peones y obreros en su incursión patagónica de 1921 y 1922— todavía Wladimirovich no se había enterado de la suerte corrida por el anarquista nacido en Alemania. El cerebro tenía por entonces 57 años, pero aparentaba tener una década más debido a algunas noches de castigos de los que fue víctima. Se ve que a los guardias mucho no les gustaba que tuviera tanta influencia sobre otros reclusos. A Balsrik lo alojaron en la celda lindera. De esa manera Wladimirovich pudo interiorizarse de los pormenores y la identidad del autor del hecho: un tal Jorge Ernesto Pérez Millán Témperey de 24 años de edad y miembro de la Liga Patriótica Argentina, con decididas intenciones de escalar rápidamente posiciones dentro del grupo. La que sigue es una precisa descripción del asesino durante su incursión como voluntario en la masacre patagónica.

*“Contempla con lasciva mirada los catálogos de armas de fuego, como si fueran colecciones de fotos pornográficas. El uniforme del Ejército argentino le parece*

*la piel humana más bella. Le gusta desollar vivos a los zorros que caen en sus trampas y hacer puntería sobre obreros en fuga, y más si son rojos, y mucho más si son rojos extranjeros.”<sup>4</sup>*

Al asesino le dieron una pena de 8 años. Nada que llamase la atención para los tiempos que corrían. Ser de alta alcurnia y, sobre todo, no ser anarquista tenía sus privilegios a la hora de cometer un ilícito. Además Carlés gestionó una pericia psiquiátrica, la cual —como era lógico— iba a depositar a Pérez Millán Témperey en una habitación alejada de las del resto de los internados en el Hospicio de las Mercedes de la calle Vieytes.

\*\*\*

“La venganza es el manjar más sabroso condimentado en el infierno.”

Walter Scott

Wladimirovich apeló a sus dotes actorales y simuló tener ataques de nervios cada vez más frecuentes. Rápidamente logró su cometido. Fue trasladado al Hospicio de las Mercedes.

Pero estaba alejado del solitario pabellón donde dormía el ajusticiador de Wilckens. Eso no iba a ser un escollo. El cerebro se valió de algunos anarquistas porteños para que le hagan llegar un revólver y del jorobado Esteban Lucich para ultimar a la oveja descarriada de la noble familia Pérez Millán Témperey.<sup>5</sup> Wladimirovich hizo uso de su poder persuasivo e informó a Lucich con lujos de detalles de las correrías del susodicho. Lo terminó convenciendo fácilmente.

Al mediodía del 9 de noviembre de 1925 Lucich recorre los pasillos del manicomio con una sonrisa de oreja a oreja. En sus brazos lleva la bandeja con el desayuno para Pérez Millán Témperey, quien ni siquiera agradece la atención (como era su costumbre). “Esto te lo manda Wilckens”, le dice en tono sosegado

su sirviente y sacando un revólver de entre sus harapos. La bala le entró por el abdomen y viajó hasta los intestinos. No murió al instante pero sí en la madrugada del día siguiente. Lucich fue considerado inimputable por su condición, aunque siete años más tarde arremetería contra la vida de otro médico, el doctor Ramón Benedicto Cisternas. Morirá en 1955 a los 72 años de edad.

El cerebro Wladimirovich a partir de allí será interrogado asiduamente. Negará categóricamente —pese a las torturas y vejaciones— tener vinculación alguna con el acontecimiento. Con sus piernas paralizadas, a raíz de los severos castigos de los que fue objeto y arrastrándose como un gusano por la hedionda celda, fallecerá en 1926.

## **Entre la pluma, las rosas y las balas**

Se desconoce el puerto del que zarpa aunque llega en el Sofía. No hay fecha exacta de arribo al país. Nada por qué alarmarse. Nada fuera de lo común en la Argentina de aquellos tiempos. Los registros oficiales de ingreso resultan lábiles y los empleados designados a tales efectos no dan abasto ante la marea inmigratoria. Lo cierto es que se instala en una modesta casa en Ituzaingó luego de ser torturado, encarcelado y expulsado de la Italia fascista. Llega con Teresina —que cumple el doble rol de esposa y prima— y con la hija que tienen en común, Laura.

Llega con lo puesto. También trae sus ideas, sus lecturas, su ideal. Trae su creencia: la contra violencia como oposición a la violencia de los poderosos. Trae también el amor, un amor grande e infinito que está basado en el anarquismo mismo, según escribirá. En su nuevo hogar se dedicará a plantar rosas para luego venderlas en el Mercado Central. Un tiempo más tarde se empleará como tipógrafo en una imprenta de Morón, que va a servirle como portón de entrada a la escena ácrata local.

La escritura es prolífica. Se presume que llega en mayo de 1923 y en apenas ocho años publicará dos periódicos (Culmine y Anarquía), artículos, traducciones y libros. Él es un intelectual, pero no sólo un intelectual.



Sus principios: rebelarse contra el tirano, luchar contra la violencia de arriba. Para él, el crimen en abstracto no existe, lo ejecutan hombres con nombres y apellidos.

Para él, a la violencia hay que oponerle contra violencia.

Para él, la violencia más peligrosa es la que a través de la coerción domina al otro.

Para él, la lucha debe continuar en honor a los luchadores caídos en manos de los asesinos. Quizá por todo esto un autor lo denomine “el idealista de la violencia”.

Él se puede enamorar, porque posee una gran capacidad de amar. Y se enamorará de Josefina América Scarfó, la quinceañera hermana de unos compañeros. Y ella lo corresponderá.

Él escribirá las cartas de amor más hermosas. Él le dirá las frases más hermosas. Ella lo acompañará hasta el final y lo amará toda la vida.

Esto le otorga una gran pasión y, por ende, una gran capacidad de odiar.

Él se siente un justiciero y, por ello, participará en cuanto robo pueda organizar para conseguir recursos para la causa, para continuar la lucha. A fines de 1928, por escasez de recursos y con la imperiosa obligación de parar la olla familiar, se suma a la expropiación directa y se asocia con falsificadores de dinero.

Transmuta al nomadismo desde la Mesopotamia a Curuzú-Cuatiá evitando ser cazado. Al que sí cazan es a Alejandro Scarfó. Le jura a Josefina que lo liberará y escaparán juntos a París. De paso, aprovechando una reunión de allegados a Mussolini, coloca una bomba en el Consulado de Italia en Buenos Aires que deja como saldo una decena de muertos y 34 heridos.

Él es un hombre de acción, no sabe dejar la lucha. No cree en dejar la lucha. Y no la abandona. Viaja a Rosario con algunos compinches para atentar contra tranvías y colectivos en apoyo de una huelga general. A uno de ellos llamado José Romano le estalla un explosivo oculto bajo su sobretodo, lo apresan y lo torturan cruelmente bajo las órdenes del perverso subcomisario Juan Velar. No se desespera. Hace logística y al poco tiempo le desfigura la cara a Velar de un disparo. Sangre. Luego planifica y comanda la operación rescate de Romano — que estaba internado en el Hospital Carrasco de Rosario—. Romano sale corriendo en calzoncillos y se sube a un auto que sale arando.

Esto le trae problemas con los anarquistas del periódico La Protesta. Lo acusan de “agente fascista” y de simple bandolero. Esto lo pone mal. Lo enfrenta, discute. Uno de sus cuñados mata en octubre de 1929 al director del diario Emilio López Arango. Él se hace cargo. Pero se siente afectado. Pasará a ser mal visto por el grueso de las organizaciones anarquistas. Como antídoto, buscará cobijo en su nimio grupo de anarquistas expropiadores, en algunas organizaciones del exterior, en su amada Josefina. Pero no abandonará la lucha ni mucho menos los atracos. En yunta con Miguel Roscigna se hacen de suculentos 286.000 pesos tras asaltar a un camión pagador de Obras Sanitarias. Con el dinero se muda a la quinta “Ana María” en Burzaco junto a su compañera. Trabajan la tierra e instalan una imprenta para publicar el periódico Anarquía.

Cuando llega el golpe, la oposición se esconde. Él continua la lucha. A él no le importa ser el más perseguido. Durante cuatro años fue considerado el enemigo público número uno.

Ese 29 de enero de 1931 desoye los miedos de su amada y se dirige al centro. Va a revisar una traducción de la obra de Reclus. ¿Una delación? ¿Un descuido?

Lo rodean. Hay un fuego cruzado con la policía. La bala de uno de los agentes hiere de muerte a una niña. Más sangre. Otro efectivo recibe un impacto en una pierna. Lo persiguen por los techos. Finalmente cae en un garaje de Sarmiento y Ayacucho. Lo torturan.

Le asignan un defensor de oficio. Él le dice: “Yo voy a declarar de una sola forma: la verdad. Sólo le pido que no me haga mentir de mi ideología. Soy anarquista y de eso no reniego ni ante la muerte. (...) Jugué, perdí. Como buen perdedor, pago con la vida”.<sup>6</sup>

Pese a la férrea defensa del milico asignado como defensor, el juicio militar es una farsa.

El 1 de febrero, a la penitenciaría de la calle Las Heras concurre una multitud, a las 5 de la mañana. Vestidos con galeras, con zapatos de baile, van a presenciar un espectáculo. El mayor José Washington Rosasco supervisa el fusilamiento. También se encuentran algunos periodistas.

En la mejor crónica, el periodista del Buenos Aires Herald cerrará con: “La descarga terminó con el más hermoso de los que estaban presentes”.<sup>7</sup>

De ocho balazos caía asesinado a los 29 años de edad el nativo de la pequeña aldea de Villamagna en los Abruzzos, el pasional, el indomable, el eterno enamorado Severino Di Giovanni; que dejaba como último panfleto escrito las siguientes líneas:

*“Sepan Uriburu y su horda fusiladora que nuestras balas buscarán sus cuerpos. Sepa el comercio, la industria, la banca, los terratenientes y hacendados, que sus vidas y posesiones serán quemadas y destruidas.”<sup>8</sup>*

Al día siguiente, gesto regocijante de Rosasco mediante, también es fusilado Paulino Scarfó, quizás el mejor alumno de Di Giovanni y hermano de su enamorada clandestina.

El golpe septembrino nombró al mayor Rosasco comisario de Avellaneda, ciudad industrial si las había. ¿Lo hizo para desarmar el juego clandestino, la prostitución y la esclavitud sexual, los negocios turbios, que pululaban bajo la atenta mirada del caudillo conservador Barceló?, no parece. ¿Sería para acabar con su ladero y director de una banda armada, Ruggierito?, no...

La preocupación de los golpistas era la cantidad de obreros que reunía el partido y, entre ellos, un importante número de anarquistas.

Luego de unos meses de fusilamientos, encarcelamientos, torturas, sablazos a obreros ácratas, comunistas o lo que fueran, Rosasco estaba lleno de alegría por el deber cumplido.

Reía y bromeaba junto al secretario de la comuna, un tal Eloy Prieto, mientras se dirigían al restaurante Chechín, aquel 12 de junio del 31. Piden la entrada y siguen bromeando, quizá por eso no perciben que llega un automóvil. Bajan cinco hombres bien vestidos, nada fuera de lo común. Pero entre ellos estaba Juan Antonio Morán. Dirigente marítimo y hombre de acción.

Uno se sienta a una mesa de la entrada y los otros siguen hacia el fondo, como hacia el patio. Morán se había enfrentado a los tiros varias veces con los de la Liga Patriótica y, además, se había relacionado con Di Giovanni y Roscigna, anarquistas expropiadores, hombres de acción, como él.

Al pasar por la mesa del fascista Rosasco, uno le espeta un “porquería”. Es Morán.

Rosasco se encabrita y comienza a pararse. Morán saca lentamente su pistola y le vacía cinco tiros. Prieto y uno de los mozos reciben impactos de bala pero salvan su vida. Rosasco no. Los últimos segundos de su vida lo encuentran en el piso agonizando. Los ojos azulados de Di Giovanni se le vienen a la mente. Muere pidiendo auxilio. Muere llorando. Al día siguiente será velado con todos los honores en el Círculo Militar. Leopoldo Lugones, junto a su tumba, suplicó por la aplicación de la Ley Marcial. La muerte de Severino fue vengada en apenas cuatro meses.

Morán será detenido recién en junio de 1933 y trasladado a la cárcel de Caseros. Pero lo liberan dos años más tarde por falta de pruebas. No llega a caminar ni media cuadra que es secuestrado por un grupo de parapoliciales bajo las órdenes del temible inspector general Fernández Bazán (creador de la norma “Primero disparo, después pregunto”). Lo meten en un auto y se lo llevan. Su cuerpo aparecerá a los dos días en una calle de tierra en General Pacheco con un tiro en la nuca.

## **El albañil**

Faltaban algunos minutos para las 6:30 de la mañana de aquel 9 de septiembre de 1930 cuando un grupo de policías violentó la puerta del altillo donde vivía. Todavía no estaba despierto. Entre tres lo zamarrearón a punta de pistola mientras otros tres efectivos daban vuelta todo el ambiente y se metían el poco dinero que iban encontrando en los bolsillos (ahorros que tenía reservados para girar a España y así saldar la deuda por remisión desde aquel país de actualizada literatura anarquista o, quizá, para pagarles el viaje a sus padres). Se lo llevaron, entre libros, periódicos, papeles y muebles tirados en el piso a los empujones. Si bien no ofreció mucha resistencia dejó en peso muerto sus piernas enjutas. Se lo llevaron igual. Todo su físico era enjuto. También se llevaron, con mejores modos, a su compañero de cuarto, un carpintero italiano de nombre Victorio Constantini. Salió forzosamente de aquel domicilio de la calle Salta 1581 como debió irse de su Gironella natal cuando el “Plan Gualdahorce”<sup>9</sup> manifestaba sus

primeros signos vitales y los tacazos de las botas de Miguel Primo de Rivera los sentía cada vez más cerca. El delgado muchacho se llamaba Joaquín Penina, tenía 29 años y hacía cinco había arribado a “La Barcelona Argentina”<sup>10</sup> Rosario, previo brevísimo paso por Buenos Aires, en un precario barco. De su ingreso al país no quedaron registros oficiales pero lo cierto es que estuvo. Muy probablemente porque el Estado haya decidido borrarlo de su listado de inmigrantes tras aquella larga y agotadora jornada del 9.

—¿Es usted anarquista? —le preguntó un milico.

—Sí, soy anarquista —respondió sacando pecho el rubio Penina.

—¿Por qué?” —retrucó el uniformado.

—Porque amo a la humanidad y a mis semejantes —sentenció mirando a los ojos de todos aquellos militares, quienes, a su vez, se miraron entre sí.

Luego hizo una pausa y agregó:

—Aspiro a una sociedad mejor organizada y tengo mis ideas —y respiró profundamente.

Al rubio Penina esa misma noche lo trasladaron de la Jefatura rosarina sita en Santa Fe 1950 en una camioneta de la Asistencia Pública escoltada por varios automóviles de la policía. Constantini fue liberado junto al obrero metalúrgico libertario llamado Pablo Porta y al trabajador del puerto de apellido González (estos últimos dos habían sido detenidos durante el día por personal policial de consigna apostado en la pensión de la calle Salta).<sup>11</sup> El objetivo claramente era Penina, el resto era relleno; lo tenían entre ceja y ceja y lo venían atisbando de hace rato debido a su fuerte influencia en el mundo obrero.

Penina iba rememorando en el trayecto que duró el periplo desde la calle Moreno hasta la incertidumbre sus años en una Argentina donde la influencia del anarquismo ya no surtía los efectos de antaño entre los obreros, pese a que en Rosario resistía estoicamente. Recordaba, también, su rápida incorporación al mundo del trabajo como mosaísta y azulejista, sus diarias e insistentes prédicas

sobre el ideal ácrata ante el resto de los albañiles y el gratuito reparto que hacía de folletos, libros, periódicos y revistas libertarias (práctica recurrente por la que se ganó el apodo de El canillita). Entre sus recuerdos aparecía su inmediata militancia en la Federación Obrera Local Rosarina de “tendencia anarcosindicalista, adherida a la FORA, Federación Obrera Regional Argentina”,<sup>12</sup> y su única detención por la violenta asonada de agosto de 1927 en protesta por las ejecuciones en la silla eléctrica de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti.

También su participación en el —no menor— iracundo reclamo por el cobarde asesinato de un tiro en la frente de la obrera portuaria —y también afiliada a la Federación Obrera Local Rosarina— Luisa Lallana a manos de Juan Romero (un rompehuelgas oriundo de Avellaneda e integrante de poca monta de la Liga Patriótica Argentina bajo las órdenes de Tiberio Podestá<sup>13</sup>); y su liderazgo en cuerpo y alma en la huelga de obreros de la construcción de agosto de 1928 en tiempos de Alvear.

La camioneta detiene su andar.

Al correr la lona, Penina vio cómo la noche estrellada se confundía con la bruma en las barrancas del río Paraná. Dio un salto. Los zapatos de caña se le llenaron de tierra. Escuchó pistolas cargándose. Fue en ese momento que su incertidumbre dejó de ser incertidumbre.

*“Dio un medio paso atrás (...) ¡Apunten! (...) giró la cabeza hacia la izquierda y mirando con odio al grupo que presenciaba, gritó ¡Viva la anarquía” (...) ¡Fuego! (...) Tres tiros.”<sup>14</sup>*

Se derrumbó en el piso. De un bolsillo de su saco marrón le extrajeron algunas galletas marineras a medio comer, un giro por 5 pesetas para su hermano y algunos panfletos que incitaban a la rebelión contra el ilegítimo gobierno de José Félix Benito Uriburu. Su cuerpo nunca apareció. Lo mataron con pistolas Sistema Colt 1927; no con armas reglamentarias. La noticia del genocidio de Joaquín Penina corrió velozmente, atravesó la inmensidad de los mares y llegó a Cataluña por propia boca de Pablo Porta. La venganza empezó a ser bosquejada. Penina fue el primer fusilado durante el gobierno corporativista del dictador

salteño, apenas tres días después del golpe a Yrigoyen.<sup>15</sup>

\*\*\*

“Qui in gladio occiderit, gladio peribit.”<sup>16</sup>

San Mateo, Cap. 25. Versículos 51-52

Centro sur de la provincia de San Juan. El Zonda a flor de piel. El auto se desplaza en absoluta soledad por la ruta provincial en dirección a la localidad de Marquesado. El conductor del carro pasa por una barranca. Pese a que pasaron dos años del fusilamiento se acuerda de Penina. Todas las barrancas le recuerdan a Penina. Todos los días se acuerda de Penina. La cara del valiente catalán canallescamente asesinado se le dibuja en el paisaje de montañas rocosas. Quien va al volante es el capitán Luis Sarmiento. Trata de pensar en otra cosa pero Penina se le vuelve a la mente. Se refriega los ojos. Se ha transformado en una pesadilla desde aquel 9 de septiembre cuando le tocó dirigir el crimen. Está un poco cansado. De repente, aparece un auto de la nada con dos personas a bordo que lo cruzan en plena ruta y al grito de “¡Acordate de Penina!” lo rematan bajo el sol cuyano. Muere al instante. Su crimen, también, quedará impune.

## **Continuidades**

No caben dudas de que el anarquismo ha hecho mella en nuestro suelo. Está a la vista que las filas del movimiento fueron nutriéndose desde las postrimerías del siglo XIX merced al aluvión inmigratorio proveniente de la vieja Europa. Para este caso han sido seleccionados una terna de sólidos personajes centrales de tres nacionalidades diferentes: Wladimirovich (ruso), Di Giovanni (italiano) y Penina (español). Tres de los cuatro países que le insuflaron a la Argentina el mayor caudal colonizador. El otro país es Francia, aunque el país galo no aportó

personaje alguno de la talla —y de acción directa— como los escogidos; para el caso se puede hacer mención de Pierre Quiroule (seudónimo de Joaquín Alejo Falconet), periodista radicado en nuestro país hacia principios de la década de 1890 y que tres años más tarde fundó el semanario La Liberté y en 1914 un ensayo con rasgos utópicos llamado La ciudad anarquista americana. Con el advenimiento del radicalismo al poder, la producción literaria de Quiroule se fue esfumando.

Lo concreto es que los personajes seleccionados debieron actuar en un escenario impropio y poner físico e intelecto para organizar a los suyos (casi en su totalidad desprotegidos, viviendo en evidentes condiciones de precariedad y con serios problemas para integrarse a una sociedad argentina en formación). Lo hicieron a través de acciones directas, huelgas generales, enfrentamientos con la policía, el ejército y —sobre todo— con rompehuelgas, para poner el grito en el cielo ante la explotación laboral de la mujer o para luchar por la igualdad de los trabajadores.

Se puede considerar, que los 14 años de aquellos primeros gobiernos radicales fueron, en algunos aspectos, una continuidad solapada de los gobiernos oligárquicos precedentes (sobre todo en lo que a práctica represiva se refiere). La ceguera se apropió de los gobiernos de Yrigoyen y de Alvear. Es una época donde se les da vía libre a los grupos parapoliciales y personajes grotescos que practican toda clase de torturas y vejámenes sobre un sector de la población civil con la excusa de domesticar a la inquieta turba inmigrante arribada a Argentina.

Si bien los tres personajes centrales escogidos están impregnados de un fuerte romanticismo es discutible y en algunos casos reprochable el uso desmedido de la violencia de la que se valen para lograr sus objetivos.

Ahora bien: ¿se puede ser ácrata y pacifista a la vez o anarquismo y violencia caminan inexorablemente de la mano?

## **Bibliografía**

Bayer, O., “El culto por los asesinos”. Visto en: [www.inventati.org](http://www.inventati.org)



Bayer, O., “Los cambios de la historia”, Página/12, Buenos Aires, 12 de marzo de 2016. Visto en: [www.pagina12.com.ar](http://www.pagina12.com.ar)

Bayer, O., Anarquistas expropiadores, Planeta, Buenos Aires, 2015.

Falcón, R., La Barcelona Argentina: migrantes, obreros y militantes en Rosario, 1870-1912, Laborde, Rosario, 2005.

Galeano, E., Memoria del fuego - Vol. 3: “El siglo del viento”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

López Marsano, C., y Salas, E., “Rosasco y la dignidad”. Visto en: [revistamestiza.unaj.edu.ar](http://revistamestiza.unaj.edu.ar)

Marini, W. (comp.), Vidas de fuego: biografías anarquistas, Sudestada, Buenos Aires, 2017.

Noble, C., Severino Di Giovanni – La pasión anarquista, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

O'Neill Cuesta, F., Anarquistas de acción en Montevideo 1927-1937, Cúlmine, Buenos Aires, 2017.

Oliva, A., El fusilamiento de Penina, Biblioteca, Rosario, 2015.

Rozitchner, L., “Di Giovanni, el anarquista de las rosas rojas”. Visto en: [latinta.com.ar](http://latinta.com.ar)

[1 Nombre asignado por la sociedad francesa a un grupo de anarquistas liderado por Jules Joseph Bonnot y que cometió numerosos asaltos a mano armada valiéndose de automóviles para hacerse de dinero y así satisfacer sus necesidades individuales. Operaron en Francia y en Bélgica durante 1911 y 1912 y sus víctimas se focalizaron en bancos, armerías y familias de mayúsculo caudal económico.](#)

[2 Forma de vida delictiva que adquirieron determinados anarquistas italianos, franceses, belgas y suizos a comienzos del siglo XX merced al descontento social vivenciado, sobre todo, a partir de la última década del siglo anterior.](#)

Tuvo una fuerte influencia del egoísmo del filósofo alemán Max Stirner y se oponía a la concepción de anarquistas como Marius Jacob o Clément Duval; ya que los Ilegalistas consideraban que sus acciones no requerían una base moral, sino que lo único que les importaba era satisfacer sus propios deseos.

3 Bayer, O., Anarquistas expropiadores, Planeta, Buenos Aires, 2015, p. 14.

4 Galeano, E., Memoria del fuego - Vol. 3: “El siglo del viento”, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

5 Lucich era un internado nacido en 1883 en la región de Dalmacia. Fue derivado al Hospicio de las Mercedes por más que evidentes desequilibrios mentales, luego de asesinar a su exjefe, el doctor Francisco de la Vega en 1919. En el manicomio era considerado una persona simpática y de libre acceso a todos los pabellones. Desde el ingreso de Pérez Millán Témperey ofició de sirviente de este.

6 Montero, H., “Los ojos de América Scarfó”, en Marini, W. (comp.), Vidas de fuego: biografías anarquistas, Sudestada, Buenos Aires, 2017, p. 35.

7 Bayer, O., “América”, en Marini, W. (comp.), Vidas de fuego: biografías anarquistas, op. cit., p. 42.

8 Noble, C., Severino Di Giovanni – La pasión anarquista, Capital Intelectual, Buenos Aires, 2006.

9 Ambicioso proyecto de desarrollo de infraestructura ferroviaria encarado en España.

10 Paralelo acuñado por el historiador Ricardo Falcón a Rosario merced al afincamiento de gran número de anarquistas en esa ciudad.

11 Pablo Porta era un frecuente visitante de la pensión ya que solía hurgar en el frondoso material ácrata que Penina poseía. Luego de su liberación le ordenaron que se vaya de Rosario y se instaló en Córdoba por poco tiempo. Luego, regresó a Barcelona. Constantini, al poco tiempo, volvió a Italia.

12 Oliva, A., El fusilamiento de Penina, Biblioteca, Rosario, 2015, p. 26.

13 Jefe de la División Rosario de “La Asociación del Trabajo”, creada en 1918 y

que nucleaba a los empresarios más importantes de Argentina además de tener vínculos muy cercanos con la Bolsa de Comercio, la Sociedad Rural y la Liga Patriótica Argentina.

14 Bayer, O., “El culto por los asesinos”, Página/12, Buenos Aires, 12 de marzo de 2016.

15 Las autoridades policiales que se encontraban presentes al momento de su detención, interrogatorio y fusilamiento fueron el teniente coronel Rodolfo Lebrero (jefe de Policía), Félix V. De la Fuente (jefe de Investigaciones de la Policía), Marcelino Calambé (jefe de Orden Social), el mayor Carlos Ricchieri, el capitán Luis M. Sarmiento (comandante de la 5º Compañía del Regimiento 11), Ángel Benavides (comisario) y Jorge Rodríguez (subteniente).

16 En latín, “El que mata a espada, perecerá por la espada”.

## CAPÍTULO XII

### ALMANAQUE 1916-1930

Silvina Pessolano

#### 1916

**12 de octubre. Hipólito Yrigoyen (1852-1933) asume su primera presidencia, porteño. Político. Fue el primer presidente argentino en ser elegido democráticamente por medio del sufragio secreto y obligatorio masculino establecido por la Ley Sáenz Peña. Uno de los fundadores de la Unión Cívica y luego de la Unión Cívica Radical, bajo la conducción de Leandro Alem. Su presidencia puso fin a la hegemonía conservadora y el acceso de la clase media al poder político.**

Vicepresidente: Pelagio Baltazar Luna (1867-1919). Riojano. Abogado. Durante su gestión como presidente de la Cámara del Senado se creó la Biblioteca del Congreso Nacional de la cual fue presidente.

Ministro del Interior: Ramón Gómez (1865-1940). Cordobés. Político. Durante su gestión dirigió la política de intervenciones federales en las provincias gobernadas por conservadores (la provincia de Buenos Aires, Corrientes, Mendoza, Córdoba, La Rioja y Santa Fe), colocando en cada una interventores radicales a partir de decretos ejecutados. No tuvo mucha actuación en los hechos de la Semana Trágica y los sucesos de la Patagonia.

Ministro de Relaciones Exteriores: Carlos Alfredo Becú (1879-1924). Porteño. Abogado y profesor de Derecho Internacional de la Universidad de Buenos Aires. Fue uno de los principales organizadores de la Unión Cívica Radical de la Capital Federal, ocupando cargos partidarios, municipales. Fue diputado nacional.

Ministro de Hacienda: Domingo Salaberry (1879-1923). Porteño. Abogado y político.

Ministro de Obras Públicas: Pablo Torello (1864-1943). Nació en Mercedes, provincia de Buenos Aires. Abogado, ganadero, periodista y político. Durante su gestión se enfrentó a las presiones de las empresas ferroviarias. Planificó nuevas líneas férreas e inició la construcción del ferrocarril a Huaytiquina (actual Tren de las Nubes).

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: José Santos Salinas (1870-1933). Riojano. Docente y político. Durante su gestión mejoró los salarios de los maestros, estableció la obligatoriedad del guardapolvo blanco para todos los estudiantes primarios y fundó numerosas escuelas. Apoyó al movimiento estudiantil que lanzó la Reforma Universitaria.

Ministro de Agricultura: Honorio Pueyrredón (1876-1945). Nació en San Pedro provincia de Buenos Aires. Abogado, docente, político y diplomático.

Ministro de Guerra: Elpidio González (1875-1951). Santafesino. Político. En 1921 fue elegido presidente de la Unión Cívica Radical.

Ministro de Marina: Federico Álvarez de Toledo (1875-1939). Nació en Saladillo provincia de Buenos Aires. Ingeniero agrónomo y político. Su nombramiento causó malestar entre los marinos ya que no había realizado una carrera naval. En 1919 fue nombrado embajador en el Reino Unido y el Ministerio quedó vacante hasta 1921.

**29 de octubre. Llega a Buenos Aires Alberto Santos Dumont (1873-1932), inventor, ingeniero y pionero de la aviación.**

**El mundo: La Primera Guerra Mundial entra en su tercer año. Francia, Inglaterra y Rusia enfrentadas contra Alemania y los Imperios Austro-Húngaro y Turco. Una nueva forma de guerra: submarinos, trincheras, bombardeos aéreos desde zeppelines, tanques y lo peor, gases tóxicos. Portugal, Rumania y otros países se van sumando. Hay intentos de negociaciones para lograr la paz por parte de España, Suiza y EE.UU. pero fracasan. En América EE.UU. vuelve a invadir México para intentar capturar al jefe revolucionario Francisco “Pancho” Villa. En Nicaragua muere Rubén Darío.**

**30 de enero. Renuncia el ministro de Relaciones Exteriores, Carlos A. Becú. Asume Honorio Pueyrredón.**

Ministro de Relaciones Exteriores: Honorio Pueyrredón. Durante su gestión fue jefe de la delegación argentina en la primera reunión de la Sociedad de Naciones en Ginebra, Suiza (véase el 12 de octubre de 1916).

Renuncia el ministro de Agricultura Honorio Pueyrredón. Asume Alfredo Demarchi.

Ministro de Agricultura: Alfredo Demarchi (1857-1937). Porteño. Ingeniero, ganadero, empresario y político. Durante su gestión estuvo a cargo de la organización de la Dirección General de Petróleo de la Nación, propuso un régimen legal de la exploración y explotación de minas de petróleo, propuso la instalación de una destilería de petróleo en La Plata, proyectó la venta de tierras fiscales divididas en parcelas de un tamaño suficiente para sustentar a una familia, estableció la normativa para la explotación forestal de terrenos fiscales y reorganizó la Defensa Agrícola, cuyo objetivo era el combate de las plagas de langostas.

**28 de febrero. Muere el escritor, poeta y ensayista Pedro Bonifacio Palacios (1854), más conocido como Almafuerte. Maestro y poeta, es considerado uno de los “cinco sabios” de la ciudad de La Plata, junto a Florentino Ameghino, Juan Vucetich, Alejandro Korn y Carlos Spegazzini. Entre sus obras pueden mencionarse: Lamentaciones, La inmortal y Cantar de cantares.**

**23 de marzo. Muere la activista feminista, afiliada al Partido Socialista, Carolina Muzilli (1889) en la localidad cordobesa de Bialet Massé.**

**4 de abril. Se produce el hundimiento del barco mercante argentino Monte Protegido frente a las islas Sorlingas, pertenecientes a Gran Bretaña, por un submarino alemán. El barco llevaba un cargamento de lino con destino a Rotterdam. El incidente incentivó la movilización de los sectores pro-aliados argentinos (jóvenes de la alta sociedad, integrantes de las comunidades italiana, francesa e inglesa e intelectuales aliadófilos) quienes iniciaron una campaña en favor de la ruptura de las relaciones con Alemania. El gobierno argentino reclamó al gobierno alemán por su accionar, buscando siempre**

**mantener la neutralidad frente a la Gran Guerra. Alemania respondió rápidamente señalando que el gobierno alemán repararía el daño causado. Esta actitud permitió cerrar el incidente y dejó bien marcada la postura de neutralidad del presidente Yrigoyen.**

**24 de abril. Yrigoyen interviene por decreto la provincia de Buenos Aires gobernada por el conservador Marcelino Ugarte (1855-1929).**

**13 de mayo. Muere el arquitecto Juan Antonio Buschiazzi (1845). Como director del Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de Buenos Aires planeó reformas y construcciones de diversos edificios públicos, iglesias como la remodelación de Nuestra Señora de la Merced, parques y bancos; además de proyectar la Avenida de Mayo, el Cementerio de Chacarita y barrios como Villa Devoto, incluyendo la residencia de Antonio Devoto. Además construyó las residencias de Torcuato de Alvear y de los Ocampo.**

**28 de mayo. Muere el arqueólogo, etnógrafo, folclorólogo y naturalista Juan Bautista Ambrosetti (1865). Fue el autor de Supersticiones y leyendas. Él y su discípulo Salvador Debenedetti (1884-1930) son considerados los iniciadores en la Argentina de la ciencia arqueológica y de la etnografía.**

**27 de julio. Se produce un terremoto en la provincia de Mendoza que generó daños moderados. Los mayores daños se concentraron en el departamento Las Heras y en el norte de la ciudad capital.**

**4 de octubre. Yrigoyen instituye por decreto al 12 de octubre como “Día de la Raza”.**

**El mundo: La Rusia zarista en guerra entra en crisis. El pueblo en Petrogrado sale a las calles, se ordena la represión pero varios regimientos se suman a la rebelión. Abdica el Zar y asume por muy poco tiempo Kerensky hasta que estalla la Revolución de Octubre liderada por Lenín. La Primera Guerra continúa y EE.UU. ingresa en el conflicto luego del hundimiento de varios barcos mercantes por parte de los submarinos alemanes que atacan indiscriminadamente a naves de todos los países. A pesar de las intensas ofensivas inglesas y francesas, los espacios ocupados casi no se mueven. Se incrementa el uso de aviones y carros de combate. El conflicto cuenta con varios millones de vidas.**

**1918**

**11 de abril. Se crea la Federación Universitaria Argentina (FUA), integrada por estudiantes de Tucumán, Santa Fe, Córdoba, La Plata y Buenos Aires.**

**5 de junio. Muere el pintor Eduardo Sívori (1847). Realizó estudios en Italia y en Francia. Volvió al país en 1890 y se dedicó a la pintura de la pampa y a la enseñanza. Fundó la Sociedad Estímulo de Bellas Artes junto a Eduardo Schiaffino, Julio Dormal y Alfredo París.**

**21 de junio. Se lanza el Manifiesto de la Reforma Universitaria en Córdoba. El Manifiesto fue adaptado como documento por la Federación Universitaria de Córdoba y constituyó la base de la reforma universitaria argentina. El Manifiesto explica a la opinión pública las causas de la revuelta y la irrupción estudiantil, en el salón en que se estaba realizando la elección de rector, y evita así que se lleve a cabo. Su difusión e influencia se extendió al resto de Latinoamérica constituyendo la base de todos los movimientos reformistas.**

**22 de junio. Se produjo la primera nevada en Buenos Aires.**

**22 de julio. Muere el poeta Carlos Guido Spano (1827). Director del Archivo General de la Nación y vocal del Consejo Nacional de Educación. Entre sus obras más importantes se pueden mencionar Hojas al viento y Ecos lejanos.**

**14 de septiembre. Renuncia el ministro de Guerra Elpidio González. Asume Julio Moreno.**

Ministro de Guerra: Julio Moreno (1866-1926). Porteño. Abogado y político. Durante su gestión buscó modernizar a las fuerzas militares, lo que produjo un aumento del gasto militar.

**30 de septiembre. Por decreto del Poder Ejecutivo Nacional se acepta el Legado al Gobierno de la Nación de la propiedad Cabaña de Azcuénaga para ser utilizada como residencia veraniega presidencial en la localidad de Olivos.**



**11 de diciembre. Inauguran el espigón del Balneario Municipal Sur y el primer tramo de la avenida costanera Doctor Tristán Achával Rodríguez. El balneario se convirtió en uno de los paseos preferidos por los porteños y recibió el aporte de importantes obras de arte, como Las Nereidas, de la artista Lola Mora, quien se encargó del traslado, haciéndose cargo personalmente de los costos.**

**El mundo: El 11 de noviembre se declara terminada la guerra. La Batalla de Verdún fue una de las últimas y prácticamente decide el fin de la peor guerra que conoció la humanidad hasta ese momento. El saldo final del conflicto es de 10 millones de combatientes muertos y una cifra no establecida de civiles que oscila entre los 5 y 10 millones. Cambian las fronteras europeas, Lituania, Estonia y Letonia proclaman su independencia. Mientras tanto, en Rusia es desmantelado el sistema zarista y el Zar y su familia condenados a muerte. Lenin preside a los Soviets y traslada el gobierno desde Petrogrado (San Petersburgo) a Moscú. La pandemia de la llamada gripe española causa más muertes que la guerra, entre 20 y 40 millones en todo el mundo. Su origen estuvo en los EE.UU., pero se conoció como española porque al no entrar este país en el conflicto la prensa no sufrió la censura de los otros países que se empeñaron en ocultarla.**

**1919**

**7 de enero. Comienza en Buenos Aires la Semana Trágica (7 al 14 de enero). El conflicto se originó debido a una prolongada huelga reclamando mejores condiciones laborales en la fábrica metalúrgica Talleres Vasena.**

**20 de febrero. Muere en Caseros, Buenos Aires, Martín Coronado (1850). Poeta y periodista. Entre sus obras figuran La rosa blanca, Cortar por lo más delgado, La piedra del escándalo.**

**18 de marzo. Ante el incumplimiento de las compañías de teatros, los actores se organizan sindicalmente y crean la Sociedad Argentina de Actores.**

**29 de mayo. Muere el teniente aviador Benjamín Matienzo (1891). Precursor de la aeronáutica murió al caer el avión en el que intentaba cruzar la Cordillera de los Andes.**

**30 de mayo. Aparece el primer número de la revista El Gráfico, una revista semanal de interés general que recién en 1925 se volcó de lleno al deporte. Creación de Constancio Vigil para Editorial Atlántida.**

**25 de junio. Muere el vicepresidente Pelagio Baltazar Luna. (Véase el 12 de octubre de 1916.)**

**2 de octubre. Muere en Buenos Aires el doctor Victorino de la Plaza (1840). Asumió como presidente de la Nación tras la muerte del doctor Roque Sáenz Peña en agosto de 1914.**

**17 de octubre. Comienza a funcionar la Universidad Nacional del Litoral.**

**22 de noviembre. Muere el explorador y científico Francisco Pascasio Moreno, también conocido como Perito Moreno (1852). Científico, naturalista, conservacionista, político, botánico, explorador y geógrafo. Se desempeñó como perito en las cuestiones limítrofes con Chile y propició la creación de parques nacionales.**

**El mundo: Terminada la guerra se inicia el período de reconstrucción. Los tratados de paz de Versalles, de Saint Germain y el de Neuilly imponen duras condiciones a los países vencidos. En Alemania se funda el Partido Nacional Socialista (Nazi) y en Italia el partido de los “fasci” (fascista). Gandhi inicia en la India el movimiento independentista. En Moscú se funda la III Internacional o Internacional Comunista y también la Internacional de la Juventud Comunista, en una reunión secreta en un cuarto de una taberna de Berlín.**

**1920**

**12 de enero. Muere en Rosario, Santa Fe, el músico uruguayo Cayetano A. Silva (1868). Fue el autor, entre otras obras, de la Marcha de San Lorenzo.**

**Había nacido en San Carlos, Uruguay.**

**8 de marzo. Muere en Mendoza el poeta Rafael Obligado (1851). Una de sus obras más importantes es Santos Vega. Fue uno de los fundadores de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires.**

**20 de junio. Centenario de la muerte de Manuel Belgrano. Los actos se desarrollaron los días 18, 19 y 20 de junio con una gran variedad de eventos.**

**27 de agosto. Se realiza desde el Teatro Coliseo la primera transmisión radiofónica en nuestro país. El proyecto fue dirigido por el doctor Enrique Telémaco Susini.**

**4 de diciembre. La delegación argentina se retira de la Liga de Naciones debido a la negativa de las naciones vencedoras de la Primera Guerra a aceptar la posición de nuestro país de que todos los Estados soberanos forman parte de la Sociedad, sin excepciones de carácter discriminatorio, luego de que en una votación, la mayoría se expresara en contra de incorporar a Alemania y Austria.**

**El mundo: Todos quieren dejar la guerra atrás y pensar en una paz definitiva. Francia y Alemania reanudan sus relaciones y empiezan a funcionar organismos internacionales para solucionar temas de pos guerra, como la Oficina Internacional del Trabajo creada por el Tratado de Versalles. Otro organismo creado por el mismo acuerdo de paz es la Sociedad de las Naciones que se reúne en Ginebra, Suiza. La Sociedad tenía dos objetivos. En primer lugar, buscaba preservar la paz por medio de una acción colectiva, de arbitraje y conciliación. En segundo lugar, la Sociedad deseaba promover la cooperación internacional en asuntos económicos y sociales. No se permite la inclusión de Alemania, Austria y Rusia que atraviesa la guerra civil. EE.UU., a pesar que su presidente Wilson fue uno de los impulsores, no forma parte porque el Congreso no lo permite.**

**1921**

**15 de febrero. Asume en el Ministerio de Marina Tomás Zurueta.**

Ministro de Marina: Tomás Zurueta (1870-1931). Porteño. Marino. Durante su gestión se creó la Escuela de Aviación Naval y la Base Aeronaval de Puerto Militar, actual Puerto Belgrano.

**9 de junio. Muere el doctor Luis María Drago (1859). Abogado criminalista, se desempeñó en importantes puestos judiciales. En el plano del derecho internacional, cobró notoriedad como autor de la Doctrina Drago, donde establece que: “la deuda pública no puede dar lugar a la intervención armada, ni menos a la ocupación material del suelo de las naciones americanas por una potencia europea”. Esto sucedía luego de que Alemania y Gran Bretaña bombardearan Venezuela en 1902, con la complicidad de EE.UU., con el objetivo de cobrar deudas pendientes del gobierno venezolano. Drago, en ese momento, era el ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina.**

**30 de agosto. Muere el doctor Vicente Fidel López (1815). Historiador, escritor y político, fue el autor de la Historia de la República Argentina, una extensa obra de diez tomos. Hijo del autor del Himno Nacional, Vicente López y Planes. Formó parte de la Generación de 1837. Fue rector de la Universidad de Buenos Aires.**

**5 de septiembre. Se inaugura el Teatro Nacional Cervantes fundado por los actores españoles María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.**

**6 de septiembre. Muere Dardo Rocha (1838). Abogado, político, diplomático, militar, periodista y docente. Fundador de las ciudades de Necochea, La Plata, Coronel Vidal, Pehuajó y Tres Arroyos, gobernador de la provincia de Buenos Aires y primer rector de la Universidad de La Plata.**

**21 de diciembre. Muere Joaquín V. González (1863). Político, historiador, docente, filósofo, abogado y escritor. Fue gobernador de La Rioja, nacionalizó la Universidad de La Plata, fundó el Instituto Superior del Profesorado que lleva su nombre, miembro de la Real Academia Española y de la Corte Permanente de Arbitraje internacional de La Haya.**

**El mundo: Rusia continúa en guerra. El Ejército Rojo contra el Blanco. Lenin y Trotsky lideran y disciplinan a los bolcheviques. La Sociedad de las Naciones continúa sus deliberaciones y Japón lidera las discusiones sobre la no diferenciación racial. Muere el tenor italiano más popular del mundo:**

**Enrico Caruso. El cubano José Capablanca le gana el título mundial de ajedrez al alemán Emanuel Lasker quien mantuvo el título durante 27 años.**

**1922**

**6 de marzo. Renuncia el ministro de Agricultura Alfredo Demarchi. Asume Eudoro Vargas Gómez.**

Ministro de Agricultura: Eudoro Vargas Gómez (1878-1946). Nació en Mercedes provincia de Buenos Aires. Político. Durante su gestión tuvo un papel destacado en la creación de YPF.

**2 de abril. Comicios electorales. La fórmula radical (Marcelo T. de Alvear-Elpidio González) obtuvo 458.457 votos y se impuso así, a la fórmula de Concentración Nacional encabezada por Norberto Piñero que obtuvo 200.000 votos.**

**3 de junio. Yrigoyen crea por decreto la Dirección General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) con el objetivo de que el gobierno nacional se involucrase de modo más efectivo en la actividad petrolera. Por otra parte, esta iniciativa se enmarcó en un contexto marcado por la fuerte presión que ejercían sobre el mercado petrolero argentino las compañías petroleras estadounidenses y europeas en la competencia por el control de las reservas de petróleo.**

**9 de agosto. Renuncia el ministro de Agricultura Eudoro Vargas Gómez. Asume Carlos J. Rodríguez.**

Ministro de Agricultura: Carlos J. Rodríguez (1875-1967). Cordobés. Abogado y político. Ejerció el cargo brevemente.

**15 de agosto. El jockey uruguayo Irineo Leguisamo debuta en el Hipódromo Argentino de Palermo perdiendo con la yegua Mina de Plata. Cinco días más tarde lograría su primer triunfo montando a Caid del Stud Atahualpa, ganando el Gran Premio de Honor.**

**17 de agosto. Muere en Alta Gracia, Córdoba, el escritor y periodista Belisario Roldán (1873), autor de obras como El rosal de las ruinas y El puñal de los troveros.**

**18 de agosto. Muere en Londres el escritor y naturalista Guillermo Enrique Hudson (1841). Entre sus obras figuran Allá lejos y hace tiempo y Días de ocio en la Patagonia.**

**12 de octubre. Asume la presidencia Marcelo Torcuato de Alvear (1868-1942). Porteño. Abogado, político, diputado y embajador. En el año 1898 conoce a la soprano portuguesa Regina Pacini con quien contrajo matrimonio en el año 1907, a pesar de la no aceptación de dicha relación por parte de la aristocracia porteña. Radicado en Francia con su mujer hasta septiembre de 1922, cuando ya electo presidente regresa a nuestro país a bordo del barco francés Massilia.**

Vicepresidente: Elpidio González. Durante su mandato tuvo fuertes enfrentamientos con Alvear debido al conflicto entre personalistas y antipersonalistas. (Véase también el 12 de octubre de 1916.)

Ministro del Interior: José Nicolás Matienzo (1860-1936). Tucumano. Abogado, magistrado, académico y escritor. Destacado constitucionalista. Profesor y decano de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional de La Plata. Dentro de su carrera política se destacó como ministro de Gobierno, legislador, ministro de la Suprema Corte, fue responsable del Departamento Nacional del Trabajo de la Nación, procurador general y senador. Entre sus obras escritas más importantes podemos mencionar: Cuestiones de derecho público argentino y Remedios contra el gobierno personal.

Ministro de Hacienda: Rafael Herrera Vegas (1868-1928). Nació en Caracas, Venezuela. Abogado, financista, empresario y político. Durante su gestión presentó un proyecto de ley para promover la producción industrial local, por medio de la elevación de un 25% de todos los aranceles aduaneros. También presentó, asesorado por el economista Alejandro Bunge, el proyecto Plan Herrera Vegas que consistía en impuestos sobre la renta y sobre las herencias, con el objetivo de redistribuir la recaudación en favor de las provincias más pobres por medio de la coparticipación federal del producto de esos impuestos. Este último proyecto fue rechazado por el Congreso.

Ministro de Culto y Relaciones Exteriores: Ángel Gallardo (1867-1934). Porteño. Ingeniero civil, doctor en Ciencias Naturales y político. Presidente del Consejo Nacional de Educación. Estuvo a cargo del Rectorado de la Universidad de Buenos Aires. Presidió la Sociedad Científica Argentina y fue director del Museo Nacional de Historia Natural. Escribió varias obras sobre los problemas de la herencia biológica y de la división celular.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Celestino I. Marcó (1864-1940). Entrerriano. Político.

Ministro de Agricultura: Tomás Le Breton (1868-1959). Porteño. Abogado, político y diplomático. Fue uno de los fundadores de la Unión Cívica Radical de la Juventud, de la Unión Cívica Radical y de la Unión Cívica Radical Antipersonalista. Fue miembro de la Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria.

Ministro de Obras Públicas: Eufrasio Loza (1871-1928). Cordobés. Político, abogado y docente.

Ministro de Guerra: General Agustín P. Justo (1876-1943). Entrerriano. Ingeniero, militar, diplomático y político. Durante su gestión incrementó el presupuesto de defensa para adquirir equipos, mejorar las instalaciones del Ejército y reorganizó la estructura de las Fuerzas Armadas. En el año 1924 fue enviado como plenipotenciario a Perú para los festejos del Centenario de la Batalla de Ayacucho. Presidente de la Nación. (Véase también el 20 de febrero de 1932, en Almanaque Histórico Argentino. Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, p. 256.)

Ministro de Marina: Almirante Manuel Domecq García (1859-1951). Nació en Tobatí, Paraguay. Militar y político. Fundador de la Liga Patriótica Argentina. Durante su gestión impulsó el acuerdo entre Argentina y Uruguay para la determinación del límite entre ambos países y redactó el anteproyecto de formación de la Marina Mercante y de la remodelación del puerto de Quequén.

**17 de octubre. El general Enrique Mosconi asume el cargo de director de YPF.**

**27 de noviembre. Muere en San Martín, Buenos Aires, el general Eudoro Balsa (1837). Fue ayudante de guerra del general Bartolomé Mitre en la Guerra del Paraguay. Fue diputado nacional y ministro de Guerra y**

**Marina.**

**El mundo: Guerra en Marruecos. Si bien el conflicto lleva varios años, tras importantes derrotas españolas en 1921 toma notoriedad internacional este año por la mayor intervención Francesa. Una guerra muy impopular en ambos países europeos cuyos gobiernos se empeñan en continuar con el dominio colonial. Italia sufre la crisis de posguerra, la gran desocupación y el descontento es capitalizado por Benito Mussolini que inicia la marcha hacia Roma. El gobierno cae y el Rey otorga ministerios claves a los fascistas. Estalla la guerra civil en Paraguay. En Chile un terremoto seguido de un tsunami causo más de 1.500 víctimas fatales.**

**1923**

**27 de enero. Es asesinado el teniente coronel Héctor Varela en manos de Kurt Gustav Wilckens, un obrero de ideas anarquistas, por haber sido el responsable del fusilamiento de 1.500 obreros en Santa Cruz, durante los sucesos de la Patagonia Rebelde.**

**26 de abril. Muere el actor, escultor, pintor y músico uruguayo Pablo Podestá (1875) considerado, junto con su hermano mayor Pepe (1858-1937), uno de los fundadores del circo criollo. Fue una de las mayores figuras del teatro argentino de su tiempo.**

**25 de agosto. En Buenos Aires se produce una gran fuga de penados de la Penitenciaría Nacional. La Penitenciaría Nacional ubicada en la calle Las Heras había sido inaugurada en el año 1877 y era una institución de referencia en América Latina ya que era considerada “a prueba de fuga”; de ahí el gran impacto que provocó la fuga de 14 presos entre ellos el anarquista Ramón Silveyra.**

**14 de septiembre. En el Polo Ground de Nueva York, Jack Dempsey, campeón mundial de box, peso pesado, vence al argentino Luis Ángel Firpo.**

**4 de octubre. Muere en Liverpool, Inglaterra, el doctor Estanislao Severo Zeballos (1854). Fundó en 1869 el periódico El Colegial y más tarde la**



**Revista de Derecho, Historia y Letras. Fue legislador y ministro de Relaciones Exteriores durante las presidencias de Miguel Juárez Celman, Carlos Pellegrini y José Figueroa Alcorta. Entre sus obras se encuentran Descripción amena de la República Argentina.**

**8 de octubre. Renuncia el ministro de Hacienda Rafael Herrera Vegas. Asume Víctor M. Molina.**

Ministro de Hacienda: Víctor M. Molina (1861-1933). Porteño. Abogado, economista y político. Durante su gestión rechazó el moderado proteccionismo que había llevado adelante el gobierno anterior y sostuvo medidas librecambistas. La producción agropecuaria resultó muy favorecida, en cambio, la industria decayó marcadamente.

**12 de octubre. En Luján, provincia de Buenos Aires, en el edificio del antiguo cabildo, se inaugura el Museo Colonial e Histórico, cuyo primer director fue Enrique Udaondo.**

**26 de noviembre. Renuncia el ministro del Interior José Nicolás Matienzo. Asume Vicente Carmelo Gallo.**

Ministro del Interior: Vicente Carmelo Gallo (1873-1942). Tucumano. Abogado, académico y político. Fue uno de los fundadores de la Liga Patriótica Argentina. Formó parte del grupo de dirigentes radicales que formaron la Unión Cívica Radical Antipersonalista y por este partido fue candidato a vicepresidente acompañando a Leopoldo Melo en 1928. En el año 1926 renunció al Ministerio del Interior cuando Alvear se negó a apoyar su propuesta de intervención de la provincia de Buenos Aires para combatir al personalismo.

**21 de diciembre. Muere en Buenos Aires el doctor Joaquín V. González (1863). Doctor en jurisprudencia, fue periodista, diputado, senador nacional y gobernador de La Rioja, su provincia. También fue ministro del Interior y ministro de Justicia e Instrucción Pública.**

**El mundo: Es proclamada la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), nucleando países y regiones de Europa y de Asia. Pero mientras se consolida el socialismo en esa parte de mundo crece la figura de Hitler en Alemania, aunque todavía no tiene poder. El fascismo se consolida en el gobierno italiano. Miguel Primo de Rivera impone una dictadura en España y en Inglaterra se impone el Partido Laborista. En México es asesinado el**

**líder revolucionario Pancho Villa.**

**1924**

**21 de enero. El nadador Juan Luis Garramendi cruza el Río de la Plata a nado, uniendo el puerto de Buenos Aires con la ciudad de Colonia en Uruguay. Es esta la primera vez que se logra esta hazaña.**

**7 de marzo. Se llevan a cabo las elecciones legislativas con el objetivo de renovar 102 de los 158 escaños de la Cámara de Diputados. El resultado fue una contundente victoria de la Unión Cívica Radical que logró 61 de las 102 bancas disputadas, obteniendo así una amplia mayoría absoluta. En segundo lugar quedó el Partido Conservador.**

**4 de mayo. Se inician los Juegos Olímpicos en París, Francia. La participación de nuestro país fue la primera oficialmente organizada por el Comité Olímpico Argentino. La delegación presentó 77 deportistas. Nuestro país obtuvo seis medallas: una de oro, tres de plata y dos de bronce. En el medallero general ocupó el puesto N° 15 sobre 44 países participantes.**

**19 de julio. Masacre de Napalpí. La policía de Chaco y grupos estancieros llevaron a cabo la matanza de más de 200 indígenas de la tribus qom y mocoví, ubicadas en la Colonia Aborigen Napalpí, en la provincia de Chaco.**

**6 de agosto. Visita el país Humberto de Saboya, heredero al trono italiano. En Buenos Aires es recibido por el presidente de la nación Marcelo T. de Alvear. Desde Buenos Aires el príncipe Humberto recorre las provincias de Santa Fe, Córdoba, Mendoza y San Luis. La noticia de la llegada del heredero al trono de Italia conmovió a la colectividad italiana de nuestro país, constituyendo el tema central de conversación y de proyectos de recepción y atención que iban desde las oficinas de diplomacia nacional hasta las instituciones italianas.**

**18 de septiembre. Se funda la Biblioteca Argentina para Ciegos.**

**13 de diciembre. Muere Julián Aguirre (1868). Porteño. Compositor cuya**

**música sintetizó las formas tradicionales del folclore. Fue fundador de la sección de música del Ateneo y del Comité Nacional de Bellas Artes.**

**El mundo: Muere Lenin, la URSS y el mundo viven el duelo con la incertidumbre del futuro. Lo sucede Stalin. En EE.UU. muere el expresidente Wilson que había gobernado durante la guerra. En Italia es secuestrado y asesinado el diputado y presidente del Partido Socialista Unitario: Matteoti. Grecia se convierte en república. Francia, Inglaterra y también la fascista Italia reconocen oficialmente a la URSS. Un terremoto en Japón deja miles de muertos y en Costa Rica un movimiento telúrico produce la aparición de un volcán. En México continúa la guerra civil. En Egipto se descubre la tumba de Tutankamón, con todo su ajuar funerario intacto.**

**1925**

**13 de enero. Renuncia el ministro de Obras Públicas Eufasio Loza. Asume Roberto Marcelino Ortiz.**

Ministro de Obras Públicas: Roberto Marcelino Ortiz (1886-1942). Porteño. Político. Durante su gestión rebajó las tarifas de los ferrocarriles operados por capitales británicos. Presidente de la Nación. (Véase también el 30 de diciembre de 1935, en Almanaque Histórico Argentina Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, p. 264.)

**25 de enero. Muere en Dolores, Buenos Aires, Juan Vucetich (1858), creador del sistema de clasificación de huellas digitales. Había nacido en Lessina, Croacia.**

**23 de febrero. Alfonsina Storni publica Ocre que marcó un cambio decisivo en su poesía.**

**24 de marzo. Llega a nuestro país el científico Albert Einstein acompañado de su esposa con el objetivo de brindar doce conferencias en las cuales el tema principal sería la Teoría de la Relatividad. Entre los sitios en donde realizó sus conferencias se encuentran el Colegio Nacional de Buenos Aires,**

**en las Facultades de Filosofía y Exactas y en la Universidad de Córdoba.**

**6 de junio. Se produce una protesta anarquista en el Teatro Colón, cuando algunos manifestantes interrumpieron una función especial para celebrar el ascenso al trono de Vittorio Emanuele III. Ante la presencia del presidente Marcelo T. de Alvear y del embajador fascista, los anarquistas arrojaron volantes al grito de “¡Asesinos!”.**

**12 de julio. Se produce un recibimiento triunfal para el equipo futbolístico Boca Junior, tras culminar una exitosa gira por Europa. La gira europea fue un hecho importante para la historia del club, ya que fue el primer equipo argentino en competir allí. Boca jugó en España, Alemania y Francia. En reconocimiento con los logros alcanzados la Asociación Argentina de Fútbol le entregó la Copa de Honor.**

**27 de julio. Renuncia el ministro del Interior Vicente Carmelo Gallo. Asume José Pascual Tamborini.**

Ministro del Interior: José Pascual Tamborini (1886-1955). Porteño. Médico y político. Durante su gestión se llevaron a cabo ocho intervenciones federales. Limita la intervención estudiantil en las elecciones de las autoridades universitarias debido a una serie de conflictos referidos a la reforma universitaria.

**17 de agosto. Llega al país el príncipe de Gales, Eduardo de Windsor.**

**1 de septiembre. Renuncia el ministro de Agricultura Tomás Le Breton. Asume Emilio Mihura.**

Ministro de Agricultura: Emilio Mihura (1873-1943). Entrerriano. Hacendado y político.

**31 de octubre. Muere José Ingenieros (1877). Médico, psiquiatra, psicólogo, sociólogo, filósofo, escritor y docente. Representante destacado del pensamiento positivista. Uno de los fundadores del socialismo en nuestro país, aunque no participó en la actividad partidaria. Fundador y director de la Revista de Filosofía, ciencia, cultura y educación. A partir de la década de 1910 comenzó a profundizar una línea de pensamiento más relacionada con los aspectos morales y políticos, inspirando a la juventud que realizó la Reforma Universitaria. Sus pensamientos sobre la identidad argentina y el**

**antiimperialismo tuvieron una gran influencia en todo el continente americano. Una de sus obras más conocidas fue El hombre mediocre.**

**10 de noviembre. Muere Jorge Ernesto Pérez Millán Témperey tras recibir un disparo el día anterior. Era miembro de la Liga Patriótica Argentina y había asesinado al anarquista Kurt Wilckens haciéndose pasar por guardia de la Penitenciaría Nacional para vengar a Benigno Varela, militar represor en la Patagonia, a quien Wilckens había asesinado.**

**22 de diciembre. Se inaugura la destilería de La Plata. Enrique Mosconi, director general de Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), con apoyo del gobierno logró la construcción del Complejo Industrial La Plata para la refinación del petróleo, lo que independizó al país de la compra de naftas. Esta planta industrial fue la décima destilería más grande del mundo.**

**25 de diciembre. Argentina salió campeona de la Copa América por segunda vez.**

**27 de diciembre. Se produce un gran incendio en los depósitos de petróleo del Dock Sud, junto al Riachuelo de Buenos Aires.**

**El mundo: Alemania concentra la atención periodística: un desastre en un yacimiento minero provoca más de 100 muertos. A los pocos días muere el presidente Federico Ebert y será elegido para ocupar el cargo el mariscal Von Hindenburg, quien llevaría años más tarde a Hitler al poder. En América se resuelven conflictos limítrofes entre Chile y Perú con la mediación del presidente de Estados Unidos. Se estrenan dos joyas del cine El acorazado Potemkin de Eisenstein y La quimera del oro de Chaplin. El Premio Nobel de Literatura es para George Bernard Shaw.**

**1926**

**10 de febrero. Llega a Buenos Aires el Plus Ultra, el hidroavión comandado por Ramón Franco que partió de España y cruzó el océano Atlántico. El presidente Alvear junto a una multitud de personas recibieron triunfantes a los héroes.**

**7 de marzo. Elecciones legislativas. La Unión Cívica Radical (UCR), concurrió dividida, el sector favorable a Hipólito Yrigoyen logró una amplia victoria al superar por más de veinte puntos a cualquier otra fuerza política y retener la mayoría simple en la Cámara de Diputados con 66 de las 158 bancas (obteniendo 42 de las 79 en disputa). Los partidos conservadores mantuvieron el segundo lugar con un porcentaje cada vez más bajo, seguido por el Partido Socialista y la Unión Cívica Radical Antipersonalista.**

**6 de junio. Tragedia en la cancha de Huracán. Mientras se desarrolla el partido del equipo local contra Boca, se derrumba una tribuna de madera provocando varias víctimas fatales.**

**1° de julio. Aparece Don Segundo Sombra, la novela del escritor Ricardo Güiraldes. (Véase el 8 de octubre de 1927.)**

**El mundo: Alemania ingresa a la Sociedad de las Naciones aceptando las duras condiciones que le imponen. En Portugal triunfa el golpe encabezado por Carmona y en Polonia Pilsudski sumando dos nuevas dictaduras al mapa europeo. En Japón asume el emperador Hirohito. En la URSS el dirigente disidente Trotsky se acerca con su ejército a Moscú. Mussolini sufre dos atentados contra su vida, resultando ileso. Un terremoto deja más de 400 muertos en la isla de Sumatra.**

**1927**

**10 de febrero. En San Juan se promulga una nueva constitución que establece el voto femenino por primera vez en todo el país. Fue durante el gobierno del doctor Aldo Cantoni (1926-1928).**

**7 de julio. Como consecuencia de la tragedia ferroviaria de Alpatocal, cerca de la cordillera andina, mueren muchos cadetes militares chilenos que venían a nuestro país para participar de los festejos del 9 de Julio.**

**19 de agosto. Quedó constituida la Casa del Teatro. En 1926 surgió la idea de crear un albergue para actores. El proyecto recibió el patrocinio de Regina Pacini, esposa del presidente Marcelo Torcuato de Alvear, en una**

**convocatoria realizada en abril de 1927 en la Secretaría del Teatro Nacional. Los fondos para la construcción provinieron de donaciones privadas, festivales y un subsidio otorgado por el gobierno nacional. El proyecto fue elaborado en 1927 por el arquitecto Alejandro Virasoro.**

**28 de septiembre. Se inaugura en la calle Moreno 350 el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, con el nombre de Juan B. Ambrosetti (1865-1917).**

**8 de octubre. Muere en París, el escritor Ricardo Güiraldes (1886), autor entre otras obras de la novela Don Segundo Sombra. Fue uno de los fundadores de la revista Proa junto a Jorge Luis Borges y ambos integraron el grupo literario Florida.**

**10 de octubre. Se inaugura en Córdoba la Fábrica Nacional de Aviones y Motores e Instituto Aerotécnico.**

**28 de diciembre. Muere en Buenos Aires el pintor impresionista Ernesto de la Cárcova (1866). Fue el primer director de la Escuela Superior de Bellas Artes de la Nación y Academia Nacional de Bellas Artes.**

**El mundo: Crece la indignación en Latinoamérica por la intromisión de EE.UU. en Nicaragua, al tiempo que crece la popularidad de Sandino, el líder que encabeza la resistencia. Son condenados a muerte Sacco y Vanzetti y las ciudades del mundo se ven convulsionadas con huelgas y marchas obreras en repudio a la condena; también hay atentados con bombas. La Liga de las Naciones supervisa el desarme de Alemania. Guerra civil en China que preocupa a toda la región. Naufraga frente a las costas de Brasil el barco italiano Principessa Mafalda que transportaba 1261 pasajeros desde Génova a Buenos Aires, de los cuales 429 perdieron la vida tras el hundimiento por el choque con rocas sumergidas.**

**1928**

**8 de enero. Muere Juan Bautista Justo de un ataque al corazón. Médico cirujano, periodista, diputado y senador. Fundó el Partido Socialista y el**

**diario La Vanguardia. Había nacido en Buenos Aires el 18 de septiembre de 1865.**

**16 de febrero. En Buenos Aires se coloca la piedra fundamental de la Casa del Teatro y la inauguración tuvo lugar diez años después.**

**1° de marzo. Comienza el servicio aerpostal que une la Argentina con Europa.**

**4 de marzo. Inauguración del estadio del Club Atlético Independiente. Fue el primero en nuestro país y uno de los primeros en el mundo en ser construido con hormigón armado. En el partido inaugural se enfrentaron Peñarol de Montevideo e Independiente con un partido que terminó empatado 2 a 2.**

**1° de abril. Comicios electorales. La fórmula radical (Hipólito Yrigoyen-Francisco Beiró) obtuvo 839.140 votos y se impuso, así, a la fórmula del Frente Único (Leopoldo Melo-Vicente C. Gallo) que obtuvo 439.178 votos.**

**5 de abril. Muere en Lomas de Zamora, Buenos Aires, Roberto J. Payró (1867), escritor y periodista. Entre muchas otras, es el autor de El casamiento de Laucha, Pago Chico.**

**14 de mayo. Aparece el primer número del matutino El Mundo, cuyo primer director fue Carlos Muzio Sáenz Peña. Pertenecía a la Editorial Haynes, emporio periodístico también fundadora de radio El Mundo.**

**22 de julio. Muere en Buenos Aires Francisco Beiró, vicepresidente electo. Abogado y diputado nacional por la UCR entre 1918 y 1922. Había nacido en Rosario del Tala, provincia de Entre Ríos, el 19 de septiembre de 1876.**

**6 de septiembre. Se inicia la construcción del subterráneo Federico Lacroze que corre debajo de la Avenida Corrientes (hoy línea B).**

**24 de septiembre. Se crearon, en Buenos Aires, los primeros colectivos del mundo. La primera línea funcionaba desde Plaza de Mayo hasta el barrio de Floresta.**

**12 de octubre. Asume Hipólito Yrigoyen su segunda presidencia (Véase el 12 de octubre de 1916.)**



Vicepresidente: Enrique Martínez (1887-1937). Cordobés. Político y médico. Gobernador de Córdoba. Tras la muerte del vicepresidente electo Francisco Beiró antes de que asumieran las nuevas autoridades, fue designado en su lugar por el Colegio Electoral.

Ministro del Interior: Elpidio González. (Véase el 12 de octubre de 1916 y el 12 de octubre de 1922.)

Ministro de Relaciones Exteriores y Culto: Horacio B. Oyhanarte (1885-1946). Nació en Rojas, provincia de Buenos Aires. Abogado, político y diplomático. Durante su gestión se destaca el acuerdo D'Abernon-Oyhanarte con el Gran Bretaña, de compra directa de material ferroviario y las negociaciones con la Unión Soviética para comprar petróleo crudo a menor precio.

Ministro de Hacienda: Enrique Pérez Colman (1886-1957). Entrerriano. Abogado, periodista, escritor y político.

Ministro de Justicia e Instrucción Pública: Juan de la Campa (1888-1931). Porteño. Abogado y político.

Ministro de Agricultura: Juan B. Fleitas (1871-1954). Correntino. Abogado y político. Durante su gestión las organizaciones patronales del campo se le opusieron permanentemente.

Ministro de Obras Públicas: José Benjamín Ábalos (1882-1966). Santiagueño. Médico y político.

Ministro de Guerra: General Luis José Dellepiane (1865-1941). Porteño. Ingeniero civil, militar y político. Jefe de Policía de la Capital en momentos de la Semana Trágica. Durante su gestión advirtió al presidente y a su círculo íntimo de que se estaba conspirando para derrocar al gobierno de turno, pero como no se le dio crédito a sus dichos renunció el 3 de septiembre de 1930.

Ministro de Marina: Contraalmirante Tomás Zurueta (1870-1931). Porteño. Marino.

**8 de noviembre. Se funda la Sociedad Argentina de Escritores (SADE). Uno de los fundadores y su primer presidente fue Leopoldo Lugones (1874-1938).**

**13 de diciembre. Llega a nuestro país el presidente electo republicano de los EE.UU., Herbert Hoover.**

**El mundo: En EE.UU. se produce una catástrofe al derrumbarse la represa San Francisco provocando más de 400 muertes y daños en 7 ciudades. Japón interviene en la guerra invadiendo China. Es asesinado en México el presidente electo Obregón. Rompen relaciones Paraguay y Bolivia, por problemas limítrofes, iniciando el conflicto que se conocerá como la “Guerra del Chaco”. En Italia el fascismo se consolida en el poder limitando al poder legislativo. En la Unión Soviética Stalin inicia el primer plan quinquenal y envía al destierro en Siberia a Trotsky. Alexander Fleming descubre la penicilina aunque se oficializará recién el siguiente año.**

**1929**

**27 de junio. Muere el escritor y exdirector de la Biblioteca Nacional Paul Groussac. Nacido en Toulouse, Francia en 1848, llegó a nuestro país cuando tenía 18 años, dedicándose a la docencia, el periodismo y las letras.**

**6 de agosto. Muere en Buenos Aires el doctor Marcelino Ugarte (1855). Abogado y político, fue senador en la provincia de Buenos Aires, diputado nacional, ministro de Hacienda de la provincia, y dos veces gobernador de la provincia de Buenos Aires. Asumió por primera vez en 1902 y, su segundo período, en 1914.**

**10 de noviembre. En Mendoza es asesinado el exgobernador radical disidente Carlos Washington Lencinas (1888) mientras hablaba al pueblo desde el Círculo de Armas. El hecho desató una crisis política que trascendió a todo el país.**

**24 de diciembre. Atentado contra el presidente Yrigoyen. Un anarquista dispara contra el presidente mientras se dirigía a la Casa de Gobierno y es abatido por la custodia presidencial. Yrigoyen no sufrió ningún daño.**

**El mundo: La noticia del año fue la crisis producida por la caída de la Bolsa de Valores de Nueva York que produjo la quiebra de bancos, empresas y se**

**expandió rápidamente por todo el mundo capitalista. Se creó la Ciudad del Vaticano. Una revolución se inicia en México liderada por Escobar, rápidamente reprimida y sofocada. En Venezuela un terremoto causa más de 200 muertos. Thomas Mann recibe el Premio Nobel de Literatura y aparece La rebelión de las masas de Ortega y Gasset y Adiós a las armas de Hemingway.**

## **1930**

**22 de enero. Se hunde cerca de Ushuaia el crucero Monte Cervantes, sus 1.500 pasajeros son rescatados muriendo solamente su capitán.**

**12 de julio. Tragedia del Riachuelo. Un coche de la línea 105 de los Tranvías Eléctricos del Sur, que circulaba desde Lanús a la Capital Federal, cayó en las aguas del Riachuelo y provocó la muerte de 56 personas. El hecho conmocionó a toda la sociedad.**

**6 de septiembre. Primer golpe de Estado. El general José Félix Uriburu destituye por la fuerza al presidente Yrigoyen. (Véase también el 6 de septiembre de 1930, en Almanaque Histórico Argentino Crisis, modernización y autoritarismo 1930-1943, p. 248.)**

**El mundo: La crisis golpea a todo occidente. Fracasa la Conferencia Internacional del Desarme reunida en Ginebra y se vislumbra hacia dónde va Europa si sigue creciendo la tensión. Trujillo toma el poder en Santo Domingo y crece el conflicto entre Bolivia y Paraguay, a pesar de las gestiones de los países de la región que intentan frenar la guerra. La crisis no es sólo económica, sino que afecta todos los órdenes. En lo político, la crisis ideológica de las democracias liberales abrirá el camino para los nacionalismos totalitarios en todo el mundo.**

## **Bibliografía**

Buchbinder, P., ¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918, Sudamericana, Buenos Aires, 2008.

Cattaruzza, A., Historia Argentina 1916-1955, Siglo XXI, Buenos Aires, 2012.

Cattaruzza, A., Los nombres del poder: Marcelo T. de Alvear, FCE, Buenos Aires, 1997.

Dirección General de Museos. Ficha informativa.

González Alvo, L., y Núñez, J., “La gran fuga de la Penitenciaría Nacional”, en Todo es Historia, N° 586, Buenos Aires, mayo de 2016.

Instituto Nacional de Prevención de Sismos. Listado de terremotos históricos.

Luna, F., Breve historia de los argentinos, Planeta, Buenos Aires, 2005.

Luna, F., Yrigoyen, Desarrollo, Buenos Aires, 1964.

Pigna, F., Los mitos de la historia argentina 3, Planeta, Buenos Aires, 2006.

Rock, D., Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Alfonsín, Alianza, Buenos Aires, 1988.

Romero, J. L., Breve historia de la Argentina, FCE, Buenos Aires, 1991.

## **INTEGRANTES DE 100 HISTORIAS QUE COLABORAN EN OTROS TOMOS**

### **WALTER DIEGO BALLESTEROS OVIEDO**

Profesor de Historia, egresado del ISP “Alicia M. de Justo”. Es docente de “Historia Económica y Social Mundial” en la UDEMM, Facultad de Ciencias Jurídicas y de la Comunicación. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

### **ANDRÉS GURBANOV**

Profesor de historia egresado de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso Carlos Pellegrini y en otros colegios de nivel medio. Ayudante de 1ra. en “Historia de América III (cát. B)” de la carrera de Historia de la UBA. Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba. Colabora como Asistente de coordinación en la colección 100 Historias.

### **CARLOS OROZ**

Profesor de Historia en la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini (UBA) y en el colegio Hipólito Vieytes (CABA). Profesor a nivel terciario en Avellaneda. Se desempeña como profesor de Historia en el Curso de Ingreso a las Escuelas de Educación Media (UBA). Es coautor del libro de Historia del CIEEM (UBA), Eudeba.

#

BARENHAUS

EDITORIAL